

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Ciencias Históricas  
[Escuela de Postgrado]

# Serpiente Preciosa de Plumas Verdes y Azules

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, con mención en Etnohistoria

Nombre Alumno:

**Sergio Alejandro Herrera Villagra**

Profesor Guía: Osvaldo Silva Galdames

**Santiago de Chile, 2007**



<b>Agradecimientos .</b>	<b>1</b>
<b>Epígrafe . .</b>	<b>3</b>
<b>1. INTRODUCCION. Perspectivas disciplinarias .</b>	<b>5</b>
<b>Un acercamiento a la teoría historiográfica .</b>	<b>8</b>
<b>Un acercamiento a la teoría antropológica . .</b>	<b>21</b>
<b>2. FUENTES MESTIZAS E HISPANAS . .</b>	<b>35</b>
<b>3. PARTE I: LOS MESTIZOS. <i>Los cronistas mestizos de los siglos XVI y XVII. La percepción mesoamericana de las distintas advocaciones de Quetzalcóatl.</i> .</b>	<b>41</b>
<b>4. CONSIDERACIONES PRELIMINARES .</b>	<b>95</b>
<b>5. PARTE II: LOS HISPANOS. Los cronistas españoles – peninsulares y criollos - de los siglos XVI y XVII. Los reflejos de la «idolatría» . .</b>	<b>103</b>
<b>6. CONCLUSIONES . .</b>	<b>155</b>
<b>7. CRONOLOGÍA SUMARIA. Desde 1.500 a. C. a 1728 d. C. . .</b>	<b>165</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA. . .</b>	<b>169</b>
<b>FUENTES PRIMARIAS: .</b>	<b>169</b>
<b>FUENTES SECUNDARIAS: .</b>	<b>170</b>



## Agradecimientos

No hubiera podido terminar este escrito sin la ayuda de mi profesor guía don Osvaldo Silva Galdames quien con sus libros, enseñanzas, sugerencias y correcciones, me ha permitido comprender un poco mejor el fascinante mundo prehispano y colonial en América. En especial agradezco a Alejandra Hidalgo Fuentes, por el tiempo que me ha brindado, amor, paciencia y comprensión. A mi familia, por cierto, siempre en mi mente. Y doy las gracias muy afectuosamente a mis queridos amigos en Santiago, Chile, y en Cusco, Perú, que me han acompañado en estos últimos cinco años, los más bellos, apasionados y fructíferos de mi vida.

Lunes 11 de Septiembre, 2007



---

## Epígrafe

*//Es la luz desnuda en su claridad, el objeto de la orfebrería del creador, los metales en su composición terrenal, líquida, –sangre absorbida por silenciosos aspectos de la evolución.*

*Una emoción afebrada en el resplandor del oro, el reflejo místico exaltado en la obra trabajada por las sabias manos de nuestro pasado. Aparecen las arenas infinitas del tiempo; perecen los animales; surge la humanidad; se desarrolla el espacio en círculos imposibles.*

*La expansión es un grito en la boca del sabio, el supernauta que asciende a las esferas celestes. Es el sueño de la utopía en su máximo fulgor, la gestación de conocimientos que alucinan las retinas de la imaginación. La conexión de lo alto y lo divino con lo humilde y lo sencillo, la palabra formando ondas en la imagen, lo rústico armonizando lo sofisticado, el espíritu induciendo al cerebro.*

*Es la herencia de nuestras viejas civilizaciones, perfectas, arquetípicas, rocas organizadas en el alzamiento de la estructura de los sueños; viaje exploratorio de tres mil años en la sagrada búsqueda del mítico árbol florido del conocimiento.//*

*(Poema intitulado “Ten-Toltécatl”, del libro inédito « SOL. Caos de Ser », de A. H. Villagra, 2003)*



# 1. INTRODUCCION. Perspectivas disciplinarias

***Innumerables ecos, únicos sobrevivientes de la destrucción operada por el tiempo, no darán nunca la ilusión de un timbre original allí donde, en el pasado, resonaron armonías perdidas.***

***Claude Lévi-Strauss. Antropología estructural. Paidós. Barcelona, 1995: 152.***

En dos segmentos podremos diseccionar el objetivo general que perseguimos a lo largo de este texto de investigación historiográfica y antropológica. El primero de ellos es definir a nuestra disciplina desde una perspectiva contemporánea, lo que haremos a partir del siguiente párrafo pues, creemos, se hace previamente necesario realizar una cierta reflexión constituyente de nuestra mirada de lo pretérito no-occidental, de lo que se ha escrito acerca de hechos o acontecimientos lejanos en el tiempo, o sea, de *textos y de autores, de interpretaciones e ideologías*,<sup>1</sup> y llevar adelante ciertas consideraciones epistemológicas, de construcción de conocimientos, acerca de la comprensión del pasado del hombre creyente mesoamericano y, por lo tanto, del occidental-moderno que lo describe escripturariamente, signado por el cristianismo. Lo que aquí queremos hacer es, en segundo término, una *“ethnohistoria de lo religioso”*,<sup>2</sup> en la figura más importante en el viejo panteón mesoamericano, la *preciosa serpiente de plumas verdes y azules*,

---

<sup>2</sup> Manuel Marzal M. *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2000: 22.

estudiando las fuentes coloniales mestizas e hispanas que tratan sobre su origen, desarrollo y ocaso, divino y humano, en la perspectiva mesiánica e histórica.

Estas reflexiones tratan sobre la doble articulación entre la teoría y el método del quehacer y de la preocupación de historiadores, antropólogos y arqueólogos, por atender a problemas de grandes dimensiones culturales; conjugación disciplinaria de la que surge la modalidad de los estudios históricos y sociales: el de la comprensión e interpretación de los *otros*, en cuanto sujetos pertenecientes a grupos humanos no-occidentales, y es, por ello, reflejo dual, también una comprensión e interpretación acerca del *nosotros*. A ellos se les llama *estudios étnico-culturales*, del patrimonio intelectual de los textos coloniales en América, que implicaron transculturación, mestizaje y sincretismo, y, en consecuencia, suponen una relación hermenéutica entre los investigadores contemporáneos con el antiguo mundo americano, a través del nuevo orden hispánico-colonial que lo reemplazó (nacimiento o formación de nuevas sociedades), de las producciones escritas, y de las *imágenes* de la época que quedaron fijadas en estos textos.

Se trata, en fin, del estudio confluyente de lo que temporalmente se ha conceptualizado como perspectiva de momentos y períodos sincrónicos y diacrónicos –críticamente estáticos y/o dinámicos– de las sociedades mestizas de América, conocimiento que es a la vez heurístico y también etnográfico. Esta es la disciplina o especialización denominada *ethnohistoria* que, en primer lugar, podemos conceptualizar como el estudio de los registros escritos que testigos españoles o mestizos directos levantaron de hechos históricos determinados, es decir, sujetos ajenos a la sociedad observada, y que, producto de su *ethos* vital o mentalidad específica, no logran comprender ni interpretar adecuadamente aquellos individuos, mentalidades y grupos sociales “nuevos” (en relación a su mundo conocido) que intentan describir a través de la escritura alfabética, la relación, la crónica o la carta; en segundo término, podemos denominarla como un modo de estudio histórico-literario, de la comunicación oral y escrita, y por ello, como un estudio de lo ideológico, de su expresión religiosa y/o política, y que en América lleva varias décadas de exitoso trabajo, aunque, sin embargo, pocas veces se ha conceptualizado de una manera lógica y eficaz, a pesar del caudaloso torrente de notables publicaciones.

Pretendemos primariamente aportar un marco mínimo de discusión en cuanto a los conocimientos que esta disciplina especializada busca generar y entregar a las restantes

---

<sup>1</sup> Michel Foucault, en *La arqueología del saber*. Siglo XXI. México, 1970: 8, aporta una importante reflexión en esta *aventura semiológica* sobre documentos coloniales que hemos querido citar en primer lugar, para desarrollar una epistemología coherente desde nuestra perspectiva. Dirá el filósofo francés que: “Vemos [...] desplegarse todo un campo de preguntas algunas de las cuales son ya familiares, y por las que esta nueva forma de historia trata de elaborar su propia teoría: ¿Cómo especificar los diferentes conceptos que permiten la discontinuidad (umbral, ruptura, corte, mutación, transformación)? Por medio de qué criterios aislar las unidades con que operamos: ¿Qué es *una* ciencia? ¿Qué es *una* obra? ¿Qué es *una* teoría? ¿Qué es *un* concepto? ¿Qué es *un* texto? Cómo diversificar los niveles en que podemos colocarnos y cada uno de los cuales comporta sus escansiones y su forma de análisis: ¿Cuál es el nivel legítimo de la formalización? ¿Cuál es el de la interpretación? ¿Cuál es el del análisis estructural? ¿Cuál el de las asignaciones de causalidad?” Estas sugerentes preguntas nos han inspirado a interrogarnos también por la ethnohistoria, su teoría y su método.

ciencias sociales. Dichos conocimientos se pretenden obtener a través del estudio de los textos coloniales de los siglos XVI y XVII, el primero considerado el siglo del nacimiento de la modernidad en occidente,<sup>3</sup> y, en particular, a través de la evidencia documental legada por el régimen colonial que se establece sólidamente en el XVII, los que, pensamos, quedan “marcados” en los individuos y en sus textos, así como sus aparatos cognitivo-ideológicos (producto del encuentro de religiones irreconocibles y excluyentes), económico-políticas (feudal-mercantilismo precapitalista reemplazando a economías originales y sagradas) y político-militares (del orden tecnológico y/o científico). En fin, hacemos una reflexión en torno a la atención que le concedemos a los siglos mencionados en América, como acceso posible a la aprehensión de conocimientos del pasado de las *sociedades nativas vencidas*, “nombradas-colonizadas”, o, dicho a la manera de los filósofos del lenguaje, hoy “enunciadas *performativamente*”<sup>4</sup> como sociedades y/o culturas “precolombinas” o “prehispanas”.

Tales reflexiones también se acompañan de nuestros planteamientos disciplinarios en lo tocante al modo en que quisiéramos aportar a la discusión de los marcos fundamentales de tal construcción de conocimientos. En particular, nos interesamos por la generación de un “*modelo de análisis etnohistórico que permita la interpretación historiográfica y antropológica de procesos ideológicos*”,<sup>5</sup> de cosmovisiones<sup>6</sup> en las sociedades del México antiguo.<sup>7</sup> Para ello hemos recurrido a algunos autores de diversas culturas y épocas, examinando su experiencia y sus perspectivas (el imaginario de sus

<sup>3</sup> Para el filósofo e historiador argentino Enrique Dussel, y su obra 1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Nueva Utopía. Madrid, 1992: 9-10, “1492 [...] es la fecha del «nacimiento» de la Modernidad; aunque su gestación –como el feto– lleve un tiempo de crecimiento intrauterino. La Modernidad se originó en las ciudades europeas medievales, libres, centros de enorme creatividad. Pero «nació» cuando Europa pudo confrontarse con «el Otro» [...] y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un «ego» descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad. [Pero] ese Otro no fue «descubierto» como Otro, sino que fue «en-cubierto» como lo «Mismo» que Europa ya era desde siempre. De manera que 1492 será el momento del «nacimiento» de la de la Modernidad como concepto, el «origen» de «mito» de violencia sacrificial muy particular, y, al mismo tiempo, un proceso de «encubrimiento» de lo no europeo.”

<sup>4</sup> John Langshaw Austin. *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós. Barcelona, 1990.

<sup>5</sup> Otra “idea fuerza”, que nos permite explicarnos mejor, es la que nos ofrecen los arqueólogos Geoffrey W. Conrad y Arthur A. Demarest en su obra *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Alianza. Madrid, 1988: 17-8, cuando proponen que una “... *ideología* es [...] un conjunto de ideas interrelacionadas que proporciona a los miembros de un grupo una razón de existir. La ideología dice a esos miembros quiénes son y les explica sus relaciones con todos los demás, con la gente ajena al grupo, con el mundo natural y con el cosmos. También establece reglas de actuación, de acuerdo con estas relaciones.” La idea de estudiar ideologías (a partir de los textos) es planteada aquí como una hipótesis de trabajo.

<sup>6</sup> Alfredo López-Austin. F. C. E. México, 1994: 13, concibe la cosmovisión “... como un hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración; hecho complejo que se integra como un conjunto estructurado y relativamente coherente por los diversos sistemas ideológicos con los que una entidad social, en un tiempo histórico dado, pretende aprehender racionalmente el universo. La religión, en su carácter de sistema ideológico, forma parte de ese complejo.” Creemos que se trata de sistemas ideológicos muy estructurados, paradigmáticos en un sentido kuhniano. Más adelante volveremos sobre este tema.

discursos), para obtener una respuesta históricamente útil.

## Un acercamiento a la teoría historiográfica

Para el historiador español Julio Aróstegui, no puede haber, *lógicamente*, una teoría del conocimiento de la historia, que no aborde el problema de la naturaleza misma de lo que es o implica *lo histórico* y, por el contrario, comenta, tampoco sería posible la elucidación de la dimensión histórica de la realidad si no implicáremos en ello la forma de su conocimiento. “La especulación del historiador”, dice, “no es filosófica sino *“teórica”*, busca *explicaciones* generales para la *evidencia empírica*.” A grandes rasgos, los elementos constitutivos de la historia podrían enunciarse, entre otros, a) la entidad de la historia, la convergencia de la sociedad y el tiempo, b) su objeto, c) la explicación, y d) el discurso de la historiografía. Además, puede agregarse, lo que sería la entidad de la historia “general” y la historia “total”.<sup>8</sup>

Para el autor el “objeto definido teóricamente, que pretende investigar la historiografía se concreta en la dilucidación de qué es lo que debe captar el historiador, dónde y cómo se encuentra aquello que podamos considerar apropiadamente *histórico*. Es lo que aquí se define como *“el movimiento temporal de los estados sociales”*.”<sup>9</sup> Pero ni los cambios ni las permanencias de los grupos humanos agotan enteramente nuestro objetivo, pues la historiografía “... es conocimiento explicativo, no meramente descriptivo ni narrativo. En consecuencia, elaborar una *explicación histórica* es el cometido fundamental de toda la práctica historiográfica. [...] esa explicación ha de ser expuesta a través de un discurso, de un lenguaje y de una argumentación. El producto final de la investigación de la historia es su *escritura*...”<sup>10</sup>

Para que podamos esbozar una respuesta aproximada acerca del enigma del *ser* histórico, y de su cuestionamiento esencial “¿*qué es la historia?*”, reconocemos en primer lugar, la necesidad de una teoría científico-constitutiva de la historiografía.<sup>11</sup> En efecto, qué significa la existencia de la historia, cuál es su realidad ontológica y cuál es su realidad empírica, conllevan el deber de pensar en una(s) definición(es) de lo histórico, de lo que implica la aprehensión de una realidad inteligible, de un proceso global, total, o el conjunto de procesos sectoriales o localizados territorialmente, como en nuestro caso, en el radio de influencia ideológico-religiosa en el mundo mesoamericano.

---

<sup>7</sup> Creemos que este modelo podría tener una aplicabilidad teórica en este mismo tipo de fenómenos en las sociedades andinos (en la figura de Wiraqocha), y dejamos dibujada la posibilidad para estudios ulteriores en el período doctoral 2008.

<sup>8</sup> Julio Aróstegui. *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica. Barcelona, 2001: 191 y ss.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>10</sup> *Ibid.* Los énfasis y cursivas son mías.

<sup>11</sup> *Ibid.*

Para solucionar esta necesidad disciplinaria planteada por Aróstegui, reflexionemos junto a tres grandes personalidades de la “Escuela Francesa de los Anales”. Uno de ellos es Lucien Febvre (1878-1956), quien escribió, entre otros textos, el influyente *Combates por la historia*, donde plantea que la construcción de los fundamentos de la historia no se realizará “sino sobre los sólidos cimientos de lo que se debe llamar la humanidad”, y explica a continuación que la “historia es la ciencia del hombre, ciencia del pasado humano.” “Sin hombres”, se pregunta, “¿quién iba a difundir las ideas? Ideas que son simples elementos entre otros muchos de ese bagaje mental hecho de influencias, recuerdos, lecturas y conversaciones que cada cual lleva consigo [...] sólo del hombre es la historia, y la historia entendida en el más amplio sentido [...] La historia es la ciencia del hombre; y también de los hechos, sí. Pero de los hechos humanos. La tarea del historiador: volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde, se alojaron en ellos para interpretarlos en cada caso.”<sup>12</sup>

Y también “los textos”, recuerda Febvre; ya que se trata de textos *humanos*.<sup>13</sup> Es decir, que las mismas palabras que las forman están repletas (“cargadas ideológicamente”, decimos nosotros) de forma diferente según los tiempos e incluso, para el autor, si designan determinados objetos materiales; las realidades idénticas, las cualidades iguales o equivalentes, son relativas o discontinuas. Prosigue su argumentación: “Hay que utilizar los textos, sin duda. Pero *todos los textos*. Y no solamente los documentos de archivo a favor de los cuales se ha creado un privilegio: el privilegio de extraer de ellos [...] un nombre, un lugar, una fecha, todo el saber positivo [...] También un poema, un cuadro, un drama son para nosotros documentos, testimonios de una historia viva y humana, saturados de pensamientos y de acción en potencia.”<sup>14</sup>

Siguiendo al historiador francés, es evidente que hay que utilizar los textos (crónicas, relatos míticos, textos orales, incluso otras formas de expresión, como p. e. la ideográfica o pictográfica), pero *no exclusivamente* los textos; los “documentos” también serán objeto de nuestra atención, independiente de su naturaleza específica: “[...] la historia se edifica, sin exclusión, con todo lo que el ingenio de los hombres pueda inventar y combinar para suplir el silencio de los textos, los estragos del olvido.”<sup>15</sup>

De lo cual podemos desprender que, de lo que se trata, es de buscar a *los hombres* que existieron para que hubiera historia que contar o que explicar. Como en nuestro caso específico, que buscamos, en medio de “miles de rostros”,<sup>16</sup> a un individuo llamado *Ce Acatl Topitlzin Quetzalcóatl*, importante rey o sacerdote de Tula que, según los textos que hemos seleccionado, alguna vez detentó el poder de un poderoso estado, y que

---

<sup>12</sup> Lucien Febvre. *Combates por la Historia*. Ariel. Barcelona, 1986: 28.

<sup>13</sup> *Ibid.* Las cursivas y énfasis son suyos.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Joseph Campbell. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* (1959). Citado en Enrique Florescano. *El mito de Quetzalcóatl*. F. C. E. México, 1995: 13.

trascendió histórica o míticamente en el tiempo como un sabio gobernante, *depuesto* por su dualidad Tezcatlipoca – para la cultura tolteca oponente y complementaria a la vez. Podemos decir que cada búsqueda histórica está signada con este fin en sí. Consiguientemente, como decíamos, se trata de plantear problemas humanos, su manifestación fenoménica y su interpretación hermenéutica. Constituyen presentimientos de lo que puede un día ser historia; de lo que es historia americana antigua aquí.<sup>17</sup> Una ciencia de los hechos históricos e ideológicos, hecha a través de una documentación curiosa y compleja; la del resultado de choque de culturas, de procesos asimétricos de cambio social y político y de individuos (re)formados por un contexto radicalmente nuevo: el de explotación y dominación colonial.

Febvre dice que “[la historia] intenta, mediante un esfuerzo heroico y directo, [...], *reconstruir los sistemas sucesivos de ideas e instituciones en su estado de frescura original*. Pero al mismo tiempo sabe medir las dificultades de una tarea tal. Sabe que nunca podrá poner en funcionamiento el inhallable aparato que, tras un sueño de varios siglos, le permitiría oír, grabada tal cual, toda una eternidad, la voz misma del pasado reflejada en lo contemporáneo. *La historia objetiva interpreta, organiza. Reconstruye y completa las respuestas. Se hace el pasado que necesita*”.<sup>18</sup> A la vez que interpretar textos, nos interesa poder desarrollar una cierta fuerza explicativa que haga más nítida, dentro de las dificultades internas, nuestra exposición.

Precisamente, quisiéramos poner el acento en dos palabras, en dos signos de la lengua, que trascienden como conceptos con importantes cargas ideológicas (“enunciativas”, “constatativas” o “performativas”, como en la jerga del filósofo del lenguaje ya citado)<sup>19</sup> que pretendemos hacer operativos: nos referimos a lo que Febvre plantea como “*interpretación*” y “*organización*”.<sup>20</sup> Por “organización” entenderemos un conjunto de elementos dispuestos con un orden estructural, que resulta lógico y que se constituye de orden, secuencia y regularidad; un sistema interdependiente e interrelacionado, un “*texto*” en su acepción etimológica original: una red, una urdimbre, un tejido. Por “interpretación”, adoptaremos la visión del historiador y filósofo mexicano Edmundo O’Gorman, quien expresa que “[...] lo esencial al respecto consiste en reconocer que cualquier acto, si se le considera en sí mismo, es un *acontecimiento* que carece de sentido, un acontecimiento del que, por lo tanto, no podemos afirmar lo que es, es decir, *un acontecimiento sin ser determinado. Para que lo tenga, para que podamos afirmar lo que es, es necesario postularle una intención o propósito. En el momento que hacemos eso, en efecto, el acto cobra sentido y podemos decir lo que es; le concedemos un ser entre otros posibles*. A esto se llama una interpretación, de suerte que podemos concluir que *interpretar un acto es dotarlo de un ser al postularle una intención*.”<sup>21</sup> No obstante, reconocemos nuestras limitaciones actuales frente al difícil terreno del mito.

<sup>17</sup> Lucien Febvre. *Op. cit.*: 20 y ss.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>19</sup> John Langshaw Austin. *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós. Barcelona, 1990: 43-4 y 47.

<sup>20</sup> *Ibid.*

Interpretaremos, sí, con reservas y con reflexiones permanentes.

Sin embargo, debemos también poner atención al reverso de esta situación, a lo inverso del movimiento de un ser hacia un objeto (es decir, del etnohistoriador hacia la figura de un dios o de un hombre-dios, o varios incluso), a partir de una interpretación, sugiere O’Gorman que “es necesario, en cambio, ver que esta posibilidad que tenemos de dotar de ser a un acto al interpretarlo tiene un límite. En efecto, *la intención que suponga debe atribuirse a un agente, no necesariamente capaz de realizarla por sí mismo, puesto que puede valerse de otro, pero sí necesariamente capaz de tener intenciones, porque de lo contrario se incurrirá en un absurdo*. Así, hay muchos entes a quienes podemos concebir y de hecho se han concebido como capaces de voliciones y de realizarlas por sí mismos, como son Dios, los ángeles, los hombres, los espíritus de ultratumba y aun los animales, y otros como capaces de lo primero, pero no de lo segundo, como son ciertas entidades metafísicas, la Naturaleza o la Historia Universal. [...] Esto nos enseña que, *en el límite, la interpretación de un acto puede admitirse aun cuando el agente que lo realiza sea incapaz de tener intenciones, con tal de que el propósito que le concede sentido al acto proceda de un ente capaz de tenerlas; pero que será absurda en el caso contrario, aun cuando el agente que lo realiza tenga, él, esa capacidad.*”<sup>22</sup>

El acto de la interpretación (hermenéutica, entendida globalmente) es también uno de nuestros intereses actuales pues pensamos que a través de esta capacidad reflexivo-filosófica, tendríamos acceso a lo que implica un texto, un sistema de significados y significantes: superficie, volumen, profundidad, contenidos y/o programas de índole religiosa y/o política, cuestiones que representarían y/o trasuntarían a lo institucional y a lo estructural como rasgos variables de las sociedades pretéritas que buscamos comprender y reconstruir, a través de modelos ideales.

Otro insigne historiador francés es Marc Bloch (1886-1944), trágicamente fusilado en un campo al norte de Lyon, por los nazis, quien en su memorable *Introducción a la Historia* escribe estas significativas líneas acerca de nuestro objeto de estudio y sus problemas: “...el debate sobrepasa en mucho los pequeños escrúpulos de una moral corporativa, e interesa a toda nuestra civilización occidental. Porque contra lo que ocurre con otros tipos de cultura, ha esperado siempre demasiado de su memoria. Todo lo conducía a ello: la herencia cristiana como la herencia clásica. Los griegos y los latinos –nuestros primeros maestros– eran pueblos historiógrafos.”<sup>23</sup> De estas afirmaciones surge una de sus imágenes más celebradas y aceptadas.; ésta es la de que “... *cristianismo es una religión de historiadores*. [...] Por libros sagrados, tienen los cristianos libros de historia, y sus liturgias conmemoran, con los episodios de la vida terrestre de un Dios, los estados de la Iglesia y de los santos. El cristianismo es además histórico en otro sentido, quizás más profundo: colocado entre la Caída y el Juicio Final, el destino de la

---

<sup>21</sup> Edmundo O’Gorman. *La invención de América*. F. C. E. México, 1992: 42-3.

<sup>22</sup> *Ibid*, pp. 43-4. *Las cursivas y énfasis son mías*.

<sup>23</sup> Marc Bloch. *Introducción a la historia*. F. C. E. México, 1995: 9.

humanidad representa, a sus ojos, una larga aventura, de la cual cada destino, cada “peregrinación” individual, ofrece, a su vez, el reflejo; en la duración y, por lo tanto, en la historia, eje central de toda meditación cristiana, se desarrolla el gran drama del Pecado y de la Redención.”<sup>24</sup> El arte, los monumentos literarios, según Bloch, estarían llenos de ecos del pasado; los hombres de acción tendrían constantemente en sus labios ciertas lecciones, reales o imaginarias. “*Convendría, sin duda, señalar más de un matiz en la psicología de los grupos.*”<sup>25</sup>

La historia, como también nosotros la percibimos, es aún algo más: *es la fascinación por lo antiguo y lo extraño; lo real, lo imaginario y lo fantástico*: “La historia [...], tiene indudablemente sus propios placeres estéticos, que no se parecen a los de ninguna otra disciplina. Ello se debe a que el espectáculo de las actividades humanas, que forma su objeto particular, está hecho, más que otro cualquiera, para seducir la imaginación de los hombres. Sobre todo cuando, gracias a su alejamiento en el tiempo o en el espacio, su despliegue se atavía con las sutiles seducciones de lo extraño.”<sup>26</sup>

En ese sentido, es interesante anotar la opinión –convergente, creemos– del autor norteamericano Hayden White, quien plantea en su texto *Metahistoria* que la historia es “... una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa. Las historias (y también las filosofías de la historia) combinan cierta cantidad de “datos”, conceptos teóricos para “explicar” datos, y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados [...] *sostengo que además tienen un contenido profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie “histórica.”*”<sup>27</sup> Coincidimos con el autor citado y destacamos la función poética del lenguaje como una de las claves para una hermenéutica de lo textual. Nuestra disciplina implica un esfuerzo intelectual, narrativo y estético, por describir y conocer mejor una *cosa*, que es movimiento perpetuo –un hecho, un acontecimiento descrito en el soporte de la escritura–, y a la que podemos reimprimirle un cierto dinamismo a partir de nuestras lecturas (creando modelos), es decir, restituyéndole “metafóricamente” la vida, como un intento por ver con mayor claridad ese pasado que jamás hemos visto.

Lo que está en juego entre los historiadores, entonces, es la capacidad o virtud de explicar acontecimientos o hechos del pasado. Añade Bloch que “... la historia no es solamente una ciencia en marcha. Es también una ciencia que se halla en la infancia: como todas las que tienen por objeto el espíritu humano [...] O, por mucho decir, vieja bajo la forma embrionaria del relato, mucho tiempo envuelta en ficciones, mucho más tiempo todavía unida a los sucesos más inmediatamente captables [...] Se esfuerza por penetrar en fin por debajo de los hechos de la superficie; por rechazar, después de las

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.* Las cursivas y énfasis son mías.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>27</sup> Hayden White. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. F. C. E. México, 1998: 9.

seducciones de la leyenda o de la retórica, los venenos, hoy más peligrosos, de la rutina erudita y del empirismo disfrazado de sentido común. No ha superado aún, en algunos problemas esenciales de su método, los primeros tanteos.”<sup>28</sup> Las limitaciones y los obstáculos que Bloch describe, ciertamente los acusamos como problemas permanentes.

Los acontecimientos, son los *hechos sociales*. Esta es una cuestión vieja aunque no menos digna de mencionarse junto a los autores fundantes de estas categorías temporo-espaciales, socio-históricas y político-orgánicas como lo fueron Auguste Comte, Emile Durkheim y Max Weber, artífices de la ciencia de la sociología, entre fines del XIX y comienzos del XX, y que también aportaron teórica y metodológicamente al estudio y análisis de de la religión como fenómeno social.<sup>29</sup> Más aun, hoy, incluso, no resulta una perogrullada, parafraseando a Bloch,<sup>30</sup> repetir lo que ya nuestro autor planteaba por entonces, es decir, que considerada aisladamente cada ciencia no representa más que fragmentos de movimiento universal del lenguaje y del conocimiento, y también “hacia” y “desde” el lenguaje y el conocimiento, es decir, *epistemológicamente*.

La historia incluye obviamente a los hombres (los que la han hecho, y los que la han interpretado), incluye al tiempo y al espacio, al mundo natural, y sobrenatural, que lo subsume, lo rodea, lo acosa; desde su ser y desde su existencia, también en movimiento, y sujeta a las vicisitudes de la vida intelectual y contemplativa no exenta de serias dudas frente a su propio *ethos* vital. La historia fuerza a realizar una elección al historiador, lo que, siguiendo a Bloch, plantea unos problemas *reales* de la investigación. Para el francés: “Los hechos humanos son esencialmente fenómenos muy delicados [...] Para traducirlos bien y, por lo tanto, para comprenderlos bien [...] se necesita gran finura de lenguaje, un color adecuado en el tono verbal”.<sup>31</sup> El tiempo histórico para Bloch será una ciencia “... *de los hombres*[...] *en el tiempo*. El historiador piensa no sólo en lo “humano”. La atmósfera de su pensamiento respira naturalmente la categoría de la duración [...] el tiempo de la historia, realidad concreta y viva abandonada a su impulso irreversible, es el plasma mismo en que se bañan los fenómenos y algo así como el lugar de su inteligibilidad.”<sup>32</sup>

Bloch llamará a nuestro oficio –nuestro esfuerzo por comprender– “el ídolo de los orígenes”, epíteto estrechamente relacionado con el de “obsesión de los orígenes”.<sup>33</sup> Y, al respecto, dice, sería saludable tener una conciencia activa y crítica, viva y alerta, para no caer en romanticismos estériles que tal vez podrían constituir expresiones de cierto etnocentrismo mestizo e incluso de cierto eurocentrismo “criollo”, que dificulte no sólo

<sup>28</sup> Marc Bloch. *Op. cit.*: 16.

<sup>29</sup> Manuel Marzal M. *Op. cit.*

<sup>30</sup> Marc Bloch. *Op. cit.*: 20.

<sup>31</sup> *Ibid*, p. 25.

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 26.

<sup>33</sup> *Ibid*, p. 27.

nuestra labor historiográfica, sino también el aporte antropológico que hacemos al diálogo intercultural, dable y necesario en nuestra actualidad.

Como hemos visto, Bloch ha señalado la necesidad de unos “estudios cristianos”,<sup>34</sup> cuestión plenamente pertinente con la idea que nos ocupa aquí. Pues ¿basta solamente con que nos quedemos con un la lectura analítica de nuestras crónicas? ¿No es acaso necesario estudiar la atmósfera ideológica, y la base material, que rodeó y acosó a los hombres que escribieron y que trascendieron en el tiempo? Pero lo que debemos conocer no es la tradición grecorromana mezclada con judeocristianismo (es decir, la predominancia del Catolicismo doctrinario), sino cómo se expresó en la realidad política-cultural concreta, y cuáles habrán sido sus efectos y consecuencias –mentales y materiales– en la psicología social de aquellas personas, tras tan excepcionales acontecimientos en la guerra de culturas del siglo XVI, como lo es la conquista militar y espiritual de México. Intentaremos también acercarnos a esta problemática a lo largo de nuestra tesis y tal vez podamos mostrar esas dificultades y cómo resolverlas a través de nuestro modelo de estudio.

Por último, Bloch nos recuerda que “[...] un fenómeno histórico nunca puede ser explicado en su totalidad fuera del estudio de su momento. Esto es cierto de todas las etapas de la evolución. De la etapa en que vivimos como de todas las demás. Ya lo dijo el proverbio árabe antes que nosotros: “*Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres.*” El estudio del pasado se ha desacreditado en ocasiones por haber olvidado esta muestra de la sabiduría oriental.”<sup>35</sup>

En efecto, las ideologías subyacentes en el pensamiento de los historiógrafos y antropólogos, pueden implicar un sesgo importante pero también un cierto *plus*, un aliciente positivo en relación a la comprensión del pasado, a través de sus vestigios ideológico-textuales, y también a través de nuestra propia mirada contemporánea. Como en muchas cosas de la vida cotidiana, la virtud se halla en el equilibrio justo: así el texto/fuente consistiría en la unidad de posibilidades pero también limitantes comunicativas (lo que se dice y lo que no; propósito y objetivo). Nos enfrentamos, creemos, a la reconstitución de un pasado a través ya no de continuidades sino, como lo expresara Foucault, a través de las discontinuidades y de las rupturas, de las crisis, de las tensiones en las cuales la mentalidad del hombre se debate y fluctúa.

Bloch finalmente dirá: “No hay, pues, más que una ciencia de los hombres en el tiempo y esa ciencia tiene necesidad de unir el estudio de los muertos con el de los vivos. ¿Cómo llamarla? Ya he dicho por qué el antiguo nombre de historia me parece el más completo, el menos exclusivo; [esto es: “*investigación*”, en su amplia significación interdisciplinaria] el más cargado también de emocionantes recuerdos de un esfuerzo mucho más secular y, por tanto, el mejor [...] La vida es demasiado breve y los conocimientos se adquieren lentamente.”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 31-32. *Los énfasis y cursivas son mías.*

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 40-1.

Pasemos ahora a una nueva expresión del pensamiento francés, como parte del marco intelectual al que hemos recurrido. Otro autor, reconocido por la *longue durée*, es Fernand Braudel (1902-1985). Quisiéramos relevar de este notable historiador dos textos: uno de ellos es *La historia y las ciencias sociales*, donde precisamente conceptúa a la “larga duración” de los hechos de la historia, en el tiempo y en el espacio. Dirá que “*la duración social, [son]esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres [pero que] no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual.* Razón de más para subrayar con fuerza, en el debate que se inicia entre todas las ciencias del hombre, o, mejor dicho, en la dialéctica de la duración, tal y como se desprende del oficio y de la reiterada observación del historiador; para nosotros, *nada hay más importante en el centro de la realidad social que esta viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir. Tanto si se trata de la actualidad, una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre.*”<sup>37</sup>

Su comentario culmina considerando una noción, según Braudel, cada vez *más precisa* en lo que respecta a la multiplicidad del tiempo, y del *valor excepcional*, agrega, del tiempo largo que se va abriendo paso –de maneras concientes o inconscientes, de formas aceptadas o no aceptadas– a partir de las *experiencias* y de las *tentativas* recientes de la historiografía.<sup>38</sup>

Con respecto a la historia y sus “duraciones”, Braudel dirá que todo “... trabajo histórico descompone el tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias exclusivas más o menos concientes. La historia tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento, desde hace largo tiempo nos ha habituado a su relato precipitado, dramático de corto aliento.”<sup>39</sup> ¿Qué es un “acontecimiento” en la perspectiva braudeliana? Explica el autor: “El pasado está, pues, constituido, en una primera aprehensión, por esta masa de hechos menudos, los unos resplandecientes, los otros oscuros e indefinidamente repetidos; precisamente aquellos hechos con los que la microsociología [forma] en la actualidad su botín cotidiano [...] Pero esta masa no constituye toda la realidad, todo el espesor de la historia, sobre el que la reflexión científica puede trabajar a sus anchas. La ciencia social tiene casi el horror del acontecimiento. No sin razón: el tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones.”<sup>40</sup>

Para Braudel este es uno de los motivos de que exista entre historiadores y otros estudiosos afines a sus materias una fuerte desconfianza hacia la historia llamada tradicional (positivista o postpositivista), llamada historia de los acontecimientos.<sup>41</sup>

---

<sup>37</sup> Fernand Braudel. *La historia y las ciencias sociales*. Alianza. Madrid, 1970: 29.

<sup>38</sup> *Ibid.* Los énfasis y cursivas son mías.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>41</sup> *Ibid.*

Braudel crítica el hecho de que la historia de los últimos cien años (y posiblemente algo más), se haya sentido centrada sobre el drama de los «grandes acontecimientos», que ha trabajado solamente “en y sobre el tiempo corto”, como lo sostiene.<sup>42</sup>

En una de nuestras hipótesis, sostenemos, con criterio “arqueolingüístico” –cuestión que ya explicitaremos al describir nuestro modelo de interpretación y de reconstrucción–, que nuestro objeto de estudio constituyó un “*paradigma*”, cubriendo la terminología kuhniana de la ciencia, estructuralmente estable en Mesoamérica a lo largo de por lo menos 3000 años. Por paradigma entenderemos, con Thomas Kuhn, “... *realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.*”<sup>43</sup> Kuhn agregará que en su uso establecido “... un paradigma es un modelo o patrón aceptado y este aspecto de su significado me ha permitido apropiarme la palabra ‘paradigma’, a falta de otro término mejor; [en] el sentido de ‘modelo’ y ‘patrón’ [...] un paradigma es raramente un objeto para renovación [...], es un objeto para una mayor articulación y especificación, en condiciones nuevas o más rigurosas.”<sup>44</sup> Para intentar explicar su máxima importancia, recurriremos a los modelos de interpretación que ofrece la antropología, enfatizando en las estructuras mitológicas y sistemas de significación mentales que se hallan en los textos estudiados.

Subsecuentemente, consignemos el concepto braudeliano de “estructura”. Es “ella la que domina los problemas de larga duración. Los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, *una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran, más rápidamente. Pero todas ellas constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos. En tanto que obstáculos, se presentan como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. [...] también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración.*”<sup>45</sup> La cuestión de las estructuras es considerada como esencial en el pensamiento francés liderado por Claude Lévi-Strauss. Veremos luego un poco más acerca de esta interesante cuestión.

Enunciados analíticos como el de “objeto” y “estructura”, indudablemente nos permiten tener una perspectiva legítima desde la cual observar en nuestra investigación el comportamiento de creaciones humanas duraderas y estables en el tiempo. La evolución del paradigma “*quetzalcoatlano*” (así como podrían serlo las figuras de

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> Thomas Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. F. C. E. México, 1986: 13.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>45</sup> Fernand Braudel. *Op. cit.*: 71.

Mahoma o Wiraqocha, Jesucristo o Buda) es una muestra de que creaciones ideológico-religiosas y políticas, tienen una estructura elemental a partir de la cual otros fenómenos de similar envergadura o relacionados con su finalidad racional, espiritual y material, se van articulando de tal manera en que los individuos que la han creado, a partir de esta cosmovisión, van siendo sujetos de su época y de su sociedad y cultura, reproduciéndola, a su vez, en un permanente juego-espiral de creación y destrucción, de “cambio cultural”, dicho desde el metalenguaje antropológico, a raíz de continuas interpretaciones y simbolizaciones, y sus subsecuentes y múltiples reinterpretaciones y resignificaciones organizacionales, con marcos históricos que también redefinen sus formas. Un autor francés, Jacques Lafaye, buscó en la imagen de santos católicos postcortesianos ciertas sobrevivencias, sincretismos, continuidades.<sup>46</sup> Su propuesta enriquece nuestras propias ideas y las incluiremos más adelante.

En otra de sus importantes obras, y tal vez una de las más lúdicas y entretenidas, precisamente por su mismo carácter de encuentro interdisciplinario que reunió a lingüistas e historiadores, arqueólogos y antropólogos, Fernand Braudel en *Una lección de historia*, ofrece unas reflexiones que a la par de ser útiles para nosotros, despiertan siempre una sonrisa por su fineza e ironía. Habla allí acerca del mar Mediterráneo del cual dice que “... es un *continuum* o, si lo preferís, una continuidad o, si también lo preferís, un conjunto. Por consiguiente, si abordo un aspecto cualquiera del Mediterráneo, ya sea geográficamente elegido, ya sea históricamente recuperado, es importante que la comprobación, la explicación, logre confundirse con otras explicaciones y otros espectáculos.”<sup>47</sup> ¿Cómo dejar que sólo la historia de los hombres nos hable? ¿No es el hombre un acontecimiento solamente social recortado en el fondo global de la naturaleza? El hombre actúa efectivamente en un gran teatro. Sus palabras hacen pensar en nuestra Mesoamérica.

Comparar el Mediterráneo con el Anáhuac, desde el punto de vista de representar una región geográfica, ecológica y culturalmente neurálgica (escenario de disputas sociales y de producciones culturales milenarias), no resulta una idea descabellada, al contrario, permite no sólo seguir el argumento de Braudel, sino hacer extensivas las posibilidades metodológicas que el historiador francés nos brinda como experiencia analítica acumulada.

Luego podemos ver cómo Braudel recurrirá a la historia de los alemanes para seguir probando las extensiones de su punto de vista. Observará que: “los alemanes tienen la costumbre de decir que el Mediterráneo es un mundo en sí mismo, *ein Welt für sich*. Dicen también que es *ein Welttheater*, un teatro mundial o un teatro del mundo. Agregan, incluso –y he encontrado aquí una expresión ya familiar para la enseñanza de la historia–, que es una *economía-mundo*, *ein Weltwirtschaft*, no una economía mundial sino la economía de una parte del globo que constituye un conjunto, y es muy difícil presentar este conjunto [...] es un problema de método.”<sup>48</sup>

<sup>46</sup> Jacques Lafaye. *Quetzalcóatl y Guadalupe*. F. C. E. México, 1993.

<sup>47</sup> Fernand Braudel. *Una lección de historia*. F. C. E. México, 1989: 10.

<sup>48</sup> *Ibid.*

La cuestión de la “*economía-mundo*”, correctamente observada por Braudel, y que involucra directamente a otro connotado historiador francés, y del que aplicaremos su teoría, es Immanuel Wallerstein<sup>49</sup>. Ciertamente, no es muy difícil darse cuenta que el Anáhuac del los siglos anteriores al XVI, funcionó o se articuló algo así, más o menos, como una *economía-mundo*, naturalmente con la gran diferencia de que se trataba de una economía-política subsumida en la atmósfera sagrada de las ideologías religiosas (que, por supuesto, no fueron herederas del mundo clásico euroasiático). Vale, en fin, el uso de estas figuras teóricas que nos permitan acercarnos un poco más al devenir de las antiguas sociedades humanas.

Braudel, dice que en el “... Mediterráneo del siglo XV, del siglo XVI, cuando llega el invierno, todos los navíos regresan a puerto. No vuelven a recorrer los mares sino hasta los bellos días de abril. Es así como todos los años, cualesquiera que sean los acontecimientos, las situaciones, las civilizaciones que están en torno al Mediterráneo, observáis ese movimiento. Encontráis un movimiento comparable en los rebaños que suben a las montañas y vuelven a descender a las cálidas planicies. Son movimientos que se repiten, que continúan, nada parece cambiar. Esta historia inmóvil, esta historia que he terminado por llamar *la historia de larga duración*, es la estructura de la historia, es la explicación de la historia. Es la explicación del propio Mediterráneo, la de un país como el nuestro.”<sup>50</sup> Estos movimientos que se repiten, las oscilaciones cíclicas de escalas temporales sagradas, el reemplazo de tecnologías, las variaciones del lenguaje y sus ideologías, son pensamientos y meditaciones que hemos obtenido de su lectura.

Finalmente, creo que es posible seguir positivamente a Fernand Braudel haciendo la analogía de la historia de los franceses con la de los mexicanos. Tomando en consideración “sus crisis, [...] sus movimientos, sus impacencias, sus querellas políticas”,<sup>51</sup> veremos que ambas historias (es decir, todas las historias) “*flota(n) en realidad sobre una historia profunda, sobre una historia, no inmóvil, pero casi inmóvil*. Es la historia del mundo, es una historia que va en ciertas direcciones y cualquiera que sea nuestra agitación, cualesquiera que sea nuestra voluntad, nuestros deseos, nuestros fantasmas, *somos arrastrados en ese movimiento de orden general*.”<sup>52</sup> El movimiento braudeliano es paradigmático pero nunca *mecánico*.

Retomando el trabajo de Julio Aróstegui, este autor ha dicho recientemente que la historia “... es, en último análisis, la *“cualidad temporal”* que tiene todo lo que existe y también, en consecuencia, la manifestación empírica –es decir, que puede ser observada–, de tal temporalidad. Dado que “ser” o “tener” historia es algo que caracteriza a todo ser humano, a todo ser social, la investigación sobre la naturaleza de la historia lo es, igualmente, sobre la naturaleza de la sociedad [...] partiremos aquí,” sigue el autor,

---

<sup>49</sup> Immanuel Wallerstein. *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI. México, 2001.

<sup>50</sup> Fernand Braudel. *Op. cit.*: 12.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> *Ibid.*

“de una proposición como esta: es preciso establecer de qué *idea de sociedad* se parte para llegar a una *idea de la historia*. Se trata [...] de dos especulaciones indisolublemente unidas. Sociedad e historia son, en definitiva, realidades inseparables, aunque en forma alguna idénticas, que, en consecuencia, pueden ser diferenciadas en el análisis.”<sup>53</sup> Prestaremos mucha atención al acercamiento de cada sociedad y a la manera en que las describiremos.

La sociedad es el sujeto de la historia (sociedades ciertamente del pasado como contemporáneas, con cualidades particulares pero siempre como productos tangibles o intangibles del ser humano), de allí se deriva fácilmente a la observación de que la historia debe practicarse e interpretarse como una forma, un modelo o una propuesta de teoría social. Aróstegui señala que la relación “... de la teoría de la historia con la teoría social es múltiple. Por una parte, el sujeto de la historia, el agente, el ejecutor y el depositario de ella es, en sus términos más abstractos y más generales, la sociedad misma. Cuando hablamos de los actores individuales, el individuo no puede ser tampoco entendido al margen de su inmersión en la sociedad. En segundo lugar, la teoría de la historia es, de hecho, una teoría de la sociedad desde el punto de vista de la temporalidad de ésta. El proceso de cambio o de permanencia en las sociedades afecta tanto a la teoría social como a la histórica.”<sup>54</sup>

En efecto, la historia está inscrita, podríamos decir que está “tatuada”, en las sociedades. Dice Aróstegui que la historia es algo “que le ocurre” a las distintas sociedades, cualesquiera sean sus posiciones espacio-temporales, y que las caracteriza concretamente. Hablar de historia y de la sociedad implicaría una misma cosa, ya que se incluirían mutuamente, se constituirían en una dialéctica sociohistórica. Para Aróstegui, existen tres connotaciones “que son de particular interés para analizar la *dimensión histórica* de lo social previal. La *primera*, la de la naturaleza y la sociedad, lejos de ser realidades contrapuestas, que necesitan son susceptibles de tipos distintos de conocimientos, forman un *continuum* sin ruptura insalvable [...] Las ciencias biológicas y las del comportamiento establecen que el hombre es una parte característica de la naturaleza y, recíprocamente, que la sociedad es un hecho “natural”. El carácter natural de las sociedades humanas, no obstante, en nada afecta a la afirmación verdadera también de que el hombre “construye” su propia realidad social; pero ello tampoco lo separa radicalmente de la naturaleza. La *segunda*”, continúa Aróstegui, “la de que la existencia de *movimiento* es una constatación ineludible en la explicación del mundo de la naturaleza así como del mundo privativo del hombre. La existencia del movimiento es la premisa en la que se sustenta el *cambio social*. El movimiento es consustancial con la naturaleza física y también con la humana. La *tercera*”, finaliza Aróstegui, “la de que la idea de sociedad adquiere un perfil más preciso al hablar del *sistema social*. La existencia de un sistema social puede asimilarse a la idea de que la sociedad en abstracto y las sociedades históricas concretas funcionan como un sistema, es decir, como un “todo” en el que al modificarse alguna de sus partes o elementos necesariamente se modifica el conjunto de relaciones que las unen.”<sup>55</sup> Según nuestro autor, todo esto tiene una

---

<sup>53</sup> Julio Aróstegui. *Op. Cit.*: 196.

<sup>54</sup> *Ibid*, p. 197.

consecuencia teórica más: “Puesto que toda realidad natural, humana y no humana, está inmersa en el movimiento, en lo que se ha llamado la “flecha del tiempo”, un tiempo acumulativo e irreversible, puede decirse, como punto de partida, que todo el universo tiene historia [...] Pero, evidentemente, no es la misma historia la de los seres dotados de mente, que las de los que no lo están. Por ello es más pertinente un lenguaje que limita el uso común de la palabra historia para designar el contenido y el comportamiento temporal propio de las sociedades humanas.”<sup>56</sup>

La historia, el ser histórico, es algo que se realiza sólo a partir de la vida societaria. La naturaleza humana es, pues, social e histórica. Esto nos enfrenta con el problema del cambio social y cultural, y es aquí donde precisamente donde podemos y debemos utilizar el instrumental técnico y metodológico de campo estudiado por el antropólogo, el arqueólogo, e incluso el sociólogo. Añade el autor que como “... enseñanza esencial debe extraerse la de que el cambio social es cambio *histórico* en cuanto se considera en su dimensión *acumulativa, irreversible*. En cuanto obedece a un ritmo, a un *tempo*, que refleja de forma sistemática los factores muy complejos que lo proporcionan y desenvuelven. Lo que el cambio social tiene de histórico se determina igualmente en su singularidad –aunque no sea absoluta–, en la extrema variedad de sus formas y en la existencia siempre de un grado de incertidumbre en su posibilidad.”<sup>57</sup>

Para Aróstegui lo que verdaderamente coloca el cambio social como factor del cambio histórico es su consideración en relación con el tiempo; la historia se desenvuelve en el cambio; está ligada a la cadencia, el ritmo, continuidades y discontinuidades, de las variaciones o las permanencias: en suma, al aspecto temporal del cambio. Textualmente dice que los hombres sólo “tenemos *existencia individual virtual*” porque el individuo no puede concebirse nunca sino en relación con el colectivo. Tal existencia individual, para el autor, quiere decir también figurada, aunque real. No obstante, también recíprocamente, ya que sin las “acciones individuales” no existirían las “totalidades sociales”.<sup>58</sup> Así, las sociedades se componen naturalmente de individuos, y devienen en el tiempo solamente a través de tales individuos. “Los objetos que llamamos “sociales”, pues, sólo tienen existencia social virtual. Virtual, de manera recíproca a la anterior, porque todo colectivo se compone de individuos tangibles. Los colectivos son también abstracciones, porque aquello que podemos materializar son los individuos.”<sup>59</sup>

En función de la dialéctica entre dos realidades, hombre y sociedad, *ethos* virtual como podemos apreciar, “de forma que no puede concebirse la una sin la otra”, se esclarece el hecho fundamental de la creación y la reproducción de las estructuras sociales y culturales, ideológicas, religiosas y políticas, “se explica el papel y sentido de la

<sup>55</sup> *Ibid*, pp. 197-8

<sup>56</sup> *Ibid*, p. 198.

<sup>57</sup> *Ibid*, pp. 204-5.

<sup>58</sup> *Ibid*, p. 205.

<sup>59</sup> *Ibid*, p. 207.

acción humana”, en palabras del autor español.<sup>60</sup> De modo tal que ser histórico “...es “ser en el tiempo”, según ha establecido el pensamiento filosófico antiguo y moderno y tal como se sostiene hoy [...] en la ciencia, la natural y la social. El tiempo es, en consecuencia, una de las variables esenciales, si no la absolutamente esencial, entre las que integran la definición de la realidad histórica. [...] Sólo el hombre, como ser autorreflexivo, lleva “dentro de sí” el tiempo. Pero, en realidad, como si fuera una paradoja, el proceso temporal envuelve no sólo lo humano, sino todo lo que existe. El hombre participa del tiempo de la naturaleza, pero hace también del tiempo una “construcción propia” [...] El tiempo es una variable, hemos dicho, o una dimensión, [...], esencial, que configura lo histórico integrada en las realidades sociales.”<sup>61</sup>

Para lo que nos interesa establecer, los atributos o cualidades de la historia (como fenómeno témporo-espacial, socio-histórico e ideológico), siempre siguiendo a Aróstegui,<sup>62</sup> serían los siguientes: a) una *ontología*, b) un *discurso*, y c) una *conciencia*. Para el autor, en definitiva, “... lo histórico es una realidad “dada”, en algún modo, pero también “construida”, en otro y, en fin, “sentida” o “vivida”. La historia existe con independencia de la voluntad de los individuos y los grupos. Porque la historia no se confunde con la naturaleza humana aunque forma parte de ella. La historia es un ingrediente constitutivo de la ontología de lo humano, forma parte de la naturaleza del hombre, pero aquélla no se agota en lo histórico...”<sup>63</sup>

Con este muy breve acercamiento que caracteriza a la teoría historiográfica –y su “*espíritu combativo*”, como la llama Eric Hobsbawm–,<sup>64</sup> podemos ahora abordar la visión teórica de la antropología, una disciplina que también centra su atención en la sociedad y en la cultura, y en sus dimensiones específicamente temporales, de tal modo de cubrir las dos vertientes esenciales que alimentan nuestra preocupación por el hombre prehispano, en este esfuerzo etnohistórico por aportar un pequeño grano de arena a la recuperación de sus historias.

## Un acercamiento a la teoría antropológica

La influencia de doble flujo entre la antropología y la historiografía es hoy algo bastante común, del mismo modo en que lo es o debe serlo para las restantes disciplinas en las ciencias sociales. De esta relación de retroalimentación –no tan fácil ni sencilla, como veremos–, ambas especialidades han salido fortalecidas y, de alguna manera, han

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> Eric Hobsbawm. *Sobre la historia*. Crítica. Barcelona, 1998.

logrado enfocar problemas de la sociedad y de la cultura en cualquier contexto epocal, con ópticas mucho más efectivas y logradas, fruto de lo cual la etnohistoria se ha visto particularmente enriquecida en su núcleo teórico para estudiar la situación ontológica de los pueblos nativos americanos, es decir, aquella registrada en la “*memoria*” que les sobrevivió, ora recuerdos e ideologías, ora tradiciones y costumbres.

Efectivamente, el aporte teórico-antropológico ha sido determinante para abordar no sólo problemas historiográficos tradicionales (es decir, periodos cronológicos cortos), sino que para abordar también problemas históricos más complejos con una óptica más amplia y con marcos hipotéticos basados en el método científico, no sólo desde el punto de vista de la evidencia o el registro, sino que especialmente como una actitud ético-intelectual, por ejemplo, en el estudio de los sistemas mentales de representación o sistemas simbólicos de los seres humanos. Es decir: con la intención de “hallar” al hombre actuando en su contexto comunicacional y cultural, al centro de sus problemáticas más sentidas. Esta es una de las cuestiones más trascendentales que la antropología, creo yo, insemna en la llamada historia cultural.<sup>65</sup>

Entre los principales enfoques antropológicos que han aportado al enriquecimiento de nuestra disciplina etnohistórica mencionemos, a lo menos, el *funcionalismo* (relativo al trabajo de Bronislaw Malinowski, en particular), el *estructuralismo*, tanto británico, *estructural-funcionalista* (postulado por Alfred Radcliffe-Brown), como el francés, saussureano y levi Straussiano, etnológico y lingüístico (incluyendo elaboraciones posteriores como el *postestructuralismo* y el *deconstruccionismo*) –que compartimos particularmente. Por otro lado, corrientes disciplinarias críticamente no-evolucionistas, tales como el *particularismo histórico* y el *relativismo cultural* norteamericanos, fueron enfoques iniciados por Franz Boas y Louis Alfred Kroeber. Hoy esta escuela de pensamiento es también conocida como *Antropología Cultural*. Del mismo modo, también en EE. UU., el *neoevolucionismo* como corriente teórica ha sido bastante importante e influyente en el pensamiento de historiadores y/o antropólogos en el estudio de áreas geográficas y ecológicas, con énfasis en el estudio de lo social y de lo cultural.<sup>66</sup>

\*\*\*

Compartimos –con algunas reservas– el planteamiento del filósofo y antropólogo norteamericano William Y. Adams, en su obra *Las raíces filosóficas de la antropología*, cuando centralmente sostiene que las bases “*ideológicas*” de la antropología en Occidente provienen desde, por lo menos, la antigüedad clásica.<sup>67</sup> Es decir, desde los antiguos estados diseminados de Grecia, y, luego, desde la formación y elevación del Imperio Romano. Y que el centro fuerte del pensamiento allí generado, es el de la ideología como sistema mental representativo. Ya por entonces, las élites cultas organizadas en poderosas ciudades-estado, estaban preocupadas por darle una legitimidad racional a la vida de la *polis*. En ese sentido, la estructuración de la sociedad

---

<sup>65</sup> Peter Burke. *Formas de historia cultural*. Alianza. Madrid, 2000; *Formas de hacer historia*. Alianza. Madrid, 2002.

<sup>66</sup> Adam Kuper. *Antropología y antropólogos. La escuela británica 1922-1972*. Anagrama. Barcelona, 1973.

<sup>67</sup> William Y. Adams. *Las raíces filosóficas de la antropología*. Trotta. Madrid, 2003: 10.

se basaba en el predominio vertical de linajes nobles que, de otro lado, se hallaban cohesionadas por el panteón familiar (ancestros, dioses). Este predominio trasuntaba en leyes tradicionales que habían racionalizado la vida cotidiana. De tal modo, la sociedad habíase estratificado por lo menos en dos clases. En Atenas, por ejemplo, existían las clases sociales de los libres y la de los no-libres. Entre los libres encontramos a los ciudadanos y los no-ciudadanos, como lo son metecos y clerucos; mientras que entre los no-libres, encontramos a los esclavos. Estos últimos eran, por supuesto, los otros, aunque en una dimensión interna, con ciertos derechos y deberes.<sup>68</sup>

Pero, ¿qué ocurría en la periferia? Es decir, ¿con las otras sociedades del *orbis terrarum*? Siendo Grecia y Roma (subsumidos en el contexto geográfico y ecológico del *Mar Mediterráneo*), los centros del mundo, se consideraron a sí mismos los elegidos por los dioses, y fueron subsecuentemente padres de una gran ideología llamada “filosofía”, que los autoproclamaba y enunciaba como los “civilizados” (por ejemplo, Aristóteles). Éstos, por su ideología y cultura, se diferenciaron de todos los otros pueblos que fueron denominados o reducidos a las expresiones “bárbaros” o “salvajes”, o sea, gente incapaz de gobernarse a sí misma o inferiores a la civilización grecorromana. Aquellos fueron los otros de la época clásica y precristiana: individuos que no constituían más interés, para los antiguos hombres clásicos, que el de las riquezas de sus tierras y la fuerza de trabajo esclava. No obstante, tenemos a Heródoto y Tucídides a favor de la historia y la etnografía en su avanzado sitio. Podemos rastrear desde entonces los primeros antecedentes de las ideas del occidente de hoy.

Históricamente, el cristianismo temprano –es decir, aquel gestado y proyectado por los “Padres de la Iglesia Católica” –germina desde adentro del imperio romano tardío (ca. 400-1000 d. C.)–, y su evolución posterior, durante la edad media, al igual que sus antecesoras clásicas, produjo una apreciación jerárquica y vertical respecto del otro. Los pueblos no-cristianos serán los “infieles”, y una vez más serán bárbaros y salvajes. Teocentrismo y teocracia, en el contexto feudal, fueron los principales dogmas. Y una vez más: el pensamiento occidental en ciernes establece una taxonomía o tipología entre los seres humanos; ellos, en el centro del poder, y a su alrededor... los seres inferiores (“infieles”, a raíz de su relación con el Islam) que había que convertir necesariamente a su ideología religiosa y política, para pasar a engrosar las fuerzas productivas de la economía del medioevo, es decir, pasar a ser los siervos de la gleba, a partir de la operación de la estratificación de la sociedad por edicto divino. Fuera de ella, el hombre carecía de alma y se degeneraba o corrompía. La intolerancia y el nulo interés por *conocer* o *comprender* al otro hicieron imposible una comunicación intercultural. Al interior de la sociedad occidental naciente, las antiguas pautas de gobierno y sociedad de la época clásica seguían reproduciéndose en la misma lógica que en la de los antiguos. El pensamiento de Platón y el de Aristóteles (controlado por Roma), entre otros, constituían estrictos dogmas para la sociedad feudal-cristiana, que lo ordenaba, lo normaba y reglaba, y le concedía su legitimidad *natural*, cuestión que complementaba perfectamente con las ideas teológicas y legales de signo católico.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> *Ibid.*

La emancipación que supone el Renacimiento europeo (ca. 1100-1500), medularmente en las ciudades-estado italianas, y sobre todo en banqueros y comerciantes, período que intenta superar el medioevo (la época del señor feudal y del control católico del conocimiento reducido al “creacionismo escolástico”), efectivamente implica un cambio en la cosmovisión del hombre, pero sólo lo es en la medida en que los países con nacientes gobiernos monárquicos fuertes y expansionistas, intentan el proyecto más ambicioso de descubrimiento y conquista de tierras lejanas encarnando unas ideologías y conceptos o ideas del hombre y del mundo (de la que las Cruzadas en Oriente constituirían un primer antecedente muy importante, así mismo como los viajes de Marco Polo), que permitirán por vez primera poner en contacto directo a *hombres y tierras* que jamás se habían visto.<sup>70</sup> Estas expediciones internacionales fueron un ejemplo más de la unidad europea centrada en la Iglesia, aunque también influyó el interés de dominar las rutas comerciales de Oriente. Otro aspecto enormemente importante ocurre en el siglo XIII, cuando se ve a la Iglesia Católica alzarse como la gran institución europea.

Por otra parte, como bien sabemos, el *orbis terrarum* consistía en una “trinidad”; la *isla de la tierra* constaba de tres territorios de masas de tierra no sumergida: Europa, Asia y África, en estricto orden jerárquico.<sup>71</sup> La “nueva” mentalidad del Renacimiento –aún gobernada desde Roma– mantendrá inalterables las ideas de superioridad frente a otros pueblos de sociedad y cultura distinta. El carácter monumental de la empresa iniciada por la Corona de Castilla, puede ser comparada con la sofisticación del “*modelo económico mercantilista*” basado en el comercio y en la agricultura, al estado de una economía colonial, origen temprano del capitalismo. Su respaldo ideológico: un catolicismo territorialmente expansivo y sumamente agresivo, milenarista y mesiánico, a partir de 1492, en tierras nunca holladas: América. El otro será, una vez más, el hombre sin alma, infiel, bárbaro o salvaje, y, en el mejor de los casos, un niño inmaduro que requiere una disciplina y una paternidad responsable.

Antropológicamente, durante casi dos mil años el centro del mundo, el “hombre superior”, el *zoon politikon*, entre el *logos* y la *polis*, fue aplicando casi el mismo modelo a sus empresas de difusión y/o migración en busca de mejorar su propia civilización, entendida como su cultura de origen. En ese sentido, pienso que el antropólogo-filósofo Adams hace un interesante seguimiento histórico hacia las raíces de una concepción ideológica característica de Occidente.<sup>72</sup> En efecto, una vez conquistada y dominada la recién “inventada” América, y sus hombres-habitantes, (un otro construido a través del sentido común y la ciencia clásica y teológica), la naciente Europa –nuevo proyecto de la modernidad centrada en sí misma– será testigo de una revolución que re-direccionará el rumbo de su pensamiento: los preilustrados y los ilustrados, génesis directa de lo que en siglo XIX denominarán otros hombres la teoría naturalista o evolucionista. Pero antes de esto, algunos científicos se atreverán a pensar al hombre y al mundo desde puntos de

---

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> Edmundo O’Gorman. *Op. cit.*

<sup>72</sup> William Y. Adams. *Op. cit.*

vista nuevos amparados en la filosofía social y moral, disciplinas de las que nacieron las ciencias sociales, en el europeo siglo XIX.

Desde el siglo XVI, el hombre occidental se esforzará por estudiar los fenómenos del mundo natural, allí donde el hombre como una especie animal más también pertenece. Bernardino de Sahagún y Bartolomé de Las Casas “defendieron” al nativo americano, aunque buscaron, ante todo, su evangelización.<sup>73</sup> Joseph de Lafitau y Joseph de Acosta observaron con detención al otro en sus viajes y expediciones.<sup>74</sup> Michel de Montaigne criticó la actitud rapaz y cruel de los conquistadores. Thomas Hobbes, pesimista, estudió al hombre conceptuándolo negativamente. Rousseau nos habló del noble salvaje. Lamarck, Mendel, Lyell y Darwin comprendieron algunos secretos de la naturaleza.<sup>75</sup> Y, así, lentamente, hasta el siglo XIX de la época victoriana, del advenimiento de un nuevo colonialismo en el cual existieron muchos estudiosos que tanto en Europa occidental como Norteamérica, se detuvieron un poco más sobre una notable “anomalía”: la ausencia de un estudio verdadero, serio y profundo del ser humano, esa criatura maravillosa y terrible, capaz de crear sociedad y cultura, *progreso* y *desarrollo*, guerra y muerte. Para el nacimiento de la antropología ellos fueron Lewis Henry Morgan y Franz Boas, Eduard Burnett Tylor y Bronislaw Malinowski (del cual su pionero trabajo etnográfico le concederá el estatuto científico a la nueva disciplina), entre otros.

Ahora bien, la “*alteridad*” –amplio enfoque sobre los individuos que no pertenecen a nuestra sociedad y cultura, o sea, que designa globalmente a todos los hombres de nuestra especie– ha estado signada por distintas teorías que se han configurado en paradigmas, mentalidades o en ideologías de época. Y esto sujeto a los “discursos de poder” de las sociedades que por intereses propios han decidido, amparadas en interpretaciones científicas específicas, ser la cúspide del desarrollo histórico de la especie humana, un etnocentrismo nuevo que los llama a civilizar al resto del mundo, a las “razas”, consideradas inferiores: proyectos socioculturales de exclusión y explotación de los “superiores” sobre los “inferiores” (dicotomía clásica del evolucionismo primitivo), o lo que es similar, la división racional y divina de que los que gobiernan y los que obedecen. Es evidente que el proceso capitalista industrial, también ha producido ciertos efectos en las sociedades de esas épocas.

El evolucionismo social y cultural le brindó a las clases dominantes de Europa Occidental –y también a los EE. UU.– el argumento por el cual tal alteridad “performa” a unos en «un Nosotros»<sup>76</sup> y al resto, en «los Otros». El origen del hombre, la selección natural, y la capacidad adaptativa del ser humano (sistemas biológicos), le han permitido construir un medio artificial en el cual su especie se desenvuelve en el sentido unilineal del desarrollo, o también, en la proliferación de la especie; su éxito evolutivo. Así, el evolucionismo de Darwin, una vez más –¿cuántas entonces desde la antigüedad

---

<sup>73</sup> Tzvetan Todorov. *La conquista de América. La cuestión del otro*. Siglo XXI. México, 1987.

<sup>74</sup> Anthony Pagden. *La caída del hombre natural*. Alianza. Madrid, 1988.

<sup>75</sup> Annemarie de Waal Malefijt. *Imágenes del hombre*. Amorrortu. Buenos Aires, 1983.

<sup>76</sup> Tzvetan Todorov. *Nosotros y los Otros*. Siglo XXI. México, 1991.

clásica?—, definió una forma específica de interpretar la evolución humana y en ella el lugar que le corresponde a cada grupo étnico.

No obstante, por lo menos, entre los años 1920 a 1950, tal ideología caerá en un descrédito considerable con lo cual, la antropología liderará de manera carismática el debate en las ciencias sociales y en las humanidades, y propiciará un análisis de la sociedad y cultura desde distintos enfoques teóricos. La disciplina que estudia la cultura humana (en sociedades “primitivas”) se concentrará en abrir la discusión hacia nuevas posibilidades teórico-metodológicas en su aplicación científica a las esferas vitales en las que la especie humana pervive y se desarrolla, heterogéneamente. En ese sentido, Franz Boas en norteamérica, es quien primero logra ver con notable nitidez el modo en que las culturas y sus integrantes se desarrollan de formas particulares sujetas a sus propios ritmos y posibilidades de desarrollo. Formulará la teoría denominada *particularismo histórico*, haciendo alusión a las condiciones únicas de singularidad en el tiempo y en el espacio. Los antropólogos Paul Bohannan y Mark Glazer, en relación al trabajo de Boas, anotan que su análisis “...concluye que la variedad de las culturas, encontrada en asociación con cualquier raza, es tan amplia como para probar que no existe ninguna relación entre raza y cultura. También concluyó que los fenotipos dentro de una raza hace imposible hablar de razas inferiores y superiores...”<sup>77</sup> Agregando en el siguiente párrafo, “...que la diferencia entre las poblaciones es independiente de las características raciales mientras que es una función de diferencias culturales.”<sup>78</sup> Por supuesto, hoy ya no es posible hablar de “razas”, y las diferencias de clase y etnicidad en el Occidente globalizado están subordinadas a una de base económica y política, más que a una de tipo bio-social.

Boas encarnó la primera expresión de *relativismo cultural*, y sigue siendo una posición fuertemente mantenida entre algunos antropólogos. En ese sentido, para el relativismo cultural todas las culturas son iguales y comparables, y por ello, con Boas, plantean que es imposible ordenarlas en un esquema evolutivo. Este enfoque ha influido notablemente a varias generaciones de la escuela norteamericana, y seguramente, también a otros antropólogos de otras escuelas como la francesa, la inglesa, y aunque aún no tiene un corpus teórico disciplinario definido, también a los antropólogos de América Latina.

La alteridad, ahora afirmada, valorada y presente en la teoría y en el método de muchos antropólogos, y por cierto, también en las otras ciencias sociales, tiene un sentido fundamental: esencialmente el de la diferencia, la diversidad y la pluralidad de las formas, características y dimensiones de las creaciones humanas, sean estas ideales, materiales o espirituales. Esta nueva condición ontológica puede también considerarse como una *crítica a la modernidad*, como lo señala el sociólogo francés Alain Touraine.<sup>79</sup> En fin, la construcción de alteridad, aunque objeto de estudio abstracto, ha servido y sirve

---

<sup>77</sup> Paul Bohannan y Mark Glazer. *Antropología. Lecturas*. McGraw Hill. Madrid, 1988: 83.

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> Alain Touraine. *Crítica de la modernidad*. F. C. E. México, 2006.

para que la antropología pueda dar cuenta del quehacer, de la creación y del producto humano en su más amplia acepción, no sólo para posibilitar la construcción de nuevos conocimientos, sino que también para que nos permita dialogar y discutir con el resto de los individuos cuestiones de todo orden: ideológicas, filosóficas, humanísticas, religiosas, con lo cual la humanidad no sólo ganará mayor consciencia de sí misma (unos y otros, en un mismo espejo donde observarse), sino que le sirva además para continuar en el sendero del aprendizaje y de la experimentación, creciendo y desarrollándose en armonía con su cercano o lejano prójimo, con el medio ambiente y con el universo.<sup>80</sup>

\*\*\*

En la América colonial tardía, la presencia española virreinal cederá lentamente ante el hegemónico flujo de mercancías y el comercio inglés, holandés, francés, etc., y hacia el fin de ésta, la emancipación independentista del siglo XIX será la puerta de acceso para la ideales de la ilustración, y con ello una nueva oleada de intercambios culturales que reconfigurarán la nueva realidad de la América *independiente*. Los modelos de referencia de las metrópolis criollas ahora serán los de Francia e Inglaterra, básicamente. En síntesis, de lo ideológicamente monárquico, católico y mercantil, a lo ideológicamente capitalista, ilustrado y liberal: la conceptualización de lo ideológico implicará una creciente complejización en el correlato de las transformaciones sociales de occidente, Europa y América. En las esferas de la ciencia, a la vez, también existe una especialización y compartimentación cada vez más definida, de inclusión y exclusión, al interior de sus campos de acción, y con ello, se establecerá el ideal del evolucionismo social y político que impondrá el eurocentrismo como el punto de referencia del desarrollo/progreso para el resto de las naciones y pueblos "atrasados", primitivos, bárbaros o salvajes.<sup>81</sup>

Occidente ha generado, desde los padres de la filosofía en la clásica tradición grecorromana, un pensamiento extraordinariamente práctico y creativo. Sus aplicaciones en la técnica y en la ciencia han repercutido en todas las esferas de lo humano; sociedad, cosmovisión, pensamiento crítico y reflexivo, y, por lo tanto, han ido acrecentando el bagaje cultural e intelectual que le permite al siglo XIX ordenar un corpus epistémico suficiente para instituir las ciencias sociales, herederas del método kantiano y cartesiano, y, posteriormente, de la ilustración; la época del naturalismo, el evolucionismo y el positivismo, del empirismo y del marxismo. Todo esto ocurrirá en el marco de una evolución de los modelos de gobierno que también cruzan por transformaciones notables: de la monarquía absoluta al estado-nación revolucionario y/o conservador o liberal, a la complejización creciente de las conflictivas relaciones en la creciente estratificación interna de la sociedad, y en último término, la ruptura rotunda de una nueva época que significó la revolución industrial, y que amplió las posibilidades de los viejos conceptos eje de Occidente, desarrollo y progreso.<sup>82</sup> Y, también, el significado mesiánico y universal de la sociedad de la justicia y la igualdad sin clases de la revolución bolchevique en la Rusia postzarista (U. R. S. S.).<sup>83</sup>

---

<sup>80</sup> David Kaplan y Robert Manners. *Introducción crítica a la teoría antropológica*. Nueva Imagen. México, 1979.

<sup>81</sup> Eric Wolf. *Europa y la gente sin historia*. F. C. E. México, 1994.

Todo lo dicho hasta aquí, para comprender el telón de fondo donde el pensamiento social temprano irá definiendo las esferas de lo ideológico, y dentro de esto, lo religioso, lo político, lo económico, lo jurídico, y en general, de lo social y cultural. Todos ellos, conceptos científicos que provienen de la observación y estudio de las sociedades occidentales, que en los ojos de Auguste Comte, Emile Durkheim, Max Weber, de Karl Marx y de Friedrich Engels, autores propiciadores de la filosofía y la ciencia social, representan un nuevo inicio en lo que respecta al estudio de las sociedades donde habita la “civilización”, y en la periferia donde (sobre)vive el resto de la humanidad, los llamados *otros*. Ahora bien, ¿por qué entonces occidente proyecta sus escrutadores “ojos imperiales”<sup>84</sup> en tales poblaciones? Al parecer, porque las ideologías del siglo XIX experimentaron en el siguiente siglo el precio de sus visiones de sí mismos en la primera guerra mundial con lo que el mundo científico, tan golpeado como el resto de la población europea, daba cuenta de los errores de las ideologías hegemónicas, y constataban el horror paroxístico de la guerra producto de los avances tecnológicos en la industria militar.

Para Adams, si lo que “... subyace bajo la teoría social es la filosofía, igualmente podemos decir que lo que subyace bajo la filosofía es la ideología (al menos, si nos referimos a la filosofía moral). *Las ideologías, tal y como defino aquí el término*”, dice el autor, “*son convicciones primarias sobre lo que está bien o está mal y constituyen sistemas de actuación basados en esas creencias. Dichas convicciones representan los más antiguos y universales sistemas de ideas sobre el hombre, se originaron en la noche de los tiempos y se sitúan por debajo del nivel de la reflexión conciente...* Las ideologías, [...], son universales. Se encuentran en el corazón de cada uno de los sistemas sociales humanos que están en funcionamiento [...] En algunas civilizaciones, una clase profesional de pensadores y maestros desarrollaron dichas convicciones hasta el punto de convertirlas en filosofía [...] En este caso podemos decir que la creencia primaria fue elevada al nivel de reflexión racional. En un número más restringido de civilizaciones, las ideologías han sido transformadas en ciencia social, por lo que el pensamiento racional se ha convertido en teoría científica. Finalmente, existe un poderoso proceso de retroalimentación: los supuestos hallazgos de la ciencia social se han producido con el apoyo de las mismas ideologías que constituyeron su fuente original.”<sup>85</sup>

Habíamos mencionado el problema de la conceptualización de estructura. Éste nos interesa precisamente por su aplicación a los problemas del estudio de los mitos,

<sup>82</sup> Eric Hobsbawm. *Op. cit.* Véase también la trilogía clásica del autor: *La era de la revolución*; *La era del capital*, y *La era del imperio*. Los tres volúmenes por Crítica. Barcelona, 1998. También véanse las obras de Immanuel Wallerstein, especialmente su trilogía esencial en este tema: *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea*; *El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea*, y *La segunda era de gran expansión de la economía-mundo europea*. Todas por Siglo XXI. México, 1979, 1984 y 1998, respectivamente.

<sup>83</sup> Mirtha Lischetti, comp. *Antropología*. Eudeba. Buenos Aires, 1998.

<sup>84</sup> Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Universidad de Quilmes. Buenos Aires, 1997.

<sup>85</sup> William Y. Adams. *Op. cit.*: 20. *Los énfasis y cursivas son míos*.

comunicaciones performadas ideológicamente con fines sociales y políticos. Claude Lévi-Strauss plantea que desde "... la noción de estructura no depende de una definición inductiva, fundada en la comparación y la abstracción de los elementos comunes a todas las acepciones del término tal como se lo emplea habitualmente." <sup>86</sup> El etnólogo francés dice que el problema no corresponde a la epistemología pues las definiciones que da a continuación no dependen "para nada" de la materia prima de sus trabajos. Piensa el autor que para merecer el nombre de estructura los modelos deben satisfacer cuatro condiciones: "En primer lugar, una estructura presenta un carácter de sistema. Consiste en elementos tales que una modificación en uno de ellos entraña una modificación de todos los demás. En segundo lugar, todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, cada una de las cuales corresponde a un modelo de la misma familia, de manera que el conjunto de estas transformaciones constituye un grupo de modelos. En tercer lugar, las propiedades antes indicadas permiten predecir de qué manera reaccionará el modelo, en caso de que uno de sus elementos se modifique. Finalmente, el modelo debe ser construido de tal manera que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observados." <sup>87</sup> Luego veremos la aplicación de esta idea al análisis de los mitos.

Lo ideológico creemos, por otro lado, lejos de la aplicación de los antiguos dogmas religiosos judeocristianos, en cuanto a *identidad* y *alteridad*, se expresaba en el dogma del *sí mismo* (etnocentrismo radical) en el cual todos los componentes de los estado-nación giraban en torno a la económica-política territorial de administraciones imperialistas o totalitarias. Hay un vínculo mayor entre ideología y acción religiosa y política y economía estratégicas, que sobre ideología entre ciencia y objeto de estudio. Se "politiza" la ideología en el esquema geopolítico de la Europa de preguerra en el siglo XX.

De este modo podemos ya relacionar los hechos socio-históricos acumulados en una perspectiva sincrónica y diacrónica, e intentar analizar en qué medida el ambiente ideológico y/o paradigmático europeo influye en que los sujetos que estudian a las sociedades del mundo vean cómo los antiguos conceptos colapsan y se desacreditan empíricamente, y comienzan a ver con nuevos ojos la realidad de las socioculturas de África, Oceanía, Sudamérica, buscando ya no un otro primitivo (como p. e. el "*hombre económico primitivo*", de Malinowski, en el *Kula* de las islas Trobriand) <sup>88</sup>, sino buscándose a sí mismos en la perspectiva científico-antropológica de que conociéndolos a *ellos*, nos conoceremos a *nosotros*, como sabiamente lo planteara el antropólogo E. E. Evans-Pritchard. <sup>89</sup> La "descolonización" (supuestamente un hecho real, aunque definitivamente dudoso), impulsada también por muchos científicos sociales, es un ejemplo del cambio de paradigmas en cuanto al modo de relaciones entre pueblos con

---

<sup>86</sup> Claude Lévi-Strauss. *Antropología estructural*. Paidós. Barcelona, 1995: 300.

<sup>87</sup> *Ibid*, p. 301.

<sup>88</sup> Bronislaw Malinowski. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Península. Barcelona, 1922.

<sup>89</sup> Edward E. Evans-Pritchard. *Antropología social*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1946.

distinto grado de desarrollo en una atmósfera de creciente industrialización.<sup>90</sup> Sin embargo, no se puede ser tan ingenuo en este repaso dando por hecho que todo había mejorado ostensiblemente. El mundo de la ciencia social no siempre marcha junto con el mundo de las decisiones políticas y económicas. La segunda guerra mundial da cuenta de lo complejo y serio de la sobreideologización de los proyectos sociales, y de los alcances y consecuencias insospechados de la instalación de doctrinas occidentales en gobiernos intolerantes, expresadas dramáticamente como, por ejemplo, en el holocausto nazi, la industrialización forzada staliniana, el hongo nuclear en Japón, o las dictaduras militares latinoamericanas del siglo XX instaladas por EE. UU.

\*\*\*

En la actualidad muchos modelos de la antropología han caído en desuso o incluso en descrédito dada la crisis permanente de la disciplina, crisis que obliga a seguir investigando, utilizando maneras originales o eclécticas. Es decir, investigar para no estancarse en un solo paradigma. O también, hacer una antropología múltiple, única para cada estudio específico. Así cada cultura (en un mosaico caleidoscópico y heterogéneo) implicaría *una* antropología. Para nuestra investigación etnohistórica, nos resultan útiles por los menos tres corrientes de la antropología contemporánea. Nos referimos a la antropología del significado,<sup>91</sup> a la corriente cognitiva,<sup>92</sup> y a la tendencia que estudia sistemas de creencias, tales como la ideología.<sup>93</sup> Asimismo, asumimos en gran medida ciertos postulados del tradicional estructuralismo, siguiendo a Claude Lévi-Strauss, la más reciente filosofía de la *alteridad*, de Emmanuel Lévinas<sup>94</sup>, y el útil *deconstruccionismo*, siguiendo a Jacques Derrida.<sup>95</sup>

En el *interregno*, podemos plantearnos las siguientes preguntas antropológicas generales: ¿es posible rescatar del pasado ideologías que ya no existen, al menos en gran parte de sus corpus originarios y/o constituyentes, por ejemplo, de nuestro pasado precolombino? ¿Es posible interpretar y/o reconstruir ideologías del pasado de la América precolombina? ¿Ir en pos de tales *vestigios*, es decir, lo que implica *investigar*, como nos recuerda Miguel León-Portilla,<sup>96</sup> ir al encuentro de huellas o de rastros? ¿La escritura occidental moderna –como acto comunicativo complejo y cargado ideológicamente– implica capas o substratos de profundidad, de la información contenida en ella? ¿Hay un

---

<sup>90</sup> Bernardo Berdichevski. *Antropología social: introducción. Una visión global de la humanidad*. LOM. Santiago de Chile, 1995. Véase también Conrad P. Kottak. *Antropología cultural. Espejo para la humanidad*. Mc Graw Hill. Madrid, 1997.

<sup>91</sup> Victor Turner. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus. Madrid, 1988; *La selva de los símbolos*. Siglo XXI. Madrid, 1999.

<sup>92</sup> Dan Sperber. *El simbolismo en general*. Anthropos. Barcelona, 1988; *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Visor. Madrid, 1994.

<sup>93</sup> Melford Spiro. Citado en David Kaplan y Robert A. Manners. *Nueva Imagen*. México, 1979.

<sup>94</sup> Emmanuel Lévinas. *Humanismo del otro hombre*. Caparros. Madrid, 1993.

<sup>96</sup> Miguel León-Portilla. *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*. F. C. E. México, 1987: 8.

nivel profundo escriturario en el que subyacen rasgos, categorías, trazos, de una antigua mentalidad que no fue enterrada del todo en el acto de trasvasijar un contenido mental-concreto (un sistema de creencias, una cosmovisión) totalmente diferente a esta tecnología que denominamos *escritura*? ¿Nos servirán los textos de los siglos XVI al XVII, como expresión lingüística de un cambio social y cultural complejo y traumático, para una tal reconstrucción o interpretación, como la hemos llamado, arqueológica y lingüística? ¿Puede la etnohistoria recuperar estos antiguos contenidos de la memoria de los pueblos colonizados, en una memoria de *palimpsesto*? Creemos que de alguna manera sí es posible el intento, y creemos que el afluente teórico antropológico podría permitir a la etnohistoria llevar a cabo esta investigación de vestigios contenidos en estos telúricos *yacimientos arqueolingüísticos*, que implican los textos de los siglos mencionados.

\*\*\*

Hasta aquí este breve y sucinta relación de algunos avatares de la disciplina que consideramos relevantes para la construcción de nuestro punto de vista teórico-metodológico. Hemos examinado muy apretadamente a los estudios historiográficos y a los antropológicos en sus aspectos fundamentales, y nos hemos vinculado a dos o tres enfoques, como más adelante lo haremos explícito. Esto no significa en absoluto que prescindamos de la posibilidad de aportar mínimamente a una visión desde nosotros mismos, o que renunciemos a ella, antes bien, muy al contrario: nos planteamos desde la propia perspectiva latinoamericanista. Este trabajo sólo implica un comienzo pragmático en el cual aprovechamos una cierta acumulación de conocimientos, sobre los que esperamos aportar un grano de *verdad histórica*.<sup>97</sup>

Como se puede comprender, en la etnohistoria pueden y deben aplicarse teorías y métodos, técnicas y herramientas, de las ciencias sociales en general tales como la etnografía, la lingüística aplicada y la arqueología. Podemos ahora intentar por fin una conceptualización teórica para nuestra labor. Podemos decir que la etnohistoria puede ser definida como la explicación diacrónica y sincrónica del hombre, de la sociedad y de su cultura en la que vive, tratando de comprender mejor las estructuras componentes, sus sistemas ideológicos, los códigos de comunicación y el desarrollo o devenir histórico de

---

<sup>95</sup> Jacques Derrida. *De la gramatología*. Siglo XXI. México, 1998. Además la epistemología que Gaston Bachelard sugiere en su obra *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI, México, 1997: 11, nos entrega valiosas reflexiones, en particular ésta sobre el desarrollo del conocimiento en la mente humana: "En su formación individual," nos dice el filósofo, "un espíritu científico pasaría pues necesariamente por los tres estados siguientes, mucho más precisos y particulares que las formas comtianas. 1º *El estado concreto*, en el que el espíritu se recrea con las primeras imágenes del fenómeno y se apoya sobre una literatura filosófica que glorifica la Naturaleza, y que, extrañamente, canta al mismo tiempo a la unidad del mundo y a la diversidad de las cosas. 2º *El estado concreto-abstracto*, en el que el espíritu adjunta a la experiencia física esquemas geométricos y se apoya sobre una filosofía de la simplicidad. El espíritu se mantiene todavía en una situación paradójica: está tanto más seguro de su abstracción cuanto más claramente esta abstracción está representada por una intuición sensible. 3º *El estado abstracto*, en el que el espíritu emprende informaciones voluntariamente desligadas de la experiencia inmediata y hasta polemizando abiertamente con la realidad básica, siempre impura, siempre informe. Finalmente, para terminar de caracterizar estas tres etapas del pensamiento científico, deberemos preocuparnos de los diferentes intereses que constituyen en cierto modo su base afectiva." Cuando reflexionamos sobre sistemas cognitivos nos proyectamos paradigmáticamente a partir de este tipo de evoluciones cognitivas, con amplias características étnicas y culturales.

su evolución o progreso espiritual y material. Su objetivo, como se puede deducir, es la reconstrucción ideológica histórico-social e histórico-cultural –tecnológica y científica, económica y política– de los grupos humanos no-occidentales, de los grupos nativos americanos sometidos al poder monárquico-colonial (de raigambre ideológica católica, intolerante), de los grupos con cultura tradicional, y, en la actualidad, de los grupos modernos marginados, en proceso gradual o progresivo de etnogénesis o reetnificación, y de sus relaciones con los demás grupos con los que coinciden en el contexto global. Su método, como lo veremos a continuación, es el examen acucioso y profundo de las producciones escritas de los individuos que llegaron al Nuevo Mundo (a partir del año de 1492), o naciendo incluso en él, y que desarrollaron con múltiples motivaciones. Esos documentos o fuentes son, por cierto, las crónicas, las cartas y las relaciones en lengua española y en escritura alfabética.

Con este modelo teórico y metodológico general, intentaremos construir esta historia; la historia de una cosmovisión, ritualmente explicada por mitos de carácter histórico y cíclico, que lo hacía inteligible para las diferentes poblaciones mesoamericanas (sustancia mental compuesta por cosmogonías, teogonías y cosmologías); de una profecía fatal y de un proyecto social, tal como intentaremos mostrarlo y aclararlo.

El tema de la *exégesis* de los documentos primarios o secundarios de un estudio *ethnohistórico*, merece una seria reflexión antes de realizar una lectura crítica de ellos. En este sentido, la etnohistoria debe nutrirse del conocimiento lingüístico y de sus métodos y técnicas para develar lo que subyace en la escritura como registro comunicativo en contextos político-sociales específicos. En principio, debe intentarse, por ejemplo, insertar el vocabulario nativo, como un intento intercultural de comunicación que debe fluir con ambas direcciones, de forma bilingüe. Cuidando las traducciones al español, y aprendiendo en lo posible la lengua náhuatl. Por otro lado, así como la lengua es el modo más importante en que las culturas pueden dialogar incruentamente, también nos debe preocupar la comprensión de la mentalidad expresada en la lengua española que se hablaba y escribía en el siglo XVI, heredera de la Edad Media y de la escolástica filosófica aristotélica.

Mucho debemos aprender de las distintas lenguas (que para la cultura, representan el principal vehículo de reproducción) para ver más claramente el mundo que intentaron representar. Recordemos que los frailes españoles misioneros del siglo XVI, quisieron evangelizar a los nativos americanos en sus propios idiomas, como en nuestro caso, por ejemplo, en náhuatl o en maya. Así es que aprendiéndolos escribieron gramáticas y diccionarios con los que pudieran comunicarse más efectivamente, y “cristianizarlos” con

---

<sup>97</sup> Por “verdad histórica” sólo entenderemos el juego de las subjetividades –identidades y alteridades– en el campo de lo legítimo y lo adecuado, de lo equilibrado y lo heterodoxo. Es decir que nuestro *grano de arena* sólo constituye una noción muy particular de examinar las cuestiones que nos competen específicamente aquí. En ese sentido, todo individuo que propone y expone su punto de vista, evidentemente sin pretensiones hegemónicas, puede filosóficamente plantear sus propios argumentos con completa libertad, consciente de que sus pares realizan paralelamente los mismos ejercicios intelectuales o teóricos con la misma autoridad y en una misma relación de igualdad ante su propia comunidad y ante la historia y la cultura. Nuestro punto de vista, por último, no pretende ser sino una propuesta entusiasta y respetuosa de la actual acumulación de conocimientos que hemos aprovechado en este escrito.

mayor facilidad para su ulterior integración al nuevo sistema (clásicos son los notables ejemplos que constituyen la labor de un Sahagún, un Durán, un Motolinia). El lenguaje fue un instrumento de cristianización, y de dominación. Y sigue siéndolo. El genio de estos escritores, mestizos, soldados o frailes, es evidente y sus obras nos resultan muy interesantes y útiles a historiadores, antropólogos y lingüistas, así como también plantean numerosos y complejos problemas de comprensión e interpretación.

Por último, creemos que los estudios etnohistóricos, son parte constituyente de la realidad actual en Occidente, especialmente en nuestro continente. Incluso dan cuenta de un problema étnico-cultural y político-social por aún está por resolverse, y por ello no parece conveniente segmentar ni parcelar las posibilidades de ampliar teórica y metodológicamente los alcances de la investigación científica. La constante producción de conocimientos sobre la realidad de los pueblos no-occidentales, como este pequeño estudio, confieren a nuestra disciplina una especial importancia en América Latina en este siglo XXI.



## 2. FUENTES MESTIZAS E HISPANAS

*Mas, señores nuestros, hay quienes nos guían, nos gobiernan, nos llevan a cuestras, en razón de cómo deben ser venerados nuestros dioses, cuyos servidores somos la cola y el ala, quienes hacen las ofrendas, quienes inciensen, y los llamados sacerdotes de Quequetzalcoa. Los sabedores de discursos, es de ellos obligación, se ocupan día y noche, de poner el copal, de su ofrecimiento, de las espinas para sangrarse. Los que se dedican a observar el curso y el proceder ordenado del cielo, cómo se divide la noche. Los que están mirando, los que cuentan. Los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices. Los que tienen en su poder la tinta negra y roja y lo pintado, ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino. Quienes ordenan cómo cae un año, cómo sigue su camino la cuenta de los destinos y los días y cada una de las veintenas. De esto se ocupan, a ellos toca hablar de los dioses.*

**Bernardino de Sahagún. Libro de los Coloquios de los Doce.**

**Citado en Miguel León-Portilla. La filosofía náhuatl. F. C. E. México, 1959: 74.**

El presente estudio quisiera dar debida cuenta de la forma en que hemos enfrentado la documentación examinada y constituye centralmente, de hecho, el segundo bloque de nuestro objetivo general.<sup>98</sup> En efecto, quisiéramos llevar a cabo la historia de la deidad Quetzalcóatl –la “preciosa serpiente emplumada”–, abstracción espiritual e intelectual

---

<sup>98</sup> El “primer bloque” de la doble disección de nuestro objetivo general fue el de presentar una reflexión sobre teoría historiográfica y antropológica, como se puede apreciar en nuestra introducción precedente.

presente durante aproximadamente 3000 años en Mesoamérica, y de las diversas figuras que encarnó durante los períodos formativo (o preclásico), clásico y postclásico. Como ya lo habíamos sostenido previamente en el diseño y la proyección de nuestra investigación, pensamos que la perspectiva etnohistórica –un *ethos* occidental, no exento de cargas ideológicas–, plantea legítimamente la recuperación de la historia de los pueblos americanos pre-hispanos que efectivamente desarrollaron, a través de la especialización de sus lenguas (como el maya, el zapoteco o el náhuatl), formas originales y eficaces de registrar en documentos (pinturas o códices, complementadas con la “*Itoloca*” u oralidad) importantes anales de materias tales como: fechas y hechos histórico-míticos memorables, genealogías, tributos, cómputos calendáricos, hitos geográficos y hasta astronómicos y astrológicos, elaboradas iconografías relacionadas con el mundo de la religión y la magia, o conocimientos del orden de la técnica y la ciencia (formas de ingeniería o arquitectura), respetando la *cosmovisión* de aquellos individuos al interior de sus culturas.

A partir de las siguientes páginas, realizaremos una revisión textual de un amplio corpus documental, y veremos cómo con cada autor, con cada lectura, con cada análisis, aparecerán nuevas realidades que alimentan nuestra perspectiva y, a veces, complejizan al máximo la labor, re-definiendo nuestro sistema de valores disciplinarios, sus componentes, sus conceptos, sus abstracciones.

\*\*\*

Desde la experiencia de transculturación española en América, como una de sus primeras y determinantes expresiones de poder colonial, tenemos la introducción de la lengua castellana, y la de su complemento “tecnológico”, la escritura alfabética, que se revela como una nueva y potente práctica social y cultural de dominación. Esta tecnología, como ha sido llamada correctamente denominada por Walter J. Ong (1987),<sup>99</sup> fue el vehículo de dos esenciales expresiones de poder: una, de la palabra divina, el evangelio, suministrada por la iglesia, y, segundo, de la ley canónica, expresada por escritores, secretarios, notarios, y otros funcionarios reales de la administración virreinal (esta tradición propia de Occidente ha sido denominada por el citado Ong como una cultura “*etnografocéntrica*”).<sup>100</sup> Tal cuestión es lo que estaría en juego en este intento de relatar la historia de los documentos que nos hablan del dios, del hombre y del héroe cultural Quetzalcóatl, y de las ideologías religiosas antiguas en general. Como se trata, entonces, de la comunicación lecto-escrita, la práctica de la etnohistoria supone un análisis de texto permanente y sistemática –y así lo hemos asumido a la largo de cada una reflexiones tocantes a la bibliografía consultada.

Para conocer, entonces, aquellos procesos sobre el que trata nuestro estudio, debemos estudiar lúcidamente los documentos y las crónicas, escritas por esta nueva sociedad española colonial, (dejando los pocos “*libros de papel de amatle*” o “*tlacuillolis*” que sobrevivieron y los restos materiales a los filólogo-arqueólogos), pero especialmente aquellos documentos escritos por individuos que vivieron más cercanamente el impacto

---

<sup>99</sup> Walter Ong. *Oralidad y escritura. Tecnología de las palabras*. F. C. E. México, 1987.

<sup>100</sup> *Ibid*, p. 36.

euro-occidental en América, y que llegaron a conocer los llamados “códices” (concepto que, etimológicamente, proviene de la palabra latina *codex*, que significa: *manuscrito*) y a sus ancianos intérpretes (sacerdotes, sabios y tlacuilos), verdadero y legítimo reflejo de la sabiduría mesoamericana. Ellos serán estudiados en la primera parte de esta investigación bibliográfica y, estratégicamente, anteceden a los autores españoles.

Creemos que, de acuerdo a una de nuestras hipótesis de trabajo, en estos autores mestizos clásicos existe una clave esencial para el develamiento de aquella historia antigua casi sepultada por la conquista española, y que nos resistimos a obviarla o darla por perdida del todo. Pensamos que por ello existe la posibilidad de *re-hacer* su historia a través de una característica particular de la comunicación humana: la polifonía, heteroglosia, o multitud de voces, subyacentes y/o yuxtapuestas en discursos sociales y/o políticos acerca de sociedades y culturas, y de la *dialogía* aparentemente presente en los textos.<sup>101</sup> Estos cronistas, que constituyen valóricamente nuestras principales fuentes, son denominadas “fuentes primarias”, pero aquí poseen una prioridad precrítica: involucran la praxis escrituraria de los primeros sujetos que experimentaron existencialmente los rigores de los fenómenos que conocemos como transculturaciones, aculturaciones o deculturaciones, sincretismos, contactos o difusiones, y que expresan toda la tensión que tan vívidamente experimentaron en complejos trances históricos en que el mundo pareció marchar tan rápido que, incluso, la tragedia de la invasión y/o dominación (o “desestructuración” como la llamó Nathan Wachtel, para el caso peruano)<sup>102</sup> pasó a segundo plano, cuando los sobrevivientes nativos o mestizos buscaron desesperadamente salvaguardar lo máspreciado para ellos: sus lenguas, sus conocimientos e ideologías, y evidentemente sus valores culturales ancestrales.

Paralelamente, en esta investigación será de enorme importancia conocer el trabajo documental de ciertos amanuenses anónimos, de tradición ideográfica y alfabética mixta, que evadieron clandestinamente la persecución y el control de la iglesia católica –especialmente por los franciscanos, agustinos y dominicos– sobre el comportamiento social de los pueblos sometidos al control de la metrópolis castellana, en los territorios del Virreinato de la “Nueva España de la Mar Océana”, que, como sabemos, reemplazó geopolíticamente a la antigua ciudad de México-Tenochtitlán (la ciudad sagrada del lago) y a sus dominios, a partir del fatídico año de 1521, cuando finalmente cae el Imperio mexica tras la derrota militar de las fuerzas lideradas por el último *Tlatoani* soberano, Cuauhtémoc (“*Águila que cae*”), debido al gran cerco por tierra y por agua, puesto por Hernán Cortés y sus huestes, con la importante o decisiva ayuda de los “indios amigos”, tlaxcaltecas, huexotzincas y totonacas, entre otros.

En el contexto de América Latina, es en México donde encontramos numerosos exponentes de la disciplina más un interminable registro de publicaciones científicas de gran importancia, proporcional a la cantidad y calidad de documentos pre-hispanos e

---

<sup>101</sup> Mijail Bajtin. *Problemas sobre la poética de Dovstoievski*. F. C. E. México, 1993. Lo interesante de esta obra es su carácter de estudio que Bajtín llama una “sociología del lenguaje”.

<sup>102</sup> Nathan Wachtel. *Los vencidos*. Alianza. Madrid, 1971; *Sociedad e Ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*. Siglo XXI. Madrid, 1973.

hispano-coloniales y, naturalmente, por su notable patrimonio arqueológico. Este hecho, nos ha seducido para abordar esta tarea. Ahora, en consecuencia, se hace preciso que ingresemos en ese mundo sumido entre las atmósferas de la sabiduría y del poder de los fenómenos ideológicos, religiosos y políticos, del fuego sagrado, del olor de los inciensos y de ciertos sacrificios, rodeados por una naturaleza lacustre tórrida y agreste de la mano de los antropólogos y arqueólogos contemporáneos. A continuación, nos internamos en el mundo mesoamericano antiguo, yendo desde el año 1519 en sentido inverso al de las agujas del reloj. Es decir, planteamos una historia regresiva desde el punto “*Ce Ácatl*”, el comienzo del fin del aislamiento fabuloso de todo un continente, hasta los lejanos tiempos de la civilización formativa mesoamericana, cuando aún el estado y la civilización estaban en su infancia.

Una de esas imágenes –la más profunda, y la creadora del fabuloso paradigma– es la de los olmecas del período formativo medio o tardío, que está relacionada con las fuerzas del cielo (pájaro) y de la tierra (serpiente), con la vida (el día) y la muerte (la noche), con la fertilidad y la descomposición, o sea, de ciclos interminables que devienen eternamente entre la creación y la destrucción del tiempo y de la historia, de lo material y lo abstracto. Una segunda imagen, posterior, es la de Quetzalcóatl en Teotihuacan, la “ciudad de los dioses”, donde se inicia el Quinto Sol de Movimiento, según la tradición nahua. Recordemos que la tradición náhuatl –quizás debiéramos decir el *discurso mexicana*– considera a Teotihuacan la hoguera desde donde se formó el nuevo Sol, es decir el suyo. Convengamos que es Ometéotl quien pide a Xitlalpopoca que se lance a la hoguera sagrada; pero es Nanahuatzin, un anciano, quien finalmente se lanza, alzándose luego en una gran bola de fuego para sorpresa de los dioses allí reunidos. Otra, paralela, es la de Quetzalcóatl-*Kukulcán*, del período maya postclásico, que aparentemente surge cuando grupos toltecas van migrando procedentes de Tula, capital Tolteca (donde histórica o míticamente es expulsado el príncipe Topiltzin) o Culhuacán, hasta arribar a las costas de Yucatán, donde imprimirán un nuevo impulso social y cultural a las viejas ciudades ya establecidas desde el Clásico tardío, tales como Tulum, Uxmal o Chichén Itzá, entre otras, lugares donde se produjeron claras muestras de condensación de culturas. Una última imagen señala la del hombre que dio origen al conocido “mito del retorno”, que es el que coincide con llegada del trágico siglo XVI, en el año de 1519 del tiempo cristiano: el sacerdote tolteca *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl*, así llamado y registrado por los escritores mestizos anónimos del siglo XVI y XVII.<sup>103</sup>

Veremos cómo, si bien parece existir sólo un Topiltzin “histórico”, otros individuos también serán denominados como nuevos Quetzalcóatl (como los *papas* en la estructura jerárquica de la iglesia mexicana), lo que desde ya nos sugiere la posibilidad de acercarnos al tema del “ideal social y cultural” de aquella época, con lo que podríamos mostrar con mayor nitidez quién fue Topiltzin, sabio rey-sacerdote del estado tolteca en la última década del siglo X d. C. (el hombre, el héroe cultural), y quién o quiénes fueron los otros sujetos que influyeron decisivamente en la vida social de los pueblos mesoamericanos (en su vida espiritual e intelectual) pero que, en definitiva, no resultan ser el personaje por el cual llegó a crearse el “mito del retorno” del año Ce Acatl –tratándose, tal vez, de

---

<sup>103</sup> Cf. Jacques Soustelle. *Los olmecas*. F.C. E. México, 1986; Laurette Séjuorné. *El universo de Quetzalcóatl*. F.C. E. México, 1959; Michael D.Coe. *Los mayas. Incógnitas y realidades*. Diana. México, 1986.

guerreros y/o sacerdotes con gran capacidad de liderazgo y formados al amparo del arquetipo *quetzalcoatlíano*.

A continuación, el bloque más significativo para nuestras aspiraciones, primera parte de las fuentes primarias estudiadas: las crónicas y libros sagrados de los mestizos novohispanos de los siglos XVI y XVII.



### 3. PARTE I: LOS MESTIZOS. *Los cronistas mestizos de los siglos XVI y XVII. La percepción mesoamericana de las distintas advocaciones de Quetzalcóatl.*

Metodológicamente, el material bibliográfico será utilizado como evidencia que dará sustento a la sistematización de la información que a continuación exponemos descriptiva, interpretativa y explicativamente, alternativamente según la evidencia, de acuerdo a las diferentes fuentes utilizadas. Como decimos, hay dos niveles de análisis: el mestizo (parte I) y el hispano (parte II).

El primero de estos niveles, es el análisis de las *fuentes primarias mestizas*, que comportan ciertamente una visión de los hechos, la de “*los vencidos*”. Con esta visión vamos a intentar recrear históricamente las problemáticas de este sector de la población novohispana (es decir, “postcortesiana”) que habla, lee y escribe el español; es católico devoto, y mantiene y proyecta su memoria histórica en un trance de deculturación y aculturación; se trata de su dolorosa realidad cotidiana de sometimiento y explotación. Matizando más finamente, podemos decir que son sujetos sociales de una nueva sociedad que no tiene mucho que ver con la prehispana, pero tampoco con la hispana.

Respecto de las obras documentales de carácter mestizo, registradas ya en la tradición de la transculturación global hispana en la colonia, a las cuales concederemos prioridad como principal foco de atención, debemos distinguir entre aquellos documentos escritos desde una perspectiva cristiano-nativa como elemento constitutivo de la sociedad colonial temprana (sin resistencia frente al cambio político), producto de un proceso de dominación espiritual, social y cultural. Es decir, de la progresiva aculturación que se organiza sistemáticamente desde el proyecto del poder monárquico y eclesiástico, a través de las escuelas y su enseñanza, de los derechos y deberes de los naturales educados en el contexto cristiano e incluso desde la perspectiva del impacto del cambio de relaciones en cuanto a los modos de producción, tenencia y explotación de la tierra, de yacimientos mineros, mano de obra, y otros aspectos de las fluctuaciones de la economía virreinal (encomienda, hacienda); estudiando de otro lado, a aquellas obras anónimas que de un modo u otro, continuaron con las antiguas tradiciones religiosas (resistiendo desde la clandestinidad), aunque tal vez incorporando elementos ideológicos del catolicismo colonial. Con estos antecedentes previos podremos llegar idealmente a algunas conclusiones interesantes.

Veamos, entonces, las acciones metodológicas que aplicaremos al estudio de las fuentes escritas. Para esto, revisemos algo de las enseñanzas del historiador polaco Jerzy Topolski. Para el autor, pareciera "... que la crítica de fuentes" –en su sentido estricto, arguye– "podría definirse con mayor precisión si adoptáramos las cuatro afirmaciones siguientes: 1) La crítica de fuentes, tanto externa como interna, debe contestar a la pregunta: ¿Los datos proporcionados por una fuente concreta están de acuerdo con los hechos? Esto implica que salte a primer plano la cuestión de la fiabilidad del informante. 2) El primer paso en la crítica de una fuente consiste en investigar su autenticidad (crítica externa). 3) El segundo paso en la crítica (esto atañe a las fuentes indirectas) de una fuente consiste en averiguar si el informante es fiable o no (crítica interna). 4) Para determinar la fiabilidad del informante, primero tenemos que examinar la autenticidad de la fuente; sin embargo, el estudio de esta autenticidad exige también, a veces, información sobre la fiabilidad del informante, o sea, sobre la veracidad de los datos que transmite." <sup>104</sup>

Topolski supone que el estudio de la fiabilidad de la información es considerada la meta principal de la crítica de fuentes, tanto externa como interna; que la crítica externa se ha de identificar específicamente con el estudio de la autenticidad de las fuentes, y que la crítica interna, por su parte, tendría que identificarse con el estudio de la fiabilidad de la información. <sup>105</sup> Ahora bien, veamos con él un desarrollo más clarificador de estas dos figuras tradicionales de la historiografía que nos permitan encontrar aprendizajes significativos para nuestra investigación etnohistórica. Así, veamos qué implica y qué quieren decir los dos niveles de crítica de textos que deseamos trabajar como soporte desde el punto de vista del uso de la documentación.

Para Topolski la crítica interna puede entenderse como el estudio de las fuentes y es

---

<sup>104</sup> Jerzy Topolski. *Metodología de la historia*. Cátedra. Madrid, 1985: 334.

<sup>105</sup> *Ibid.*

### 3. PARTE I: LOS MESTIZOS. Los cronistas mestizos de los siglos XVI y XVII. La percepción mesoamericana de las distintas advocaciones de Quetzalcóatl.

---

el "...punto de partida de todas las operaciones de investigación emprendidas por un historiador que se remite a las fuentes [...]" En ese sentido, aclara el historiador polaco, "una fuente se llamará auténtica en el sentido de la autenticidad si se conoce el tiempo de su origen y el lugar al que se refiere, porque sólo una fuente así puede proporcionar datos sobre hechos históricos con sus determinantes temporal y espacial, que son las características fundamentales de esos hechos. En este sentido, autenticidad significa el conocimiento del tiempo y el lugar de origen de la fuente. Interpretadas así, todas las fuentes cuyo tiempo y lugar de origen conocemos son auténticas."<sup>106</sup> Para entender el proceso de crítica externa, por otra parte, Topolski añade que la "...fecha y el lugar de origen de un documento se establecen por un procedimiento directo e indirecto, o también directo en parte y en parte indirecto. El examen crítico del documento consiste en los dos pasos siguientes: 1) la lectura de la información directa sobre el tiempo y lugar de origen que establece la propia fuente; 2) la comprobación de la afirmación obtenida. La lectura es una cuestión muy simple, a no ser que el establecimiento de la fecha requiera el uso de códigos complicados (que son la materia de la cronología histórica), y la identificación de un nombre de lugar, el uso de procedimiento espaciales de investigación."<sup>107</sup>

\*\*\*

Es natural que comencemos con uno de los más preclaros historiadores de la época. Nos referimos a don Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1568-ca. 1648), historiador tezcocano acolhua, como lo llama Alfredo Chavero.<sup>108</sup> Dice Francisco Esteve Barba, en su *Historiografía indiana*, que fue hijo de un español y una mestiza de estirpe noble. Cuando adolescente fue un notable alumno del Colegio Imperial Santa Cruz de Santiago Tlatelolco (proyecto de inductinación de la orden de los franciscanos donde destaca Bernardino de Sahagún). Ya entrado en edad, don Fernando fue intérprete, o nahuatlato, del Juzgado de Indios, y se desempeñó en el cargo de gobernador de Tlalmanalco. Escribió no poco, y se basó en informaciones orales y pictográficas. Habiendo cumplido los ochenta años, la muerte lo visita alrededor de 1648.<sup>109</sup>

Para Esteve Barba, la "más perfecta y metódica de sus obras es la *"Historia Chichimeca"*, escrita cuidadosamente en castellano",<sup>110</sup> que estudiaremos y analizaremos aquí conjuntamente con algo de las *Obras Completas*[ca. 1600-1616].

Dice Esteve Barba que el punto de partida de Ixtlilxochitl está en las pinturas (los

<sup>106</sup> *Ibid*, p. 355

<sup>107</sup> *Ibid*, p. 337.

<sup>108</sup> Fernando de Alva Ixtlilxochitl. *Obras Históricas*. Nacional. México, T. I, 1952: 6.

<sup>109</sup> Francisco Esteve Barba. *Historiografía indiana*. Gredos. Madrid, 1964: 232. Esta obra nos ha resultado de tremenda utilidad en lo que respecta a la recolección de datos de tipo bio-bibliográficos, ya que nos ha permitido contextualizar más ilustrativamente esta galería de autores mestizos y españoles presentados a continuación.

<sup>110</sup> *Ibid*, p. 232.

códices que sobrevivieron a su destrucción indiscriminada), las relaciones de los indios ancianos y los cantares transmitidos oralmente generación tras generación. Agrega que el mestizo cronista cuando escribía no debe haber andado lejos de los “Mapas Tlotzin” y el “Quinatzin” (los cuales desventuradamente no hemos tenido la oportunidad de examinar).<sup>111</sup> Sin embargo, agrega, no siempre su obra sería de fiar, pues en la época en que Ixtlilxochitl investigaba, “sólo los indios viejos, hasta de ochenta años de edad, conocían parcialmente el pasado, y no se hallaban ya sacerdotes que conservaban memoria de los sucesos más importantes.”<sup>112</sup> Se trata de los inevitables estragos de la pérdida de la memoria social e histórica de un pueblo.

Estos cantares introducirían al lector por la vía de la historia de sucesos y de hechos dignos de consignar de reyes, sacerdotes o personas ilustres. Si bien no conservaban la cronología, este detalle en la obra de don Fernando lo suplían las pinturas o códices que la establecían año por año. “Como obra poética”, dice Esteve Barba, “había que tener en cuenta al utilizarla la imaginación que sus autores hubieran derrochado en ella y, sobre todo, las exageraciones provinciales por las que cada agrupación humana pretendía sobresalir entre las demás.”<sup>113</sup>

Esteve Barba piensa que sobre “las fuentes de que dispuso Ixtlilxochitl para inspirarse, hay que acumular el influjo que pudo ejercer en él la cultura occidental de la que fue adornado”,<sup>114</sup> cuestión con la que concordamos, pues pensamos que es no es posible en modo alguno para los individuos (no, si querían ser parte de las nuevas redes sociales y políticas) sustraerse al nacimiento de la sociedad novohispana.

El primer fragmento de los textos de Ixtlilxochitl que podremos apreciar a continuación, es parte integrante de la intitulada *Historia de la nación chichimeca* [ca. 1600-1616]. Como ya se habrá advertido, existen otras ediciones del autor muy interesantes, como las *Obras históricas* de Chávez Orozco, publicada en dos volúmenes, que contienen la obra total del autor, aunque desafortunadamente para la proto-historia mesoamericana es demasiado fragmentaria y con ausencias importantes en la unidad de un relato preciso y regular. Por ello el criterio nuestro de rescatar precisamente estas líneas de la *Historia*. Nuestro objetivo al insertar estas citas bibliográficas es disociar –si es posible– la imagen del dios Quetzalcóatl, una abstracción cosmológica, y la imagen de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, el rey-sacerdote (príncipe) tolteca.

En el capítulo primero, que “trata de la creación del mundo y sus cuatro edades, que los históricos de esta Nueva España dieron, y fin de cada una de ellas” podemos leer que entre los

***más graves autores históricos que hubo en la infidelidad de los más antiguos, se halla haber sido Quetzalcóatl el primero; y de los modernos Nezahualcoyotzin,***

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>112</sup> *Ibid.*

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 234.

**rey de Tetzcuco, y los dos infantes de México, Itzcoatzin y Xiuhcocatzin, hijos del rey Huitzilihuitzin [...], declaran por sus historias que el dios Teotloquenahueque Tlachihualcípál Nemoani Ilhuicahua Tlalticpaque, que quiere decir conforme al verdadero sentido, el dios universal de todas las cosas, creador de ellas y a cuya voluntad viven todas las criaturas, señor del cielo y de la tierra [...], el cual después de haber creado todas las cosas visibles e invisibles, creó a los primeros padres de los hombres, de donde procedieron todos los demás; y la morada y la habitación que les dio fue el mundo, el cual dicen tener cuatro edades**<sup>115</sup>

Llama el cronista tezcocano a Quetzalcóatl un “grave autor”, expresión tradicional en el siglo XVI que designa la seriedad de los dichos y hechos de un hombre. Lo presenta, además, como hijo de Ometéotl, la dualidad, el señor del cerca y junto, creador de todas las cosas. Para don Fernando es importante por otro lado consignar los marcos temporales de los antiguos. Así, enuncia la primera edad de la humanidad que llama Atonatiuh (“Sol de agua”). La segunda edad, la llamó Tlalchitonatiuh, es decir, “Sol de tierra”. Luego, la tercera edad: Ecatonatiuh, que quiere decir, “Sol de aire”, y finalmente, una cuarta edad: Tletonáutic, que representa el “Sol de fuego”.<sup>116</sup> Estos ciclos temporales determinan, a través de la acción benigna o maligna de los dioses (esto es, complementariamente), el comportamiento humano y su intelección de los fenómenos naturales y sociales.

A continuación, Ixtlilxochitl nos cuenta que

**estando en la mayor prosperidad de él, llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcóatl y otro Huémac por sus grandes virtudes, teniéndolo por justo, santo y bueno; enseñándoles por obras y palabras el camino de la virtud y evitándoles los vicios y pecados, dando leyes y buena doctrina; y para refrenarles de sus deleites y deshonestidades les constituyó el ayuno, y el primero que adoró y colocó la cruz que llamaron Quiahutzteotlchicahualiztéotl y otros Tonacaquáhuítl, que quiere decir: dios de las lluvias y de la salud y árbol del sustento de la vida. El cual habiendo predicado las cosas referidas en todas las más de las ciudades de los ulmecas y xicalanacas, y en especial en la Cholula, en donde asistió más, y viendo el poco fruto que hacía con su doctrina, se volvió por la misma parte de donde había venido, que fue por la del oriente, desapareciéndose por la costa de Coatzacoalco; y al mismo tiempo que se iba despidiendo de estas gentes les dijo, que en los tiempos venideros, en un año que se llamaría ce ácatl, volvería, y entonces su doctrina sería recibida y sus hijos serían señores y poseerían la tierra, y que ellos y sus descendientes pasarían muchas calamidades y persecuciones; y otras muchas profecías que después muy a las claras se vieron**<sup>117</sup>

Esta *Historia* fue escrita durante las primeras dos o tres décadas del siglo XVII. Es una fuente fundamental para conocer primariamente, entre otras muchas materias, al dios, al

---

<sup>115</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. *Historia de la nación chichimeca. Historia 16*. Madrid, 1985: 49.

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 51.

héroe y al individuo que desempeñaron tan importante lugar en la sociedad y en la cultura mesoamericana. En el fragmento anterior encontramos una síntesis de su origen, su figuración, y su ulterior ocaso. También encontramos una cierta actitud de reconocimiento y creencia o adscripción del mito del retorno del señor tolteca. En la memoria familiar o étnica, Ixtlilxóchitl guarda aún algunos trazos de la antigua mentalidad. A continuación, el autor caracterizará a nuestra etérea deidad. Nos explica que

***Quetzalcóatl por interpretación literal, significa sierpe de plumas preciosas; por sentido alegórico varón sapientísimo; y Huémac, dicen unos que le pusieron este nombre porque imprimió y estampó sobre una peña sus manos, como si fuera en cera muy blanda, en testimonio de que se cumpliría todo lo que les dejó dicho. Otros quieren decir que significa el de la mano grande o poderosa. El cual ido que fue, de allí a pocos días sucedió la destrucción y asolamiento referido de la tercera edad del mundo; y entonces, se destruyó aquel edificio y torre tan memorable y suntuosa de la ciudad de Cholula, que era como otra segunda torre de Babel, que estas gentes edificaban casi con los mismos designios, deshaciéndola el viento. Y después los que escaparon de la consumición de la tercera edad, en las ruinas edificaron un templo a Quetzalcóatl a quien colocaron por dios del aire, por haber sido causa de destrucción el aire, entendiéndolo que fue enviada de su mano esta calamidad; y le llamaron asimismo ce ácatl que fue el nombre del año de su venida. Y según parece por las historias referidas y por los anales, sucedió lo suso referido algunos años después de la encarnación de Cristo señor nuestro; y desde este tiempo acá entró la cuarta edad que dijeron llamarse Tletonátiuc, que significa sol de fuego, porque dijeron que esta cuarta y última edad del mundo se ha de acabar con fuego. Era Quetzalcóatl hombre bien dispuesto, de aspecto grave, blanco y barbado. Su vestuario era una túnica larga***

118

Podemos hallar en este texto claras alusiones a la historia cristiana. Ixtlilxóchitl reconstruye la historia nativa mezclada con elementos de su formación pedagógica y evangélica, como lo indica la relación literaria o interpretativa que hace entre la Torre de Babel y los templos sagrados de Cholula, ciudad santa, como algunos la han llamado por su estrecha relación con Quetzalcóatl. Su figura blanca y barbada iconográficamente es también muy cristiana. Incluso podemos decir que étnicamente los prototipos ideales de la sociedad novohispana quinientista y sesentista aún se debaten entre modelos feudales e hidalgos. En el capítulo tercero, que “trata de la vida y hechos de Iztaccaltzin y Topiltzin, últimos monarcas de los tultecas, en cuyo tiempo se acabó su imperio”, seguimos hallando importantes noticias acerca de Ce Acatl Topiltzin:

***Habiendo sucedido Iztaccaltzin en el imperio, reinó cincuenta y dos años, que fue el tiempo que constituyeron sus antepasados; en cuyo discurso trató amores con Quetzalxochitzin, esposa de un caballero Papantzin descendiente de la casa real; y en esta señora tuvo este rey a Topiltzin, y aunque adulterino, le sucedió en el reino o imperio, que fue en el de 882 de la encarnación de Cristo nuestro señor, que asimismo se llama ome ácatl; por cuya causa algunos de los reyes y señores sus vasallos se levantaron contra él: unos pretendieron para sí el imperio, pareciéndoles ser más propincuos y dignos de él, y otros en venganza del***

118  
Ibid.

**adulterio, que fueron los más señalados Coanacotzin, Huetzin y Mixiotzin, reyes y señores que eran de las provincias que caían en las costas del Mar del Norte. Y es así que habiendo reinado los cincuenta y dos años referidos el rey Iztaccaltzin, hizo jurar a su hijo Topiltzin, hallándose en la jura algunos de los reyes y señores que le eran amigos, como fueron Iztacquauhtzin y Maxtlatzin** <sup>119</sup>

Tenemos aquí relatada míticamente la ascensión al poder del sucesor del monarca anterior, y sus antecedentes, (de padre a hijo o, dicho en el metalenguaje del estudio de parentesco, *patrilinealmente*), del rey-sacerdote tolteca Iztaccaltzin a su vástago Topiltzin-Quetzacóatl, ambas figuras de los hombres históricos que, creemos, podrían corresponder al sustrato real del mito de su desaparición y, probablemente, también de la caída de la ciudad capital del reino tolteca, Tula. El profesor Osvaldo Silva Galdames, en comunicación personal, me ha señalado que, en su opinión, hay otra interpretación que se relaciona con el eventual acuerdo entre los principales dirigentes toltecas para llegar a elegir al mejor de los “candidatos”, a rey y/o sumo sacerdote. Agrega que, los 52 años años mencionados corresponden al ciclo calendárico tras el cual la historia vuelve a repetirse en la cosmovisión antigua. ¿Habrá existido un nexo significativo entre este “acuerdo” y el ciclo de 52 años? El año 882 d. C. y Ome-Ácatl son cronologías por cierto no concordantes entre sí; cabría tomarlas como referentes míticos. Aquí estamos en presencia de un problema difícil: si bien algunas informaciones parecen *contener* algo del espíritu de lo que llamamos historia, otras en cambio son narrativamente muy difusas para nuestros cánones racionales en occidente, con lo cual el carácter interpretativo y/o explicativo de nuestra disciplina se debate entre lo real y lo poético, lo mítico.

En seguida se dice que

**luego entró Topiltzin en la sucesión del imperio, hubo grandes presagios de su destrucción, y se cumplieron ciertos pronósticos y profecías que habían pronosticado sus mayores; que fueron entre otras muchas, que cuando imperase un rey que tuviese el cabello levantado desde la frente hasta la nuca, como a manera de penacho, en su tiempo había de acabarse esta monarquía tulteca. Y que asimismo los conejos en este tiempo habían de criar cuernos como venados, y el pájaro huitzitzilin criar espolón como gallipavo; todo lo cual sucedió así, porque el rey Topiltzin tuvo el cabello que está dicho, y se vio en el tiempo de su reinado acaecer lo referido en los conejos y huitzitziles; y acaecieron otros prodigios de que causó grande espanto y alteración al rey, y mandó juntar a los sacerdotes y adivinos para que le declarasen lo que significaba; y habiéndolo dicho ser de su destrucción, según por las historias parece, mandó llamar a sus mayordomos y entregarles sus tesoros, que eran los mayores que hubo en aquel tiempo, para que los retirasen en la provincia de Quiahuiztlan, temiéndose de los reyes sus contrarios; y tras de los prodigios y señales comenzó el hambre y esterilidad de la tierra, pereciendo la mayor parte de las gentes y comiéndose el gorgojo y gusanos los bastimentos que tenían en sus trojes, y otras muchas calamidades y persecuciones del cielo, que parecía llover fuego; y fue tan grande la seca que duró veintiséis años, de tal manera que se secaron los ríos y fuentes**

120

Interesante es subrayar esta última referencia calendárica: como bien sabemos, el

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 54.

número 26 es la mitad exacta de 52 que es el ciclo matemáticamente completo del tiempo náhuatl. Se trata de grandes ciclos rituales, repetitivos y predecibles, que intentarían organizar la historia en el tiempo sagrado de las religiones predominantes. Asimismo, las profecías parecen cumplirse necesariamente tras acontecimientos de beligerancia entre grupos sociales en tensión. Se trataría quizás de luchas internas por el poder religioso y político, es decir, de discípulos de distintos dioses que buscan imponer el suyo propio al interior de los grupos nobles emparentados, linajes *pipiltin* rivales, si cabe decirlo así. Enseguida comenta el célebre texcocano que

***viendo los reyes contrarios cuán falto estaba de fuerzas y sustento, vinieron contra él con un poderoso ejército, y a pocos lances le fueron ganando muchas ciudades hasta venir a apoderarse de la de Tula, cabecera del imperio; y aunque salieron huyendo de ella el rey Topiltzin con toda su gente, a pocas jornadas les fueron dando alcance y matando, y el primero que murió fue el rey viejo Iztacqquauhtzin su padre, y con él la dama Quatzalxóchitl, que tenían ambos casi una misma edad, que, según está en las historias, eran de casi de a cientos cincuenta años. Y en la provincia de Totolapan alcanzaron a los dos reyes Iztacalihtzin y Mantla (confederados de Topiltzin) en donde les dieron desastrada muerte, por más que se defendieron; y el rey Topiltzin se perdió, que nunca más se supo de él; y de dos hijos que tenía solo el uno, que fue el príncipe Póchotl, lo escapó Tochcuaeie, que así se decía ama que lo criaba en los desiertos de Nonoalco, y los pocos de tultecas que escaparon en las montañas y sierras fragosas y entre los carrizales de la laguna de Colhuacan. Este fin tuvo el imperio de los tultecas que duró quinientos setenta y dos años, y viéndole tan arruinado los reyes que vinieron a sojuzgarle, se volvieron a sus provincias, y aunque victoriosos, muy derrotados y con pérdida de la mayor parte de sus ejércitos, que perecieron de hambre; y la misma calamidad corrió en sus tierras, porque fue generalmente la seca y esterilidad de la tierra, pareciendo ser permisión de Dios que por todas vías fuese castigada esta nación, pues de la una y otra parte apenas quedaron algunos***<sup>121</sup>

En el siguiente párrafo, por último, don Fernando agrega:

***Estos tultecas eran grandes artífices de todas las artes mecánicas: edificaron muy grandes e insignes ciudades, como fueron Tolan, Teotihuacan, Chololan, Tolantzinco y otras muchas, como parece por las grandes ruinas de ellas. Su vestuario era unas túnicas largas a manera de los ropones que usan los japones, y por calzado traían unas sandalias, y usaban unos a manera de de sombreros hechos de paja o de palma. Eran poco guerreros, aunque muy republicanos; y eran grandes idólatras. Tenían por particulares dioses al sol y a la luna; y según parece por las historias referidas, vinieron por la parte de poniente costeano por la Mar del Sur. La última y total destrucción fue en el año 959 de la encarnación de Cristo nuestro señor, que llaman ce técpatl, siendo pontífice de la Iglesia de Dios Joannes XII y emperador de Alemania Othón I de este nombre y rey de Castilla don García***<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, pp. 54-5.

<sup>121</sup> *Ibid.*, pp. 55-6.

### 3. PARTE I: LOS MESTIZOS. Los cronistas mestizos de los siglos XVI y XVII. La percepción mesoamericana de las distintas advocaciones de Quetzalcóatl.

---

Podemos decir, con cierta cautela, que en esta obra encontramos información precisa sobre Topiltzin de Tula, es decir, de la sociedad que arqueológicamente conocemos como Tolteca (períodos de transición entre el clásico tardío y el postclásico temprano); el príncipe sabio que, presumiblemente, producto de una fuerte e irremediable tensión interna en su grupo de origen (religiosa y política), decide huir o consumarse hacia el oriente –Tlalan Tlapallan– y desaparece o se suicida frente a las aguas del mar Atlántico o Caribe, ascendiendo a la bóveda celeste encarnando la estrella matutina y vespertina (Venus), y prometiendo regresar un año Ce-Acatl para recuperar su trono y reanudar su misión civilizadora. Esta información precisa, por otro lado, tiene un deslinde que no es posible desdeñar en una interpretación que podría resultar erróneamente historicista: se trata de los trazos sobrevivientes de una memoria derrotada, la precortesiana, en la mente de estos escritores mestizos, y su forma mítica y ritual –altamente poética– que conflictúa una interpretación histórica y cultural.

\*\*\*

Un segundo autor fundamental para internarse en el mundo prehispánico, es el noble cronista don Hernando Alvarado Tezozomoc (ca. 1542-1609), que pertenece al pueblo mexica sobreviviente a la invasión castellana; es un *pipiltin* novohispánico. Dice Esteve Barba que su “... *Crónica mexicana* es obra de mayor importancia para la historia de México-Tenochtitlán, del mismo modo que la de Ixtlilxochitl lo es para la de Tezcoco. Trata [dice] de la historia de los aztecas y sus reyes desde Acamapichtli, y el final del siglo XIV hasta Moctezuma II y la llegada de los españoles con Hernán Cortés en 1519.”<sup>123</sup> Añade el español Esteve Barba que generalmente se cree que Tezozomoc escribió su *Crónica mexicana* alrededor de 1598, por referencias de cierto acontecimiento histórico.

<sup>124</sup>

Para el autor de la *Historiografía* parece “evidente, a juicio de su primer editor mejicano (Orozco y Berra, 1878), que [Tezozomoc] lucha con dificultad para expresar sus pensamientos concebidos en náhuatl.”<sup>125</sup> Aunque, añade, “la falta capital es la ausencia de cronología [pero] recogió las tradiciones de primera mano y las contó con gran sencillez, con la mayor fuerza posible, haciéndolas conservar, gracias a la censura de Orozco, el sabor de las leyendas transmitidas...”<sup>126</sup>

En su *Crónica mexicana* [1598], particularmente en el Capítulo I, que trata “de la Descendencia y Linaje venida a esta Nueva España de los Indios Mexicanos que habitan en este Nuevo Mundo; el tiempo en que llegaron a la Ciudad de México Tenuchtitlan, asiento y conquista que en ella hicieron, y hoy habitan y residen en ella...”,<sup>127</sup>

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>123</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 229.

<sup>124</sup> *Ibid.*

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>126</sup> *Ibid.*

Tezozomoc dice que la **venida que hicieron (la gente que venía migrando de Aztlan, de Chicomoztoc), tiempos y años que estuvieron en llegar a este Nuevo Mundo, adelante se dirá. Y así ellos propios persuadiendo a los naturales por la estrechura en que estaban, determinó y les habló su Dios, en quien ellos adoraban, Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tlalocateutl, y otros como se irán tratando. La venida de estos mexicanos muy antiguos, de la parte que ellos vinieron, tierra, y casa antigua llamada hoy en día Chicomoztoc que es casa de siete cuevas cavernosas. Segundo nombre llaman Aztlan, que es decir asiento de la garza (o abundancia de ellas). Tenían en las lagunas, y su tierra Aztlan un Cú, y en ella el templo de Huitzilopochtli, ídolo, dios de ellos, en su mano una flor blanca, en la propia rama del grandor de una rosa de Castilla, de más de un vara en largo, que llaman ellos Aztaxochitl, de suave olor**<sup>128</sup>

En la obra del autor, desafortunadamente, hay muy breves referencias a nuestro objeto de estudio. No obstante, incluimos de igual manera su testimonio ya que al menos nos enseña que la presencia de Quetzalcóatl estaba situada muy centralmente en su sistema de creencias (y todo apunta a creer que se retrata de la herencia tolteca, muy prestigiosa por lo demás), y permite seguir a la divinidad en el camino de las muchas re-interpretaciones y re-significaciones que la mentalidad mexica luego de su derrota y declinación política configuró al rescatar la memoria y la historia a través de los cronistas. A continuación, prosigue don Hernando relatándonos las vicisitudes de los mexica en su largo peregrinaje desde Aztlán al Anáhuac. Cuenta que

**sobre todo en las partes que llegaban, lo primero que hacían era el Cú o templo del ídolo dios Huitzilopochtli, y como venían cantidad de ellos, que eran de siete barrios, cada uno traía el nombre de su dios; como era Quetzalcoatl Xocomo, Matla, Xochiquetzal, Chichitic, Centeutl, Piltzinteuctli, Meteuctli, Tezcatlipuca, Mictlanteuctli, y Tlamacazqui, y otros dioses, que aunque cada barrio de los siete traía señal de su dios, traían asimismo otros dioses con ellos, y los que más hablaban con los indios eran Huitzilopochtli, Tlacolteuctli y Mictlanteuctli**<sup>129</sup>

En otra de sus obras, la *Crónica mexicayotl*[ca. 1609], –en cuyas páginas encontramos un retrato suyo, ataviado muy a la usanza “novohispana”, y que además nos permite ubicarnos, por anotación a pie de página, en el año de 1609, según su propia referencia– apenas encontramos en la obra una cita de utilidad indirecta que, más que nada, establece una cierta cronología en el orden de las sucesiones reales del poder mexica. Además, entrega una notable clasificación del parentesco en las castas reales mexica en Tenochtitlan, así como la de sus aliados de la “Triple Alianza”, Tlacopan y Texcoco. Dice así:

**Y él, Huitzilopochtli, inmediatamente lo supo, lo vió bien, pues que él su sobrino ya era grande el de nombre Copil, luego les dijo a sus padres: “Oh, padres míos, preparaos, arreglaos, que viene ya el bellaco de mi sobrino, ya me voy, voy yo a**

---

<sup>127</sup> Hernando de Alvarado Tezozomoc. *Crónica mexicana*. Leyenda. México, 1944: 7.

<sup>128</sup> *Ibid.*

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 8.

**destruirle, yo le mataré”, y luego le encontró allá en el sitio de nombre Tepetzinco, y cuando lo vió le dijo: “¿Tú quién?, ¿de dónde vienes?”, le respondió: “Pues yo”, otra vez le dijo: “¿Tu casa dónde?”, le respondió: “pues allá en Texcaltepeticpac”, luego dijo Huitzilopochtli: “pues está bien, ¿acaso no tú el que parió mi hermana Malinalxoch?” Luego dijo Copil: “¡pues sí, yo pues!”, y que te agarraré, pues te voy a destruir, porque la dejaste dormida cuando dejaste secretamente a mi pues!; luego se persiguen cautelosamente el uno al otro; luego agarraron a Copil allí, en Tepetzinco; y en cuanto murió le degolló al punto, le abrió el pecho y le tomó el corazón; y la cabeza la puso sobre el cerrito que es ahora el lugar llamado Acopilco, y allí murió la cabeza de Copil<sup>130</sup>**

Encontramos en este fragmento parte de la puesta en acción de la doctrina de Huitzilopochtli, específicamente en el formato que se dio a su historia mítica que combatió –contra sus cuatrocientos hermanos, estrellas del firmamento– por hacerse completamente del poder religioso, combatiendo contra sus oponentes. En este caso particular, el “Colibrí solar” se enfrenta a Copil vástago de su hermana Malinalxoch.

Sin embargo, a continuación encontramos una muy fugaz referencia a uno de los hitos geográficos o topográficos que han quedado inscritos en la ideología religiosa de los antiguos mexicanos. Se trata de un “marca” que dejó Topiltzin (¿Huémac?) en el curso de su dramática despedida del mundo terrenal y de su posterior ascensión a las esferas celestes como el planeta Venus, transformándose en Tlahuizcanpantecuhtli. El cronista Tezozomoc dice que en cuanto

**le hubo muerto Huitzilopochtli echó a correr con el corazón de Copil, yendo a encontrarle el teomama llamado Cuauhtlequetzqui, quien al encontrarle le dijo: ¡Pasaste trabajos, oh sacerdote!, respondiéndole él: “Oh, Cuauhtlequetzqui, ven, he aquí el corazón del bellaco Copil, a quien fui a matar; corre y llévatelo dentro del tular, del carrizal, donde verás un tepetate sobre el cual descansara Quetzalcoatl cuando se marchó”; de sus sillas la una es roja y la otra negra; allí te colocarás en pie cuando arrojes el corazón de Copil.” Por esto viene Cuauhtlequetzqui de inmediato a arrojar el corazón; cuando hubo llegado a donde había prometido vió inmediatamente el “tepetate”, se subió sobre él a arrojar el corazón, que fue hacer dentro del tular, del carrizal; luego se regresó de donde fuera a arrojar el corazón, él, Cuauhcoatl, o quizás Cuauhtlequetzqui; divergen en ello las relaciones sobre quién fue el que arrojó el corazón, porque hubo una persona que era Cuauhtlequetzqui, y otra persona que era Cuauhcoatl cuando llegaron a Tenochtitlan acompañados por otras gentes, y Cuauhtlequetzqui murió allá en Chapultepec en el año 1-casa, “1285 años”; y ahora le llamamos Tlalcocomocco a donde se puso de pie Cuauhcoatl cuando vino a arrojar el corazón<sup>131</sup>**

Es interesante relacionar los componentes de las estructuras ideológico-religiosas de las historias de la antigüedad mesoamericana. Los hilos de coherencia de sus cosmologías indudablemente se mantienen aún frescas en el tiempo en que escribe Tezozomoc (fines del XVI o principios del XVII). La mención del lugar en el cual Quetzalcóatl “sentó sus

<sup>130</sup> Hernando de Alvarado Tezozomoc. *Crónica mexicayotl*. UNAM/INAH. México, 1949: 42-3.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, pp. 43-4.

posaderas” (y el rol ambiguo de Huémac) le confiere al relato del cronista una profunda intertextualidad temporal y espacial –es decir, de múltiples relaciones entre distintas versiones de un mismo mito–, y ayuda a entender mejor los distintos aspectos de la vida mental y religiosa de los pobladores prehispánicos (una memoria en debate) y de los postcortesianos (una memoria que se re-construye apresuradamente).

\*\*\*

Hay textos que nos recuerdan la delicadeza y fragilidad de los procesos cognitivos de registro de la memoria humana y de los avatares por los que atraviesan esos *objetos-artefactos* que enunciamos como textos, libros, documentos, o que antiguamente se enunciaron como *profecía*, *mito*, *leyenda* (en una mentalidad tan distinta a la occidental). Extraordinariamente, cruzando siglos en el tiempo, y también eludiendo fanatismo y persecución, podemos ahora apreciar el *Códice Chimalpopoca* [ca. 1558-1570], texto anónimo (acaso mérito de algún aventajado escritor del Colegio Imperial de Tlatelolco), que contiene dos intensísimas historias de los antiguos mexicanos: la primera, se llama *Anales de Cuauhtitlan*, y la segunda, se intitula *Leyenda de los Soles*, ambas aportan piezas clave para nuestra exposición, como a continuación se apreciará.<sup>132</sup>

Comencemos por estudiar los *Anales de Cuauhtitlan* [ca. 1558-1570].<sup>133</sup> Estos se inician con una instrucción de Itzpapálotl a los chichimecas (cazadores-recolectores nómades). Éste, guiando a los chichimecas contra los mixcoas, ordenó su muerte “consumiéndolos” (¿sacrificándolos?) pero sobrevivió uno de ellos: él era Mixcoatl (“serpiente de nube”), el menor. Este dios invoca a los cuatrocientos mixcoas muertos que ayudan a flecharlo y acaban con Itzpapálotl. Con sus cenizas (pues su cuerpo es quemado ritualmente) se empolvan y se pintan ojeras. Luego se reúnen todos en un lugar de nombre Mazatépec. El anónimo escritor señala que allí “...tuvieron principio los cuatro contadores de años: el primero, *acatl* (caña); el segundo, *tecpatl* (pedernal); el tercero, *calli* (casa); y el cuarto, *tochtli* (conejo).”<sup>134</sup> Luego del 1 *acatl* salen de Chicomoztoc los chichimecas (los futuros mexicanos de México-Tenochtitlan), el lugar de las nueve cavernas.

En un importante e interesante vuelco del relato –histórico y mítico a la vez, mezclado muy difusamente– el anónimo cronista deriva su escritura hasta la historia de los Toltecas. Para nuestros intereses resultan notables estas noticias:

<sup>132</sup> El *Códice Chimalpopoca* fue descubierto, según el señor Primo Feliciano Velázquez, por el caballero Lorenzo Boturini Benaduci (1736-1740), en el Colegio de Jesuitas de México, y, aparentemente, habría sido copiado, en las primeras décadas del siglo XVII, por el mismo Fernando de Alva Ixtlilxochitl, mencionado más arriba, cuya familia habría legado el documento a Carlos de Sigüenza y Góngora, quien finalmente lo habría donado al Colegio jesuita. Un dato adicional sorprendente que nos proporciona el señor Velázquez es que sería posible atribuirle su autoría a don Martín Jacobita, de Tlatelolco, el que junto a otros tres sabios nativos habrían trabajado en el grupo de trabajo dirigido por fray Bernardino de Sahagún, en Tepepulco. Jacobita además habría desempeñado el importante cargo de rector del Colegio de Santa Cruz. *Códice Chimalpopoca*. UNAM. México, 1975: X y ss.

<sup>133</sup> *Anales de Cuauhtitlan*. Op. cit.

<sup>134</sup> *Ibid*, p. 3.

**En 1 tochtli tuvieron principio los toltecas; allí empezó la cuenta de sus años; y se dice que en este 1 tochtli fueron ya cuatro vidas, en el CCC de la quinta "edad". Según sabían los viejos, en este 1 tochtli se encantaron la tierra y el cielo; también sabían que cuando se estancaba la tierra y el cielo, habían vivido cuatro clases de gente, habían sido cuatro las vidas; así como sabían que cada una fué un sol. Decían de su dios los hizo y los crió de la ceniza; y atribuían a Quezalcóatl, signo de siete ecatl, el haberlos hecho y criado**<sup>135</sup>

Como Ixtlilxóchitl, el autor anónimo de estas leyendas expone su visión de las eras o soles de la humanidad. Las diferencias son ortográficas y levemente semánticas. El primer sol es Atonatiuh, signo del 4 *atl*, sol de agua; el segundo sol es Ocelatonatiuh, signo del 4 *ocelotl*, sol del tigre; el tercer sol es Quiyautonatiuh, signo del 4 *quiyahuitl*, sol de lluvia; el cuarto sol es Ecatonatiuh, signo del 4 *ecatl*, sol del viento, y el quinto sol: Olintonatiuh, signo del 4 *ollin*, sol del movimiento.<sup>136</sup>

De regreso al problema tolteca el cronista anota que en **el año 1 calli murió el rey de los toltecas llamado Mixcoamazatzin, que dio principio al señorío; luego se entronizó Huetzin, que reinó en Tollan. [2 tochtli... etc.] En 6 acatl murió el llamado Totepeuh, padre de Quetzalcóhuatl. Entonces se entronizó Ihuitimal, que reinó en Tollan. [7 tecpatl...etc.] 1 acatl. Se dice que en este año nació Quetzalcóhuatl, que por eso fue llamado Topiltzin y sacerdote Ce Acatl Quetzalcóhuatl. Se dice que su madre tenía por nombre Chimaman; y también se dice de la madre de Quetzalcóhuatl que concibió porque se tragó un chalchihuitl**<sup>137</sup>

Tenemos, entonces, con un criterio interno y externo de crítica, la noticia histórica del nacimiento de un individuo de carne y hueso, o por lo menos ritualizado a partir de la corporalidad física, y de su existencia concreta: "Se dice que en este año nació Quetzalcóhuatl, que por eso fue llamado Topiltzin y sacerdote Ce Acatl Quetzalcóhuatl."

Continúan en el texto los hechos que se le asignan al sujeto histórico: su nacimiento, sus padres, su destino, sus conflictos vitales de muchacho y adulto.

**En este 9 acatl indagó Quetzalcóhuatl de su padre. Dijo: ¡si viera yo cómo es mi padre y cómo su rostro! Dijéronle: "Mira, señor, murió y por allá le enterraron." Sin dilación fue Quetzalcóhuatl a cavar la tierra y buscó los huesos (de su padre); y después que sacó los huesos, fue a enterrarlos dentro de la casa real nombrada Quillaztli. [12 acatl... etc] 2 tochtli. En este año llegó Quetzalcóhuatl a Tollantzinco, donde duró cuatro años y fabricó su [...] casa de tablas verdes, que era su casa de ayunos. Ahí pasó de Cueztlan: por cierto lugar vadeó el río y asentó un puente de calicanto, que existe hasta hoy, según dicen. 3 acatl- 4 tecpatl- 5 calli. En este año fueron los toltecas a traer a Quetzalcóhuatl para constituirle rey en Tollan. También fue su sacerdote.**<sup>138</sup>

<sup>135</sup> *Ibid*, pp. 4-5.

<sup>136</sup> *Ibid*, p. 5.

<sup>137</sup> *Ibid*, p. 7.

<sup>138</sup> *Ibid*.

El mito, la historia, la profecía, se mezclan poéticamente de una manera tan compleja que no basta sólo tener los antecedentes culturales (bio-bibliográficos) del escritor de esta maravillosa leyenda. Lo que se dice arriba es que Topiltzin-Quetzalcóatl buscó a su padre, extrajo sus huesos, crea la humanidad con su sangre (sangrándose el pene: sacrificándose), y que luego de reinar varios años en Tula comienza su exilio-peregrinaje hacia el Oriente (hasta donde se dirige, expulsado por las fuerzas de Tezcatlipoca), las costas de Veracruz, y Tabasco, Campeche y Yucatán (el Oriente fabuloso del nacimiento del Sol y de la aparición matutina de Venus). En el 2 acatl, es

***relación de Tetzco que ese año murió Quetzalcóatl Topiltzin de Tollan en Colhuacan. En este 2 acatl edificó Topiltzin Ce Acatl Quetzalcóatl su casa de ayunos, lugar de su penitencia y oración: edificó cuatro aposentos, el uno de las tablas verdes, otro de corales, otro de caracoles y otro de plumas de quetzalli, donde oraba y hacía penitencia y pasaba sus ayunos. Aun a media noche bajaba a la cequia, adonde se llama Atecpanamochco. Se componía sus espinas en lo alto de Xicócotl, en Huíztoc, en Tzíncoc y también en Nonohualcatépec. Hacía de piedras preciosas sus espinas y de quetzalli sus acxoyatl (ramos de laurel). Sahumaba las turquesas, las esmeraldas y los corales; y su ofrenda era de culebras, pájaros y mariposas, que sacrificaba***<sup>139</sup>

Fechas míticas, lugares reales, instituciones y arquitecturas vinculadas a la administración del poder religioso y político, y, por supuesto, la iconografía artística y material o emblemas de su hegemonía y gobierno.

***En su tiempo, además, descubrió gran riqueza de esmeraldas, turquesas finas, oro, plata, corales, caracoles y el quetzalli, el xiuhtotol, el tlauhquechel, el çaquan, el tzinizcan y el ayoquan. Descubrió igualmente el cacao de varios colores y el algodón listado. Era muy gran artífice en... sus obras de loza, en que comía y bebía. Eran pintadas de azul. Verde, blanco, amarillo y colorado; y otras muchas cosas. Cuando vivía Quetzalcóatl, empezó su templo; le puso columnas de forma de culebra, pero no lo acabó de engrandecer***<sup>140</sup>

Como señor del lenguaje y del conocimiento, su persona, su numen y símbolo está relacionada con todo lo que constituye una base económica y social rica, diversa y prestigiosa.

***Cuando vivía, no se mostraba públicamente: esta dentro de un aposento muy obscuro y custodiado: le custodiaban sus pajes en muchas partes, que cerraban; su aposento era el último, y en cada uno estaban sus pajes y en ellos había esteras de piedras preciosas, de plumas de quetzalli y de plata. Está dicho que edificó sus cuatro casas de ayuno. Se refiere que, cuando vivía Quetzalcóatl, reiteradamente quisieron engañarle los demonios, para que hiciera sacrificios humanos, matando hombres. Pero él nunca quiso ni condescendió, porque amaba mucho a sus vasallos, que eran los toltecas, sino que su sacrificio era siempre sólo de culebras, aves y mariposas que mataba. Se cuenta que por se enfadó a los demonios, que comenzaron a escarnecerle cuando le dijeron lo que querían, para molestarle y hacerle huir, como en efecto sucedió***<sup>141</sup>

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 8.

<sup>140</sup> *Ibíd.*

Las cualidades morales y éticas sobresalen como atributos realmente divinos que hacen del personaje un ser benéfico a los pies de lo sagrado, aunque por otro lado dan cuenta de las debilidades inherentes e inevitables del ser humano, quizás paradojas de una cierta complementariedad espiritual mesoamericana.

En el año 1 acatl

***murió Quetzalcóatl. Se dice que no más se fué a Tlalan Tlapallan para morir ahí. En seguida se entronizó y reinó Tollan el llamado Matlaxóchitl. Luego se refiere cómo se fue Quetzalcóatl. Cuando no los obedeció en cuanto hacer sacrificios humanos, se concertaron los demonios. Los que se nombraban Tezcatlipoca, Ihuimécatl y Toltécatl dijeron: “Es preciso que deje su pueblo, donde nosotros hemos de vivir”. Y añadieron: “Hagamos pulque; se lo daremos de beber, para hacerle perder el tino y que ya no haga penitencia.” Luego habló Tezcatlipoca: “Yo digo que vayamos a darle su cuerpo.” ¡Cómo decir lo que mutuamente se consultaron para hacerlo así! Primero fue Tezcatlipoca; cogió un doble espejo de un jeme y lo envolvió; y cuando llegó adonde estaba Quetzalcóatl, dijo a sus pajes que le custodiaban: “Id a decir al sacerdote: ha venido un mozo a mostrarte, señor, y a darte tu cuerpo.” Entraron los pajes a avisar a Quetzalcóatl, quien les dijo: “¿Qué es eso abuelo y paje? ¿Qué cosa es mi cuerpo? Mirad lo que trajo y entonces pasará.” El no quiso dejarlo ver y les dijo: “Id a decirle al sacerdote que yo en persona he de mostrárselo.” Fueron a decirle: “No accede; insiste él en mostrártelo, señor.” Quetzalcóatl dijo: “Que venga, abuelo.” Fueron a llamar a Tezcatlipoca; entró, le saludó y dijo: “Hijo mío, sacerdote Ce Acatl Quetzalcóatl, yo te saludo y vengo, señor, a hacerte ver tu cuerpo.” Dijo Quetzalcóatl: “Sé bienvenido, abuelo. ¿De dónde has arribado? ¿Qué es eso de mi cuerpo? A ver.” Aquél respondió: “Hijo mío, sacerdote, yo soy tu vasallo; vengo de la falda de Nonohualcatépetl; mira, señor, tu cuerpo.” Luego le dió el espejo y le dijo: “Mírate y conócete, hijo mío; que has de aparecer en el espejo.” En seguida se vió Quetzalcóatl; se asustó mucho y dijo: “Si me vieran mis vasallos, quizá corrieran.” Por las muchas verrugas de sus párpados, las cuencas hundidas de los ojos y toda muy hinchada su cara, estaba disforme. Después que vió el espejo, dijo: “Nunca me verá mi vasallo, porque aquí me estaré.” Se despidió Tezcatlipoca y salió; y para reírse y burlarse de él se concertó con Ihuimécatl. El cual dijo: “vaya ahora a Coyotlináhual, (brujo del coyote), el oficial de pluma.” Notificaron a Coyotlináhual, oficial de pluma, que tenía que ir; y dijo: “Sea en hora buena, voy a ver a Quetzalcóatl.” Y fue y dijo a Quetzalcóatl: “Hijo mío, yo digo que salgas a que te vean los vasallos; voy a aliñarte, para que te vean.” Y aquél dijo: “A ver. Hazlo. Abuelo mío”<sup>142</sup>***

Las dificultades de este documento consisten, principalmente, en que el uso del lenguaje oral (vencido) y transvasijado en la escritura (vencedora), se retuerce en la expresión de la mentalidad náhuatl. Por ejemplo, la supuesta lucha intestina entre los sacrificios de “animales y mariposas” (o individuales), y los sacrificios humanos (en masa), nos hacen dudar seriamente de lo que se está diciendo en el fondo. Si lo escribe un mestizo y ese

<sup>141</sup> *Ibid.*

<sup>142</sup> *Ibid.*, pp. 8-9.

mestizo está bautizado, es decir, participa del catolicismo, ¿qué es lo que estamos realmente leyendo? ¿Reflejos precolombinos? ¿Sincretismos? ¿Distorsiones del mito? ¿Utilización ideológica para fines pragmáticos evangelizadores? Los individuos novohispanos nativos y mestizos (los vencidos) están sujetos a una gran tensión y stress que poco a poco los va atomizando y segregando más y más. Es posible que lo que vamos leyendo transite entre el dolor, lo olvidado, el cambio y la depresión de toda una sociedad que resiste, sí, aunque pasivamente. La carga existencial socio-histórica e ideológica del que escribe debe tenerse muy en cuenta. Pero continuemos:

**Luego hizo esto Coyotlináhual, oficial de pluma. Hizo primero la insignia de pluma (apanecayotl) de Quetzalcóatl. En seguida le hizo su máscara verde; tomó color rojo, con que le puso bermejo los labios; tomó amarillo, para hacerle la portada; y le hizo los colmillos; a continuación le hizo su barba de plumas, de xiuhtótotl y de tlauhquéchol, que apretó hacia atrás, y después que aparejó de esta manera el atavío de Quetzalcóatl, le dio el espejo. Cuando se vió, quedó muy contento de sí, y al punto salió de donde le guardaban; y Coyotlináhual, oficial de pluma, fue a decir a lhuimécatl: “Hice salir a Quetzalcóatl; ahora anda tú.” Y él le dijo: “Está bien.” Luego se hizo amigo del nombrado Toltécatl; y ambos se fueron, los que ya se habían de ir. Vinieron a Xonacapacoyan (donde se lavan las cebollas) a posar con su labrador, Maxtlaton, que era el guarda de Toltecatépec. Cocieron quelites (hierbas comestibles), tomates, chile, jilotes y ejotes. Esto se hizo en pocos días compusieron pulque y lo recogieron; ellos descubrieron unos cantarillos de miel de abeja para echar el pulque. Luego fueron a Tollan, a la casa de Quetzalcóatl, llevando todo, sus quelites, sus chiles, etc., y el pulque. Llegaron y se ensayaron. Los que guardaban a Quetzalcóatl, no les permitían entrar; dos y tres veces los volvieron, sin ser recibidos. Al cabo, preguntados que de dónde eran, respondieron y dijeron que de Tlamacazcatépec y Toltecatépec. Así que lo oyó Quetzalcóatl, dijo: “Que entren.” Entraron, saludaron y finalmente le dieron los quelites, etc. Después que comió, le rogaron de nuevo y le dieron el pulque. Pero él les dijo: “No lo beberé, porque estoy ayunando. Quizás es embriagante o matante.” Ellos le dijeron: “Pruébalo con tu dedo meñique, porque está enojado, es vino fuerte.” Quetzalcóatl lo probó con su dedo; le gustó y dijo: “Voy, abuelo, a beber tres raciones más.” Porque le dijeron los diablos: “Has de beber cuatro.” Así que le dieron la quinta, le dijeron: “Es tu libación.” Después que él bebió, dieron todo a sus pajes, cinco tazas a cada uno, que bebieron y los emborracharon enteramente”<sup>143</sup>**

Sin lugar a dudas, *Los Anales de Cuauhtitlan* son escritos míticos e históricos (pese a algunas consideraciones “modernistas” u “occidentalistas”), difusos, hermosos y exóticos. Bien sabemos que la leyenda contiene en su esencia, hechos más o menos concretos de una realidad histórica dada. Sin embargo, debemos proceder con extremo cuidado semiológico, a la manera de los estudios sobre Homero. Los documentos coloniales –que debemos cruzar para comparar evidencias– sobre el mundo anterior, están impregnados de una nueva ideología dominante. Por lo tanto, pueden perfectamente engañarnos si nos dejamos llevar por lecturas historicistas. Necesitamos mirar un poco más allá. En esta escena de transgresión de lo sacro, a continuación, observamos a un Quetzalcóatl

---

<sup>143</sup> *Ibid*, pp. 9-10.

que busca a su hermana para cantar y beber (y una invitación erótica).

**De nuevo dijeron los demonios a Quetzalcóatl: “Hijo mío, canta. He aquí la canción que has de cantar.” Y cantó Ihuimécatl: “Mi casa de plumas de quetzalli, mi casa de plumas de zaquan, mi casa de corales, la dejaré. An-ya.” Estando ya alegre Quetzalcóatl, dijo: “Id a traer a mi hermana mayor Quetzalpétlatl; que ambos nos embriaguemos.” Fueron sus pajes a Nonohualcatépec, donde hacía penitencia, a decirle: “Señora, hija mía, Quetzalpétlatl, ayunadora, hemos venido a llevarte. Te aguarda el sacerdote Quetzalcóatl. Vas a estar con él.” Ella dijo: “Sea en hora buena. Vamos, abuelo y paje.” Y cuando vino a sentarse junto a Quetzalcóatl, luego le dieron cuatro raciones de pulque y una más, su libación, la quinta. Ihuimécatl y Toltécatl, los emborrachadores, para dar asimismo música a la hermana mayor de Quetzalcoatl, cantaron: “Oh tú, Quetzalpétlatl, hermana mía, ¿adónde fuiste en día de labor? Embriaguémonos. ¡Ayn! ¡ya! ¡ynya! ¡ynye! ¡an! <sup>144</sup>**

He aquí el gran conflicto que desata la huída del héroe-dios-hombre. La vejez, el dogma de lo santo, el engaño, el pecado. En este tramo de la lectura de *Los Anales* nos volvemos a encontrar con las dificultades de interpretación que veremos más adelante en los *Informantes* de Sahagún.

**Después que se embriagaron, ya no dijeron: “¡Pero si nosotros somos hermitaños!” ya no bajaron a la acequia; ya no fueron a ponerse espinas; ya nada hicieron al alba. Cuando amaneció, muchos se entristecieron, se ablandó su corazón. Luego dijo Quetzalcoatl: “¡Desdichado de mí!” y cantó la canción lastimera que para ir de allí compuso: “Mala cuenta de un día fuera de mi casa. Que los ausentes de aquí se enternezcan, lo tuve por dificultoso y peligroso. Esté y cante solamente el que tiene el cuerpo de tierra; yo no había crecido con la aflicción del trabajo servil.” Y cantó las segundas palabras de su canción: “Aun no me llevaba poco ha mi madre anya Coacueye (la de faldellín de culebra) an; no es cortesana de un dios yyoa. Lloro, Yya yean.” Cuando cantó Quetzalcoatl, todos sus pajes se entristecieron y lloraron. En seguida también cantaron: “En casa ajena aun no se habían enriquecido mis señores. Quetzalcoatl no tiene cabellera de piedras preciosas. El madero quizá en alguna parte está limpio. Hele aquí. Lloremos”. Después que cantaron sus pajes, Quetzalcoatl les dijo: “Abuelo y paje, basta. Voy a dejar el pueblo, me voy. Mandad que hagan una caja de piedra.” Prontamente labraron una caja de piedra. Y cuando se acabó de labrarla, acostaron ahí a Quetzalcoatl. Solo cuatro días estuvo en la caja de piedra. Cuando no se sintió bien de salud, dijo a sus pajes: “Basta, Abuelo y paje; vámonos. Cerrad por todas partes y esconded las riquezas y cosas placenteras que hemos descubierto y todos nuestros bienes.” Así lo hicieron sus pajes: escondieron las cosas en el baño que era de Quetzalcoatl, en el lugar nombrado Atecpanamochco. Inmediatamente se fue Quetzalcoatl; se puso en pie; llamó a todos sus pajes y lloró con ellos. Luego se fueron a Tlillan Tlapallan, el quemadero. El fué viendo y experimentando por dondequiera: ningún lugar le agradó. Y habiendo llegado a donde iba, otra vez ahí se entristeció y lloró <sup>145</sup>**

Las relaciones Quetzalpétlatl-Xochipétlatl (hermana-amante), Chimalmatl-Coacueye

<sup>144</sup> *Ibid*, p. 10.

<sup>145</sup> *Ibid*, pp. 10-1.

(madre), y la misma Tlalan Tlapallan (¿quemadero-crematorio, o lugar de despedida?), vuelven heterogénea toda búsqueda de datos, huellas, pistas, de nuestro objeto de investigación. Sin embargo, de acuerdo a los textos concretamente se acerca el final de Quetzalcóatl, y el comienzo de una existencia eternamente benéfica, deificada. La “caja de piedra” que nuestro personaje central manda a construir nos deja un poquito perplejos ante su existencia. ¿Existe hoy esa caja?

**Se dice que en este año 1 acatl, habiendo llegado a la orilla celeste del agua divina (a la costa del mar), se paró, lloró, cogió sus arreos, aderezó su insignia de plumas y su máscara verde, etc. Luego que se atavió, el mismo se prendió fuego y se quemó: por eso se llama el quemadero ahí donde fue Quetzalcoatl a quemarse. Se dice que cuando ardió, al punto se encumbraron sus cenizas, y que aparecieron a verlas todas las aves preciosas, que se remontan y visitan el cielo: el tlauhquéchol, el xiuhtótotl, el tzinizcan, los papagayos tozneneme, allome y cochote y tanto otros pájaros lindos. Al acabarse sus cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcoatl. Según sabían, fue al cielo y entró en el cielo. Decían los viejos que se convirtió en la estrella que al alba sale; así como dicen que apareció, cuando murió Quetzalcoatl, a quien por eso nombraban el Señor del alba (tlahuizcalpanteuctli). Decían que, cuando él murió, solo cuatro días no apareció, porque entonces fue a morar entre los muertos (mictlan); y que también en cuatro días se proveyó de flechas; por lo cual a los ocho días apareció la gran estrella (el lucero), que llamaban Quetzalcoatl. Y añadían que entonces se entronizó como Señor** <sup>146</sup>

Elevado como Tlacahuizpantecuhtli, queda la estrella de la mañana (y su doble vespertino) como hito astronómico y astrológico desde el cual Quetzalcóatl-Xolótl seguirá manifestándose en la mente de los nuevos habitantes del Anáhuac en el umbral de un nuevo Sol, Quinto de movimiento, como lo llamarían los exégetas nahuas, o período postclásico, como lo llaman los arqueólogos modernos. Quetzalcóatl se transforma en el Señor del Alba, el planeta Venus. Su epílogo es sencillo pero emocionante:

**Se ha contado qué tanto vivió Quetzalcoatl, que nació en 1 acatl y murió asimismo en 1 acatl; con que se suman LIII años que vivió, que acababan en el año 1 acatl. Está dicho que le sucedió Matlacxóchitl, que reinó en Tollan** <sup>147</sup>

Nótese los ciclos de 52 “años”, que ruedan calendáricamente de 1-ácatl hasta el siguiente ciclo que se se inicia igualmente en un año 1-ácatl. <sup>148</sup> Cada 52 años se realiza el ritual cíclico de la “atadura de años” (“*Xiuhmolpilli*”), marcada por la ceremonia del

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>147</sup> *Ibid.*

<sup>148</sup> Para Miguel León-Portilla, “... la representación escrita de los días en ambos calendarios [Xiuhpohualli (“Cuenta de los años”): 18 meses en grupos de 20 días (18x20= 360) que incluyen 5 o 6 días aciagos (“*Nemontem*”), y Tonalpohualli (“Cuenta de los destinos”): 20 “semanas” en grupos de 13 días] se servían los nahuas, además de los numerales (del 1 al 13 en el *Tonalpohualli* y del 1 al 20 en el *Xiuhpohualli*), de otros veinte signos o figuras que se combinan sucesivamente con los mencionados números. Los veinte grifos calendáricos poseían un cierto carácter originalmente pictográfico (representativo de objetos), que se transformó en ideográfico, al simbolizar los conceptos que determinan y distinguen los diversos días.” En *Los Antiguos mexicanos*. F. C. E. México, 1990: 59.

fuego nuevo.<sup>149</sup>

\*\*\*

Continuemos este alucinante viaje por mentalidades “sumergidas” en el siglo XVI. Se trata de la *Leyenda de los Soles* [ca. 1558-1570].<sup>150</sup> Según este texto-leyenda, dió principio a “tantas cosas el mismo sol”, hace dos mil quinientos trece años, “hoy día 22 de mayo de 1558”. Este dato nos permite, en apariencia, “fechar” el documento.

Se vuelven a enunciar aquí los soles o eras: éstos Soles son el *Sol nahui ocellotl* (4 tigre). El *Sol nauhuecatl* (4 viento). El *Sol nahui quiyahuitl* (4 lluvia). El *Sol nahui atl* (cuatro agua). Y el cuarto sería el *Sol naollin* (4 movimiento).<sup>151</sup> Jacques Soustelle, en una de sus obras más célebres, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista* (1984), nos dice que los mexicas creían que muchos mundos anteriores habían antecedido al Quinto Sol de Movimiento (“*Nahui Ollin*”); todos ellos habían sucumbido a distintos cataclismos relacionados con los elementos o fuerzas con que eran designados esos mundos. El sol de movimiento, dice Soustelle, simboliza “a la vez el primer movimiento del astro, al principio de nuestra era, y los cataclismos que destruirán nuestro mundo. Entonces la realidad será rasgada como un velo y los monstruos del crepúsculo, los *Tzitzinime* que aguardan en el fondo del occidente a que suene la hora fatal, surgirán para lanzarse al asalto de los últimos que queden vivos.”<sup>152</sup> El Sol, entonces, es vida y movimiento e implica en la cosmovisión nahua la creación y la re-creación de la humanidad –de allí probablemente el vínculo entre el Sol y la sangre de los sacrificados. Esta costumbre de anotar las eras o soles nos informa del manejo temporal de sus documentos y de su propio mundo.

A continuación, asistimos en Teotihuacan a la creación de una nueva humanidad y un nuevo sol, el Quinto Sol. La cita que ahora viene es una variante de lo que aconteció con Nanahuatzin, al arrojarse al fuego sagrado en la *ciudad de los dioses*.

***Se consultaron los dioses y dijeron: “Quién habitará, pues que se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra ¿quién habitará, oh dioses?” Se ocuparon en el negocio Citlalicue; Citlallatónac, Apanteuctli, Tepanquizqui, Tlallamanqui,***

<sup>149</sup> Para el autor recién citado, cuatro “de estos mismos glifos, los de *ácatl* (caña), *técpatl* (pedernal), *calli* (casaq) y *tochtli* (conejo), se empleaban también para representar, unidos a un numeral, los varios años, dentro de cada ciclo náhuatl o “atadura de años” (*xiuhmolpilli*). Como lo muestra la llamada “rueda de los años”, antiguo documento incluido entre las pinturas de los informantes de Sahagún (*Códice Matritense del Real Palacio*), había cuatro grupos de 13 años, cada uno de los cuales estaba orientado hacia uno de los cuatro rumbos del universo. Así, los años “caña”, del 1 al 13, se referían al “rumbo de la casa de la luz”, *Tlahuizcalpa* (Oriente); los 13 años “pedernal”, al “rumbo de los muertos”, *Mictlampa* (Norte); los 13 años “casa”, al “rumbo de las mujeres”, *Cihuatlampa* (Poniente) y los 13 años “conejo”, al “rumbo de los espinos”, *Huitztlampa* (Sur).” Existía, además, otro texto importante: el *Xiuhámatl*, “libro de los años”, donde se indicaban los principales acontecimientos que tuvieron lugar, al lado del glifo y cifra de cada año. *Ibid.*

<sup>150</sup> *Anales de Cuauhtitlan. Op. cit.*

<sup>151</sup> *Ibid.*, pp. 119-20.

<sup>152</sup> Jacques Soustelle. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. F. C. E. México, 1984: 101.

**Huictlollinqui, Quetzalcóhuatl y Titlacahuan. Luego fue Quatezalcóhuatl al infierno (mictlan, entre los muertos); se llegó a Mictlanteuctli y a Mictlancíhuatl y dijo: “He venido por los huesos preciosos que tú guardas.” Y dijo aquél: “¿Qué harás tú, Quetzalcóhuatl?” Otra vez dijo éste: “Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra.” De nuevo dijo Mictlanteuctli: “Sea en buena hora. Toca mi caracol y tráele cuatro veces al derredor de mi asiento de piedras preciosas.” Pero su caracol no tiene agujeros de mano. Llamó a los gusanos, que le hicieron agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas, que lo tocaron; y lo oyó Mictlanteuctli. Otra vez dice Mictlanteuctli: “Está bien, tómalos.” Y dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros los mictecas: “Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos.” Pero Quetzalcóhuatl dejó hacia acá: “No, me los llevó para siempre.” Y dijo a su nahual: “Anda a decirles que vendré a dejarlos.” Y éste vino a decir a gritos: “Vendré a dejarlos.” Subió pronto, luego que cogió los huesos preciosos: estaban juntos de un lado los huesos de varón y también juntos de otro lado los huesos de mujer. Así que los tomó, Quetzalcóhuatl hizo de ellos un lío, que se trajo <sup>153</sup>**

Las relaciones de Quetzalcóatl (esta vez, el dios dual) y Mictlantecuhtli, “Señor del Inframundo”, nos recuerdan desde lejos los ecos de las creencias paradigmáticas de los antiguos olmecas del período formativo. También nos recuerdan el viaje al Inframundo de los hermanos Gemelos-Preciosos, Ixbalanqué y Hunahpú, del *Popol Vuh*.

**Otra vez les dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros: “¡Dioses! De veras se llevó Quetzalcóhuatl los huesos preciosos. ¡Dioses! Id a hacer un hoyo.” Fueron a hacerlo; cayó muerto y esparció por el suelo los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. A poco resucitó, lloró y dijo a su nahual: “¿Cómo será esto, nahual mío?” El cual dijo: “¡Cómo ha de ser! Que se echó a perder el negocio; puesto que llovió.” Luego los juntó, los recogió e hizo un lío, que inmediatamente llevó a Tamoanchan. Después que los hizo llegar, los molió la llamada Quilachtli: ésta es Cihuacóhuatl, que a continuación los echó en un librillo precioso. Sobre él se sangró Quetzalcóhuatl su miembro; y en seguida hicieron penitencia todos los dioses que se han mencionado: Apanteuctli, Huitlollinqui, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc, y el sexto de ellos, Quetzalcóhuatl. Luego dijeron: “Han nacido los vasallos de los dioses.” Por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros. Otra vez dijeron: “¿Qué comerán, oh dioses? Ya todos buscan el alimento.” Luego fue la hormiga a coger el maíz desgranado dentro del Tonacatépetl (cerro de las mieses). Encontró Quetzalcóhuatl a la hormiga y le dijo: “Dime adónde fuiste a cogerlo.” Muchas veces le pregunta; pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá (señalando el lugar); y la acompañó. Quetzalcóhuatl se volvió hormiga negra, la acompañó, y entraron y lo acarrearón ambos: esto es, Quetzalcóhuatl acompañó a la hormiga colorada hasta el depósito, arregló el maíz y en seguida lo llevó a Tamoanchan. Lo mascaron los dioses y lo pusieron en nuestra boca para robustecernos. Después dijeron: “¿Qué haremos del Tonacatépetl?” Fue solo Quetzalcóhuatl, lo ató con cordeles y lo quizo llevar a cuestras, pero no lo alzó. A continuación Oxomoco echó suertes con maíz; también agoró Cipactónal, la mujer de Oxomoco. Porque Cipactónal es mujer. Luego dijeron Oxomoco y Cipactónal que**

---

<sup>153</sup> Anales de Cuauhtitlan. Op. cit.: 120.

**solamente Nanáhuatl (el buboso) desgranaría a palos el Tonacatépetl, porque lo habían adivinado. Se apercibió a los tlaloque (dioses de la lluvia), los tlaloque azules, los tlaloque blancos, los tlaloque amarillos y los tlaloque rojos; y Nanáhuatl desgranó el maíz a palos. Luego es arrebatado por los tlaloque el alimento: el blanco, el negro, el amarillo, el maíz colorado, el frijol, los bledos, la chíá, el michihuauhtli (especie de bledo); todo el alimentos fue arrebatado** <sup>154</sup>

La mención de Tamoanchan, lugar de origen, es notable. El robo de los huesos preciosos lo sitúa *supernaturalmente* en el cosmos mesoamericano como “padre” de los seres humanos. También como mediador entre las fuerzas del cielo, de la superficie de la tierra, y de lo subterráneo. Surgen los alimentos (una agricultura fundamental), los dioses que llevan sobre sus hombros al cosmos, y la organización mental del espacio y del tiempo. Es el tiempo del Teotihuacan (siglos I-IX d. C.):

**El nombre de este sol es naollin (4 movimiento). Este ya es de nosotros, de los que hoy vivimos. Esta es su señal, la que aquí está, porque cayó en el fuego el Sol en el horno divino de Teotihuacan. Fue el mismo Sol de Topiltzin (nuestro hijo) de Tollan, de Quetzalcóhuatl. Antes de ser este Sol, fue su nombre Nanáhuatl, que era de Tamoanchan. Águila, tigre, gavián, lobo; chicuacen ecatl (6 viento), chicuacen xochitl (6 flor); ambos a dos son nombres del Sol. Lo que aquí está se nombra teotexcalli (horno divino), que estuvo cuatro año ardiendo. Tonacateuctli (el Señor de nuestra carne) y Xiuhteuctli (el Señor del año) llamaron a Nanáhuatl y le dijeron: “Ahora tú guardarás el cielo y la tierra.” Mucho se entristeció él y dijo: “¿Qué están diciendo los dioses? Yo soy un pobre enfermo.” También llaman allá a Nahuitécpatl: éste es la Luna. A éste lo citó Tlalocanteuctli (el Señor del paraíso), a asimismo Napateuctli (cuatro veces Señor). Luego ayunó Nanáhuatl. Tomó sus espinas y sus ramos de laurel silvestre (acxoyatl); consigue que la Luna le provea de espinas. Primeramente Nanáhuatl se sacó sangre en sacrificio. Después se sacrificó la Luna: sus ramos de laurel son plumas ricas (quetzalli); y sus espinas, sus chalchihuites, que inciensa. Cuando pasaron cuatro días, barnizaron de blanco y emplumaron a Nanáhuatl; luego fue a caer en el fuego. Nahuitécpatl en tanto le da música con el tiritón de frío. Nanáhuatl cayó en el fuego, y la Luna inmediatamente fue a caer sólo en la ceniza. Cuando aquél fue, pudo el gavián asirle y llevarle. El tigre no pudo llevarle, sino que le saltó y se paró en el fuego, por lo que se manchó; después ahí se ahumó el gavián y después se chamuscó el lobo: estos tres no pudieron llevarle. Así que llegó al cielo, le hicieron al punto mercedes Tonacateuctli y Tonacacíhuatl: le sentaron en un trono de plumas de quecholli y le liaron la cabeza con una banda roja. Luego se detuvo cuatro días en el cielo; vino a pararse en el (signo) ollin; cuatro días no se movió; se estuvo quieto. Dijeron los dioses: “¿Por qué no se mueve?” Enviaron luego a Itztlotli (el gavián de obsidiana), que fue a hablar y preguntar al Sol. Le habla: “Dicen los dioses: pregúntale porqué no se mueve.” Respondió el Sol: “Porque pido su sangre y su reino.” Se consultaron los dioses y se enojó Tlahuizcalpanteuctli, que dijo: “¿Por qué no le flecho? Ojalá no se detuviera.” Le disparó y no le acertó. ¡Ah! ¡ah! Le dispara y flecha al Sol a Tlahuizcalpanteuctli con sus saetas de cañones de plumas rojas, y en seguida le tapó la cara con los nueve cielos juntos. Porque Tlahuizcalpanteuctli es el hielo. Se hizo la junta por**

<sup>154</sup> *Ibíd.*, p. 121.

***los dioses Titlacahuan y Huitzilopochtli y las mujeres Xochiquetzal, Yapaliicue y Nochpaliicue; e inmediatamente hubo mortandad de dioses jah! jah! En Teotihuacan***<sup>155</sup>

Hemos criticado la fuerza de la escritura alfabética o grecolatina (en cuyo seno la oralidad pre-hispana pareciera diacrónicamente desvanecerse), pero en estos relatos encontramos que es la propia oralidad quien se alza vencedora, aunque sea a través de letra latina. La respuesta del Sol ante el Gavilán de Obsidiana (“Itztlotli”) es portentosa: “pido su sangre y su reino”. Su sonido mítico aún es asombroso. Que la mentalidad nahua del siglo XVI y XVII retenga aún haces de historia antigua (clásica, dicho arqueológicamente) resulta un prodigio de la memoria humana y una victoria de la historia sobre sus adversarios.

***Cuando se fue el Sol al cielo, fue luego la Luna, que solamente cayó en la ceniza, y no bien llegó a la orilla del cielo, vino Papáztac a quebrantarle la cara con una taza de figura de conejo. Luego vinieron a encontrarla en la encrucijada de caminos de duendes y ciertos demonios, que le dijeron: “Sé bienvenida por ahí.” En tanto que ahí la detuvieron, le ajustaron al cuerpo puros andrajos; y vinieron a hacerle esa ofrenda, al mismo tiempo que el Sol se paró en el nauh ollin, ya de tarde***<sup>156</sup>

La creación del sol y de la luna “ordena” la astronomía elemental del pensamiento mítico proto-nahua y nahua –que se complementa con los cuatro puntos cardinales o árboles que sostienen el universo. Hay colores incluso para cada uno de ellos. Recordemos que el espacio en el mundo náhuatl está constituido por capas; nueve de ellas en el inframundo y trece en el cielo, contando a la tierra en ambas. El Sol, la Luna, Venus, la constelación del Perforador o Palos para el Fuego, son suficientemente importantes para ocupar una capa propia en el universo (Anthony Aveni, 2005: 36). Finalizamos este apartado con una nueva perspectiva de la genealogía y cronología de Quetzalcóatl. Hombre-héroe, leemos que había vivido Mixcouatl

***treinta y nueve años. El nombre de su mujer es Chimalman. Duró Topiltzin cincuenta y seis años. En el mismo año 1 ácatl que se movió, se fue y dejó su pueblo de Tollan; y murió el 4 tochtli en Tlapalan.***<sup>157</sup>

Aunque tales cronologías no pueden tomarse literalmente (su muerte, habíamos dicho, había ocurrido en 1-ácatl, y *no* en 4-tochtli), es interesante lo que se afirma en la penúltima línea citada: “[vivió] Topiltzin cincuenta y seis años.” O sea, nuestro héroe llega a ser en el tiempo un hombre adulto maduro, casi entrando en la adultez mayor. Queda claro también que fue en el año 1-ácatl cuando el sabio dejó su capital o pueblo, Tollan (recordemos que nace también en igual fecha). Finalmente, Ce Ácatl Quetzalcóatl Topiltzin desaparece o muere en el año 4-tochtli en las costas del Golfo de México y va a Tlalan Tlapallan, quedando un rumor profético reverberando en la mentalidad del hombre nahua. Del mismo modo en el mito su espíritu asciende al cielo como la estrella Venus, matutina y vespertina, es decir, se relaciona materialmente con el conocimiento

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 121-2.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>157</sup> *Ibid.*

### 3. PARTE I: LOS MESTIZOS. Los cronistas mestizos de los siglos XVI y XVII. La percepción mesoamericana de las distintas advocaciones de Quetzalcóatl.

---

calendárico-astronómico, religioso y civil. Se podrá apreciar cómo todo el universo mental y concreto estaba conectado (milenios de aislamiento habrían creado o fijado su propia originalidad cognitiva). Hay, por último, un comienzo y un fin cada 56 “años” marcados por los dos calendarios –*xihuitl* (solar), de 365 días, dividido en 18 meses y 20 días, y el *tonalpohualli* (adivinatorio), combinación de trece números y de 20 signos, en 260 días— que coinciden cosmológica y cíclicamente cada 56 años.

Hay una disonancia o inarmonía entre las duraciones de un mismo ciclo o rueda calendárica: se dice aquí 56 años, y antes 52 años. Este problema es insoluble en sí mismo. Cabe sólo atenerse a lo que escriben y anotan los cronistas. Sólo podemos comparar sin establecer fechas definitivas, ya que simplemente no se puede dar fe de las cronologías ni conocemos su sistema denotativo o numeral. En general, se admite que el ciclo es de 52 años con su atadura de años y el fuego nuevo que se reparte entre los hombres y las familias desde el centro de la ciudad antigua.

\*\*\*

Evidentemente es éste, a continuación, uno de los textos más bellos de que gozamos los estudiantes de la antigua Mesoamérica. Se trata de la obra del franciscano, don Bernardino de Sahagún (ca. 1499-1590), fraile evangelizador que en cierta forma llegó a valorar “etnológicamente” la cultura derrotada (aunque con fines evangelizadores). Se trata del “primer etnógrafo” o “antropólogo” de la historia de la cultura en América, como ha sido llamado por varios autores (como T. Todorov o A. Pagden, por ejemplo). Los documentos que utilizamos corresponden a una parte de la extensa *Historia general de las cosas de Nueva España*[1579]. Nos referimos a *Hablan los aztecas. Los informantes aztecas*[1579], que naturalmente merece más de un comentario. En primer lugar, la obra que analizaremos ha sido editada independientemente al resto de su *Historia*. Esta estrategia cultural de los editores, nos permite pensar en las cualidades particulares de este tramo de la obra mayor antes citada, la *Historia*.<sup>158</sup> Pues se trata del trabajo conjunto, “multicultural”, entre varios nativos mexicanos, tezcocanos y tlatelolcas, y el propio Sahagún.

Hay una razón concreta para ello: los que trabajan bi-culturalmente en estos textos (en términos casi etnolingüísticos) constituyen conjuntamente con Sahagún un “equipo de trabajo” de nativos nobles aculturados,<sup>159</sup> que aprenden en las escuelas con

<sup>158</sup> Juan Rulfo, en la Introducción a la obra *Hablan los aztecas*, dice: “Sahagún entregó la última versión de su *Historia general* a su protector Sequera en 1579. Pero el manuscrito no llegó a imprimirse, ya que desapareció y no volvió a descubrirse hasta 1793, año en que salió a la luz en Florencia. Nadie sabe cómo llegó allí el más famoso y más completo relato de la vida prehispánica”. Fray Bernardino de Sahagún. *Hablan los aztecas. Informantes de Sahagún*. Tusquets/Círculo. Barcelona, 1992: 9. Muchas otras obras corrieron la misma suerte siendo impresas muchos años después de su término formal como la de Mendieta, por ejemplo.

<sup>159</sup> Los nombres de cuatro de estos nativos nobles, estudiantes latinos, fueron: Antonio Valeriano, de Azcapotzalco, el “más sabio”; “otro poco menos que éste”, Alonso Vexarano de Cuauhtitlan; otro Martín Jacobita, de Tlatelolco (del que comentamos ya antes una cierta autoría); y otro, Pedro de San Buenaventura, también de Cuauhtitlan. Su trabajo comenzó en Tepepulco, convocados por Fray Bernardino, y en el que también participaron 12 ancianos nahuas sobrevivientes a la invasión, y al pie de los códices escribieron importantes materiales de la *Historia general* sahanuniana. Esto ocurrió entre los años 1558 y 1560. *Códice Chimalpopoca. Op. cit.*: IX y X.

sorprendente estilización y fineza la escritura alfabética, proyecto pedagógico-evangelizador que han levantado franciscanos y dominicos, y que tantas sospechas y suspicacias causó entre los españoles de aquellos años, a mediados del XVI. Sahagún y su equipo logran a través de su experiencia intercultural aproximarse a un método de investigación casi etnológico (histórico y comparativo), más allá de la obvia funcionalidad de la evangelización a través del control de la información antigua que oprime el mundo mental de los “gentiles”. Lo que está en juego aquí, sostenemos, es un esfuerzo dialógico y plurivocal de construcción de discursos. Como es un “taller”, son los propios mestizos los que escriben basados en informaciones “etnográficas” y “filológicas” (existencialmente *émicas* y *éticas*, en un sentido antropológico o técnico-metodológico de producción de información). En efecto, ellos han indagado en la memoria mexicana “idólatra” sumergida en la clandestinidad. Han consultado al sabio, al tlacuilo, y a las propias pinturas de los códices.

Esteve Barba, nuestro biografista *indiano*, dice del franciscano que “...excede en mucho a los demás historiadores en asuntos indígenas mejicanos. Ya no es, por consiguiente, un historiador de la historia eclesiástica ni de los procedimientos de evangelización; no siquiera es un escritor a quien le interesen los sucesos, las luchas entre pueblos o las genealogías: éste ahonda como nadie en la entraña de la cultura del país. No se limita a escribir a base de las fuentes que tiene a su alcance, sino que investiga, profundiza, inquiere. No sólo utiliza pinturas indígenas, sino que las suscita para utilizarlas. No sólo escribe en náhuatl, idioma que conoce a la perfección, sino que investiga además la naturaleza del idioma que emplea, considerándolo como el mejor auxiliar de sus trabajos etnográficos, y, sobre esto, nos ofrece en idioma español el resultado de sus estudios.”<sup>160</sup>

A continuación, insertamos nuestras fichas bibliográficas con un relato completo acerca de la ida de Topiltzin Quetzalcóatl. En el Libro I, en “*que se trata de los dioses que adoraban los naturales de esta tierra que es la Nueva España*”, Capítulo V, que trata “*del Dios que se llama Quetzalcóatl, Dios de los Vientos*”, podemos leer que este

***Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua, y esto adivinaban porque, antes que comenzarán las aguas, había grandes vientos y polvos, y por esto decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover. Los sacrificios y ceremonias con que honraban a este dios están escritos más adelante, en el segundo libro. Los atavíos con que le aderezaban eran lo siguientes: una mitra en la cabeza, con su penacho de plumas que se llaman quetzalli; la mitra era manchada como cuero de tigre. Tenía la cara teñida de negro y todo el cuerpo. Vestía una camisa como sobrepelliz, labrada, que no le llegaba más que a la cinta. Tenía unas orejeras de turquesas, de labor mosaica. Tenía un collar de oro del que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos. Llevaba a cuestras por divisa un plumaje, a manera de llamas de fuego. Tenía unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de los cuales colgaban unos caracolitos mariscos. Calzaba unas sandalias teñidas de negro revuelto con margajita. Tenía en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco***

---

<sup>160</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 181.

**ángulos, que se llama joyel del viento. En la mano derecha tenía un cetro a manera de báculo de obispo; en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo; parecía por donde se agarraba una empuñadura de espada** <sup>161</sup>

Para el pueblo mexica, bajo el reinado de Moctezuma II, en efecto, Quetzalcóatl era el dios de los vientos que propiciaba la lluvia. Por otra parte, de la cita anterior se desprende cómo los informantes de Sahagún restituyen la indumentaria de lo que cabe imaginar una estatua con forma humana. A continuación, siguiendo la estructura de la obra, deviene el Libro III, donde se cuenta el “principio que tuvieron los dioses”. Luego en su capítulo III o de “la relación de quién era Quetzalcóatl, otro Hércules, gran nigromántico, dónde reinó y de lo hizo cuando se fue”, muy poéticamente se dice que

**fue estimado tenido por dios, y lo adoraban de tiempo antiguo en Tula, y tenía un cu muy alto con muchas gradas y muy angostas, en las que cabía un pie. Y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea. Y la cabeza larga, y barbudo. Y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar piedras verdes, que se llaman chalchihuites, y también para fundir plata y hacer otras cosas. Y estas artes todas hubieron su origen del dicho Quetzalcóatl. Y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas, que se llaman chalchihuites; y otras casas hechas de plata; y más otras casas hechas de concha colorada y blanca; y más otras casas hechas todas de tablas; y más otras cosas hechas de turquesas; y más otras casas hechas de plumas ricas. Y los vasallos que tenía eran muy ligeros para andar y llegar adonde ellos querían ir, y se llamaba tlancuacemilhuime. Y donde hay una sierra que se llama Tzatzitépetl, hasta ahora así se nombra, en donde pregonaba un pregonero para llamar a los pueblos apartados, los cuales distan más de cien leguas, que se nombra Anáhuac, y desde allí oían y entendían el pregón, y luego con brevedad venían a saber y oír lo que mandaba el dicho Quetzalcóatl. Y más dicen, que era muy rico y que tenía todo cuanto era menester de comer y beber. Y que el maíz era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas. Y las cañas de bledos eran muy largas y gordas, y que subían por ellas como por árboles. Y que sembraban y cogían algodón de todos los colores, que son colorado y encarnado, y amarillo y morado, blanquecino, verde y azul, prieto y pardo, y anaranjado y leonado, y estos colores de algodón eran naturales, que así nacían. Y más dicen que en el dicho pueblo de Tula se criaban muchos y muy diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversos, que se llaman: xiuhtótol y quetzaltótol, y zacuan y tlauhquéchol, y otras aves que cantan dulce y suavemente. Y más, tenía el dicho Quetzalcóatl todas las riquezas del mundo, de oro y plata y piedras verdes, que se llaman chalchihuites, y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores, que se llaman xochicacaotl. Y los dichos vasallos del dicho Quetzalcóatl estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían las mazorcas pequeñas, sino con ellas calentaban los baños como con leña. Y también dicen, que el dicho Quetzalcóatl hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba puntas de**

<sup>161</sup> Fray Bernardino de Sahagún. Op. cit.: 28.

***maguey, y se lavaba a la media noche en una fuente, que se llama Xippacoya. Y esta costumbre y orden tomaron los ministros de los ídolos mexicanos, como el dicho Quetzalcóatl lo usaba y hacía en el dicho pueblo de Tula*** <sup>162</sup>

Chalchihuites (jades), frijoles, calabazas, maíz (el alimento sagrado), metales, algodón (de múltiples colores), plumas de aves preciosas, cacao: todos son elementos integrantes de una economía sagrada otorgada por el gran dios, creador del hombre. Pero se añade también que su cara es fea, su cabeza larga, y es barbudo. Las penitencias de Quetzalcóatl, tales como sacarse sangre y bañarse a medianoche, como sabemos, fueron ritos adoptados por los *papas* mexicanos. En el capítulo IV, de “*cómo se acabó la fortuna de Quetzalcóatl y vinieron contra él otros nigrománticos, y de las cosas que hicieron*”, podemos obtener una re-construcción muy efectiva, desde el punto de vista del relato histórico, de lo que acontece en el camino hasta Tlalan Tlapallan; nótese que Tezcatlipoca es ahora sustituido por Huitzilopochtli:

***Vino el tiempo en que ya acabóse la fortuna de Quetzalcóatl y de los toltecas. Vinieron contra ellos tres nigrománticos llamados Huitzilopochtli, Titlacáuan y Tlacahuépan, los cuales hicieron muchos embustes en Tula. Y el Titlacáuan comenzó primero a hacer un embuste: se volvió como un viejo muy cano y bajo, el cual fue a casa del dicho Quetzalcóatl diciendo a los pajes del dicho Quetzalcóatl: - Quiero ver y hablar al rey Quetzalcóatl. Y le dijeron: - Anda vete, viejo, que no lo puedes ver porque está enfermo y le darás enojo y pesadumbre. Y entonces dijo el viejo: - Yo le tengo que ver. Y le dijeron los pajes del dicho Quetzalcóatl: - Aguadaos, decírselo hemos. Y así fueron a decir al dicho Quetzalcóatl de cómo venía un viejo a hablarle, diciendo: - Señor, un viejo ha venido aquí y quiere hablar y ver, y echámosle fuera para que se fuese y no quiere, diciendo que os ha de ver por la fuerza. Y dijo el dicho Quetzalcóatl: - Éntrese acá y venga, que le estoy esperando muchos días ha. Luego llamaron al viejo, y entró el dicho viejo adonde estaba el dicho Quetzalcóatl y, entrando el dicho viejo, dijo: - Señor, hijo, cómo estáis. Aquí traigo una medicina para que la bebáis. Y dijo el dicho Quetzalcóatl respondiendo al viejo: - En hora buena vengáis vos, viejo, que ya muchos días que os estoy aguardando. Y dijo el viejo al dicho Quetzalcóatl: - Señor, ¿cómo estáis de vuestro cuerpo y salud? Y respondió el dicho Quetzalcóatl diciendo al viejo: - Estoy muy mal dispuesto, y me duele todo el cuerpo, y las manos y los pies no los puedo menear. Y le dijo el viejo respondiendo al dicho Quetzalcóatl: - Señor, veis aquí la medicina que traigo; es muy buena y saludable, y se emborracha quien la bebe. Si queréis beber, emborracharos ha y sanaros ha, y abladárseos ha el corazón y acordárseos ha de los trabajos y fatigas, y de la muerte o de vuestra ida. Y respondió el dicho Quetzalcóatl diciendo: - ¡Oh viejo! ¿Adónde me tengo que ir? Y dijo el dicho viejo: - Por fuerza habéis de ir a Tulantlapalán, en donde está otro viejo aguardándoos. El y vos hablaréis entre vosotros, y después de vuestra vuelta estaréis como un mancebo, y aun os volveréis otra vez como muchacho. Y el dicho Quetzalcóatl, oyendo estas palabras, moviósele el corazón. Y tornó a decir el viejo al dicho Quetzalcóatl: - Señor, bebedla, porque, si no la bebéis, después se os ha de antojar. A lo menos ponéosla en la frente o bebedla tantito. Y el dicho Quetzalcóatl, gustó y probóla, y después bebióla diciendo: - ¿Qué es esto?***

<sup>162</sup> *Ibid.* pp. 63-4.

***Parece ser cosa muy buena y sabrosa. Ya me sanó y quitó la enfermedad. Ya estoy sano. Y más, otra vez le dijo el viejo: - Señor, bebedla otra vez porque es muy buena la medicina y estaréis más sano. Y el dicho Quetzalcóatl bebióla otra vez. De que se emborrachó y comenzó a llorar tristemente y se le movió y ablandó el corazón para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla que le hizo el dicho nigromántico viejo. Y la medicina que bebió el dicho Quetzalcóatl era vino blanco de la tierra, hecho de magueyes, que se llama teometl.***”<sup>163</sup>

Este interesante *diálogo* entre dos personajes antagónicos, estructura narrativa que viene a penetrar la mente nativa gracias a la enseñanza hispana, nos muestra a Quetzalcóatl, *ad portas* al gran engaño y burla de los partidarios de Tezcatlipoca –otrora enemigos de la sociedad tolteca dirigida por el Ce Ácatl Topiltzin. La sustitución del “Espejo Negro que Ahuma” por el “Colibrí Solar” parece una actualización o adecuación del relato mítico a la cosmovisión mexicana. Pero en general tenemos ante nuestros ojos una reconstrucción ideal de un mito aleccionador. La cultura religiosa tolteca aparece re-significada al interior del paradigma predominante mexicana. Los “embustes” –palabra que emplean los autores– corresponden a la superposición de la mirada cristiana sobre el pasado de los “gentiles”; es decir, el prejuicio denigrante de la religión que ha ingresado en la mente y en el corazón de los informantes de Sahagún. En el Capítulo XII, de *“la huida de Quetzalcóatl para Tlapallán y de las cosas que por el camino hizo”*, los informantes de Sahagún dan detalles de los acontecimientos en aquellos aciagos días en que Tula, antes de Tenochtitlan (que comparte con ella el misterio histórico de los ciclos), tembló para finalmente caer con estrépito:

***Otros embustes les acaecieron a los dichos toltecas por habersele acabado la fortuna. Y el dicho Quetzalcóatl, teniendo pesadumbre de los dichos embustes y acordando de irse de Tula a Tlapallán, hizo quemar todas las casas que tenía hechas de plata y de conchas, y enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos, y convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman mizquitl. Y además de esto, mandó a todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman quetzltótotl y xiuhótotl y tlauhquéchol, que se fuesen delante, y fuéronse hasta Anáhuac, que dista más de cien leguas. Y el dicho Quetzalcóatl comenzó a tomar el camino y partirse de Tula. Y así se fue, y llegó a un lugar que se llama Quahtitlán, donde estaba un árbol grande y grueso y largo. Y el dicho Quetzalcóatl arrimóse a él, y pidió a los pajes un espejo, y se lo dieron, miróse la cara en dicho espejo, y dijo: - Ya estoy viejo. Y entonces nombró al dicho lugar Huchuequauhtitlán. Y luego tomó piedras, con que apedreó al dicho árbol, y todas las piedras que tiraba el dicho Quetzalcóatl las metía dentro del dicho árbol, y por mucho tempo así estaba y aparecían, y todos las veían desde el suelo hasta arriba. Así iba caminando el dicho Quetzalcóatl e iban delante tañéndole flautas. Y llegó a otro lugar en el camino, donde descansó, y se asentó en una piedra y puso las manos en la piedra, y dejó las señales de las manos en la dicha piedra. Y estando mirando hacia Tula, comenzó a llorar tristemente. Y las lágrimas que derramó cavarón y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descansando el dicho Quetzalcóatl***<sup>164</sup>

---

<sup>163</sup> *Ibíd.* pp. 65-6.

La senectud de Quetzalcóatl parece vincularse a ese estado de ánimo particular que caracterizaba al hombre de esa época: melancolía y tristeza por la inminencia de la muerte (o por la acción destructiva y renovadora de los dioses). La espera de la muerte es también otro fenómeno interesante en la asimilación y aceptación del fin de la vida individual. Los poemas nahuas permiten hacerse una imagen más cercana a esta especie de psicología prototípica.<sup>165</sup> En el Capítulo XIII, de “*las señales que dejó en las piedras, hechas con las palmas y con las nalgas donde se asentaba*”, continúan lo azares que Topiltzin sorteó en su huída o consagración mítica:

***El dicho Quetzalcóatl puso las manos, tocando la piedra grande donde se asentó, y dejó las señales de las palmas de sus manos en la dicha piedra, así como si las dichas manos pusiera en lodo, que ligeramente dejase las palmas de las manos señaladas. Y también dejó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se había sentado. Y las dichas señales parecen y se ven claramente; y entonces nombró el dicho lugar Temacpalco. Y se levantó, yéndose de camino, y llegó a otro lugar que se llama Tepanoayan, y allí pasa un río grande y ancho. Y el dicho Quetzalcóatl mandó hacer y poner un puente de piedra en aquel dicho río, y así por aquel puente pasó el dicho Quetzalcóatl; y se llamó el dicho lugar Tepanoayan. Yéndose de camino el dicho Quetzalcóatl llegó a otro lugar, que se llama Coahuapan, en donde los dichos nigrománticos vinieron a toparse con él, por impedirle que no se fuera más delante, diciendo el dicho Quetzalcóatl: - ¿Adónde os vais? ¿Por qué dejasteis vuestro pueblo? ¿A quién lo encomendasteis? ¿Quién hará penitencia? Y dijo el dicho Quetzalcóatl, respondiendo a los nigrománticos: - De ninguna manera podéis impedir mi ida. Por fuerza tengo de irme. Y los nigrománticos dijeron, preguntando al dicho Quetzalcóatl: - Idos en buena hora. Y dejad todas las artes mecánicas de fundir plata, y labrar piedras y maderas, y pintar y hacer plumajes, y otros oficios. Todo***

<sup>164</sup> *Ibíd.* p. 66.

<sup>165</sup> En el poema “*Huída de Quetzalcóatl*” (traducido por el padre Ángel María Garibay) podemos leer que en “Tula existió la Casa de Madera: aún perduran las columnas en forma de serpiente: las dejó al irse Náxçitl Topiltzin. Al són de trompetas es llorado por nuestros príncipes. Ya se va el que ha de desaparecer allá en Tlapalla. Ibamos allá a Cholula, junto al Poyauhtécatl: Él la había traspasado para ir a Acalla. Al són de trompetas es llorado por nuestros príncipes. Ya se va el que ha de desaparecer allá en Tlapalla. Llegué a Nonoalco, yo cual quéchol de finas plumas, yo el príncipe Magali y quedé desolado: ¡se fue mi señor, el de las gloriosas plumas finas: me dejó en orfandad a mí, Matlaxóchitl! Las montañas se abren: yo lloro; donde se alzan arenas corrosivas, yo estoy desolado: ¡su fue mi señor, el de las gloriosas plumas finas: me dejó en orfandad a mí, Matlaxóchitl! Es esperado en Tlapalla: se le ha mandado ir: sólo allí es el lugar de su sueño. Te aprestas al combate, oh mi señor: Por esto vas revestido de plumas: se te manda ir a Xicalanco y a Zacanco. En Ayanco, en Ayanco ya no está: en Ayanco, en Ayanco ya no está... ¿Cómo quedarán tus regias mansiones, que dejaste desoladas en Tula y en Nonoalco? Nosotros llorábamos a aquel famoso príncipe: ¿Cómo quedará la morada que abandonaste? Oh, ¿cómo quedarán tus regias mansiones, que dejaste desoladas en Tula y en Nonoalco? En piedras y en maderos te quedaste pintado allá en Tula, a donde nosotros hemos ido a clamar: Náxçitl Topiltzin, nunca perecerá tu nombre, pero por él llorarán tus vasallos. Sólo restan allí tus casas de turquesa, las casas de serpiente que dejaste a perdurar allá en Tula, a donde hemos ido a clamar: Náxçitl Topiltzin, nunca perecerá tu nombre, pero por él llorarán tus vasallos.” En: *Poesía indígena*. UNAM. México, 1972: 33 y ss. Ejemplos de otros bellos poemas, los podemos encontrar también en Ángel María Garibay. *Literatura de los aztecas*. Joaquín Mortiz. México, 1964; y también en Miguel León-Portilla. *Trece poetas mesoamericanos*. F. C. E. México, 1984.

**se lo quitaron los dichos nigrománticos al dicho Quetzalcóatl. Y el dicho Quetzalcóatl comenzó a echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo. Y así fue llamada la dicha fuente Cozcapan, y ahora esta fuente se llama Coahaupan. Y el dicho Quetzalcóatl, yendo de camino, llegó a otro lugar que se llama Cochtocan. Y vino otro nigromántico y topóse con él diciendo: - En hora buena os vais. Bebed ese vino que os traigo. Y dijo el dicho Quetzalcóatl: - No lo puedo beber, ni aun gustar un tantito. Y dijo el dicho nigromántico: - Por fuerza lo habéis de beber o gustar un tantito, porque a ninguno de los vivos dejo de dar y hacer beber ese vino. A todos emborracho. ¡Ea, pues, bebedlo! Y el dicho Quetzalcóatl tomó el vino y lo bebió con una caña. Y en bebiéndolo se emborrachó y durmiese en el camino, y comenzó a roncar. Y, cuando despertó, mirando a una parte y a otra, sacudía la cabeza con la mano, y entonces fue llamado el dicho lugar Cochtocan** <sup>166</sup>

Esos nigrománticos-sacerdotes-chamanes de Huitzilopochtli (quien sustituye al Tezcatlipoca de la historia mítica tolteca, eterno y tenaz oponente-complemento de la serpiente emplumada, recurren a cierta debilidad espiritual o emocional del viejo Quetzalcóatl (el “octli” o “pulque”, y la sensualidad de una mujer), derivada de sus reflexiones y dudas, para provocar en él una crisis interior tan honda como para llevarlo a la muerte. Hay otra forma de entender o interpretar esto: que los informantes de Sahagún, cristianos confesos, hayan performado concientemente la participación de Tezcatlipoca por la Huitzilopochtli –mucho más terrible por lo de los sacrificios humanos que tanto aborrecían los españoles. Pero estos manejos de la religión y evangelización son difíciles y peligrosos. Que quede esta idea solamente como hipótesis. En el capítulo XIV, donde se dice “cómo de frío se le murieron todos los pajes a Quetzalcóatl en la pasada de entre las dos sierras, el volcán y la sierra nevada, y de otras hazañas suyas”, el desdichado rey-príncipe depuesto prosigue su marcha para el encuentro cara a cara con el destino que lo espera y lo atrae. Ocurre entonces que

**yéndose de camino más adelante, a la pasada de entre dos sierras, del Volcán y la Sierra Nevada, todos los pajes del dicho Quetzalcóatl, que eran enanos y corcovados, que le iban acompañando, se le murieron de frío dentro de las dichas dos sierras. Y el dicho Quetzalcóatl sintió mucho lo que había acaecido de la muerte de los dichos pajes, y llorando muy tristemente, y cantando con lloro, y suspirando, miró la sierra nevada, que se nombra Poyauhtécatl, que está cabe Tecamachalco. Y así pasó por todos los lugares y pueblos, y puso muchas señales en las tierras y caminos, según dicen. Mas dicen, que el dicho Quetzalcóatl se andaba holgando y jugando en una sierra, y encima de la sierra se asentó, y veníase bajando asentando hasta el suelo, y bajó de la sierra. Y así lo hacía muchas veces. Y en otro lugar hizo poner juego de pelota hecho de piedra en cuadra, donde solían jugar la pelota, que se llama tlachtli y, en medio del juego, puso una raya o señal, que se dice tlécol, y allí donde hizo la raya está abierta la tierra muy profundamente. En otro lugar tiró con una saeta a un árbol muy grande que se llama póchotl, y atravesóle con la dicha saeta y así está hecha una cruz. Y más dicen, que el dicho Quetzalcóatl hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llama mictlancalco. Y más, hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor, y dicen que, cuando hay muchos**

<sup>166</sup> Fray Bernardino de Sahagún. Op. cit.: 66-7.

***hombres que quieren mover y menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Y más, otras cosas notables que hizo el dicho Quetzalcóatl en muchos pueblos, y dio todos los nombres a las sierras y montes y lugares, y así, llegando a la ribera del mar, mandó hacer una balsa hecha de culebras, que se llama cotlapechtli; y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fue por la mar navegando, y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho Tlalapallán***

167

Todo el trayecto de su peregrinación-exilio-huída nos permite hallar incluso en esta reflexión una cierta metáfora de un ciclo calendárico y ritual. Históricas o no, las noticias que aportan los informantes mestizos de Sahagún, completan una circularidad de hiper-textualidades que nos aporta la visión de conjunto necesaria para la meditación del significado/significante del mito (encerrado en la escritura traída por los castellanos), de los alcances de nuestras interpretaciones (quizás desde un “mitoanálisis” o un “mitocrítica”, como lo sugiere el autor francés Gilbert Durand),<sup>168</sup> y para una cierta reconstrucción de sistemas de pensamiento entramados por las lógicas de una oralidad perseguida y una escritura que fosiliza (restándole profundidad, volumen, textura) al relato mítico. Este fragmento del texto mayor, sujeto a sus propias lógicas internas, es el que se nos escapa en estos momentos de contemplación etnohistórica. Pero habrá tiempo para ponderar estas informaciones en otros estudios.

\*\*\*

Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin, nace en 1579 y muere en ca. 1660. Es el único historiador Chalco-Aquemecano del cual tenemos noticia. Natural de la provincia de Chalco, suroeste del lago Texcoco, es un caso muy particular y bastante difícil de trabajar. En primer lugar en nuestras bibliotecas sus obras impresas son difíciles de hallar, y una vez halladas, su lectura es compleja y un poco ambigua o difusa. Sin lugar a dudas, no goza del estatus de los otros historiadores estudiados hasta el momento, tal vez precisamente porque su patria no fue muy relevante para la historia del altiplano central. No obstante, Chalco-Aquemecan fue un señorío que resistió muy fuertemente la hegemonía expansiva de los mexica. Con todo, el registro que dejó escrito, su visión de sucesos y procesos prehispánicos, nos resultan utilísimos o, dicho metafóricamente, su trabajo es como la *pieza secundaria* en un puzzle de la cual ciertamente podríamos prescindir, pero sin la cual *jamás* podríamos completar la imagen fragmentada.

Dice Esteve Barba que Chimalpahin había “... recibido educación conforme a su linaje, y la perfeccionó en el estudio de las antigüedades indias, de modo que resultó buen conocedor de la historia y de la geografía de su país y aun de las cosas del viejo mundo”<sup>169</sup>

Añade que “... al redactar sus ocho relaciones se basó en escrituras pictográficas, a

---

<sup>167</sup> *Ibid.* pp. 67-8.

<sup>168</sup> Gilbert Durand. *Las estructuras antropológicas del imaginario*. F. C. E. México, 2004: 1 y ss.

<sup>169</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 234.

las que concretamente se refiere en la quinta. Quiso escribir la historia de la región de Chalco, su patria, con la de su capital Amaquemecan, situada sobre el gran camino que va desde el lago de Tezcoco hasta la cumbre que se alza entre el Popocatepetl y la cordillera de Ajusco, y célebre por su santuario, elevado sobre el Monte Sacro, en el lugar donde, durante el paganismo, se rendía culto al ídolo Amaqueme. Pero Chimalpahin quiere coordinar la historia local con la universal, y por eso amplía el material indio de sus historias pictográficas con el lastre inútil de las ideas bíblicas, filosóficas y geográficas corrientes en nuestra cultura.”<sup>170</sup>

En el texto que consultamos *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*[1615], don Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin nos facilita algunas pistas para la reconstrucción de la imagen imperial del “pueblo elegido”, o sea, del pueblo mexicano o “azteca”, como se les reconoce desde la época en que el escritor mexicano, el jesuita Francisco Javier Clavijero,<sup>171</sup> y luego el norteamericano William Hickling Prescott –siguiéndolo–, los bautizaran como tales en el siglo XVIII y XIX, respectivamente.<sup>172</sup>

En su segunda relación escribe:

**Hacia 4114 años también había ocurrido la confusión de lenguas. Se dice que el principio era un solo lenguaje y que posteriormente se transformó en 73 lenguas diferentes. Según dicen, ello ocurrió por la soberbia y la osadía de aquello que construyeron la torre artificial con que pretendían llegar al cielo y alcanzar a verlo, cosa que Dios Nuestro Señor no permitió ocurriera, y según dice la tradición, esto fue en Babylonia. Reinaba en Babylonia, Nemroth. En su época fue cuando ocurrió la dispersión de naciones y confusión de lenguas. Antes todos eran gente Babylonia. Hacia 236 años para entonces que los chichimecas habían partido de Aztlan Chicomóztoc y durante todo este tiempo habían andado de un lado para otro sin poder establecerse definitivamente en ningún lado, para cuando llegaron a Colhuacan. Hacia 600 años que había sido originada Colhuacan. Hacia 624 años que había tenido origen el tronco del linaje del Huehue Nauhyotzin, Príncipe Culhuacano. De este linaje real fue de donde más tarde provinieron aquello nueve que se sucedieron en trono y gobierno de México Tenuchtitlan. Hacia para entonces 610 años que había sido fundada la ciudad de Tollan, la cual después de 342 años de su fundación en un año 1-caña, 1031, fue destruida por Dios Nuestro Señor. Fue cuando se vio humear contra el cielo una estrella. Hacia 603 años que había dado comienzo el linaje de gobernantes de pura sangre que había tenido desde entonces Colhuacan. Fue un año 5-casa, 717, cuando fue instalado en el trono y gobierno real el Huehue Nauhyotzin, verdaderamente el primer señor que tuvo Colhuacan**<sup>173</sup>

<sup>170</sup> Ibíd. p. 235.

<sup>171</sup> Francisco Javier Clavijero. *Historia del México antiguo*, cuyo texto desafortunadamente no hemos podido consultar.

<sup>172</sup> William H. Prescott. *La conquista de México*. Machado libros. Madrid, [1835] 2004. Ambos, primero Clavijero, luego Prescott, parece que toman una referencia de Hernando Alvarado Tezozomoc que nombra a los mexicas como “aztlanecas” (provenientes de Aztlán); de allí entonces provendría el gentilicio “azteca”.

<sup>173</sup> Francisco de San Antón Chimalpahin. *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. F. C. E. México, 1965: 61.

Hasta aquí sus noticias nos aportan un marco general de las sociedades del post-clásico en el altiplano central. Aparece para nosotros Culhuacan y el nombre de su “primer señor”: Huehue Nauhyotzin. Indudablemente el cristianismo del que está imbuido nuestro autor se asoma en el primer párrafo, especialmente en las comparaciones que realiza. La cuestión de Babel y la diversificación de las lenguas resultan muy gráficas. Ello performa absolutamente su visión acerca de las cosas de los antiguos gentiles. Pero el dato de Culhuacan es precioso. Su cronología también está planteada en consonancia con la cronología cristiana, sin embargo, es inexacta o más bien es ortodoxa. La fundación de Tollan (en un año 1-ácatl) es seguida por una destrucción divina cristiana. Se ve además que los pobladores de la época contemplaron un fenómeno en el cielo: una estrella que humea en el cielo.

***Hacia 284 años que había sido destruida la gran ciudad de Tollan, arrasada por la voluntad de Nuestro Señor Jesuchristo como castigo a sus grandes pecados y perversidades. Durante 11 años había sido vista husmear en el cielo una estrella. Hacia 43 años, según la cuenta de varios ancianos sabios, que estaba en el gobierno de Tollan el gran Señor que llamaban Ácxitl Topiltzin Quetzalcóatl. Fue en su época cuando por todos lados de lo que hoy es nuestra Nueva España se conminaba, amenazaba e intimidaba a las gentes y naciones para que se entregaran a su cuenta***<sup>174</sup>

La mención explícita de Ácxitl Topiltzin Quetzalcóatl culmina con lo que, en la opinión de Chimalpahin, constituye la introducción de un régimen sumamente ferviente, que introduce nociones militaristas radicales en la formación de nuevos estados del Anáhuac. Y junto a ellos, el sacrificio incesante de seres humanos para alimentar al Quinto Sol, ya fuesen prisioneros en “guerras floridas”, “esclavos” o habidos en “robo de gentes”. El paradigma *quetzalcoatlíano* experimenta un viraje radical en la manera en que es valorada la vida humana a través del vínculo inevitable con lo sobrenatural; Chimalpahin los llama “pecados y perversidades”.

***De estos mismos tulanos salieron aquellos nueve que tuvieron el palacio, trono y gobierno de México Tenuchtitlan, el último de los cuales fue el Moteuhzomatzin, segundo personaje de este nombre. De él se dice que buscaba como consejeros en el gobierno real a los mayores brujos y agoreros de su época. Y que también él se aparecía en forma de anual porque conocía el arte anual. Y aquel gran señor del Topiltzin Ácxitl Quetzalcóatl, no obstante haber sido destruida la grandiosa ciudad de Tollan, no se asustó ni abandonó la población misma, sino que permaneció en ella aún durante 11 años con todos aquellos que habían quedado junto de él, sus vasallos tultecanos. Pasados 11 años se dispuso por fin retirarse en derrota yéndose hacia la dirección por donde sale el sol, donde tenía sus pueblos, los pueblos que adoran a Tonatiuh [“el disco del sol”], país llamado Tlapallan. Allá marchó llamado por Tonatiuh, el Sol. Y según es la tradición de los sabios, su linaje aún vive, aún no ha desaparecido de la Tierra, y según dicen dejó dicho el Topiltzin al irse, este linaje algún día ha de regresar a recobrar su poderío e Imperio real... [borrado]. [Firmado] Don Miguel de Quetzalmazatzin, Año de 1670***<sup>175</sup>

La descendencia esgrimida por los mexica (la herencia *toltecáyotl*), es entonces la razón

---

<sup>174</sup> *Ibid.*

de estado (de linaje noble, *pipiltin*) que moverá a esta nueva sociedad a asumirse como “pueblo elegido” para mantener el Quinto Sol. En el núcleo más importante de su ideología religiosa permanecerá el nombre de Quetzalcóatl, ya hombre ya dios, como fundamental en la ideología guerrera de sus dirigentes (“guerras floridas”). Por lo tanto, el 1-ácatl-Quetzalcóatl (o mito del retorno) queda latente en la psicología social de la sociedad mexicana. Chimalpahin registra este mito de retorno escribiéndolo literalmente así: “Y según es la tradición de los sabios, su linaje aún vive, aún no ha desaparecido de la Tierra, y según dicen dejó dicho el Topiltzin al irse, este linaje algún día ha de regresar a recobrar su poderío e Imperio real”.

Desafortunadamente, esto es todo lo que se puede obtener del tema en la *Relación*. No obstante, encontramos en el texto de Miguel León-Portilla, titulado *Quetzalcóatl*, la siguiente cita, tomada por éste, de una obra de Chimalpahin llamada *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán* que, aunque parece contradictorio con lo anterior, dice así:

***Entonces nació nuestro príncipe Ácxitl, Quetzalcóatl, allá en Tula. Pero en verdad no nació, porque sólo había regresado para venir a manifestarse allí. De dónde regresó. No se sabe a punto fijo, como lo refieren los ancianos.***<sup>176</sup>

Esto podría levantar otra hipótesis adicional: como Chimalpahin lo manifiesta, podría significar que el entronizamiento de Quetzalcóatl en Tula no fue sino un *nuevo retorno* del personaje, que transita desde la figura de la deidad incorpórea a la corporalidad de un individuo humano, de dios a hombre, cíclicamente. El antecedente anterior tendría que ser el Quetzalcóatl de Teotihuacan. ¿Desaparece la *preciosa serpiente emplumada* en la ciudad de los dioses, y reaparece, en tránsito del dios al hombre, en Tula?

\*\*\*

Don Juan Bautista Pomar (ca. 1535-ca. 1590), como Ixtlilxochitl, es también tezcocano Acolhua, la tierra del venerado rey y poeta Nezahualcóyotl, su antepasado. Esteve Barba observa que la *Relación de Tezcoco* “no es sino una de las respuestas recogidas para formar la estadística de Felipe II. El texto se refiere repetidamente a las figuras de que era acompañado y que no han sido, sin embargo, halladas. «En Pomar –escribe Icazbalceta siguiendo la opinión de Aquiles Gerste– tenemos otro historiador y panegirista de Tezcoco; muy diminuto, ciertamente, en comparación de Ixtlilxochitl, pero más antiguo y más sobrio. Aunque siempre se acuerda de que es tezcocano, no inventa lo que ignora, y aquello que le consta lo dice sin tanta exageración. Añade además ciertos pormenores que no trae Ixtlilxochitl. Es un trabajo concienzudo sobre un señorío particular, de los que tanta falta hacen para esclarecer algo nuestra historia antigua, muy embrollada y confundida, sobre todo en punto a instituciones, por aplicar a una tribu lo que corresponde a otra vecina».”<sup>177</sup>

<sup>175</sup> *Ibid.* pp. 61-2.

<sup>176</sup> Miguel León-Portilla. *Quetzalcóatl*. F. C. E. México, 1968: 26. Véase también la obra dramática del mismo autor, *La huida de Quetzalcóatl*. F. C. E. México, 2001.

<sup>177</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 232.

Pomar, en su *Manuscrito*[ca. 1582], terminado en Texcoco, expresa de qué modo él llevó cabo su tarea de pesquisar la información necesaria para llevar adelante el encargo hecho, o sea, la tarea oficial de realizar la historia del pueblo tezcocano. Dice que se hizo **con la verdad posible y habiendo primero hecho muchas diligencias para ello; buscando indios viejos y antiguos, inteligentes de lo que en dicha institución se contiene; buscando cantares antiquísimos, de donde se colegió y tomó lo que más se ha hecho y escrito. Y si en el discurso no se desmenuza y especifica lo que significaban algunas cosas de sus dioses e ídolos y ceremonias, antigüedades y costumbres, no se atribuya a descuido y negligencia, sino que no se ha podido saber más, porque, aunque hay indios viejos de más de ochenta años de edad, no saben generalmente de todas sus antigüedades, sino unos, uno, y otros, otro. Y los que sabían las cosas más importantes, que eran los sacerdotes de los ídolos, y los hijos de Nezahualpitzintli, rey que fue de esta ciudad y su provincia, son ya muertos. Y demás de esto, faltan sus pinturas en que tenían sus historias, porque la tiempo en que el Marqués del Valle don Hernando Cortés, con los demás conquistadores, entraron la primera vez en ella, que habrá de sesenta y cuatro años, poco más o menos, se las quemaron en las casas reales de Nezahualpitzintli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles, en que estaban pintadas todas sus cosas antiguas, que hoy día lloran sus descendientes con mucho sentimiento, por haber quedado como a oscuras, sin noticia ni memoria de los hechos de sus pasados. Y los que habían quedado en poder de algunos principales, unos de una cosa y otros de otra, los quemaron de temor de don Fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, porque no los atribuyese a cosas de idolatría, porque en aquella sazón estaba acusado por idólatra, después de ser bautizado, don Carlos Ometochtzin, hijo de Nezahualpitzintli. Con que del todo se acabaron y consumieron, y así han hecho mucha falta para hacer copiosa esta relación. Y tanto más se ha trabajado de buscar y escudriñar lo que se ha hecho. De manera que si en ello pareciere faltar algo y quedar en otras corto, se atribuya a lo dicho y no a falta de diligencia**<sup>178</sup>

Fuera del método utilizado, y de haber escrito antes de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, la obra de Pomar nos aporta una cierta información sobre otros dioses del panteón mesoamericano, pero sobre todo especialmente acerca de su caracterización material, de su iconografía. Es interesante, porque nos permite imaginarnos el culto sobre el templo, al interior del *cu*.

**En lo que toca a opinión de sus adoraciones, hay mucha variedad; pero la opinión que más cerca de la verdad ha llegado es que tenían muchos ídolos y tantos que casi para una cosa tenían uno; a los cuales adoraban y hacían sacrificios. Y para entender cuáles y qué tales eran se irá aclarando lo mejor y más concertadamente que sea posible. Y no se tratará de todos, porque sería dar en un infinito, sino de sólo tres, que eran los que ellos tenían por más principales. Y por el más supremo, a Tezcatlipuca, y luego a Huitzilopuchtli y luego a Tlaloc**<sup>179</sup>

<sup>178</sup> Citado en Ángel María Garibay. *Poesía náhuatl. Romances de los Señores de la Nueva España*. UNAM. México, 1964: 152 y ss.

<sup>179</sup> *Ibid.* p. 159.

La primera descripción es la de Tezcatlipoca, el “espejo que humea”:

***Tezcatlipuca, que quiere decir espejo que humea, era hecho de madera, a la figura y semejanza de un hombre, con todos sus miembros, y de la mejor proporción que el artífice que lo hacía podía. Tenía de los molledos abajo hasta las manos, tiznado de negro y espejuelo, que es un género de metal reluciente que llaman los indios tezcapoctli, de donde se entiende se compuso el nombre del ídolo. Tenía las piernas, de los medios muslos abajo embijados de lo mismo; el rostro, de hombre mozo, y muy bien contrahecho, y una máscara con tres vetas de espejuelo y dos de oro, que le atravesaban el rostro, con un bezote de caracol blanco, y dos orejas grandes, como de lobo, de nácar muy reluciente, y debajo de ellas las otras que parecían propias, con sus orejas de oro, y en la cabeza mucha plumería rica y, por collar, tres sartas de piedras preciosas, que ellos llamaban teoxihuitl y nosotros, turquesas. Y por bajo de ellas, un joyel de oro, que significaba el mundo, a lo menos hasta los fines de la tierra donde terminaba con el mar, porque hasta allí entendían ellos que era el espacio y el término de él. Tenía en cada molluelo un brazalete de oro y cubierto el cuerpo, hasta la horcajadura, con una manta de plumas de águila, sembrada de hojas de oro, y un lienzo con los extremos muy galanamente labrados, que parece servía de pañete; con unas grebas de oro en las pantorrillas y cascabeles de lo mismo en las gargantas de los pies; en ellos, unas cutaras. Y por bordón, en la mano derecha una flecha grande con sus plumas y pedernal, que ellos llaman teotopilli, que se interpreta “bordón divino o de dios”. Y en la izquierda, un ventador de plumas de garza y de cuervo, y un instrumento como pífano. Y por asiento, un estrado de grandes flechas y, a los lados, unos como tabiques o setos. Él con el adorno que hemos dicho y como aquí va pintado, estaba en un cu o templo de esta ciudad, en un barrio que se llama Huiznáhuac, en donde era frecuentemente adorado y servido con muchos sacrificios de hombres y ofrendas de todo género de cosas, y en especial de copal, que es un género de incienso de esta tierra***<sup>180</sup>

En seguida, Pomar procede a describir la indumentaria o atavíos del “colibrí amarillo-zurdo”, el hijo del Sol, dios de la guerra:

***El otro, que se llamaba Huitzilopochtli, era también de madera, como aquí va pintado, semejante a un hombre mozo, muy bien retratado; con unas ricas plumas por vestimenta, y manta de lo mismo, con tres sartas de chalchihuites, de los que hemos dicho, a la garganta, y un joyel de turquesas en el pecho, engastadas en oro, con cascabeles de lo mismo, y en el rostro, con dos vetas de oro y otras dos de turquesas, sutilmente labradas y compuestas, y un bezote de caracol blanco; con orejas de turquesas, y plumería de águila por cabellera, con un capelete de plumas azules, adornado de ciertas estampas de oro, y a las espaldas, una compostura de de plumería a la semejanza de un pájaro pequeño que se cría en esta tierra, que se llama huitzitzilin, que significa el nombre del ídolo. Porque del nombre de esta pájaro y de “cosa izquierda”, que en su lengua se dice opochtli, que componía el nombre de este ídolo. Tenía una rodela en la mano izquierda, de plumería con unas hojas de oro que atravesaban por medio de ella. Tenía sus grebas de oro con sus cascabeles, con cutaras azules, y un pañete, con los extremos muy sutilmente tejidos de diversos colores; las piernas,***

<sup>180</sup> *Ibíd.* pp. 159-60.

**veteadas de tinta azul, y en la mano derecha, una flecha larga con casquillo de pedernal. Arma antigua de los mexicanos, que se tiraba con un artificio pequeño como cruz que tenía en la mano. Y por asiento y estrado, lo propio que Tezcatlipoca. A éste no representaba nadie, si no era el rey. Cuando (éste) moría lo componían de semejantes ornamentos y con ellos quemaban el cuerpo hasta hacerse ceniza** <sup>181</sup>

El tercer dios que describe Pomar es el señor de las aguas divinas, Tlaloc, un dios tan antiguo como la propia serpiente-emplumada, del período Formativo, probablemente una creación paradigmática de la cultura madre olmeca. Dice así:

**El otro llamado Tlaloc, que dizque quiere decir “abundador de la tierra”, era ídolo de las lluvias y temporales. Y también era compuesto de madera, al talle y estatura de un hombre. Y todo su traje y vestiduras significaban a lluvias y abundancia de frutos. El cuerpo tenía tiznado y untado de un licor de un árbol que llaman olli, de que hacían las pelotas con que jugaban, y nosotros la llamamos batey, que es lengua de las islas de Santo Domingo. Tenía en la mano derecha una vara de oro volteada, que significaba el relámpago, y en la izquierda, una rodela de pluma, con guarnición de nácar por encima, a manera de red. Y sobre las vestiduras, que también eran de plumas, azules, tenía la misma guarnición, con la orlatura de cierta labor tejida de pelos de liebre y conejo, a manera de medias cañas. El rostro era de figura feísima, que ellos en sus pinturas y caracteres figuraban por las lluvias, con una larga cabellera y un gran capelete de plumería blanca y verde, que significaban los frutos verdes y frondosos, y de aquélla, una sarta de chalchihuites; con grebas de oro en las piernas y, por asiento, un estrado de madera con almenas a la redonda, como por él parece pintado aquí. El cual no tenía indio que los representase.”** <sup>182</sup>

Hay no obstante una información acerca de nuestro objeto de estudio que no por breve la ignoramos. Pero trata más bien del cargo jerárquico en la estructura de la iglesia de la época; se trata de los papas.

**Había en cada templo uno de estos [tlamacazque] tenido por mayor, a quien los demás respetaban y obedecían, como a señor o más principal, que se llamaba Quetzalcóatl; algunos morían de viejos en este oficio. Había en cada templo hasta cuarenta, al menos en los principales, y en los demás, cuatro o cinco; en otros, ninguno. Los mayores eran elegidos por el rey y después que había hecho gran examen de su vida y buenas costumbres y habilidades y que tuviere mucha noticia de su religión y manera de criar y doctrinar a los nobles en todo género de buena crianza y doctrina. Eran sustentados de cierta renta que por el rey estaba señalada. No era lícito llegar a estas casas y templos mujeres ningunas** <sup>183</sup>

El padre Garibay habla de “un complejo cultural: 1) Un numen celeste; 2) Un personaje histórico; 3) Una dignidad en el sacerdocio de Tenochtitlan.” <sup>184</sup> En la jerarquía eclesial

<sup>181</sup> *Ibid.*, pp. 161-62

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>184</sup> Miguel León-Portilla. *La filosofía náhuatl*. F. C. E. México, 1959: 336.

### 3. PARTE I: LOS MESTIZOS. Los cronistas mestizos de los siglos XVI y XVII. La percepción mesoamericana de las distintas advocaciones de Quetzalcóatl.

---

mexica existían dos personajes investidos de los emblemas de Quetzalcóatl, uno más importante que el otro: eran los encargados de producir, administrar y reproducir el conocimiento sagrado.

\*\*\*

Si México-Tenochtitlan y Tlatelolco, Tlacopan o Texcoco, representan la civilización de la meseta del antiguo Anáhuac (a través de sus autores y escritores mestizos del siglo XVI y XVII), del mismo modo, y con un brillo muy original y en verdad deslumbrante, en las tierras bajas, medias y altas del área maya también hallamos una documentación valiosa y abundante en referencias relativas al tema de nuestra investigación. Nos referimos, en primer lugar, al texto denominado *Popol-Vuh. Las antiguas historias del Quiché* [ca. 1544].

Fue el guatemalteco Adrián Recinos quien se encargó de hacer la traducción más importante del *Popol-Vuh* al castellano. Las anteriores traducciones, desde la primera de Francisco Ximénez, fueron las del Dr. Carl Scherzer (Viena, 1857), quien encontró el manuscrito de Ximénez en la Universidad de Guatemala en 1854; la segunda fue la del célebre americanista Charles Etienne Brasseur de Bourbourg (París, 1861). Otra versión la constituye la del profesor Georges Raynaud (París, 1925). Traducciones alemanas de este texto son las de Noah Elieser Pohoriles (Leipzig, 1913) y del Dr. Leonard Schulte-Jena (Stuttgart, 1944). Las dos traducciones modernas al castellano han sido las de J. Antonio Villacorta y Flavio Rodas (Guatemala, 1927), y la de Adrián Recinos (México, 1947).<sup>185</sup> Utilizaremos ésta última para extraer algunos pasajes de su contenido.

Adrián Recinos ha dicho que la existencia de una literatura indígena precolombina en el Continente americano permaneció ignorada hasta el siglo XIX, pues si bien los cronistas españoles del período colonial habían incluido en sus obras muestras de la poesía, oraciones o admoniciones, su verdadero pensamiento no fue conocido hasta que los investigadores modernos descubrieran algunos libros sagrados, entre ellos las narraciones de los mayas de Yucatán y los quichés y cakchiqueles de Guatemala.<sup>186</sup> Agrega que los misioneros que tomaron a su cargo la instrucción religiosa de los indios se preocuparon desde un principio por enseñarles a hablar y a leer la lengua española, y algunos de ellos aprendieron a escribir usando el alfabeto latino, no sólo para componer las frases del nuevo idioma, sino también para transcribir las palabras, y los textos de las lenguas indígenas. El buen sentido con que los naturales se dedicaron a estas disciplinas permitió que se conservaran por escrito las noticias de la antigüedad y el tesoro literario que sólo ellos conocían y que había estado transmitiendo probablemente en forma oral, de generación en generación.<sup>187</sup>

Al *Popol Vuh* también se le dio el nombre de *Manuscrito de Chichicastenango*. En él se encuentran algunos datos que permiten aproximadamente fechar la época en que fue

---

<sup>185</sup> Otros autores que han publicado "obras de entretención" acerca del *Popol Vuh*, han sido Arturo Capdevila, Ermilo Abreu en América, y en Europa Charles Finger y Walter Krickeberg, *Popol Vuh*. F. C. E. México, 1996: 15.

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>187</sup> *Ibid.*, pp. 8-9.

redactado por uno o varios quichés. Se habla en él de la visita que hizo a la región quiché el Obispo D. Francisco Marroquín para bendecir la nueva ciudad española que se edifica sobre las ruinas de la antigua Uxatlán, visita que, según el P. Ximénez, tuvo lugar en 1539, y al enunciar en las páginas finales la serie de los reyes que gobernaban el territorio, menciona como miembros de la última generación a Juan de Rojas y a Juan Cortés, nietos de los monarcas a quienes el conquistador español Pedro de Alvarado quemó frente a Uxatlán en 1524. Los últimos señores quichés vivieron hasta después de la mitad del siglo XVI. Algunas firmas de estos príncipes quichés quedaron fechadas en algunos escritos, como en el *Título de los señores de Totonicapán*, extendido el 28 de septiembre de 1544, según dice Recinos. Puede resultar verosímil deducir que el célebre manuscrito quiché se haya terminado de redactar cerca del año de 1544.<sup>188</sup>

Se caracteriza la estructura narrativa del *Popol Vuh* por constar de tres partes. La primera de ellas es una descripción de la creación y del origen del hombre, que después de varios ensayos infructuosos fue hecho de maíz. La segunda parte relata las aventuras de Hunahpú e Ixbalanqué y de sus padres sacrificados por los genios del mal en Xibalba (o el “Inframundo”); y a lo largo de varios episodios se obtiene una lección de moral, el castigo de los malvados y la humillación de los soberbios. Su tercera parte encierra un caudal de noticias relativas al origen de los pueblos de Guatemala, sus emigraciones, su distribución en el territorio, sus guerras y el predominio de los quichés hasta poco antes de la conquista española. Se describe también la serie de reyes que gobernaban el territorio, sus conquistas y la destrucción de los pueblos pequeños que no se sometieron al dominio de esta etnia guerrera.<sup>189</sup>

En 1524, los españoles, bajo el mando de Pedro de Alvarado, invadieron por orden de Cortés el territorio situado inmediatamente al sur de México, encontraron en él una población numerosa, dueña de una civilización semejante a la de sus vecinos del norte. Ocupaban el centro del país los quichés y cakchiqueles; al poniente vivían los indios mames que aún habitan los departamentos de Huehuetenango y San Marcos; en las márgenes del sur del Lago de Atitlán se encontraba la aguerrida etnia de los zutujiles; y, hacia el norte y oriente, se extendían otros pueblos de lengua distinta.

En el preámbulo de la obra comentada podemos leer la intención del, o los, autores mayas quichés. Dice aquí que “escribiremos y comenzaremos las antiguas historias, el principio y el origen de todo lo que se hizo en la ciudad de Quiché, por las tribus de la nación quiché.”<sup>190</sup>

Es muy posible que, como los nahuas mismos lo hicieron, el o los autores del *Popol Vuh* se sirvieran de la tradición oral (forma comunicativa primera), y también de las pinturas antiguas o códices (entre los mayas, tan importantes –y complejos– como la oralidad). Otras crónicas refieren que los sacerdotes toltecas (entre ellos, el propio Señor Nacxit-Quetzalcóatl) cuando caminaban hacia el Oriente (costas de Veracruz, Tabasco,

---

<sup>188</sup> *Ibid*, pp. 11-2.

<sup>189</sup> *Ibid*, pp. 16-7.

<sup>190</sup> *Ibid*, p. 21.

Campeche y Yucatán) llevaban consigo las pinturas donde registraban todo su experiencia y conocimiento científico y tecnológico, así como ideológico –religioso y político–, genealogías e historias de grandes acontecimientos.

Tras la introducción del nombre de los dioses principales del Quiché (región cuyo nombre nahua fue Quauhtemallan), a saber: Tzacol, Bitol, Alom, y Qaholom, Hunahpú-Vuch, Hunahpú-Utiú, Zaqui-Nimá-Tziís, Tepeu, Gucumatz<sup>191</sup> (éstos dos últimos vinculados a nuestro tema), U Qux Cho, U Qux Paló, Ah Raxá Lac, Ah Raxal Tzel, los autores mencionan a los amparadores y protectores supremos de la vida y de la historia, se trata de la Abuela Yxpiyacoc y del Abuelo Ixmucané, dos veces abuela, dos veces abuelo. Se establece el marco temporal en el cual el o los autores dejan registrado por la escritura traída por los *Dzules* (españoles), y que ellos han aprendido con el fin de dejar registrado su libro sagrado. El inevitable tema de la derrota queda expresado en esta parte del texto, en el que admiten que

***Esto lo escribiremos ya dentro de la ley de Dios, en el Cristianismo; lo sacaremos a luz porque ya no se ve el Popo Vuh, así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad, y se veía claramente la vida***<sup>192</sup>

La nostalgia y el dolor de los mayas quiché impregnan estas emotivas líneas. En seguida, cuentan que efectivamente existía "... el libro original, escrito antiguamente, pero su vista está oculta al investigador y al pensador."<sup>193</sup>

Probablemente, los soldados de Pedro de Alvarado al invadir la zona en 1524 o los extirpadores de idolatrías, en los años siguientes, quemaron las pinturas mayas. Como sabemos, los sacerdotes o chamanes fueron perdiendo poco a poco el conocimiento en la medida en que los españoles llevaban a cabo su invasión y posterior colonización.

Pero volvamos al *Popol Vuh*. En su primera parte, capítulo primero, se plantea la relación de cómo todo estaba en calma y silencio; inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.<sup>194</sup>

***Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el***

---

<sup>191</sup> Adrián Recinos anota que "Gucumatz, serpiente cubierta de plumas verdes, de *guc*, ensaya *kuk*, plumas verdes, quetzal por antonomasia, y *cumatz*, serpiente; es la versión quiché de *Kukulcán*, el nombre maya de *Quetzalcóatl*, el rey tolteca, conquistador, civilizador y dios de Yucatán durante el período del Nuevo Imperio Maya. El fuerte colorido mexicano de la religión de los quichés se refleja en esta pareja creadora que continúa siendo invocada a través del libro hasta que la divinidad toma forma corporal en Tohil, a quien en la Tercera Parte se identifica expresamente con Quetzalcóatl". *Ibid.*, p. 164.

<sup>192</sup> *Ibid.*

<sup>193</sup> *Ibid.*

<sup>194</sup> *Ibid.*, p. 23.

**nombre de Dios. Así contaban** <sup>195</sup>

Tepeu (rey o saberano) y Gucumatz, como dioses creadores, formadores y progenitores, se vinculan al elemento agua desde su origen cosmogónico, representando las fuerzas principales de la naturaleza. La tierra, naturalmente, es otro elemento o fuerza fundamental: es tanto la superficie donde viven los hombres como el “Inframundo”. Ambas, se conjugan en la mentalidad de los seres humanos proyectadas como un fenómeno esencial: son el origen de la agricultura, del sustento vital de los seres humanos; el lugar de la muerte que en primavera vuelve a vivificarse, pletórico de frutos, retoños y dones.

Detengámonos un segundo en lo que nos dice Recinos etimológicamente de la palabra *Gucumatz*: “Guc, q’uc, kuk en maya, es el ave que hay se llama quetzal (*Pharomacrus mocinno*); el mismo nombre se da a las hermosas plumas verdes de la cola de esta ave, a las cuales se llama quetzalli en náhuatl. Raxón, o raxom es otra ave de plumaje azul celeste, según Bastea, un pájaro “pecho musgo y alas azules”, según el Vocabulario de los Padres Franciscanos. Ranchón en la lengua vulgar de Guatemala, es la *Cotinga amabilis*, de color azul turquesa y pecho y garganta morados que los mexicanos llaman xiuhtótotl. Las plumas de estas dos aves tropicales, que abundan especialmente en la región de Verapaz, eran usadas en los adornos ceremoniales de los reyes y señores principales desde los tiempos más antiguos de los mayas.” <sup>196</sup>

Tenemos entonces que en los nombres de Tepeu, Gucumatz, y Nacxitl están los vestigios de Quetzalcóatl en tierras mayas (paradigma, ideología, cosmología), provenientes desde los tiempos olmecas en el formativo tardío hasta alcanzar los mayas del clásico temprano, y los maya-toltecas en el postclásico. Entonces “se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre”. <sup>197</sup> Dichas fuerzas de la naturaleza se manifiestan para la creación de la naturaleza y del hombre a través de grandes movimientos del cielo y de la tierra: “Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán.” <sup>198</sup>

Huracán es el Corazón del Cielo, pero estos dioses, como lo dice el *Popol Vuh* fueron tres: “El primero se llama *Caculhá Huracán*. El segundo es *Chipi-Caculhá*. El tercero es *Raxa-Caculhá*. Y estos tres son el Corazón del Cielo.” <sup>199</sup>

Dichas fuerzas, que son una, se esfuerzan por crearlo todo.

**– ¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe [el espacio], que surja la tierra y que se afirme! Así dijeron. ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra**

<sup>195</sup> *Ibid.*

<sup>196</sup> *Ibid.*

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>198</sup> *Ibid.*

<sup>199</sup> *Ibid.*, p. 24.

**creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron**<sup>200</sup>

Caculhá Huracán, Chipi-Caculhá, y Raxa-Caculhá, median las fuerzas esenciales que la mente humana ha racionalizado ontológicamente a través de una estructura mítica que es ideológica, mágica y religiosa. En el origen, primero

**se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos su fueron corriendo libremente entre los cerros, y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas**<sup>201</sup>

Luego, en el capítulo II, se cuentan las primeras peripecias de la creación; dice que se **hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles [víboras], guardianes de los bejucos**<sup>202</sup>

Se establece que el Creador, el Formador y los Progenitores, provienen de la pareja universal de la “Abuela Yxpiyacoc” y el “Abuelo Ixmucané”, algo así como la dualidad Ometéotl nahua, “Ometecuhtli” y “Omecíhuatl”, nuestro señor y nuestra señora de la carne.<sup>203</sup>

La relación de Huracán, Tepeu y Gucumatz se representa de la siguiente forma en este diálogo:

**– Hay que reunirse y encontrar los medios para que el hombre que formemos, el hombre que vamos a crear nos sostenga y alimente, nos invoque y se acuerde de nosotros**<sup>204</sup>

Y en este otro:

**– Dad a conocer vuestra naturaleza, Hunapuh-Vuch, Hunapuh-Utiú dos veces madre, dos veces padre, Nim-Ac, Nimá-Tziís, el Señor de la esmeralda, el joyero, el escultor, el tallador, el Señor de los hermosos platos, el Señor de la verde jícara, el maestro de la resina, el maestro Toltec, la abuela del sol, la abuela del alba, que así seréis llamados por nuestras obras y nuestras criaturas**<sup>205</sup>

Para Recinos en este texto parece que se enumeran los oficios corrientes del hombre de aquel tiempo pues se mencionan por ejemplo, “al *ahqual*, que es evidentemente el que

---

<sup>200</sup> *Ibíd.*

<sup>201</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>202</sup> *Ibíd.*

<sup>203</sup> Alfonso Caso en *El Pueblo del Sol* nos habla “... de un doble principio creador, masculino y femenino, del que provienen por generación los otros dioses. Sus nombres indican esta dualidad: Ometecuhtli, que quiere decir “2.señor” y Omecíhuatl, “2. señora” y ambos residen en Omeyocan, “el lugar 2”. También se llaman “el señor y la señora de nuestra carne o de nuestro sustento” y se representan con símbolo de fertilidad y adornados con mazorcas de maíz, pues son el origen de la generación y los señores de la vida y de los alimentos”. F. C. E. México, 1963: 19.

<sup>204</sup> *Popol Vuh. Op. cit.: 28.*

<sup>205</sup> *Ibíd.*, pp. 28-9.

tallaba las esmeraldas o piedras verdes; al *ahyamanic*, o sea el joyero o platero; al *ahchut*, cincelador o escultor; al *ahtzalam*, tallador o ebanista; al *ahraxazel*, el que hacía los vasos o jícaras, verdes y hermosas, que ambos sentidos tiene la palabra *raxá*; al *ahgol*, que era el que trabajaba la resina o el copal, y, por último, al *ahtoltecat*, que era sin duda el platero, tolteca. Los toltecas, en efecto, fueron grandes maestros en el arte de la platería, que, según la leyenda, les fue enseñado por el propio Quetzalcóatl.”<sup>206</sup>

A continuación, el *Popol Vuh* relata cómo se hacen los muñecos de madera. “Éstos fueron los primeros hombres que en gran número existieron sobre la faz de la tierra.”<sup>207</sup> Pero, luego, en el capítulo III se cuenta cómo estos muñecos no eran aptos ni esclarecidos hijos de sus progenitores. Por eso: “En seguida fueron aniquilados, destruidos y deshechos los muñecos de palo, y recibieron la muerte.”<sup>208</sup>

Antes, los animales se vengán de los malos tratos que les prodigan los hombres de madera. En el siguiente capítulo, el IV, aparece un personaje humano que representa los antivalores de la sociedad maya; resulta aleccionador este mito.

***Había entonces muy poca claridad sobre la faz de la tierra. Aún no había sol. Sin embargo, había un ser orgulloso de sí mismo que se llamaba Vucub-Caquix. Existían ya el cielo y la tierra, pero estaba cubierta la faz del sol y de la luna***<sup>209</sup>

Vucub Caquix se llama el personaje a través del cual el *Popol Vuh* planteará una lección moral para los mayas. En uno de sus monólogos dice el malvado:

***– Yo seré grande ahora sobre todos los seres creados y formados. Yo soy el sol, soy la claridad, la luna, exclamó. Grande es mi esplendor. Por mí caminarán y vencerán los hombres. Porque de plata son mis ojos, resplandecientes como piedras preciosas, como esmeraldas; mis dientes brillan como piedras finas, semejantes a la faz del cielo. Mi nariz brilla de lejos como la luna, mi trono es de plata y la faz de la tierra se ilumina cuando salgo frente a mi trono***<sup>210</sup>

Claramente, muestran los excesos de la vanidad y la soberbia. La ética parece ser parte del bagaje histórico de toda la humanidad. Pero sigamos adelante. El capítulo V relata la aparición de los hermanos gemelos, Hunahpú e Ixbalanqué.

***Este es el principio de la derrota y la ruina de la gloria de Vucub-Caquix por los dos muchachos, el primero de los cuales se llamaba Hunahpú y el segundo Ixbalanqué. Éstos eran dioses verdaderamente***<sup>211</sup>

En el capítulo VI, Hun-Hunahpú e Ixbalanqué, acuden al árbol de nance, donde Vucub-Caquix iba a comer su fruta. Los hermanos acuerdan tirarle con su cerbatana,

<sup>206</sup> *Ibid*, p. 167.

<sup>207</sup> *Ibid*, p. 30.

<sup>208</sup> *Ibid*.

<sup>209</sup> *Ibid*, p. 33.

<sup>210</sup> *Ibid*.

<sup>211</sup> *Ibid*, p. 34.

para castigarlo. Pero Vucub-Caquix le arranca un brazo a Hun-Hunahpú.

Los hermanos piden ayuda a los abuelos Zaqui-Nimac, el viejo, y Zaqui-Nima-Tziís, la vieja. Luego los hermanos matarán a Vucub-Caquix y a su mujer Chimalmat, y Hun-Hunahpú recuperará su brazo. “Y en seguida se marcharon los muchachos, habiendo ejecutado así la orden del Corazón del Cielo.”<sup>212</sup>

Lo que ocurre aquí corresponde a una narración humanizada de la creación, la verbalización antropomórfica de un acto sobrenatural. Los personajes representan las distintas fuerzas de la naturaleza, racionalizada por el conocimiento mítico. Hay una *filosofía* que está respondiendo las preguntas fundamentales de la experiencia, es decir, un conocimiento por el mito. Por ejemplo, a continuación el *Popol Vuh* se referirá ontológicamente por el origen del hombre. “He aquí, pues, el principio de cuando se dispuso hacer al hombre, y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre.”

213

Los dioses, esas grandes fuerzas naturales humanizadas por el mito, se esmeran por su original creación:

***Y dijeron los Progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: “Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra”. Así dijeron***<sup>214</sup>

Esa civilización de la que se habla es, evidentemente, legado de Quetzalcóatl, Gucumatz-Kukulcán; doctrina, sistema de pensamiento, comprensión de la tierra, el cielo, los hombres, los animales: sabiduría pura.

***Había alimentos de todas clases, alimentos pequeños y grandes, plantas pequeñas y plantas grandes. Los animales enseñaron el camino. Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, Tepeu y Gucumatz, así llamados***<sup>215</sup>

En sociedades agrícolas tradicionales los modos y las relaciones de producción de alimentos, como fenómenos sobrenaturales (pues están vinculadas al mundo de la religión y la magia), la dependencia de los ciclos de plantación y cosecha son fundamentales, y de hecho, estas sociedades son exclusivamente dependientes de esa tecnología de producción (complementada con otras actividades secundarias). Entre los frutos que entrega la tierra el más sagrado es el maíz, presente en Mesoamérica hace miles de años.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>213</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>214</sup> *Ibid.*

<sup>215</sup> *Ibid.*, p. 104.

***A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados***<sup>216</sup>

El maíz fue entregado por Quetzalcóatl a los hombres. Éste, a su vez, lo obtuvo de las cavernas de una montaña, arrebatándoselas a las hormigas que custodiaban los granos nutricios sagrados. Los hombres son hechos de maíz, un círculo cosmológico perfecto, vinculado con la estructura del tiempo y de la historia que implican las edades solares, constituyendo notables similitudes en el patrón cultural mesoamericano.

***Solamente se les llamaba varones. No nacieron de mujer, ni fueron engendrados por el Creador y el Formador, por los Progenitores. Sólo por un prodigio, por obra de encantamiento fueron creados y formados por el Creador, el Formador, los Progenitores, Tepeu y Gucumatz. Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón***<sup>217</sup>

Los hombres fueron

***dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra. Las cosas ocultas [por la distancia] las veían todas, sin tener primero que moverse; en seguida veían el mundo y asimismo desde el lugar donde estaban lo veían***<sup>218</sup>

Entre sus cualidades más sobresalientes, grande

***era su sabiduría; su vista llegaba hasta los bosques, las rocas, los lagos, los mares, las montañas y los valles. En verdad eran hombres admirables Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam***<sup>219</sup>

Como dice en el párrafo siguiente, los hombres multiplicados eran muchos. A algunos se les llamaba Tepeu, Oloman, a otros Cohah, Quenech. Fue en el Oriente donde esto ocurrió. Un nuevo amanecer despuntaba en las tierras del Sur. Los seres humanos recién nacidos contemplaban el mundo maravillados de la acción divina y benéfica de sus padres, los dioses:

***¡Que amanezca, que llegue la aurora! Así decían mientras veían e invocaban la salida del sol, la llegada de la aurora; y al mismo tiempo que veían la salida del sol, contemplaban el lucero del alba, la gran estrella precursora del sol, que alumbraba la bóveda del cielo y la superficie de la tierra, e ilumina los pasos de los hombres creados y formados***<sup>220</sup>

En el *Popol Vuh* se menciona una gente *yaqui*: ellos son al parecer los toltecas que

<sup>216</sup> *Ibid.*

<sup>217</sup> *Ibid.*

<sup>218</sup> *Ibid.*

<sup>219</sup> *Ibid.*

migraron desde el Altiplano central y que llegaron a las tierras bajas y medias de Yucatán. Aparecen tantos vestigios que nos hablan de Tula, de héroes culturales, de dioses, de hombres, que resulta realmente impresionante el valor de estos significativos fragmentos.

***Y entonces llegaron todos, los de Rabinal, los Cakquicheles, los de Tziquinahá y las gentes que ahora se llaman Yaquis. Y allí fue donde se alteró el lenguaje de las tribus; diferentes volviéronse sus lenguas. Ya no podían entenderse claramente entre sí después de haber llegado a Tulán. Allí también se separaron, algunas hubo que se fueron para el Oriente, pero muchas se vinieron para acá***<sup>221</sup>

Y la iconografía sagrada se manifiesta sorprendentemente nítida en estas líneas:

***Semejante a un hombre era el sol cuando se manifestó, y su faz ardía cuando secó la superficie de la tierra. Porque en verdad, el llamado Tohil es el mismo dios de los yaquis, cuyo nombre es Yolcuat-Quitzaucuat. Nos separamos allá en Tulán, en Zuiva, de allá salimos juntos y allí fue creada nuestra raza cuando vinimos, decían entre sí. Entonces se acordaron de sus hermanos mayores y de sus hermanos menores, los yaquis, a quienes les amaneció allá en el país que hoy se llama. Había también una parte de la gente que se quedó allá en el Oriente, los llamados Tepeu Olimán, que se quedaron allí, dijeron***<sup>222</sup>

Los contactos entre mayas y toltecas son mutuamente sincréticos, pero la población maya nativa continuó desarrollándose mientras que la población tolteca se asimiló biológicamente a ellos manteniendo la importante influencia cultural de los hombres llegados del norte (de Tula), los *yaqui*. Por ejemplo, la ciudad de Chichén Itzá vio modificada su arquitectura gracias a los especialistas llegados del norte. Un ejemplo de ello es “El Castillo”, como se le conoce en la actualidad, considerado hoy patrimonio y maravilla de la humanidad. Por otra parte, la lengua maya tomó préstamos lingüísticos del náhuatl tolteca, se “mexicanizó”, si se quiere, pero no al precio de crear un *pidgin*. Notablemente, se fusionaron tradiciones ideales o simbólicas como las de Gucumatz, Itzamná o los Gemelos Preciosos. La imagen de Kukulcán constituye un gran mosaico de tradiciones ideológicas e iconográficas.

En el siguiente texto encontramos interesantes noticias acerca de las relaciones políticas y de poder, relacionadas con esta prestigiosa influencia de los toltecas (grandes artífices y constructores). Dice allí el *texto de la comunidad* que ciertos individuos maya dispusieron

***irse al Oriente, pensando cumplir así la recomendación de sus padres que no habían olvidado. Hacía mucho tiempo que sus padres se habían muerto cuando las tribus les dieron sus mujeres, y se emparentaron cuando los tres tomaron mujer. Y al marcharse dijeron: - Vamos al Oriente, allá de donde vinieron nuestros padres. Así dijeron cuando se pusieron en camino los tres hijos. Qocaib llamábase el uno y era hijo de Balam-Quitze, de los de Cavec. El llamado Qoacutec era hijo de Balam-Acab, de los de Mihaib; y el otro que se llamaba***

<sup>220</sup> *Ibíd*, pp. 109-10.

<sup>221</sup> *Ibíd*.

<sup>222</sup> *Ibíd*, pp. 123-4.

**Qoahau era hijo de Mahucutah, de los Ahau-Quiché. Éstos son, pues, los nombres de los que fueron allá al otro lado del mar; los tres se fueron entonces, y estaban dotados de inteligencia y de experiencia, su condición no era de hombres vanos. Despidiéronse de todos sus hermanos y parientes y se marcharon alegremente. “No moriremos, volveremos”, dijeron cuando se fueron los tres. Seguramente pasaron sobre el mar cuando llegaron allá al Oriente, cuando fueron a recibir la investidura del reino. Y éste era el nombre del Señor, Rey del Oriente adonde llegaron. Cuando llegaron ante el Señor Nacxit, que éste era el nombre del gran Señor, el único juez supremo de todos los reinos, aquél les dio las insignias del reino y todos sus distintivos. Entonces vinieron las insignias de los Ahpop y los Ahpop-Camhá, y entonces vino la insignia de la grandeza y del señorío del Ahpop y el Ahpop-Camhá, y Nacxit acabó de darles las insignias de la realeza, cuyos nombres son: el dosel, el trono, las flautas de hueso, el cham-cham, cuentas amarillas, garras de león, garras de tigre, cabezas y patas de venado, palios, conchas de caracol, tabaco, calabacillas, plumas de papagayo. Estandartes de pluma de garza real, tatam y caxcón. Todo esto trajeron los que vinieron, cuando fueron a recibir al otro lado del mar las pinturas de Tulán, las pinturas, como le llamaban a aquello en que ponían sus historias**<sup>223</sup>

Nácxit es el nombre abreviado que los Quichés y los Cakchiqueles daban en sus historias al Rey del Oriente, que no era otro que Topiltzin Acxiti Quetzalcóatl, el célebre rey tolteca que obligado a abandonar sus dominios del norte emigró a fines del siglo X a tierras de Yucatán (el Oriente de las crónicas antiguas), fundó la ciudad de Tullum, Mayapán y repobló Chichén Itzá, civilizó la península, y terminada su misión, se marchó por donde vino. La fabulosa Tlapallan adonde se cuenta que emigró el gran monarca, era el país que se extiende de Xicalanco hacia el oriente, o sea la región costanera en los modernos estados mexicanos de Tabasco, Campeche y Yucatán. En las *Crónicas o Libros de Chilam Balam* de Yucatán, se habla de la profecía del retorno de Kukulcán-Quetzalcóatl a quien se nombra en dichos documentos Nácxit-Xuchit.<sup>224</sup>

**Y ésta fue la existencia de los quichés, porque ya no pueden verse el libro [Popol Vuh] que tenían antiguamente los reyes, pues ha desaparecido. Así, pues, se han acabado todos los del quiché, que se llama Santa Cruz**<sup>225</sup>

Santa Cruz es el nombre español con que es sustituido el antiguo nombre maya de la ciudad de Utatlán. Es el fin del texto, y desgraciadamente también de la sociedad quiché. Pero para nosotros queda una reflexión autocrítica muy importante que hacemos, a saber, la escasa atención etnohistórica que le hemos prestado a este imprescindible libro. Si bien escrito ya en el “tiempo del cristianismo”, como se puede leer en un principio, el *Popol Vuh* nos ofrece información de primera mano para cotejarla con los otros documentos que hemos examinado. Muchas otras son las informaciones que entraña esta *biblia* maya, y que podemos utilizar para temas diversos. En nuestro caso, la historia de los gemelos –Hunahpú e Ixbalanqué–, la presencia tolteca (*yaqui*), la figura de

---

<sup>223</sup> *Ibid.*, pp. 141-2.

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>225</sup> *Ibid.*

Quetzalcóatl-Gucumatz-Kukulcan-Itzamná o las migraciones constantes y guerras intertribales en Yucatán, nos han entregado valiosa información al seguimiento que hemos hecho de las fuentes documentales que aportan nuevas pistas acerca de la serpiente emplumada, su figura, origen, difusión, culto o su misteriosa desaparición. Desde el *mito civilizador* al *mito de retorno* que caracterizan singularmente a esta deidad, hemos podido conocer en detalle algunos elementos que configuran su imagen tanto sobrenatural cuanto humana, su sentido, su forma de dar cuenta del mundo, su origen astronómico y astrológico, su relación con los ciclos naturales de producción agrícola, con los elementos naturales y con su doctrina religiosa, vinculada a las técnicas y a las artes que dieron sustento a los sorprendentes cambios en la organización económica y política, institucional y estructural de esas antiguas sociedades.

\*\*\*

Otro de los textos importantes por su exotismo, belleza y religiosidad es *El libro de los libros de Chilam Balam* [ca. 1539-1600?]. Estos habrían sido escritos en diferentes épocas a partir del siglo XVI sin que nos sea posible determinar exactamente las fechas de cada uno de ellos. De acuerdo con nuestras hipótesis, este tipo de materiales históricos nos podría llevar a una reconstrucción más fidedigna del vencido, de su época y de su cultura, pues constituía este texto el objeto principal de los rituales maya, celebrados clandestinamente en la época de la “extirpación de idolatrías”, tiempo de excesos y de persecución evangelizadora.

Habíamos dicho, en las hipótesis que dieron origen a este estudio, que uno de los aspectos más interesantes de Mesoamérica y de la figura sagrada de la serpiente Emplumada, era la escritura pictográfica e ideográfica, y la oralidad, su necesario complemento en las manos del sacerdote. Sabemos que entre los pueblos de habla náhuatl y maya existieron al menos dos sistemas distintos de escritura. Aparentemente, el más exacto y complejo –en relación al nuestro– es el de los mayas. Cada uno de estos sistemas pictográficos e ideográficos y hasta fonéticos aparecen ligados, además, a los calendarios religiosos, civiles o agrícolas. Nos parece que tal escritura implicó unas técnicas de control social basadas en la administración del registro de la memoria social e histórica, dirigida ideológica y unilinealmente en un sentido específico. Tal vez, esta tecnología del lenguaje fue la forma de configurar u oficializar la religión mesoamericana a través de la palabra de los dioses, mediada por los sacerdotes, especie de *discurso del poder* que institucionalizaba a los grupos dirigentes, al Estado.

Por el desuso de estos preciosos documentos en el tiempo, que devino en la pérdida irremediable de la mayor parte de ellos, transición inevitable, códices y oralidades se han salvado de la destrucción total por el registro escrito o alfabético grecolatino (crónicas, cartas, relaciones) aunque a un precio bastante alto pero no insalvable: debemos considerar la experiencia disolvente y traumática de los modos de registrar la memoria y especialmente de reproducirla, en relación a las maneras anteriores de comunicación y reproducción. Tal es la importancia de estos dos siglos considerados, XVI y XVII: en efecto, ellos son re-fundantes de una nueva realidad. Los nativos mestizos que aprendieron esta nueva tecnología en los colegios franciscanos, por ejemplo, aprenden una lengua y una escritura de carácter castellano latinizado (adquiriendo, por ello, también el bagaje de la cultura europea), y con ellos casi renuncian a sus propias

tecnologías del lenguaje y cosmovisión, como se diría lingüísticamente. Los textos producidos por estos individuos son los que hipotéticamente, creemos, contendrían los mayores vestigios de la vida religiosa pasada y proscrita, y a los cuales le hemos brindado una atención preferencial y estratégica: allí se pueden encontrar las sobrevivencias de antiguas ideas religiosas y políticas.

Sin embargo, estos materiales nos impelen a ser lectores muy atentos y críticos pues corremos el peligro de tornar nuestra experiencia un tanto “romántica”, tomando al pie de la letra las informaciones que vehiculan. Cada hablante de cualquier lengua tiene cargas ideológicas que lo mueven a comunicarse y lograr sus objetivos. Por ello, para obtener el máximo de información contextual hemos intentado desmontar o desarmar los textos, y analizar (“filtrar”) sus componentes por separado para comprender tales cargas comunicativas y/o políticas en el que se intenta expresar o exponer los hechos del pasado, reflejo de la mentalidad de esos historiadores y cronistas.

Los textos que presentamos a continuación fueron redactados después de la conquista española. El material que contienen es diverso y heterogéneo. Puede clasificarse en general del modo siguiente: “1) Textos de carácter religioso: a) puramente indígena; b) cristiano traducido al maya. 2) Textos de carácter histórico, desde crónicas con registro cronológico maya a base de la “cuenta corta” (katunes en series de 13) hasta simples asientos de acontecimientos muy particulares sin importancia general. 3) Textos médicos, con o sin influencia europea. 4) Textos cronológicos y astrológicos: a) tablas de series de katunes con su equivalente cristiano; b) explicaciones acerca del calendario indígena; c) almanaques con o sin cotejo con el Tzolquin maya, incluyendo predicciones, astrología, etc. 5) Astronomía según las ideas imperantes en Europa en el siglo XV. 6) Rituales. 7) Textos literarios; novelas españolas, etc. 8) Miscelánea de textos no clasificados.”<sup>226</sup>

El nombre de Balam es el más preclaro de los Chilames que posiblemente existieron hacia fines del postclásico interrumpido por la llegada intempestiva de los españoles al continente. Balam es un nombre de familia, que significa jaguar o brujo. Chilam (o chilan) es el título que se daba la clase sacerdotal que interpretaba los libros y la voluntad de los dioses. La palabra significa “el que es boca”. Este chamán, adivino o brujo, predijo el advenimiento de una nueva religión y de allí su fama. Aparentemente, vivió en la ciudad maya de Maní en la época de Mochan Xiu antes de la invasión hispana.<sup>227</sup>

Estos textos contienen dos tipos de documento: “1) los susceptibles de ser reconstruidos por cotejo de sus varias versiones y 2) los que no son susceptibles de reconstrucción porque son singulares.”<sup>228</sup>

En la introducción a la *Crónica Matichú*, los estudiosos Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón dicen que Landa ya se refiere a la ocupación de Chichén Itzá por un Quetzalcóatl-Kukulcán que “entró por la parte del Poniente, y que difieren en si entró

---

<sup>226</sup> *El libro de los libros de Chilam Balam*. F. C. E. México, 1988: 9.

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 11.

antes o después de los izaes o con ellos.” El sacerdote español dice que el “partido Cuculcán, acordaron los señores, para que la república durase, que tuviese el principal mando la casa de los Cocotes, por ser más antigua y más rica, o por ser el que la regía entonces hombre de más valor.” Posiblemente, de la capital que se habla es Mayapán.<sup>229</sup>

En ciudades tales como Chichén Itzá o Uxmal, Tulum o Ichpatún, y otras menos importantes, se aprecia una clara influencia de la cultura tolteca. Esta influencia corresponde a la invasión de individuos que provenían directamente del Altiplano Central.

230

En la *Crónica* se mencionan dos grupos emigrantes: los Itzaes y los Xiues. No se habla de la emigración de familia de los Cocotes, ni se habla de Quetzalcóatl-Kukulcán. Puede deducirse que los Cocotes eran adoradores de Quetzalcóatl-Kukulcán, ya fuese éste un hombre, sacerdote-guerrero, héroe cultural o dios.<sup>231</sup>

En la primera rueda profética de un doblez de katunes puede leerse que en un 8 ahau

***Entonces vendrán los extranjeros y habrá venganza a causa de los irreverentes, de los destructores, de los que se levantan en contra de su madre, en contra de su padre, suplantadores del Señorío en Chichén, Orilla-de-los-pozos, y del Señorío a la orilla del mar***<sup>232</sup>

Del mismo modo que en el 4 ahau se lee

***Entonces estará el Kub, Quetzal, estará el Yaxum, pájaro verde, en las ramas del árbol Kaxté o del árbol Hoben. Estará el ave anunciadora; llegará entonces los espantajos de a caballo, cuando llegue Cristo; llegarán los jinetes. Los tributos se ocultarán entonces guardados en sacos en Chichen, Orilla-de-los-pozos***<sup>233</sup>

El lenguaje estético, que se utiliza muy plásticamente para graficar las posibilidades de la sociedad maya, alcanza un hiper-realismo conmovedor y patético: “Entonces habrá muerte súbita y grandes montones de calaveras.”<sup>234</sup>

En la segunda rueda profética de un doblez de katunes comienzan a expresarse las inquietantes noticias de un fenómeno cósmico que amenaza la continuación de la vida maya. En

***el 11 Ahau Katun, primero que se cuenta, es el katun inicial. Ichcaansihó, Faz-del-nacimiento-del-cielo, fue el asiento del katun en que llegaron los extranjeros de barbas rubicundas, los hijos del sol, los hombres de color claro.***

<sup>229</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>230</sup> *Ibíd.*

<sup>231</sup> *Ibíd.*

<sup>232</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>233</sup> *Ibíd.*, p. 63.

<sup>234</sup> *Ibíd.*, p. 64.

**¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron! Del oriente vinieron cuando llegaron a esta tierra los barbudos, los mensajeros de la señal de la divinidad, los extranjeros de la tierra, los hombres rubicundos... [texto destruido]... comienzo de la Flor de Mayo. ¡Ay del Itzá, Brujo-del-agua, que vienen los cobardes blancos del cielo, los blancos hijos del cielo! El palo del blanco bajará, vendrá del cielo, por todas partes vendrá, al amanecer veréis señal que le anuncia** <sup>235</sup>

Los inquietantes oráculos, escritos posiblemente después de que éstos ocurrieran, amenazan con desestructurar la sociedad comenzando por las familias nobles:

**Será entonces cuando sean ahorcados los Halach Uiniques, Jefes, los Ahaues, Señores-príncipes, los Bobates Profetas y los Ah Kines, Sacerdotes-del-culto-solar, de los hombres y de los pueblos mayas. Perdida será la ciencia, perdida será la sabiduría** <sup>236</sup>

En el 10 Ahau, nadie

**hará calmar la palabra de Dios Nuestro Señor, del Dios Hijo del Señor de los Cielos y de la Tierra. Nadie escapará de su rigor en toda la extensión del mundo. Llegará el Santo Cristiano trayendo a su sacerdote para convertirnos a los bárbaros de nuestro error** <sup>237</sup>

El 4 Ahau

**es el undécimo que se cuenta: Chichén Itzá, Orillas-de-los-pozos-del-brujo-del-agua, es su asiento. Llegará el Quetzal, llegará el pájaro verde Yaxum, llegará Ah Kantenal, El-del-árbol-amarillo; llegará el vómito de sangre por cuarta vez. Llegará Kukulcán, Serpiente-quetzal, en persecución de los Itzaes, Brujos-del-agua. La cuarta vez que habla el katun, la cuarta vez que le llega al Itzá, Brujo-del-agua** <sup>238</sup>

“Llegará Kukulcán, Serpiente-quetzal, en persecución de los Itzaes, Brujos-del-agua.”

Kukulcán casi representando a los españoles, o estos a aquél. Luego, en el “Cuceb” o rueda profética de los años tunes de un katun 5 ahau, podemos leer que a

**la orilla del mar estará Ah Maycuy, El-tecolote-venado; en Dzidzontum, Lugar-de-las-piedras-puntudas-como-pezuñas; y Chac Hubil Ahau, Señor-muy-revoltoso, en Sihomal, Lugar-de-amoles. Será el tiempo en que se extiendan las tripas de Kukulcan, Serpiente-quetzal, será katun en que recule Ah Chichic Soot, El-que-agita-la-sonaja; agitará la sonaja pidiendo limosna y llamando con la mano al vigésimo año tun** <sup>239</sup>

La humanidad está a merced de los Creadores, de los Formadores y de los Progenitores: Kukulcán-serpiente emplumada acompaña cada acontecimiento natural y humano y le brinda su racionalidad, incluso cuando el portento culmine en el fin de una era o Sol. Y así

<sup>235</sup> *Ibid*, p. 64.

<sup>236</sup> *Ibid*, p. 72.

<sup>237</sup> *Ibid*, p. 82.

<sup>238</sup> *Ibid*, p. 83.

<sup>239</sup> *Ibid*, p. 119.

es como los seres humanos deben interpretar su universo sagrado reificado y/o deificado.

\*\*\*

*El libro de los libros de Chilam Balam de Chumayel* [ca. 1539-1600?], también constituye un documento fundamental en esta investigación bibliográfica, al igual que con el anterior *Chilam Balam*, sólo sabemos que fueron escritos desde el siglo XVI, en momentos distintos. En efecto, por documentos como éste hemos decidido probar en qué medida un análisis específico del *corpus* escrito por mestizos nos acercaría con mayor propiedad a la antigua religiosidad mesoamericana, avanzando en las aguas tórridas y subterráneas que nos sugieren los estudios de mitos.

En el prólogo de este texto, escrito por Mercedes de la Garza, podemos leer que "... para los hombres antiguos, la escritura era algo que sólo unos cuantos podían conocer; estuvo al servicio de lo sagrado, por lo que ella misma era sagrada. Así, los libros fueron objeto de veneración ya que contenían los conocimientos revelados por los dioses, las leyes divinas o la historia de las grandes hombres y los acontecimientos más significativos de un pueblo, que por lo general eran determinados por los dioses [...] Los libros eran, además, anónimos porque no tenían una significación personalista y los autores no eran más que los transmisores de la voluntad divina y de una herencia espiritual."<sup>240</sup>

De hecho, entre "... los indígenas prehispánicos de Mesoamérica, los textos escritos tuvieron esa misma significación de algo sagrado. No sabemos si se consideraban como revelaciones de los dioses," argumenta De La Garza, "pero sí que eran elaborados por los sacerdotes, únicos miembros de la comunidad que manejaban la escritura, y que los textos eran reverenciados como objetos divinos. En ellos estaban los principios religiosos y morales de al comunidad, la verdad que se debía seguir, el ejemplo de los antepasados y las prescripciones de los dioses. Por ello, los libros sagrados eran leídos en las ceremonias religiosas por algunos sacerdotes, haciendo así consciente a la comunidad entera del sentido de su existencia."<sup>241</sup>

Para la doctora De la Garza, los grupos mayenses fueron los creadores de una escritura sumamente compleja. Añade que empleando su escritura labraron piedras, modelaron en estuco, pintaron en murales y en cerámica, bordaron en los vestidos y pintaron en los códices o libros de papel de amate. Esos libros, o códices, eran llamados *Anahte*, y de ellos sólo cuatro han quedado. Ellos son: el códice *Dresde*, el *París*, el *Madrid* y el *Grolier*.

Hay dos clases de libros o códices. Primero, aquellos que se escribieron con fines legales a veces solicitados por las autoridades españolas. Segundo, los que pasarían a constituir los nuevos libros sagrados de la comunidad. De tal manera que surgen nuevos libros sagrados, mezcla ideológica y cultural, que sustituyen a los antiguos. Estos nuevos libros fueron destinados a ser leídos en ceremonias de la comunidad, en las cuales también de llevaban a cabo ritos como ofrendas, sacrificios, cantos y bailes de tradición

---

<sup>240</sup> *El libro de los libros de Chilam Balam de Chumayel*. SEP. México, 1988: 9.

<sup>241</sup> *Ibid*, p. 9.

prehispánica. Estos actos, que buscaban la conservación de la herencia espiritual, eran secretos, y los que participaban en ellos eran perseguidos y muertos por los españoles, quienes los consideraban como prácticas demoníacas que atentaban contra la “verdadera religión”. Por ello, los libros eran celosamente guardados por alguna familia principal del poblado y se heredaban de padres a hijos.<sup>242</sup>

En el *Libro de los Linajes* encontramos algunas interesantes noticias “históricas” de la llegada a la zona de hombres que provenían de tierras lejanas. Es imposible resistirnos a la deducción de ver en ello olas de migración provenientes de Altiplano Central; de la Tula maravillosa. Sin embargo, comprendemos que no es tarea fácil considerar estos relatos heurísticamente. Su lenguaje es simbólico y mítico, ritual. De todos modos, escuchemos con atención lo que se dice:

***Allí entonces llegaron otros señores. Estos Señores eran “iguales en voz” a los dioses. En el Once Ahau sucedió esto. Y entonces fundaron sus pueblos y fundaron sus tierras y se establecieron en Ich-caan-sihó***<sup>243</sup>

Probablemente, podamos conectar este relato con la llegada de elementos toltecas de habla náhuatl a la región yucateca, donde llegarían a producirse sucesivos sincretismos culturales a lo largo de tres o cuatro siglos de heterogénea civilización.

***Y entonces se reunieron todos en Ichcaansihó [...] Por eso fundaron tierras para ellos, las tierras regadas. Entonces fue que amaneció para ellos. Nuevo Señor, nuevo despertar de la tierra para ello***<sup>244</sup>

Al menos como una conjetura razonable es posible ir re-construyendo una historia posible de la llegada de Quetzalcóatl-Kukulcán a tierras mayas. Este acontecimiento, de acuerdo a los ciclos cósmicos de la humanidad (de creación y destrucción), ese inédito escenario social y cultural específico, permite acomodar las nuevas transformaciones haciéndolas racionales y más aún realmente deseables. El personaje sagrado trae civilización, “lenguaje y conocimiento” como se dice en el texto.

***Y empezó a entrarles tributo en Chichén. En hilo de algodón llegaba antiguamente el tributo de los Cuatro Hombres. El Once Ahau es el nombre del Katún en que sucedió. Allí se midió el tributo y se vio que era suficiente el conjunto del que había desde el tiempo antiguo. Y entonces sucedió que bajó el tributo de Holtun-Suhuy-uá. Y se vio que era bastante. Fue entonces cuando “se igualó su hablar”. Esto sucedió en el Trece Ahau Katún. Allí recibían el tributo los Grandes Señores. Y entonces comenzaron a reverenciar su majestad. Y comenzaron a tenerlos como dioses. Y comenzaron a servirlos. Y sucedió que llegaron a llevarlos en andas. Y comenzaron a arrojarlos al pozo para que los Señores oyeran su voz. Su voz no era igual a las otras voces [...] Y empezó su mandato. Y se empezó a decir que era Ahau. Y se asentó en el lugar de los Ahau, por obra de ellos. Y se empezó a decir que antes era Alach-uinic, y no Ahau; que era sólo el precursor de Ah Mex Cuc. Y se dijo que era un Ahau porque era el hijo***

<sup>242</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>243</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>244</sup> *Ibid.*

**adoptivo de Ah Mex Cuc. Que un águila había sido su madre y que había sido encontrado en una montaña, y que desde entonces se comenzó a obedecerle como Ahau [...]Entonces se comenzó a levantar la Casa Alta para los Señores y se comenzó a construir la escalera de piedra. Y entonces él se sentó en la Casa de Arriba, entre los Trece Ahau, llenos de majestad. Y comenzó a llegar la Ley, la gloria y el tiempo de Ah Mex Cuc, del que así era el nombre cuando lo trajo**<sup>245</sup>

La elevación de templos de hermosa factura arquitectónica, las artes y las ciencias, el establecimiento de nuevos linajes nobles permiten un re-surgimiento de la antigua civilización maya.

**Cercano, pues, el día de Ah Mex Cuc se comenzó a tenerlo como Padre y se comenzó a reverenciar su nombre. Y entonces fue adorado y fue servido en Chichén. Chi-Chén Itzam es su nombre, porque allí fue a dar Itzam, cuando se tragó la Piedra Sagrada de la tierra, la Piedra de la Fuerza del antiguo Itzá. La tragó y fue adentro del agua. Y entonces empezó a entrar la amargura en Chichén Itzá. Y entonces él fue a Oriente, y él llegó a la casa de Ah Kin Cobá. Venía ya el Ocho Ahau Katún. Ocho Ahau es el del Katún que regía cuando salió el cambio del Katún y de los Ahaues**<sup>246</sup>

La tragedia de un continente tan distinto a la tierra de origen de los Dzules es representado por una población aturdida y choqueada:

**Toda luna, todo el día, todo viento, camina y pasa también. También toda sangre llega al lugar de su quietud, como llega a su poder y a su trono [...] No fue lo que hicieron los Dzules cuando llegaron aquí. Ellos enseñaron el miedo; y vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron la flor de otros**

<sup>247</sup>

El miedo, la creencia, la religiosidad de los mayas, concurren desordenadamente al intento de hacer comprensible esta *tormenta de stress* que implica su dominación por el invasor español:

**No había Alto Conocimiento, no había Sagrado Lenguaje, no había Divina Enseñanza en lo sustitutos de los dioses que llegaron aquí. ¡Castrar al Sol! Eso vinieron a hacer aquí los extranjeros. Y he aquí que quedaron los hijos de sus hijos aquí en medio del pueblo, y esos reciben su amargura**<sup>248</sup>

La historia posterior al choque de culturas, es decir, de la “pacificación de las tierras”, queda registrada del siguiente modo:

**Sucede que tienen rencor estos Dzules, porque los Itzaes tres veces fueron a atacarlos a causa de que hace setenta años les quitaron nuestro tributo, porque desde hace tiempo están ardidados contra estos hombres Itzaes. No, nosotros lo hicimos y nosotros lo pagamos hoy. Tal vez, por el Concierto que hay ahora esto acabe en que haya concordia entre nosotros y los Dzules. Si no es así, vamos a**

<sup>245</sup> *Ibíd*, p. 48.

<sup>246</sup> *Ibíd*, p. 48-9.

<sup>247</sup> *Ibíd*, p. 58.

<sup>248</sup> *Ibíd*, pp. 58-9.

**tener una gran guerra**<sup>249</sup>

“Una gran guerra”. Tradicional es la lectura del “trece ahau katún”. La incluimos como una pieza irremplazable en este juego etnohistórico e intertextual que proponemos. El profeta Chilam Balam expresa su oráculo:

***Esta es la cara del Katún, la cara del Katún, del Trece Ahau: Se quebrará el rostro del Sol. Caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora. Cinco días será mordido el Sol y será visto. Ésta es la representación del Trece Ahau. Señal que da Dios es que sucederá que muera el Rey de esta tierra. Así también que vendrán los antiguos Reyes a pelear unos contra otros, cuando vayan a entrar los cristianos a esta tierra. Así dará señal Nuestro Padre Dios de que vendrán, porque no hay concordia, porque ha pasado mucho la miseria a los hijos de los hijos. Nos cristianizaron, pero nos hacen pasar de unos a otros como animales. Y dios está ofendido de los Chupadores. Milquinientos treinta y nueve años, así: 1539 años. Al oriente está la puerta de la casa de don Juan Montejo, el que metió el cristianismo en esta tierra de Yucalpetén, Yucatán***<sup>250</sup>

“Nos cristianizaron, pero nos hacen pasar de unos a otros como animales. Y dios está ofendido de los Chupadores.” La relevancia de estas dos líneas es imprescindible, incontrovertible. Finalmente, en “la rueda de los katunes” se dice que

***Kinchil Cobá es el asiento del Katún, del Trece Ahau Katún. El dios maya Itzam [dragón celeste], dará su rostro a su reinado. Se le sentirá tres veces en tres años, y cuando se cierre la décima generación. Semejantes a las de palmera serán sus hojas. Semejante al de la palmera será su olor. Su cielo estará cargado de rayos. Sin lluvias chorreará el pan del Katún, del Trece Ahau Katún. Multitud de lunares son la carga del Katún. Se perderán los hombres y se perderán los dioses. Cinco días será mordido el Sol, y será visto. Ésta es la carga del Trece Ahau Katún***<sup>251</sup>

La mezcla panteísta, la profecía, el fenómeno astronómico y astrológico, como signo innegable de portentos sobrenaturales (p. e., el “Sol mordido” que implica eclipse solar), confieren a la lectura de este tipo de textos sugerentes inferencias que deben ser debidamente balanceadas y mensuradas. La llegada de los españoles traen a los mayas la muerte, la desestructuración y el final de su milenaria civilización. Desaparecerán sus grandes creaciones. “Se perderán los hombres y se perderán los dioses”.

<sup>249</sup> *Ibid*, p. 59.

<sup>250</sup> *Ibid*, p. 105.

<sup>251</sup> *Ibid*, p. 140.

## 4. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

De acuerdo a esta revisión bibliográfica, podemos constatar a la figura de Quetzalcóatl representando entre los antiguos mesoamericanos las dos mitades del Todo –es decir, la tierra y el cielo, o la “*dualidad*”, encarnando el hijo más importante del dios Ometéotl, la suprema dualidad. Desde los primeros antecedentes de su existencia como deidad y culto extendido, Quetzalcóatl se relacionó directamente con la magia y la religión (conocimiento científico-técnico, que supone una observación empírica del medio ambiente y de la naturaleza deificadas), tanto en la institución sacerdotal o chamánica como en el culto organizado de las sociedades de los períodos formativo, clásico y postclásico, desde la cultura madre olmeca hasta el pueblo “elegido” mexica, los hijos del sol y del maíz. Una primera configuración de estos elementos posiblemente se produjo en el mundo del conocimiento arcaico para convertirse posteriormente en un conjunto de creencias y conceptos abstractos que se constituyeron en fundamento de vida social y cultural en su consecuente cosmovisión cíclica.

Su mítica figura civilizatoria desde la época del período Formativo o Preclásico ha representado fuerzas o elementos de la naturaleza y del cosmos, y ha ocupado lugares de primera importancia en las creencias en los períodos histórico-culturales Clásico y Postclásico. Estas fuerzas o elementos parecen ser, por ejemplo, el planeta Venus y sus períodos sinódicos; las lluvias, la tierra y la fertilidad; la orfebrería y el trabajo artesanal especializado; el canto y el baile; la muerte y la resurrección; la creación y la destrucción; el conocimiento terapéutico chamánico; arquitectura, ingeniería y diseño urbano de ciudades capitales; pensamiento y sabiduría; fenómenos atmosféricos y climáticos; agricultura y maíz, entre otros.<sup>252</sup>

La imagen de la serpiente emplumada, la tierra y el aire, el arte y el saber, la vida y la muerte, el agua, la tierra y la semilla vegetal (nutricio culto de la fertilidad), parece surgir tempranamente en el período formativo, específicamente en la cultura madre olmeca, primer pueblo civilizado de Mesoamérica, “hombres-jaguar”, como lo registran inscripciones en piedras basálticas bellamente labradas, en figurillas de greda, y hachas de jade, serpentina u obsidiana, cabezas colosales (como la de Hueyapan) del período de Tres Zapotes, en la vertiente sudoriental de México, Veracruz y Tabasco, así como también en otros notables sitios arqueológicos tales como San Lorenzo (que se compone en realidad de tres sitios: Tenochtitlan, San Lorenzo y Potrero Nuevo), y La Venta. Ésta última, según Soustelle, era realmente “el centro ceremonial –y también, sin duda, gubernamental y comercial– de una población lo bastante numerosa y organizada para ejecutar trabajos gigantescos.”<sup>253</sup> Ha sido llamada también el “corazón” o “zona metropolitana” olmeca.<sup>254</sup> El *hinterland* de esta civilización parece prefigurar la de Mesoamérica: “de Veracruz a Michoacán, de Guerrero a Costa Rica.”<sup>255</sup>

En La Venta, precisamente se encuentra uno de los primeros objetos culturales relacionados con la serpiente emplumada. Se trata del Monumento número 19, donde se aprecian tallados finamente una gran serpiente que tiene en su regazo un chamán o guerrero. Su iconografía es impresionante por su belleza y por su simbolismo.<sup>256</sup> Igualmente, siguiendo a Soustelle, allí se haya una primera “pirámide”, con forma de cerro, sin plataforma en la base, sin escalera ni rampa, con diez profundos surcos separados por nervaduras sobresalientes: tiene 34 metros de altura y 140 de diámetro; su masa es de 99 mil metros cúbicos (“¿hacia el año 1000 a. C.?”).<sup>257</sup>

La idea abstracta de dioses de la naturaleza que prodigan el sustento y la vida al hombre, dan paso a la generación de sociedades que insinúan unas muy particulares formaciones estatales –*olmequización* de Mesoamérica tras el formativo– que irradiaron tradiciones culturales a través fundamentalmente de *colonias* que buscaban, por ejemplo, la obtención de materias primas tales como la jadeíta, hematita, magnetita o nefrita. De tal construcción de redes comerciales, los individuos que colonizan tierras y pueblos nuevos producen una hibridación social entre las distintas etnias en contacto, donde aspectos estructurales tales como estratificación (entre sacerdotes, guerreros y campesinos), especialización (orfebres y alfareros, plumeros y pochtecas), jerarquización (familias nobles y gobernantes) y centralización (núcleos administradores), tanto del poder central del Estado que emerge como de las clases sociales, de los oficios técnicos

<sup>252</sup> Ivan Sprajc. *La estrella de Quetzalcóatl. El planeta Venus en Mesoamérica*. Diana. México, 1996.

<sup>253</sup> Jacques Soustelle. *Los olmecas*. F. C. E. México, 1986: 26.

<sup>254</sup> Jacques Sostelle. *Op. cit.*: 29.

<sup>255</sup> *Ibid*, p. 32.

<sup>256</sup> *Ibid*.

<sup>257</sup> *Ibid*, p. 39.

cualificados y las actividades de producción, van permeando la organización práctica y cotidiana de grandes grupos humanos que disponiendo de territorios exclusivos para la actividad económica fundamental, la agricultura, extenderán una compleja red de significados abstractos y concretos, “marcando” en su población, mundo sobrenatural y hábitat, la cosmovisión.

Con el advenimiento de nuevos períodos históricos –a lo largo de la sucesión de los Cinco Soles, podríamos decir–, parece ser que la civilización se desplaza o difunde, producto de crisis o colapsos sociales, en múltiples direcciones en el territorio, muy difíciles de determinar exactamente, más o menos desde las costas del Golfo mexicano hasta el norte chichimeca (zona de los cazadores-recolectores), en los alrededores del Lago Texcoco (Aliplano Central de México), hacia el mar Pacífico, como el importante puerto de comercio, de Xoconochco, y hacia el sur, en las áridas tierras de la Península de Yucatán y de las selvas lluviosas de Guatemala. En el norte se desarrollará Teotihuacan, la “ciudad sagrada de los dioses”, donde encontraremos vestigios de monumentalidad impresionantes como el templo sagrado de Quetzalcóatl, junto al del Sol y el de la Luna, entre otros; en el actual estado de Hidalgo, la ciudadela de Tula, capital tolteca; Cholula; en el suroeste del lago Texcoco, el poderoso pueblo mexicana, y, en el sur mexicano yucateca, Oaxaca (culturas mixtecas y zapotecas), presumiblemente un foco de irradiación cultural respecto de la sociedad maya, ubicada por los especialistas tanto en las tierras altas, medias y bajas, con hallazgos igualmente impresionantes tales como templos sagrados, murales, estelas inscriptas y otros restos materiales estudiados por la arqueología. Hay que recordar que las principales ciudades-estado maya son tres: Tikal, Copán y Palenque. Aunque hay muchas más. Esto está ocurriendo cuando ya nuestros indicadores históricos registran el período de mayor progreso y desarrollo social y cultural en el área mesoamericana, el período clásico, aproximadamente de 100 a 900 d. C.<sup>258</sup>

Como sabemos, posteriormente en el temprano postclásico una nueva sociedad parece irrumpir en el centro de México estableciendo una fuerte tradición cultural: la sociedad tolteca, grandes artistas, artesanos y guerreros, situados geográficamente en su capital legendaria, Tula. Aquí encontraremos una interesante hibridación entre el mito y el ser humano concreto que convergen en el simbolismo ideológico y en la iconografía de Quetzalcóatl, especialmente en lo tocante al rito sagrado del *sacrificio personal*, la figura del héroe *Ce Acatl Topiltzin*, el príncipe autoimmolado en Tlalan Tlapallan –tierra de lo negro y de lo rojo. Por último, hacia fines del período postclásico, inmersos ya en la fuerte cultura mexicana, y paralelamente en la cultura maya-tolteca, aunque esta última mucho más atenuada que en el período clásico, veremos cómo el gran paradigma llega a su momento final a través de oscuras e intrigantes presagios y profecías de su inminente retorno, que coincidirá con los inevitables avatares de la primera empresa de conquista a

<sup>258</sup> Miguel León-Portilla. *Op. cit.*: 8 y ss; Román Piña Chan. *Quetzalcóatl. Serpiente Emplumada*. F. C. E. México, 1985: 23 y ss, y 43 y ss; Alfonso Caso. *Op. cit.*: 34 y ss; Laurette Séjourné. F. C. E. 1962: 165 y ss; e Ivan Sprajc. *Op. cit.*: 75 y ss. Este último trabajo citado corresponde a una especialización disciplinaria que no por estar de moda merece menos atención; se trata de un libro de texto que versa sobre materias de orden astronómico. Esas especializaciones son conocidas como la *Arqueoastronomía* y la *Etnoastronomía*. Dados los antecedentes de que disponemos sobre Mesoamérica en la actualidad, indudablemente que estos estudios resultan altamente interesantes, y hay que estudiarlos con mucha seriedad para poner a prueba sus postulados. Seguiré complementariamente, en lo sucesivo, estos estudios.

gran escala de desconocidos hombres provenientes de allende el océano.

El problema suscitado en el encuentro de dos mundos no conocidos entre sí, que situaremos en el año de 1519-Ce Ácatl, implica un problema intercultural bastante complejo y de muy incierta resolución: por una parte, la densa atmósfera ideológica que envolvía a los mesoamericanos impidió una reacción de Estado acertada y oportuna, ya que equivocadamente la tradicional idea del regreso del príncipe Quetzalcóatl fue relacionada con la llegada de estos hombres tan singulares; por otra, la incapacidad de los conquistadores y sacerdotes del viejo mundo para entender y comprender el significado y el valor de una cultura tan disímil y extraña para el concepto cristiano medieval-renacentista que traían en sus mentes –cosmovisión antagónica en esta historia. El triunfo bélico español le debe una parte de su crédito fuera de las divisiones étnicas internas a la creencia sagrada y profética del retorno de la serpiente emplumada.

259

Con el paso de las primeras décadas de la conquista, surgirán unos hombres que pondrán por escrito tan extraordinarios eventos históricos, fundadores de nuestra modernidad, y origen de nuestra sociedad mestizo-americana. La conquista de México, la destrucción que afectó su cultura, en fin, transformó por completo el modo en que lo esencial del pensamiento religioso se transmitía generación tras generación; su proyecto incineró códices, eliminó sacerdotes y proscribió a los tlacuilos; sus enfermedades diezmaron a la población; la reconstrucción de México-Tenochtitlán desmembró la antigua arquitectura; el impacto sin precedentes aniquiló, en fin, a los maestros del conocimiento y a sus bases, al sistema ideológico. La conquista militar inicial, para ser completa, pasó por otras dos etapas fundamentales para imponerse finalmente: la conquista espiritual, por una parte, y, por otra, la introducción de la expresión comunicativa lecto-escrita, de tradición grecolatina. Fe y lengua, en efecto, fueron las mejores armas del imperio español para intervenir y disolver la antigua cultura del “nuevo mundo”. Por cierto, la “invasión biológica” (pestes europeas traídas a América que hicieron bajar la tasa poblacional hasta el paroxismo) tiene su lugar preponderante en la explicación global de la invasión y conquista. Para esta investigación, tales antecedentes en torno a los textos de consulta primarios constituyen problemas fundamentales a los que debemos acercarnos con equilibrados instrumentos teóricos de análisis al estudiar los textos del siglo XVI y XVII.

Con el aporte biológico y cultural de las sociedades cristianas del viejo mundo, en el siglo XVI de nuestro calendario gregoriano, mezcladas con la población nativa sobreviviente, se produce una difícil y original transición hacia unas sociedades absolutamente nuevas que, producto de la intolerante y pesada herencia occidental, casi sepultan totalmente las antiguas sociedades “vencidas” de la América prehispánica. A

---

<sup>259</sup> El escritor mexicano Salvador de Madariaga ha escrito una muy interesante novela que contrapone la vida de mesoamericanos e hispanos entre los siglos XV, XVI e incluso algo del XVII. La obra titulada *El corazón de piedra verde*. Hermes. México, 1993, con estilo ameno y lleno de datos preciosos de la cultura mexicana, nos permite estimular nuestra imaginación histórica restituyéndoles la vida a los individuos, pueblos y ciudades, y a los propios hechos históricos que involucraron a unos y otros. El aspecto religioso en ambos grupos (nahuas y castellanos) es muy bien tratado. Para nuestro texto ha aportado no poca poesía, necesaria para una escritura abierta y pragmática.

partir de hechos históricos consumados tales como la guerra de conquista y la subsiguiente derrota militar e ideológica de los mexicas, nace una nueva sociedad en el período colonial temprano. Con la evangelización cristiana, aplicada a través de una permanente, dura y sistemática campaña de extirpación “de idolatrías” y de indoctrinación al interior de un proyecto educativo cristiano –monumental ensayo de transculturación ideológica–, ocurrirá un proceso irreversible e incontrovertible de aculturación experimentada por nativos, mestizos, criollos, e incluso por los mismos españoles peninsulares, por sus descendientes inmediatos, básicamente de las primeras generaciones de individuos. Y surgirá, ulteriormente, una nueva sociedad que ni española ni nativa, creará inconscientemente unas singulares formas de resguardar la memoria histórica de las tradiciones y genealogías de sus nobles antepasados, aunque con finalidades muy distintas a las de nosotros: en una situación definitivamente adversa para la sociedad mestiza novohispana, su objetivo fue mantener, en lo posible, el estatus de nobleza y privilegios. Esto último, por cierto, se entiende sólo para las elites mexicanas y no para el pueblo llano, cuestión que implica otro contexto que también debemos analizar. Para nosotros, que estudiamos este gran proceso histórico con una perspectiva intelectual y cultural tan distinta, aquí surge el principal problema que afecta a nuestras fuentes: el problema de la interpretación del registro escrito, en relación al inédito contexto sociocultural de los siglos coloniales XVI y XVII.

Las primeras preguntas inevitables que nos hemos hecho son: quiénes escriben; por qué lo hacen; cómo lo hacen; y, especialmente, sobre qué lo hacen. Hemos intentado responder estas preguntas en la medida que hemos analizado las fuentes mestizas. Lo propio haremos luego con las fuentes hispanas. Hemos intentado “saber leer” o “resignificar” lo que realmente quisieron decir esas personas que escribieron crónicas o relaciones históricas aplicando categorías de su propia cultura. Nos hemos también preguntado por los contextos psicosociales donde se produjeron tan excepcionales circunstancias y hemos propuesto algunas interpretaciones de estos textos culturales: constatamos al menos dos cuestiones muy interesantes: primero, una resistencia ideológica mestiza frente a la nueva religión impuesta, que cristalizaron notablemente en *libros bíblicos*, con los que los nativos siguieron cultivando sus ritos y tradiciones, como también, segundo, una deliberada búsqueda de conocimiento sobre su pasado “idolátrico”, que les permitiera a los sacerdotes españoles comprender tales actos para poder evangelizar a los naturales de forma más expedita e insertarlos funcionalmente en los modos de producción del sistema virreinal, fin último de la expansión española en el Nuevo Mundo.

Entre la cosmología y el medio ambiente, el mundo mental y concreto de los individuos y la naturaleza circundante, en estrecha simbiosis, existe lo que hemos llamado una relación paradigmática o dinámica. En este contexto, al interior de este sistema de ideas y de sus redes sociales que confieren unidad al grupo social, surgen distintas implicancias de orden religioso, astronómico y tecnoambiental. A lo largo de profundos siglos de desarrollo original y autónomo, la figura civilizatoria de Quetzalcóatl, propiciador y benéfico para las necesidades del hombre, se transforma o se proyecta “políticamente” en un personaje sacerdotal de alta importancia en la jerarquía del poder central y realiza de igual modo su acción civilizadora con una doctrina de paz, sacrificios

no-humanos y progreso, pasando a ser parte de la mentalidad e imaginario de los pueblos más avanzados. No obstante, su figura cruzará períodos en que, en unas sociedades de tipo militarista, su culto ocupará “segundos planos”, cediéndole el culto principal a los dioses patronos de las etnias, y, naturalmente, de la guerra; medio por el cual ampliaban sus capacidades productivas como aluden, por ejemplo, los relatos acerca del sacerdote tolteca Ce Acatl Topiltzin, y, posteriormente, en el caso mexicana, donde el dios principal Huitzilopochtli promete a sus hijos el dominio del mundo conocido. La figura de la serpiente emplumada mantendrá en el panteón sagrado una imagen ideal de lo social, así como también en la jerarquía de la iglesia nativa.

Siguiendo las obras de Enrique Florescano (1995) y de Jacques Lafaye (1993), podemos hacer una síntesis tanto de los nombres con que fue Quetzalcóatl designado en las distintas culturas de Mesoamérica, de las distintas interpretaciones históricas modernas, así como de aquellos lugares arqueológicos que se han identificado como santuarios de la deidad sagrada.

Lafaye dice que los principales santuarios donde se veneraron las distintas advocaciones (a acuerdo a las originales visiones del mundo de los grupo étnicos) de la deidad de la serpiente-emplumada fueron Calixtlahuaca (México), Teayo (Veracruz), Cholula (Puebla), Coatepec (Veracruz), Chalco (México), Ecatepec (México), Tenayuca (México), Teotihuacan (México), Tepoztlán (Morelos), Toluca (México), Tula (Hidalgo), Xochicalco (Morelos).<sup>260</sup>

Florescano, por otro lado, ordena en una tabla estos nombres. Son los siguientes: Quetzalcóatl, asociado con la fertilidad como ícono religioso, se representa en Teotihuacan (siglos II-III d. C.); tal vez proceda de los centros ceremoniales olmeca (donde los arqueólogos han encontrado figuras de serpientes aladas). Otro nombre es el de Hun Nal Ye, que significa “Uno Maíz”, es un dios del maíz de la época clásica maya (siglos II-IX d. C.). “9 Viento” es otro de sus nombres, según Florescano. Es dios del viento, y es mixteco (siglos IX-XIII d. C.). Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl es “Uno Caña”, un dios y un héroe cultural tolteca, corresponde a la cultura tolteca (siglos IX-XII d. C.). El nombre nahua de Ehécatl, dios del viento, se asocia con el maíz y es un dios creador en Cholula (siglos XV-XVI d. C.). Ehécatl Quetzacóatl, dios del viento, es un dios creador mexicana; es el dios creador de la era actual, asociado con el principio de la civilización. Kukulcán es el pájaro-serpiente, y es un nombre y emblema de un personaje de origen mexicano, mencionado en las crónicas históricas de Yucatán. Es una traducción yucateca del nombre Quetzalcóatl: es un capitán y un guerrero. Gucumatz, serpiente de plumas verdes, es el nombre quiché dado en el *Popol Vuh* a un dios creador del cosmos; es una deidad asociada con la creación del primer cosmos. Nácxit es “Cuatro Pies” y es un nombre quiché asociado.

En el *Popol Vuh*, Nácxit otorga los emblemas del señorío a los gobernantes quichés. Se llama alternativamente “Uno Señor” y también “Uno Cerbatana”. Es el hermano mayor de los primeros gemelos del *Popol Vuh*, su gemelo es Vucub Hunahpú, “Siete Cerbatana”. El *Popol Vuh* dice que Hun Hunahpú es el primer ser que desciende al inframundo y es decapitado en esa región. Hunahpú se traduce como “Uno Ahau” y “Uno

---

<sup>260</sup> Jacques Lafaye. *Op. cit.*: 216.

Señor”, es el hermano mayor de los segundos gemelos del “*Popol Vuh*”. Hunahpú también es decapitado por los regentes del inframundo, pero su hermano logra revivirlo. Un último nombre que Florescano cita es el de Ixbalanqué o Yax Balam que quiere decir “Primero” o “Precioso Jaguar”, es el hermano menor de los segundos gemelos del “*Popol Vuh*”. Ixbalanqué y Hunahpú son los héroes del *Popol Vuh*, los vencedores de las potencias celestes (Vucub Caquiz) y de los regentes del Inframundo.<sup>261</sup>

Hasta aquí nuestra propuesta que prioriza por la visión de los vencidos. Muchas son las lecturas que faltan para interpretar tanta información, por ello, naturalmente, es posible y necesario seguir avanzando en el rescate de valiosa información documental para un sinnúmero de temas aún no tratados.<sup>262</sup>

---

<sup>261</sup> Enrique Florescano. *El mito de Quetzalcóatl*. F. C. E. México, 1995: 108-9.

<sup>262</sup> Así lo demuestra el texto de Guilhem Olivier: *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. F. C. E. México, 2004. Este texto ha sido de los últimos que he podido consultar. La obra entrega, especialmente en su Cap. IV, pp. 229 y ss, importantes noticias de la intervención de Tezcatlipoca en la caída de Tollan, y sobre todo actualiza la bibliografía sobre este tema. Muchos de esos autores, citados por Olivier, desafortunadamente se nos han escapado al no haber traducciones al español disponibles de sus trabajos. Como se entenderá, muchas han sido las fuentes que no hemos podido consultar, y pensamos que sería tremendamente importante poder tener acceso a ellas en futuros estudios.



## 5. PARTE II: LOS HISPANOS. Los cronistas españoles – peninsulares y criollos - de los siglos XVI y XVII. Los reflejos de la «idolatría»

Los textos de los siglos XVI y XVII ameritan análisis particulares. El problema esencial de los documentos escritos en estos siglos es el de la interpretación castellana y católica de las culturas y las lenguas nativas que comúnmente llevaba a la traducción errónea (utilizando categorías antropocéntricas nada empáticas), distorsionando y deformando las diferentes realidades observadas en el Anáhuac, en Yucatán o en los Andes. Lo que leemos es a menudo lo que estos individuos creyeron comprender sin lugar a dudas confundiéndolo o despreciándolo todo, a veces. Para obtener el máximo de información contextual necesitamos desmontar o desarmar los textos y analizar sus componentes por separado, para comprender la carga ideológica a través o al interior del documento escrito, que se expresa o comunica de los hechos del pasado conquistado reciente, y que constituyen por lo tanto un posible reflejo de la mentalidad de esos historiadores y cronistas. Realizando tal operación, el proceso de crítica del texto ofrecerá eventualmente formas distintas de interpretación de la información histórico-cultural.

El segundo nivel de análisis de las fuentes primarias corresponde a los documentos de carácter español. Aparentemente, comportan también una visión de los hechos,

aunque no siempre bien comprendidos –producto, como dijimos, de la ausencia de auténtica comprensión. Pero es radicalmente la opuesta: son “los vencedores” que escriben la historia de su predominancia y allanan el camino para construir el proyecto ideológico-social que los inspira. Esta visión organiza la explicación tradicional de los hechos de la conquista, y constituye un grueso y denso entramado político y religioso que creó un pilar muy importante para la construcción “ideal” o “imaginaria” de los reinos de las Indias (sobre la base de su propia destrucción y saqueo), e incluso para la modernidad naciente en Europa a partir del siglo dieciseis. Muy interesante sería poder llevar adelante, en forma colateral aunque muy breve, una interpretación de lo que implica la empresa de transculturación de un modelo de imperialismo o expansionismo como el de los españoles cristianos, su origen, su problemática, sus consecuencias, desde la óptica de la expresión de discursos del poder. Más adelante retomamos el tema.

A continuación, analizaremos las obras documentales de carácter hispánicas, discriminando entre aquellas obras escritas por individuos que vivieron el proceso de conquista militar y espiritual, entre otras, las obras españolas escritas en los siglos XVI y XVII, distinguiendo claramente el contexto social e histórico de cada uno de los escritores que presentamos. Discriminamos básicamente entre aquellos que a) vivieron directamente el proceso de conquista militar y espiritual, o sea, que *estuvieron* en las Indias, y b) que escribieron historias y crónicas pero con información de actores y testigos directos, sin estar en contacto real con el objeto de sus trabajos documentales.

Entre los que vivieron existencialmente los primeros años de la invasión y conquista también debemos discriminar sobre aquellos que tuvieron una relación directa con los pueblos conquistados, ya fuese esta relación fruto del encuentro militar (guerra), a través de enlaces familiares como el matrimonio (parentesco) o de la evangelización (iglesia) que acompañó la empresa de establecimiento definitivo de los españoles en el virreinato de la Nueva España. Existe un nivel interno crítico en la aproximación a estos materiales. Primero, son los relatos administrativos o militares que estarían cargados ideológicamente con el fin primero y último de la conquista: se trataría de relatos unidireccionales desde los conquistadores hacia el rey o hacia el lector (también hispano), sin considerar en modo alguno la sensibilidad del otro dominado (su alteridad). En estos escritos no habría un intento por comprender explícitamente a ese otro vencido –aunque tal vez existe en ellos una sutil valoración pero ésta siempre opera subordinada a sus intereses. Segundo: en la labor evangelizadora de los frailes franciscanos, agustinos y dominicos podemos notar cómo algunos de estos escritores efectivamente logran acercarse, digamos *hermenéutica* y *etnográficamente*, a los individuos y grupos (*macehuales* y *pipiltin*) de las sociedades y culturas dominadas por el establecimiento del nuevo orden colonial. Por ejemplo, sus metodologías de recolección y producción de conocimientos consideran el uso de informantes nativos y validación de códigos (las “*pinturas donde guardan sus antiguallas*”), o sea, escritura y oralidad nativas. Si bien los frailes buscan la evangelización, irreductiblemente también buscan conocer al individuo para socializarlo en la nueva fe, sujeto afecto a la indoctrinación católica que a su vez se debate entre un pasado esplendoroso y un presente de opresión y muerte.

Nos interesan especialmente aquellos españoles evangelizadores que logran penetrar en la mente del individuo entrevistado, y logran re-construir el sistema de ideas

prehispano con fortuna más o menos concreta, en uno u otro caso. Asimismo damos cuenta del fenómeno del “copiado y pegado” de ciertos autores (como es el caso de Juan de Torquemada) que, sobre la base de escritores anteriores, levantan sus propios textos, a veces incluso no dando a conocer la fuente de la cual obtuvo los datos. Esta práctica del pegado y copiado es común y a veces también se acompaña de la reproducción total de materiales anteriores. Procuraremos, más adelante, discutir esta curiosa circunstancia.

\*\*\*

En la América del siglo XVI, el más famoso conquistador fue el capitán Hernán Cortés (1485-1547). Destruyó –junto a un grupo de no más de 500 sujetos– una de las tres grandes civilizaciones del período precolombino: el poderoso estado mexica, cabeza de la Triple Alianza (junto a Texcoco ya Tlacopan). Y lo hizo fortalecido, quizás, entre otras razones, por la fatal confusión entre la inusitada llegada desde Oriente de estos hombres blancos con la antigua serpiente emplumada (herencia tolteca), “Nuestro Señor Quetzalcoátl”, y su mito de retorno en el ciclo de 20 años, y como hemos visto con el inevitable advenimiento de una nueva era, un nuevo Sol de movimiento, el Nahui Ollin. Esteve Barba, en su *Historiografía* dice que “cinco fueron las cartas que desde la Nueva España dirigió Cortés al Rey con la detallada relación de las etapas y circunstancias de su penetración en el territorio: la primera, escrita el 20 de julio de 1519 en la Villa Rica de la Cruz Vera; la segunda, detallada al año siguiente, en 30 de octubre, desde Segura de la Frontera, y las restantes, más espaciadas, fechadas de dos en dos años: 1522, 15 de mayo, desde Cuyoacán; en 1524, 15 de octubre, y 1526 a 3 de septiembre, ambas desde Tenochtitlan. No se ha encontrado la primera, al menos hasta hoy, pero tenemos de ella referencias por las que resulta indudable el hecho de que fuera escrita.”<sup>263</sup>

En estas cartas el conquistador relata, entre otras muchas cosas, cómo Moctezuma Xocoyotzin, el gran *Huey Tlatoani* (“Gran Orador”) mexica, le dirige las siguientes palabras cargadas de presentimientos religiosos cuando ya está instalado junto a su huésped en los templos de México-Tenochtitlan:

***Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella, sino extranjeros y venidos a ella de partes muy extrañas; e tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual volvió a su naturaleza, y después tornó a venir dende en mucho tiempo; y tanto, que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra, y tenían mucha generación y fechos pueblos donde vivían; e queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir, ni menos recibirle por señor; y así, se volvió. E siempre hemos tenido que de los que dél descendiesen habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros, como a sus vasallos. E según de la parte que vos decís que venís, que a do sale el sol, y las cosas que decís deste gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural; en especial que nos decís que él ha muchos días que tiene noticias de nosotros. E por tanto, vos sed cierto que os obedeceremos y ternemos por señor en lugar de ese gran señor que decís, y que en ellos no había falta ni engaño alguno; e bien podéis en toda la tierra, digo que***

<sup>263</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 137.

**en la que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos dello quisiéredes disponer. E pues estáis en vuestra naturaleza y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino y guerras que habéis tenido; que muy bien sé todos los que se vos han ofrecido de Putunchan acá, e bien sé que de los de Cempoal y de Tascaltecal os han dicho muchos males de mí; no creáis más de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos dellos eran mis vasallos, y hánseme rebelado con vuestra venida, y por ser favorecido con vos lo dicen; los cuales sé que también os han dicho que yo tenía las casas con las paredes de oro, y que las esteras de mis estrados y otras cosas de mi servicio eran asimismo de oro, y que yo era y me hacía Dios, y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra y cal y tierra.**<sup>264</sup>

Por provenir del misterioso y nunca hollado Oriente, dice el Huey Tlatoani a Cortés: “Creemos y tenemos por cierto el ser señor natural”, aludiendo a Carlos V y a su persona, dimitiendo. Le entrega en la práctica, por lo tanto, el poder y la riqueza tenochca. O al menos, es lo que cree entender el capitán español a través del difícil y poco eficiente sistema de traducción simultáneo de tres lenguas: maya, náhuatl, castellano. Es factible que Cortés esté manipulando traducciones y significados en función de una estrategema política. Con su conocimiento de las leyes, y su espíritu religioso fanático, describe bastante parcialmente al emperador Habsburgo lo que eventualmente le habría comunicado personalmente el propio emperador mexica.

**Y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo, diciendo a mí: Veisme aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable. Asiéndome él con sus manos de los brazos y del cuerpo: Ved cómo os han mentido; verdad es que yo tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos; todo lo que yo tuviere tenéis cada vez que vos los quisiéredes. Yo me voy a otras casas, donde vivo; aquí seréis proveído de todas las cosas necesarias para vos y vuestra gente, e no recibáis pena alguna, pues estáis en vuestra casa y naturaleza. Y yo le respondí a todo lo que me dijo, satisfaciendo a aquello que me pareció que convenía, en especial en hacerle creer que vuestra majestad era a quien ellos esperaban, e con eso se despidió; y ido, fuimos muy bien proveídos de muchas gallinas y pan y frutas y otras cosas necesarias, especialmente para el servicio del aposento. E desta manera estuve seis días, muy bien proveído de todo lo necesario y visitado de muchos de aquellos señores**<sup>265</sup>

Cortés, poseedor de una mentalidad política y militar basada en la ortodoxia católica, actúa racionalmente con toda la legalidad que le prodiga las leyes del Papa y del Rey, voces de Dios en el mundo. Su misión es divina, y además es acompañada de las grandes metas del hombre del XVI español renacentista: “Fama, Oro, Gloria” –excepción hecha de los sacerdotes y académicos, que persiguen fines mesiánicos e intelectuales, respectivamente. El capitán muy pronto ha percibido que se le identifica con una especie de dios y, si bien esto podría ser considerado una herejía por parte de los propios

---

<sup>264</sup> Hernán Cortés. *Cartas de relación de la conquista de México*. Espasa Calpe. Madrid, 1942: 73 y ss.

<sup>265</sup> *Op. cit.*: 74.

sacerdotes españoles, utiliza esta interpretación errónea del Otro desconocido y elabora una estratagema militar para ganar tiempo valiosísimo. Según Cortés lo que Moctezuma le ha conferido es básicamente una identificación mítico-profética: “E según de la parte que vos decís que venís, ques a do sale el sol”, tal como el mito del regreso por el oriente; “creemos y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural”, es decir, Quetzalcóatl que recupera su trono; o “bien podéis en toda la tierra, digo que en la que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos dello quisiéredes disponer.” En suma, se le entrega la legitimidad del poder máximo.<sup>266</sup>

Dice el conquistador al Rey Carlos V que “yo le respondí a todo lo que me dijo, satisfaciendo a aquello que me pareció que convenía, en especial en *hacerle creer* que vuestra majestad era a quien ellos esperaban.” El manejo lingüístico y semántico de lo que sus *lenguas* (traductores: náhuatl-español-maya) han logrado traducir e interpretar le conceden a Cortés el tiempo suficiente para articular una estrategia mejor elaborada para cuando caiga la mascarada; ésta resultará ser la articulación de alianzas con “indios amigos”, verdadero determinante de la caída del Estado mexica. En las siguientes líneas podemos leer cómo, junto a los tlaxcaltecas, se les unen también disidentes texcocanos.

***Pasados algunos pocos días después de la prisión de Cacamazin, el dicho Muteczuma hizo llamamiento y congregación de todos los señores de las ciudades y tierras allí comarcanas; y juntos me envió a decir que subiese adonde él estaba con ellos, e llegado yo, les habló en esta manera: “Hermanos y amigos míos: ya sabéis que de mucho tiempo acá vosotros y vuestros padres y abuelos habéis sido y sois súbditos y vasallos de mis antecesores y míos, e siempre dellos y de mí habéis sido muy bien tratados y honrados, e vosotros asimismo habéis hecho lo que buenos y leales vasallos son obligados a sus naturales señores, e también creo que de vuestros antecesores tenéis memoria cómo nosotros no somos naturales desta tierra, e que vinieron a ella de otra lejos, y los trajo un señor, que en ella los dejó, cuyos vasallos todos eran; el cual volvió dende mucho tiempo, y halló que nuestros abuelos estaban ya poblados y sentados en esta tierra, y casados con mujeres desta tierra, y tenían mucha multiplicación de hijos; por manera que no quisieron volverse con él, ni menos lo quisieron recibir por señor de la tierra; y él se volvió y dejó dicho que tornaría o enviaría con tal poder que los pudiese constreñir y atraer a su servicio. E bien sabéis que siempre lo hemos esperado, y según las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey y señor que le envió acá, y según la parte de do él dice que viene, tengo por cierto, y así debéis vosotros tener, que aqueste es el señor que esperábamos, en especial que nos dice que allí tenía noticia de nosotros. E pues nuestros predecesores no hicieron lo que a su señor eran obligados, hagámoslo nosotros, y demos gracias a nuestros dioses porque en nuestros tiempos vino lo que tanto aquéllos esperaban. Y mucho os ruego, pues a todos es notorio todo esto, que así como hasta aquí a mí me habéis y obedecido por señor vuestro, de***

---

<sup>266</sup> Carlos Fuentes, novelista, poeta y dramaturgo mexicano destacadísimo en el mundo de la literatura mundial, escribió una obra titulada *Todos los gatos son pardos*. Siglo XXI. México, 1970, donde explora con maestría, viveza y hondo drama las vicisitudes más conflictivas desde el punto de vista de las subjetividades (de Moctezuma, Cortés, de Malinalli), imbricadas fabulosamente tanto en la historia propiamente dicha, como en la perspectiva teatral de esta pieza.

***aquí adelante tengáis a este su capitán; y todos los tributos y servicios que fasta aquí a mí me hacíades, los haced y dad a él, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare; y demás de facer lo que debéis y sois obligados, a mí me haréis en ello mucho placer.” Lo cual todo les dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podía manifestar, e asimismo todos aquellos señores que le estaban oyendo lloraban tanto, que en gran rato no le pudieron responder. Y certifico a vuestra sacra majestad que no había tal de los españoles que oyese el razonamiento que no hobiese mucha compasión. Y después de algo sosegadas sus lágrimas, respondieron que ellos lo tenían por su señor y habían prometido de hacer todo lo que les mandase; y que por esto y por la razón que para ellos les daba, que eran muy contentos de lo hacer; e que desde entonces para siempre se daban ellos por vasallos de vuestra alteza, y desde allí todos juntos, y cada uno por sí prometían, y prometieron, de hacer y cumplir todo aquello que con el real nombre de vuestra majestad les fuese mandado, como buenos y leales vasallos le deben hacer, y de acudir con todos los tributos y servicios que antes al dicho Muteczuma hacían y eran obligados, con todo lo demás que les fuera mandado en nombre de vuestra alteza. Lo cual todo pasó ante un escribano público, y lo asentó por auto en forma, y yo lo pedí así por testimonio en presencia de muchos españoles***<sup>267</sup>

Es indudable que la pluma del conquistador corre muy ilustrativamente por los hechos que él protagonizó. En particular, su interpretación del universo mental y religioso de Moctezuma es considerada como una debilidad esencial del “enemigo”. Desde aquí es donde el arriesgado blanco señor barbado maniobra diplomática y políticamente para aprovechar la secuencia de los acontecimientos. Está metido, podemos decir, en el corazón mismo del Estado y del poder sagrado del “pueblo del Sol”. Es la fisura por donde poder asestar un golpe que le permita tomar la ciudad y su oro. El secuestro del Tlatoani es el inicio de la escalada conquistadora. La escritura y firma de cierto documento de carácter legal compromete a Moctezuma a reconocer a Carlos V como su señor y él como su vasallo. Que haya notado especialmente lo que le dice el emperador mexica que “... nosotros no somos naturales desta tierra, e que vinieron a ella de otra lejos, y los trajo un señor, que en ella los dejó, cuyos vasallos todos eran”, es una muestra más de que su improvisada e intuitiva exégesis de los hechos le permitió actuar adecuadamente para hacer crecer las posibilidades suyas y las de su ejército, auxiliado por los “indios amigos” (tlaxcaltecas, principalmente).

La profecía de Quetzalcóatl, el supremo señor tolteca, permanece latente en el imaginario del poder central compuesto por sacerdotes y guerreros emparentados endogámicamente, siendo su estructura social y política un clan cónico, como se le llama en el metalenguaje del parentesco. Esa circunstancia es también compleja y peligrosa, pues basta eliminar la cabeza del linaje más encumbrado y cae el estado. De hecho, es lo que sucede. Dice el emperador mexica que “... él se volvió y dejó dicho que tornaría o enviaría con tal poder que los pudiese constreñir y atraer a su servicio. E bien sabéis que siempre lo hemos esperado [...] tengo por cierto, y así debéis vosotros tener, que aqueste es el señor que esperábamos.” Esta extraordinaria interpretación cortesiana de los hechos refleja una paradoja tal que finalmente quedan en su racionalidad selladas sus

---

<sup>267</sup> *Hernán Cortés. Op cit.: 92 y ss.*

suertes cuando recurre a la tecnología fundamental de su mundo *etnografocentrista*: “... todo pasó ante un escribano público, y lo asentó por auto en forma, y yo lo pedí así por testimonio en presencia de muchos españoles.” La formalidad legal, el documento, el acto administrativo y político, le confieren plenos poderes ante el Papa y el Rey.

***Pasado este auto y ofrecimiento que estos señores hicieron al real servicio de vuestra majestad, hablé un día al dicho Muteczuma, y le dije que vuestra alteza tenía necesidad de oro, por ciertas obras que mandaba hacer, y que le rogaba que enviase algunas personas de los suyos, y que yo enviaría asimismo algunos españoles por las tierras y casas de aquellos señores que allí se habían ofrecido, a les rogar que de lo que ellos tenían sirviesen a vuestra majestad con alguna parte; porque, de más de la necesidad que vuestra alteza tenía, parecería que ellos comenzaban a servir, y vuestra alteza tendría más concepto de las voluntades que a su servicio mostraban, y que él asimismo me diese de lo que tenía, porque lo quería enviar, como el oro y como las otras cosas que había enviado a vuestra majestad con los pasajeros***<sup>268</sup>

La psicología del Tlatoani, de alguna manera esbozada por Cortés, se desliza muy sutilmente en el relato del capitán. Si bien utiliza muy cabalmente sus rudimentos de oratoria y discurso, su religiosidad y fe innegables, no podemos tomar literalmente sus “Cartas” como evidencia histórica pura. Acaso existan documentos de ese tipo. Pero afortunadamente lo que cuenta en estas cartas tiene una cualidad historiográfica notable: constituye un elemento más del conjunto de textos aquí utilizados en un juego intertextual de re-posicionamiento de pistas documentales. No tanto nos sirve su punto de vista como enunciados inflexibles sino, por lo contrario, por ofrecer oposiciones racionales (entre mexicas y españoles y aliados) que nos muestran dramáticamente un aspecto del choque de culturas: la variable del conquistador realizando unidireccionalmente al grito de “¡Santiago!” –matamoros y mataindios, alternativamente– su invariable meta: la conquista de lo que “los otros” poseen.

\*\*\*

Bernal Díaz del Castillo (ca. 1492-ca. 1580), termina su obra en el año de 1568, en Guatemala. Es para Esteve Barba, “uno de los historiógrafos más importantes, espontáneos y originales de las Indias, cuya narración, aunque de fundamento autobiográfico, tiene vuelos de verdadera historia. Nació hacia 1496, en Medina del Campo, de donde era regidor su padre, Francisco Díaz del Castillo.”<sup>269</sup>

Para este autor la “acción comienza en 1514 para terminar en 1568; pero el interés se centra sobre todo en los brillantes y lejanos acontecimientos acaecidos entre 1517 y 1521, especialmente en los dos últimos años, aureolados por la brillante gesta de Cortés y de sus compañeros. Pero Bernal Díaz no quiso quedarse ahí: dilató su historia y contó los progresos de la colonización española hasta la fecha en que escribía.”<sup>270</sup>

---

<sup>268</sup> *Ibíd*, pp. 92 y ss.

<sup>269</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.* 142.

<sup>270</sup> *Ibíd*, p. 142.

En el capítulo LXXXVII, de la Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España [1568], Díaz del Castillo nos cuenta “cómo el gran Montezuma nos envió otros embajadores con un presente de oro y mantas, y lo que dijeron a Cortés y lo que les respondió”. Las primeras líneas ya nos seducen por lo vívido del relato.

***Y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís [Amadís de Gaula], por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé cómo lo cuente: ver cosas nunca oídas vistas, ni aun soñadas, como veíamos. Pues desde que llegamos cerca de Estapalapa, ver la grandeza de otros caciques que nos salieron a recibir, que fue el señor de aquel pueblo, que se decía Coadlabaca, y el señor de Culiacán, que entrambos eran deudos muy cercanos de Montezuma. Y después que entramos en aquella ciudad de Estapalapa, de la manera de los palacios donde nos aposentaron, de cuán grandes y bien labrados eran, de cantería muy prima, y la madera de cedros y de otros buenos árboles olorosos, con grandes patios y cuartos, cosas muy de ver, y entoldados con paramentos de algodón. Después de bien visto todo aquello, fuimos a la huerta y jardín, que fue cosa muy admirable verlo y pasearlo, que no me hartaba de mirar la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce, y otra cosa de ver: que podían entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenían hecha, sin saltar en tierra, y todo muy encalado y lucido, que muchas maneras de piedras y pinturas en ellas que había harto que ponderar, y de las aves de muchas diversidades y raleas que entraban en el estanque. Digo otra vez lo que estuve mirando, que creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como éstas, porque en aquel tiempo no había Perú ni memoria de él. Ahora todo está por el suelo, perdido, que no hay cosa***<sup>271</sup>

En tanto, en el capítulo LII, acerca de “cómo Cortés mandó hacer un altar y se puso una imagen de nuestra señora y una cruz, y se dijo misa y se bautizaron las ocho indias”, el viejo cronista-soldado nos relata su visión de los hombres que ostentaban el cargo de sacerdotes del culto panteísta mexica. Su caracterización nos parece algo cruda pero nos acerca a la estética corporal de la clase religiosa.

***El hábito que traían aquellos papas eran unas mantas prietas a manera de sotanas y lobs, largas hasta los pies, y unos como cepillos que querían parecer a los que traen los canónigos, y otros cepillos traían más chicos, como los que traen los dominicos; y traían el cabello muy largo hasta la cinta, y aun algunos hasta los pies, llenos de sangre pegada y muy enretrados, que no se podían esparcir; y las orejas hechas pedazos, sacrificados de ellas, y hedían como azufre, y tenían otro muy mal olor, como de carne muerta; y según decían y alcanzamos a saber, aquellos papas eran hijos de principales y no tenían***

<sup>271</sup> Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Porrúa, México, 1955: 260-1.

***mujeres, más tenían el maldito oficio de sodomías, y ayunaban ciertos días; y lo que yo les veía comer eran unos meollos o pepitas de algodón cuando lo desmontan, salvo si ellos no comían otras cosas que yo no se las pudiese ver***<sup>272</sup>

Su “mal olor, como de carne muerta” y el “maldito oficio de sodomías”, saltan a nuestra imaginación con un no disimulado reproche del cronista. Verdad o no, el cronista parece no tener pudores en su lívido relato. Luego, en el capítulo LXXXIX, que relata cómo “el gran Montezuma vino a nuestros aposentos con muchos caciques que le acompañaban, y la plática que tuvo con nuestro capitán”, Díaz del Castillo nos informa de las cualidades comunicativas del gran Moctezuma, emperador mexica:

***Y luego comenzó Montezuma un muy buen parlamento, y dijo que en gran manera se holgaba de tener en su casa y reino unos caballeros tan esforzados como era el capitán Cortés y todos nosotros; y que había dos años que tuvo noticia de otro capitán que vino a lo de Champotón; y también el año pasado le trajeron nuevas de otro capitán que vino con cuatro navíos, y que siempre los deseó ver, y que ahora que nos tiene ya consigo para servirnos y darnos de todo lo que tuviere, y que verdaderamente debe de ser cierto que somos los que sus antecesores, muchos tiempos pasados, habían dicho que vendrían hombres de donde sale el sol a señorear estas tierras, y que debemos ser nosotros, pues tan valientemente peleamos en lo de Potonchan y Tabasco y con los tlaxcaltecas, porque todas las batallas se las trajeron pintadas al natural***<sup>273</sup>

La teoría española de los “antecesores” y de que “vendrían hombres desde el Oriente”, es sorprendentemente congruente con lo que los cronistas nahuas –como Ixtlilxóchitl o Tezozomoc– también cuentan. Todo parece indicar que efectivamente la fuerza del mito quetzalcoatlano es conocido y vivido por todos en aquellos aciagos años de 1519, 1520 y 1521, en el Anáhuac. El capítulo XC, especialmente dramático, explica “cómo luego otro día fue nuestro capitán a ver al gran Montezuma, y de ciertas pláticas de tuvieron”, conociendo cómo las creencias religiosas del emperador conectaban con antiguas profecías que señalan el retorno de los toltecas “a su trono y solio” y, especialmente, a su señor Topiltzin Quetzalcóatl.

***Y Montezuma respondió: “Señor Malinche: muy bien tengo entendido vuestras pláticas y razonamientos antes de ahora, que a mis criados, antes de esto, les dijisteis en el Arenal eso de tres dioses y de la cruz, y todas las cosas que en los pueblos por donde habéis venido habéis predicado; no os hemos respondido a cosa ninguna de ellas porque desde ab initio acá adoramos nuestros dioses y los tenemos por buenos; así deben ser los vuestros, y no curéis más al presente de hablarnos de ellos; y en eso de la creación del mundo, así lo tenemos nosotros creído muchos tiempos ha pasados, y a esta causa tenemos por cierto que sois los que nuestros antecesores nos dijeron que vendrían de adonde sale el sol; y a ese vuestro gran rey yo le soy en cargo y le daré de lo que tuviere, porque, como dicho tengo otra vez, bien ha dos años tengo noticia de capitanes que vinieron con navíos por donde vosotros venistes, y decían estos criados de ese vuestro gran rey, querría saber si sois todos uno.” Y Cortés le dijo que sí, que todos***

<sup>272</sup> *Ibid*, p. 162.

<sup>273</sup> *Ibid*, p. 266.

**éramos hermanos y criados de nuestro emperador, y que aquellos vinieron a ver el camino y mares y puertos, para saberlo muy bien y venir nosotros, como venimos**<sup>274</sup>

Cortés nunca menciona a Díaz del Castillo en sus cartas. ¿Habrán discutido y analizado ambos estas profecías para hacerlas inteligibles? Si lo hicieron o no, eso no obsta para que nuestro anciano cronista llegue a las mismas interpretaciones que las de Cortés. En el Capítulo XCII, subtítulo “cómo nuestro capitán salió a ver la ciudad de México y el Tatelulco, que es la plaza mayor, y el gran “cu” de Uichilobos, y lo que más pasó”, nos sitúa en las alturas de los templos, los cúes, y la vista aérea de la magnífica México-Tenochtitlan, barrios, mercados y plazas. Por supuesto, este “Uichilobos” que menciona es el dios patrono mexica Huitzilopochtli, instituido por Itzcóatl y Tlacaélel, ancestros de Moctezuma.

**Y así como llegamos salió Montezuma de un adoratorio, adonde estaban sus malditos ídolos, que era en lo alto del gran cu, y vinieron con él dos papas, y con mucho acato que hicieron a Cortés y a todos nosotros, le dijo: “Cansado estaréis, señor Malinche, de subir a este nuestro templo.” Y Cortés le dijo con nuestras lenguas, que iban con nosotros, que él ni nosotros no nos cansábamos en cosa ninguna. Y luego le tomó por la mano y le dijo que mirase su gran ciudad y todas las ciudades que había dentro en el agua, y otros muchos pueblos alrededor de la misma laguna, en tierra; y que si no había visto muy bien su gran plaza, que desde allí la podría ver muy mejor, y así lo estuvimos mirando, porque desde aquel grande y maldito templo estaba tan alto que todo lo señoreaba muy bien; y de allí vimos las tres calzadas que entran en México, que es la de Iztapalapa, que fue por la que entramos cuatro días había, y la de Tacuba, que fue por donde por donde después salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, cuando Cuedlabaca, nuevo señor, nos echó de la ciudad, como adelante diremos, y la Tepeaquilla. Y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se proveía toda la ciudad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenía hechas de trecho a trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra; y veíamos en aquella gran laguna tanta multitud de canoas, unas que venían con bastimentos y otras que volvían con cargas y mercaderías; y veíamos que cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las más ciudades que estaban pobladas en el agua, de casa a casa no se pasaba sino por unas puentes levadizas que tenían hechas de madera, o en canoas; y veíamos en aquellas ciudades cúes y adoratorios a manera de torres y fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiración, y las casas de azoteas, y en las calzadas otras torrecillas y adoratorios que eran como fortalezas. Y después bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más que de una legua, y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña llena de tanta gente no la habían visto**<sup>275</sup>

Las palabras de don Bernal no sólo nos impresionan por la original paleta narrativa que

<sup>274</sup> *Ibid.*, pp. 268-9.

---

utiliza sino por la magnitud de lo atestiguado. Una segunda cuestión de honda importancia es la aparición en la escena de conquista de doña Marina-Malintzin, la Malinche [1505-1538], personaje que tiene una especial importancia en el trance histórico aludido por Díaz del Castillo.<sup>276</sup> Su persona y su rol, configuran el problema de la lengua, la información y los códigos culturales –tan distintos e irreconocibles entre mexicas y españoles– (esto naturalmente incluye también al traductor Jerónimo de Aguilar) sin los cuales las posibilidades de Cortés y sus huestes hubieran sido mucho más débiles.

***Y luego nuestro Cortés dijo a Montezuma, con doña Marina, la lengua: “Muy gran señor es vuestra merced, y de mucho más es merecedor; hemos holgado de ver vuestras ciudades; lo que os pido por merced, que pues que estamos aquí, en vuestro templo, que nos mostréis vuestros dioses y teules.” Y Montezuma dijo que primero hablaría con sus grandes papas. Y luego que con ellos hubo hablado dijo que entrásemos en una torrecilla y apartamiento a manera de sala, donde estaban dos como altares, con muy ricas tablazones encima del techo, y en cada altar estaban dos bultos, como de gigante, de muy altos cuerpos y muy gordos, y el primero, que estaba a mano derecha, decían que era el de Uichilobos [Huitzilopochtli], su dios de la guerra, y tenía la cara y rostro muy ancho y los ojos disformes y espantables; en todo el cuerpo tanta de la pedrería y oro y perlas y aljófar pegado con engrudo, que hacen en esta tierra de unas como raíces, que todo el cuerpo y cabeza estaba lleno de ello, y ceñido el cuerpo unas a manera de grandes culebras hechas de oro y pedrería, y en una mano tenía un arco y en otra unas flechas. Y otro ídolo pequeño que allí junto a él estaba, que decían que era su paje, le tenía una lanza no larga y una rodela muy rica de oro y pedrería; y tenía puesto al cuello el Uichilobos unas caras de indios y otros como corazones de los mismos indios, y éstos de oro y de ellos de plata, con mucha pedrería azules; y estaban allí unos braseros con incienso, que es su copal, y con tres corazones de indios que aquel día habían sacrificado y se quemaban, y con el humo y copal le habían hecho aquel sacrificio. Y estaban todas las paredes de aquel adoratorio tan bañado y negro de costras de sangre, y asimismo el suelo, que todo hedía muy malamente. Luego vimos a otra parte, de la mano izquierda, estar el otro gran bulto del altar de Uichilobos, y tenía un rostro como de oso, y unos ojos que le relumbraban, hechos de sus espejos, que se dice tezcal, y el cuerpo con ricas piedras pegadas según y de la manera del otro su Uichilobos, porque, según decían, entrambos eran hermanos, y este Tezcatepuca era el dios de los infiernos, y tenía cargo de las ánimas de los mexicanos, y tenía ceñido el cuerpo con unas figuras como diablillos chicos y las colas de ellos como sierpes, y tenía en las paredes tantas costras de sangre y el suelo todo bañado de ello, como en los mataderos de Castilla no había tanto hedor. Y allí le tenían presentado cinco corazones de aquel día sacrificados, y en lo alto todo el cu estaba la concavidad muy ricamente labrada la madera de ella, y estaba otro bulto como de medio hombre y medio lagarto, todo lleno de piedras ricas y la***

<sup>275</sup> *Ibid*, pp. 280-1.

<sup>276</sup> Recientemente, la novelista mexicana Laura Esquivel ha escrito una obra muy interesante desde el punto de vista histórico. Se trata de *Malinche*. Suma, Santiago de Chile, 2006, donde su autora utilizando materiales históricos importantes explora la personalidad de esta controvertida mujer.

**mitad de él enmantado. Esto decían que el cuerpo de él estaba lleno de todas las semillas que había en toda la tierra, y decían que era el dios de las sementeras y frutas; no se me acuerda el nombre [¿Tlaloc?], y todo estaba lleno de sangre, así paredes como altar, y era tanto el hedor, que no veíamos la hora de salirnos afuera. Y allí tenían un atambor muy grande en demasía, que cuando le tañían el sonido de él eran tan triste y de tal manera como dicen estrumento de los infiernos, y más de dos leguas de allí se oía; decían que los cueros de aquel atambor eran de sierpes muy grandes. Y en aquella placeta tenían tantas cosas muy diabólicas de ver, de bocinas y trompetillas y navajones, y muchos corazones de indos que habían quemado, con que sahumaban a aquellos sus ídolos, y todo cuajado de sangre. Tenían tanto, que los doy a la maldición; y como todo hedía a carnicería, no veíamos la hora de quitarnos de tal mal hedor y peor vista**<sup>277</sup>

Mención aparte merece su descripción de Tezcatlipoca: si bien su visión la inscribe automáticamente en su mentalidad católica reprobatoria y censuradora, no deja de ser interesante como toda la iconografía mexicana que don Bernal observa en sus atavíos, sólo coincide con lo que en su propia tradición simbólica judeocristiana no implica sino infierno, pecado, castigo e influencia demoníaca. El relato de Díaz del Castillo es explícito y, aunque denigrante, nos permite una idea de la arquitectónica y la urbanística de una ciudad sagrada, en la cual toda la vida social está debidamente regulada por el poder religioso y político. Es posible que en ciudades del pasado como Teotihuacan o Tula (incluso Uxmal o Chichén Itzá, en Yucatán), las disposiciones del espacio público hayan tenido un ordenamiento similar. Ahora

**digamos de los grandes y suntuosos patios que estaban delante del Uichilobos, adonde está ahora Señor Santiago, que se dice el Tatelulco, porque así se solía llamar. Ya he dicho que tenía dos cercas de calicanto antes de entrar dentro, y que era empedrado de piedras blancas como losas, y muy encalado y bruñido y limpio, y sería de tanto compás y tan ancho como la plaza de Salamanca; y un poco apartado del gran cu estaba otra torrecilla que también era casa de ídolos o puro infierno, porque tenía la boca de la una puerta una muy espantable boca de las que pintan que dicen que están en los infiernos con la boca abierta y grandes colmillos para tragar las ánimas [¿Quetzalcóatl-Ehécatl?]; y asimismo estaban unos bultos de diablos y cuerpos de sierpes junto a la puerta, y tenían un poco apartado un sacrificadero, y todo ello muy ensangrentado y negro de humo y costras de sangre, y tenían muchas ollas grandes y cántaros y tinajas dentro de la casa llenas de agua, que era allí donde cocinaban la carne de los tristes indios que sacrificaban y que comían los papas, porque también tenían cabe el sacrificadero muchos navajones y unos tajos de madera, como en los que cortan carne en las carnicerías; y asimismo detrás de aquella maldita casa, bien apartado de ella, estaban unos grandes unos grandes rimeros de leña, y no muy lejos una gran alberca de agua, que se henchía y vaciaba, que le venía por su caño encubierto de lo que entraba en la ciudad, de Chupultepec. Yo siempre le llamaba [a] aquella casa el infierno**<sup>278</sup>

<sup>277</sup> Bernal Díaz del Castillo. Op. cit.: 281-2.

<sup>278</sup> *Ibid.*, p. 284.

Serpientes, diablos y sangre. Quizás también hay de algo de temor supersticioso reverberando en sus palabras. Por otro lado, este edificio mencionado, el “puro infierno” como es llamado por el autor, acaso no sea el templo de Ehécatl-Quetzalcóatl, con su forma redonda o cupular, con dinteles y columnas decoradas con iconografía quetzalcoatlina.

En seguida, en el Capítulo CI, acerca de “cómo el gran Montezuma, con muchos caciques y principales de la comarca, dieron la obediencia a su majestad, y de otras cosas que sobre ello pasó”, la estrategia de Cortés ya ha conseguido sus primeros frutos. Moctezuma continúa sumiéndose cada vez más en su destino inexorable, según podemos percibir, cediéndole progresivamente su poder al invasor. Los que resisten desde el principio (estos “reyecillos” mencionados a continuación) son rápidamente neutralizados... por el propio Moctezuma.

***Como el capitán Cortés vió que ya estaban presos aquellos reyecillos [...] dijo a Montezuma que dos veces le había enviado a decir antes que entrásemos en México que quería dar tributo a Su Majestad, y que pues ya había entendido el gran poder de nuestro rey y señor, y que de muchas tierras le dan parias y tributos y le son sujetos muy grandes reyes, que será bien que él y todos sus vasallos le den la obediencia, porque así se tiene por costumbre que primero se da la obediencia que dan las parias y tributos. Y Montezuma dijo que juntaría sus vasallos y hablaría sobre ello, y en diez días se juntaron todos los más caciques de aquella comarca, y no vino el cacique pariente muy cercano de Montezuma, que ya hemos dicho que decían que era muy esforzado, y en la presencia y cuerpo y miembros y en el semblante bien lo parecía. Era algo atronado, y en aquella sazón estaba en un pueblo suyo que se decía Tula, y a este cacique, según decían, le venía el reino de México después de Montezuma. Y como le llamaron, envió a decir que no quería venir ni dar tributo, que aun con lo que tiene de sus provincias no se puede sustentar; de la cual respuesta hubo enojo Montezuma, y luego envió ciertos capitanes para que le prendiesen, y como era gran señor y muy emparentado, tuvo aviso de ello y metiese en su provincia, donde no le pudo haber por entonces***<sup>279</sup>

Poco a poco, la mente de Moctezuma es derrotada, no tanto por la astucia y valentía de los españoles, cuanto por su propio universo mental rígido, cíclico y predeterminado, por el peso más puro del “lenguaje y el conocimiento” de las sociedades antiguas, la *toltecatl*. Es el mundo mental de una cultura milenaria y original el que se debate en la conciencia del emperador: el milagro de lo divino: Quetzalcóatl, o sus hermanos... Su lógica es profundamente religiosa, y el espíritu religioso es cíclico necesariamente: el *Tlatoani mexicana confuso* se siente a las puertas de un “Sexto Sol”.

***Diré que en la plática que tuvo Montezuma con todos los caciques de toda la tierra que había mandado llamar, que después que les había hecho un parlamento, sin estar Cortés no ninguno de nosotros delante, salvo Orteguilla el paje, dicen que les dijo que mirasen que de muchos años pasados sabían por muy cierto, por lo que sus antepasados les han dicho, y así lo tiene señalado en sus libros de cosas de memorias, que de donde sale el sol habían de venir gentes que habían de señorear estas tierras, y que se había de acabar en aquella sazón***

<sup>279</sup> *Ibíd*, p. 314.

**el señorío y reino de los mexicanos, y que él tiene entendido, por lo que sus dioses le han dicho, que somos nosotros, y que se lo han preguntado a su Uichilobos los papas que lo declaren, y sobre ello les hacen sacrificios, y no quieren responderles como suelen, y lo que más les da a entender el Uichilobos es que lo que les ha dicho otras veces aquello da ahora por respuesta, y que no le pregunten más, y que así bien dan a entender que demos la obediencia al rey de Castilla, cuyos vasallos dicen estos teules que son, y porque al presente no va nada en ello, y el tiempo andando veremos si tenemos otra mejor respuesta de nuestros dioses, y como viéremos el tiempo, así haremos. “Lo que os mando y ruego que todos los de buena voluntad, al presente, se lo demos y contribuyamos con alguna señal de vasallaje, que presto os diré lo que más convenga, y porque ahora soy importunado a ello por Malinche, ninguno lo rehuse, y mirad que en diez y ocho años ha que soy vuestro señor siempre me habéis sido muy leales, y yo os he enriquecido y ensanchado vuestras tierras, y os he dado mandos y haciendas, y si ahora al presente nuestros dioses permiten que yo esté aquí detenido, no lo estuviera sino que yo os he dicho muchas veces que mi gran Uichilobos me lo ha mandado.” Y desde que oyeron este razonamiento, todos dieron por respuesta que harían lo que mandase, y con muchas lágrimas y suspiros, y Montezuma muchas más. Y luego envió a decir con un principal que para otro día darían la obediencia y vasallaje a Su Majestad [...] Después Montezuma volvió a hablar con sus caciques y muchos soldados y Pero Hernández, secretario de Cortés, dieron la obediencia a Su Majestad, y con mucha tristeza que mostraron, y Montezuma no pudo sostener las lágrimas. Y queríamoslo tanto y [era tan] de buenas entrañas, que a nosotros de verle llorar se nos enternecieron los ojos, y soldado hubo que lloraba tanto como Montezuma; tanto era el amor que le teníamos<sup>280</sup>**

Lo más interesante de esta lectura de Díaz del Castillo es el diálogo que reconstruye tan asertivamente. Dice Moctezuma, según los recuerdos de la *Historia verdadera*, que manda y ruega que todos los de buena voluntad (los jefes de la “Triple Alianza”), riquezas y poderes “se lo demos y contribuyamos con alguna señal de vasallaje, que presto os diré lo que más convenga”. Y, sin lugar a dudas, especialmente esa consternadora declaración que emite cuando reconoce que “... si ahora al presente nuestros dioses permiten que yo esté aquí detenido, no lo estuviera sino que yo os he dicho muchas veces que mi gran Uichilobos me lo ha mandado.” El cronista supo registrar con sencillo acierto y naturalidad esta noticia tan significativa para la comprensión del personaje que entraña el Tlatoani, un hombre-dios.

\*\*\*

Recurramos ahora a Francisco López de Gómara (1511-ca. 1562-64). “Veintiún años tenía Juan Ginés de Sepúlveda, treinta y tres Oviedo y treinta y siete Las Casas cuando nació [...] Gómara, en el año 1511”, tres importantes hombres del siglo XVI, nos dice Esteve Barba, nuestro buen biógrafo, y agrega que cuando “él nació, sus contemporáneos se hallaban en plena actividad, y él fue, por consiguiente, el más joven de todos; sólo que vivió menos años que ninguno, pues al lado de los otros tres colosos, que rozaron o pasaron los ochenta o los noventa, él no que alcanzó más que los

---

<sup>280</sup> *Ibid*, pp. 314-5.

cincuenta y uno. Pocas noticias biográficas poseemos de López de Gómara, y éstas espigadas en parte en el manuscrito de sus *Anales*. Fue su maestro el bachiller Pedro de Rúa, y a los veinte años estaba en Roma. También debió hallarse en Argel, en la empresa del Emperador. El 25 de septiembre de 1545 se encontraba en Valladolid, pues en esta fecha firmó la dedicatoria al marqués de Astorga, consuegro de Cortés, de una Crónica de los Barbarrojas que pensaba acabar de escribir, además, en latín. Por entonces, según esta misma dedicatoria, componía en ambas lenguas la historia de Cortés, de quien era capellán. Hacia 1558 estaba en Amberes [...] En los últimos años de su vida, después de su estancia en Amberes, se retiró a Gómara, lugar de su nacimiento y de su muerte, acaecida probablemente hacia el año de 1562. Moriría, por consiguiente, cuatro años antes que Las Casas y cinco después que Oviedo.”<sup>281</sup>

La obra de López de Gómara aparece impresa en el año de 1552. Una cédula Real del rey Felipe II, prohíbe la impresión y venta de la *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*[1552], con fecha 17 de noviembre de 1553. Esta decisión fue tomada en atención a la opinión e influencia de Las Casas sobre el rey con respecto al autor de la *Historia*.

Su obra tiene su principio en una especie de máxima que nos parece interesante desde el punto de vista de los intereses y emociones que podemos percibir en su elaboración. Su autor dirá que es “... el mundo tan grande y hermoso, y tiene tanta diversidad de cosas tan diferentes unas de otras, que pone admiración a quien bien lo piensa y contempla.”<sup>282</sup> La mente del hombre renacentista si bien da cuenta de la diversidad de la naturaleza, vive subsumida en el milagro inexpugnable de la creación divina. Diversidad, pensamiento y contemplación. Al menos, en su descripción de los mayas estas características tendrán una buena conjugación.

En el capítulo L, nuestro autor entrega una panorámica de la gran empresa de exploración y conquista del Nuevo Mundo. Dice que nunca

***tanta muestra de riqueza se había descubierto en Indias, ni rescatado tan brevemente después que se hallaron, como en la tierra que Juan de Grijalva costeó; y así movió a muchos para ir allá. Más Fernando Cortés fue el primero con quinientos y cincuenta españoles en once navíos. Estuvo en Acuzamil, tomó a Tabasco, fundó la Veracruz, ganó a México, prendió Moteczuma, conquistó y pobló la Nueva España y otros muchos reinos. Y por cuanto él hizo muchas y grandes hazañas en las guerras que allí tuvo, que, sin perjuicio de ningún español de Indias, fueron las mejores de cuantas se han hecho en aquellas partes del Nuevo Mundo, las escribiré por su parte, a imitación de Polibio y de Salustio, que sacaron de las historias romanas, que juntas y enteras hacían, éste la de Mario y aquél la de Escisión. También lo hago yo por estar la Nueva España muy rica y mejorada, muy poblada de españoles, muy llena de naturales, y todos cristianados, y por la cruel extrañeza de antigua religión, y por nuevas costumbres que aplacerán y aun espantarán al lector***<sup>283</sup>

A pesar que en nuestras lecturas del autor no hemos encontrado referencias más

<sup>281</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 94-5.

<sup>282</sup> Francisco López de Gómara. *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Ayacucho. Caracas, 1991: 9.

específicas acerca de nuestro objeto de estudio, hallamos ciertas descripciones que nos sirven para imaginar a los individuos maya a través de su indumentaria y atavío. En efecto, en el capítulo LIV, “Costumbres de Yucatán”, López de Gómara nos dice que son **los de Yucatán esforzados, pelean con honda, vara, lanza, arcos con dos aljabas de saetas de libiza, pez, rodela, casco de palo y corazas de algodón. Tíñense de colorado o negro la cara, brazos y cuerpo, si van sin armas o sin vestidos; y pónense grandes plumajes que parecen bien. No dan batalla si no hacen primero grandes cumplimientos y ceremonias; hiéndense las orejas, hácense coronas sobre la frente, que parecen calvos, y tréznanse los cabellos, que traen largos, al colodrillo. Retájanse, aunque no todos, y ni hurtan ni comen carne de hombres, aunque los sacrifican, que no es poco, según usanza de indios. Usan la caza y pesca, que de todo hay abundancia. Crían muchas colmenas, y así hay harta miel y cera; más no sabían alumbrarse con ellas hasta que les mostraron los nuestros hacer velas. Labran de cantería los templos y muchas casas, una piedra con otra, sin instrumento de hierro, que no lo alcanzan, y de argamasa y bóveda. Pocos acostumbran la sodomía, mas todos idolatran, sacrificando algunos hombres, y aparéceles el diablo, especial en Acuzamil y Xicalanco, y aun después que son cristianos los ha engañado hartas veces, y ellos han sido castigados por ello. Eran grandes santuarios Acuzamil y Xicalanco, y cada pueblo tenía allí su templo o su altar, donde iban a adorar a sus dioses; y entre ellos muchas cruces de palo y de latón, de donde arguyen ellos que muchos españoles se fueron a esta tierra cuando la destrucción de España hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo. También había grandísima en Xicalanco, donde venían mercaderes de muchas y lejos tierras a tratar; y así, era muy mentado lugar. Viven mucho estos yucateños, y Alquimpech, sacerdote del pueblo donde es ahora Mérida, vivió más de ciento y veinte años, el cual, aunque ya era cristiano lloraba la entrada y amistad de los españoles, y dijo a Montejo cómo había ochenta años que vino una hinchazón pestilencial a los hombres, que reventaban llenos de gusanos, y luego otra mortandad de increíble hedor, y que hubo dos batallas, no cuarenta años que fuesen ellos, en que murieron más de ciento y cincuenta mil hombres; empero, que sentían más el mando y estado de los españoles, porque nunca se irían de allí, que todo lo pasado**<sup>284</sup>

Guerreros, mercaderes y actividades productivas, campesinos, sacrificios y pestes, se deslizan a través de estas palabras. Sin embargo, es indudable que el autor aporta con más informaciones para el estudio de las cosas del Perú. En cambio, nos damos por pagados con la descripción arriba expuesta.

\*\*\*

Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), en su Historia General y Natural de las Indias [1535], nos relata en su Capítulo XI, “en el cual se trata de la idolatría e diabólicos sacrificios de los indios de la Nueva España, y en especial en la grand cibdad de Temistitán; e de otras particularidades a la historia presente permitidas, en continuación de la relación que el capitán Hernando Cortés envió al Rey nuestro señor”, y nos permite

<sup>283</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>284</sup> *Ibid.*, p. 78.

hacernos una gran idea de la mentalidad medieval-renacentista de estos españoles que escriben las experiencias vividas en el Nuevo Mundo. Éste es un mundo en verdad nuevo para aquellos que lo dominan, lo colonizan e incluso lo llegan a amar (Ch. Gibson, 1964 y 1967; S. Alberró, 1992; 1999). Las generaciones que siguen a los conquistadores, los “gachupines” o “criollos”, serán muy pronto los pobladores novohispanos que crearán una nueva sociedad: pensemos en Sor Juana Inés de la Cruz o en Carlos de Sigüenza y Góngora, por ejemplo.

Las observaciones de González de Oviedo, acerca del mundo material o representacional de los distintos cultos religiosos mesoamericanos, aunque críticas e intolerantes, permiten atisbar el modo de análisis de lo nuevo y de lo desconocido. Por ejemplo, en relación a las estatuas y esculturas monumentales dirá que

***los bultos e cuerpos de los ídolos en quien aquellas gentes creían e adoraban, en la sazón que el capitán Hernando Cortés pasó a la Nueva España, cuando la conquistó, eran hechos de mayores estatuas e grandeza que la altura de un hombre alto. E la materia de que eran compuestos, era una cierta pasta o masa de todas las semillas e legumbres que ellos comen, molidas e mezcladas e amasadas unas con otras, con sangre de corazones de cuerpos e hombres humanos; los cuales, sacrificándolos e vivos, los abrían por los pechos e les sacaban el corazón, e de aquella sangre les amasaban aquella harina o pasta, e hacían tanta cantidad cuanta bastaba para formar e hacer aquellas estatuas, tan grandes como está dicho. Después de hechas, les ofrecían más corazones, que asimismo sacrificaban, e untábanles las caras con aquella sangre fresca, con que dicen los indios que aplacan a sus dioses si están enojados, e los agradan e hacen benignos. E a cada cosa tienen su ídolo dedicado, al uso de los gentiles; por manera que para pedir favor para la guerra, tienen un ídolo, e para labranzas otro, e así para cada cosa de las que ellos quieren o desean que se hagan. También tienen sus ídolos a quien honran e sirven***<sup>285</sup>

Los “bultos y cuerpos de los ídolos” serán una expresión constante en el vocabulario de los escritores y cronistas de Indias. Comprimen la opinión obligada de reprobación sistemática del mundo sagrado de los pueblos nativos. Su descripción de los patios interiores, por otro lado, de la ciudad sagrada del lago, México-Tenochtitlan, nos sugieren nuevas ideas respecto a su arquitectura sagrada, monumental corazón del Estado mexica.

***Había en Temistitán un patio de más de un tiro de ballesta, enlosado, e un betumen de cal muy bueno juntaba las piedras tan fuertemente como si así juntas nacieran, y estaba tan limpio e liso, que no pudiera ser mejor. Y en medio deste patio había un cu, que también se llamaba ochilobo o casa de oración, muy alto, que habían fecho los señores todos que hasta entonces había habido, e tenía sesenta gradas para subir; e lo que habían fecho los señores pasados, en aquel altor que les tomó la muerte, se hacían enterrar en la más alta grada, e después el sucesor subía otras dos gradas, e así se acabó. E después que los cristianos lo deshicieron para reformar e ordenar mejor la cibdad, se hallaban aquellas sepulturas en manera de bóvedas, y en ellas mucho oro e plata e piedras de valor, que metían allí con aquellos señores cuando morían. Había otros sesenta***

<sup>285</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia general y natural de las Indias*. Atlas, Madrid, 1959: 49.

**cúes a la redonda del que es dicho, a manera de iglesias o templos e parrochias, adonde iban los otro señores inferiores e gente más baja e plebeya; pero el mayor, con otros tres oratorios, tenía Montezuma, en que sacrificaba al honor de cuatro dioses que él tenía, o ídolos, que a uno tenía por de la guerra [Tezcatlipoca], como los gentiles a Marte; e a otro honraba e sacrificaba como a dios de las aguas, segund los antiguos a Neptuno [Tlaloc]; otro adoraba por dios del viento, segund los gentiles a Eolo [Quetzalcóatl]; e otro acataba por su soberano dios, y éste era el sol [Huitzilopochtli], en cuyo nombre tenía otro ídolo en mucha veneración e acatamiento el señor a todos sus vasallos. También tenían otros dioses; e a uno hacían dios de los maizales, e le atribuían la potencia de la guarda e multiplicación de ellos, como a Cerere los fabulosos poetas e antiguos gentiles. E a cada cosa tenían un dios, atribuyéndole lo que se les antojaba, e dándoles la deidad que no tienen ni se debe dar sino sólo a Dios verdadero. E a aquellos cuatro o cinco dioses principales que se han dicho de suso, sacrificaba Montezuma cada un año, en ciertos tiempo diferentes, más de cinco mil personas, por consejo de dos demonios, que decían los indios que andaban en aquellos cúes, que hablaban con ellos e los traían engañados, como lo estuvieron largos tiempos muchas gentes, e aun lo están hoy por el mundo <sup>286</sup>**

Marte. Neptuno. Eolo. Esos nombres los toman los cristianos de su formación primitiva en la época de Roma, quizás de comienzos del siglo IV d. C. El capítulo LII, “En que se tracta una cierta e notable relación que el visorrey don Antonio de Mendoza, por su carta mesiva, escribió al historiador destas materias, en respuesta de otra que el auctor le había escripto para su información; e por ser necesaria e al propósito del discurso de estas historias, se pone aquí a la letra” se trata de un intercambio epistolar intitulado: “Al muy noble señor Gonzalo Hernández de Oviedo, alcalde de la fortaleza de Sancto Domingo en la isla Española y cronista de Su Majestad”, cuyo contenido a continuación reproducimos en parte:

**Muy noble señor: Rescebí una carta vuestra con el arcediano desta iglesia; y es verdad que el no responder a la que me trujo al padre fray Antonio de León, fue la causa estar fuera desta cibdad; e segund lo mucho que había que decía que se partía, yo pensé de ser vuelto antes que él se embarcara [...] “Cuanto a lo que, señor, decís que os enviaron de Venecia una relación, que yo envié a Su Majestad, de algunas cosas de las desta tierra, en que entre ellas decía venir los mejicanos de la parte del Perú, es verdad que yo he escripto algunas cosas que me parecían de notar; más no es ésta, porque tengo la opinión contraria, porque para mí, ellos vinieron de la parte del Norte, e así lo dicen e se muestra en edificios antiguos, y en nombres de lugares por donde vinieron. Es pues allegaron hasta Guazacalco [Coatzacoalcos] con un señor que se llamaba Quezalcoat, no tengo a mucho que pasasen otros a León. Lo que se me acuerda haber escripto en este caso, es que a mí me trajeron ciertos huesos e muelas de hombres tan grandes, que a la proporción sería de diez e ocho o diez e nueve pies de alto; y esto dicen los naturales que fueron hasta cincuenta hombres, los cuales repartieron por diversos lugares e los mataron. No tenemos noticia que haya gigantes sino es al estrecho de Magallanes: sospecho yo que aquéllos vendrían de allí, porque de la parte del Norte yo no tengo noticia de gente tan**

<sup>286</sup> *Ibid.*, pp. 221-2.

**grande, aunque la hay harto bien dispuesta**<sup>287</sup>

Las noticias de Quetzalcóatl y la de los huesos y muelas de “gigantes”, nos recuerdan la naturaleza especial de la mentalidad española y europea en general de los siglos XV y XVI (Pagden, 1988), pero sobre todo nos piden reconocer en este tipo de documentos el espíritu antropocéntrico de los hispanos. Su pluma revuelve las noticias, las distorsiona y desfigura, complicando la interpretación. Sin embargo, éstas son las fuentes que deben obligadamente consultarse para su cotejo ulterior con otros documentos.

\*\*\*

Otra de nuestras fuentes corresponde a la de José de Acosta (1539-ca. 1600). Dice Esteve Barba que “... nació con la Compañía [de Jesús], ya que fue en 1539, fecha de su venida al mundo, cuando Paulo III autorizó el establecimiento de la Orden. Era uno de los cinco hijos de Antonio de Acosta, vecino de Medina del Campo, la familia oriunda de Portugal. Como todos sus hermanos, José ingreso en la Compañía de Jesús, y su mismo padre acabó sus días en uno de los colegios de los jesuitas. A los veintiocho años, cuando llevaba ya dieciséis años en su religión, donde se había distinguido por su mucha elocuencia, su arte en la recitación de versos y su piedad, fue encargado de varias misiones de enseñanza en Segovia, Salamanca, Alcalá y Ocaña, y a pesar de que se carrera se presentaba en Europa bajo excelentes auspicios, prefirió pasar a las Indias tres años después [...] su contacto con las Indias dio como consecuencia las obras que le han inmortalizado, sin las cuales sería un jesuita más, bueno en todo caso para figurar en la historia de las intrigas político-eclesiásticas de su época. Pero he aquí que, una vez en el Perú, recibió del padre provincial Jerónimo del Portillo el encargo de visitar en su nombre los principales colegios de su jurisdicción, y fue entonces cuando encontró ocasión de ponerse en contacto con la naturaleza americana y motivo para observar y para pensar largamente sobre lo que observaba.”<sup>288</sup>

Nuestro principal biógrafo, en su *Historiografía*, dice que a partir “del quinto libro comienza la *Historia moral*. Hasta entonces, en la *Historia natural* Acosta ha estudiado las cosas o seres que carecen de albedrío; pero ahora va a estudiar a los hombres que, como poseedores de lama capaz de salvación, no pertenecen del todo a la Naturaleza; y los va a estudiar no solo en sus costumbres, sino también, en lo posible, en su pasado. Ha considerado, sobre todo, dos núcleos importantes: México y Perú, y en ellos ha centrado su estudio: no los ha separado, no los ha estudiado sucesivamente, sino conjuntamente: primero, en el libro quinto, todo lo relativo a la religión; después, en el sexto, cuanto se refiere a las costumbres, policía y gobierno [...] Al estudiar las prácticas religiosas de los indios, a Acosta, como a otros historiadores, le han llamado la atención ciertas ceremonias y ritos dotados de alguna semejanza de alguna semejanza con los cristianos y cierto remedo de los sacramentos de que no puede culpar más que al demonio. Casi todo el libro quinto se ve transido por esa extrañeza. Tanto en éste como en el siguiente, el autor pone en guardia al lector desde el primer momento para que no desprecie las creencias y prácticas religiosas de los indios y para que, por otra parte,

---

<sup>287</sup> *Ibid.*, p. 252.

<sup>288</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 102-3.

deseche al leer sus costumbres, policía y gobierno la falsa opinión que frecuentemente se hace de ellos como de gente bruta, bestial y sin entendimiento, o tan corto que apenas merece ese nombre [...] Otra finalidad le guía al dar a entender sus leyes y sus costumbres: la de que se les ayude a regirse por ellas; pues en lo que no contradigan a la Ley de Cristo y de su Santa Iglesia deben ser gobernados conforme a sus fueros. Acosta no ha investigado por sí mismo todas estas noticias sobre el terreno como pudo hacerlo un Bernardino de Sahagún o un Blas Valera; ha tenido que inspirarse en libros y escritos ajenos para escribir su historia moral. Por eso al frente del libro sexto da a conocer honradamente sus fuentes.”<sup>289</sup>

En su gran *Historia Natural y Moral de las Indias*[1550], Acosta nos informa especialmente de la ciudad sagrada, Cholula. Uno de los lugares sagrados donde Quetzalcóatl es devotamente celebrado, incluso con sacrificios humanos, y no pocos aparentemente. Cholula ha sido llamada la “ciudad santa” del Nuevo Mundo: allí se construyó la *pirámide* más grande del período postclásico, y destruida por el asalto que Cortés y sus huestes operaron allí.

***En Cholula, que es cerca de México y era república por sí, adoraban a un famoso ídolo, que era el dios de las mercaderías, porque ellos eran grandes mercaderes, y hoy día son muy dados a tratos; llamábanle Quetzaalcoatl. Estaba este ídolo en una gran plaza en un templo muy alto. Tenía alrededor de sí oro, plata, joyas y plumas ricas, ropas de mucho valor y de diversos colores. Era en figura de hombre, pero la cara de pájaro con un pico colorado, y sobre él una cresta y verrugas, con unas rengleras de dientes, y la lengua de fuera. En la cabeza, una mitra de papel, puntiaguada, pintada; una hoz en la mano y muchos aderezos de oro en las piernas, y otras mil invenciones de disparates que todo aquello significaba, y en efecto le adoraban porque hacía ricos a los que quería, como el otro dios Mammon, o el otro Plutón. Y cierto el nombre que le daban los cholulanos a su dios, era a propósito, aunque ellos no lo entendían. Llamábanle Quetzalcoatl, que es culebra de pluma rica, que es el demonio de la codicia. No se contentaban estos bárbaros de tener dioses, sino que también tenían sus diosas, como las fábulas de los poetas las introdujeron, y la ciega gentilidad de griegos y romanos las veneraron. La principal de las diosas que adoraban, llamaban Tozi, que quiere decir nuestra abuela; que según refieren las historias de los mexicanos, fué hija del rey de Culhuacán, que fue la primera que desollaron por mandato de Vitziloputzli, consagrándola de esta arte por su hermana, y desde entonces comenzaron a desollar los hombres para los sacrificios, y vestirse los vivos, de los pellejos de los sacrificados entendiéndolo que su Dios se agradaba de ello, como también el sacar los corazones a los que sacrificaban, lo aprendieron de su dios, cuando él mismo los sacó a los que castigó en Tula, como se dirá en su lugar***<sup>290</sup>

Nuestro buen fraile y cronista también nos revela claramente cómo la idea del retorno de Quetzalcóatl, ya fuese Topiltzin en carne y hueso, miembros de su linaje, o la llegada del Malinche-Cortés (o la presencia de Carlos V, en el Oriente desconocido), se mezclan en

<sup>289</sup> *Ibid.*, pp. 110-1.

<sup>290</sup> Fray José de Acosta. *Historia natural y moral de las Indias*. F. C. E. México, 1962: 232-3.

una fusión comunicativa que provoca un oscurecimiento mayor de lo que quedó para la posteridad en cuanto a las creencias religiosas:

***Al año siguiente, que fue a la entrada del diez y ocho, vieron asomar por la mar, la flota en que vino el Marqués del Valle, D. Fernando Cortés, con sus compañeros, de cuya nueva su turbó mucho Motezuma, y consultando con lo suyos, dijeron todos que sin falta era venido su antiguo y gran señor Quetzalcoatl, que él había dicho volvería, y que así venía de la parte de Oriente, adonde se había ido. Hubo entre aquellos indios una opinión que un gran príncipe les había en tiempos pasados dejado y prometido que volvería, de cuyo fundamento se dirá en otra parte. En fin, enviaron cinco embajadores principales, con presentes ricos, a darles la bienvenida, diciéndoles que ellos sabían que su gran señor Quetzalcoatl venía allí, y que su siervo Motezuma le enviaba a visitar, teniéndose por siervo suyo. Entendieron los españoles este mensaje por medio de Marina, india, que traían consigo, que sabía la lengua mexicana. Y pareciéndole a Hernando Cortés que era buena ocasión aquella para su entrada en México, hizo que le aderezasen muy bien su aposento, y puesto él con gran autoridad y ornato, mandó entrar los embajadores, a los cuales no les faltó sino adoralle por su dios***<sup>291</sup>

Parece ser que es Malinalli (“Marina india”) la que informa detalladamente de estas profecías a Cortés y sus huestes. Lo propio tal vez hace Aguilar (que había vivido entre los mayas). Ambos pueden ser los que informaron especialmente a Cortés de estas creencias sagradas a las que éste les sacó, en última instancia, un provecho estratégico.

Lo escrito por nuestro cronista es “...todo lo que en estos siete libros de esta *Historia Natural y Moral de Indias*[se da] sujeto al sentido y corrección de la Santa Iglesia Católica Romana, en todo y por todo. En Madrid, 21 de febrero, 1589.”<sup>292</sup>

\*\*\*

Uno de los frailes que mayores muestras de intolerancia y violencia dio contra los nativos de Yucatán fue precisamente Diego de Landa (1524-1572). Su caso es parecido al de Juan de Zumárraga, primer obispo de México. Tanto éste como aquél, fueron paladines de la “lucha contra la idolatría y cosas demoníacas” que se concretaron, entre otras formas, con la quema sistemática e implacable de los códices (como la ocurrida en la ciudad de Maní), de la persecución de los antiguos sacerdotes o chamanes y, en general, en contra de cualquier muestra de creencias prehispánicas (como fiestas, peregrinaciones, danzas). Otra de las quemazones y pérdidas irremediables de estos documentos, fue la que llevaron a cabo los vengativos tlaxcaltecas cuando entraron en la ciudad de Tezcoco –junto a las huestes de Cortés–, ciudad que ha recibido el apelativo de “archivo de la república”, como la llamara un Ixtlilxóchitl.

Para Esteve Barba “es Diego de Landa un franciscano del siglo XVI [...] Fue uno de los primeros frailes de su orden que entraron en Yucatán, donde trabajó con religioso celo en la conversión de los indígenas. Con tanto celo que, ante un retroceso hacia la idolatría

---

<sup>291</sup> *Ibid.*, pp. 364-5.

<sup>292</sup> *Ibid.*, p. 377.

y hacia los sacrificios «no sólo de sahumerios, sino de sangre humana», Diego de Landa se vio en el trance de celebrar un auto de fe en que, después del correspondiente proceso, los responsables fueron castigados, trasquilados u encorizados. De ello tuvo que responder a su vez en España; y absuelto por el Consejo de Indias, volvió a Yucatán como obispo de Mérida en 1573. Pero aún consideró necesario otro escarmiento. «Hallámosles –dice en un pasaje de su *Relación*– gran número de libros; y porque no había cosa en que no hubiera superstición y falsedades del Demonio, se los quemamos todos, lo cual a maravilla sentían y les daba pena.»<sup>293</sup>

En el capítulo VI de su *Relación de las cosas de Yucatán*[1566], intitulada “*Kukulcán.- Fundación de Mayapán*”, nos relata Landa ciertos avatares en el poblamiento de las tierras de Yucatán, y de ciertas influencias donde nuestro objeto de estudio se hace presente una vez más.

***Que es opinión entre los indios que con los Yzaes que poblaron Chicheizá, reinó un gran señor llamado Cuculcán, y que muestra esto ser verdad el edificio principal que se llama Cuculcán; y dicen que entró por la parte de poniente y que difieren en si entró antes o después de los Yzaes o con ellos, y dicen que fue bien dispuesto y que no tenía mujer ni hijos; y que después de su vuelta fue tenido en México por uno de sus dioses y llamado Cezalcuati y que en Yucatán también lo tuvieron por dios por ser gran republicano, y que esto se vió en el asiento que puso en Yucatán después de la muerte de los señores para mitigar la disensión que sus muertes causaron en la tierra. Que este Cuculcán tornó poblar otra ciudad tratando con los señores naturales de la tierra que él y ellos viniesen (a la ciudad) y que allí viniesen todas las cosas y negocios; y que para esto eligieron un asiento muy bueno a ocho leguas más adentro en la tierra que donde ahora está Mérida, y quince o dieciséis del mar; y que allí cercaron de una muy ancha pared de piedra seca como medio cuarto de legua dejando sólo dos puertas angostas y la pared no muy alta, y en el medio de esta cerca hicieron sus templos; y que el mayor, que es como el de Chichenizá, llamaron Cuculcán; y que hicieron otro redondo y con cuatro puertas, diferente a cuantos hay en aquella tierra, y otros a la redonda, juntos unos de otros; y que dentro de este cercado hicieron casas para los señores, entre los cuales solamente repartieron la tierra dando pueblos a cada uno conforme a la antigüedad de su linaje y ser de su persona. Y que Cuculcán puso nombre a la ciudad, no el suyo, como hicieron los Ahizaes en Chichenizá, que quiere decir pozo de los aizaes, más llámola Mayapán que quiere decir el pendón de la Maya, porque a la legua de la tierra llaman maya; y los indios llaman Ychpa (a la ciudad), que quiere decir dentro de las cercas. Que este Cuculcán vivió con los señores algunos años en aquella ciudad y que dejándolos en mucha paz y amistad se tornó por el mismo camino a México, y que de pasada se detuvo en Champotón, y que para memoria suya y de su partida, hizo dentro del mar un buen edificio al modo de Chichenizá, a un gran tiro de piedra de la ribera, y que así dejó Cuculcán perpetua memoria en Yucatán***

294

<sup>293</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 271.

<sup>294</sup> Fray Diego de Landa. *Relación de las cosas de Yucatán*. Editorial Pedro Robredo. México, 1959: 71-73.

“Cuculcan, nos dice Landa, tornó a poblar otra ciudad tratando con los señores naturales de la tierra”. El héroe (sacerdote y/o guerrero) construye templos, cerca las tierras que han de repartirse entre los linajes, y forma una agrupación clánica que llaman Mayapán. Luego, se marcha camino a México, “dejándolos en mucha paz y amistad” (a los jefes de las tribus), luego de construir un último edificio para su “perpetua memoria”. En tanto, en el capítulo VII, del “Gobierno, sacerdocio, ciencias, letras y libros de Yucatán”, Landa nos cuenta qué ocurre luego cuando

**partido Cuculcán, acordaron los señores, para que la república durase, que el mando principal lo tuviese la casa de los Cocomes por ser la más antigua y más rica y por ser el que regía entonces hombre de más valor**<sup>295</sup>

Pareciera que la tribu de los Cocomes es la que asume el liderazgo de la tierra. Es posible que este linaje noble haya obtenido de “Cuculcan” los emblemas del poder (como se cuenta en el *Popol Vuh*). Por otro lado, las noticias de los “libros” son relevantes y refuerzan la imagen que nos hemos forjado de esta tecnología original y efectiva de los antiguos mesoamericanos, quienes

**escribían sus libros en una hoja larga doblada con pliegues que se venía a cerrar toda entre dos tablas que hacían muy galanas, y que escribían de una parte y de otra a columnas, según eran los pliegues: y que este papel lo hacían de raíces de una árbol y que le daban un lustre blanco en que se podía escribir bien, y que algunos señores principales sabían de estas ciencias por curiosidad, y que por esto eran más estimados aunque no las usaban en público**<sup>296</sup>

Como se puede ver, la tecnología de la comunicación mesoamericana en general (con algunas variantes importantes), es básicamente similar en cuanto al soporte y a su complemento, la mnemotecnia. Las ciencias, como las llama Landa, les brinda prestigio a los jefes en su uso público-ritual. En otro de los capítulos atinentes a nuestro tema, en el XI, de las “Profecías de la Llegada de los españoles.- Biografía de Francisco de Montejo, primer Adelantado de Yucatán”, Landa expone que

**como la gente mexicana tuvo señales y profecías de la venida de los españoles y de la cesación de su mando y religión, también las tuvieron los de Yucatán algunos años antes que el adelantado Montejo los conquistase; y que en las sierras de Maní, que es en la provincia de Tutu Xiu, un indio llamado Ah Cambal, de oficio Chilám, que es el que tiene a su cargo dar las respuestas del demonio, les dijo públicamente que pronto serían señoreados por gente extranjera, y que les predicarían un Dios y la virtud de un palo que en su lengua llaman Vamonché, que quiere decir palo enhiesto de gran virtud contra los demonios**<sup>297</sup>

Estas noticias hay que cotejarlas con las que hemos anotado en la parte I, de los escritores mestizos. Efectivamente, se relatan imaginarios en acción: profecías, mitos, ciclos. Rondan las mentes de la época presagios de destrucción y muerte. Landa es, de hecho, uno de esos agentes de la ruina y el Apocalipsis para los grupos mayenses. Pero,

<sup>295</sup> *Ibíd*, 73.

<sup>296</sup> *Ibíd*, 75.

<sup>297</sup> *Ibíd*, p. 83.

a pesar de los excesos y violencias, su obra nos permite introducirnos en la cultura maya por él observada y vivida, e imaginarnos en forma aproximativa, a través de su mente, a la sociedad yucateca y a algunas noticias de Kukulcán-Quetzalcóatl.

\*\*\*

En su *Historiografía*, Esteve Barba dirá que los primeros padres dominicos habían llegado a la Nueva España en 1526, con dos años de retraso respecto de los franciscanos. “Treinta años después, en 1556, profesaría en el Convento de Santo Domingo de Méjico fray Diego Durán [...] Fue sevillano, nacido hacia 1537, e hizo muy niño el viaje a Nueva España, a los siete u ocho años, para instalarse en Tezcoco; como él mismo dice, «ya que no me nacieron allí los dientes, vénelos allí a mudar». Pronto salió de Tezcoco, lugar para él tan bien querido, para el Convento de Santo Domingo, donde profesó a los diecinueve años. A los veintidós de su edad recibía el cargo de diácono, y en 1561 era enviado al Convento de Oaxaca. Hasta pasados cinco lustros no le volveremos a hallar, sirviendo de intérprete en un proceso. Entre tanto, fue sacerdote en varios pueblos de indios y aprovechó su tiempo libre en escribir su Historia y en obtener datos para ella, pues se relacionó con gentes que le ayudaron en su investigación relatándole lo que sabían de su pasado.”<sup>298</sup> Su obra es escrita entre los años de 1570 y 1581. Muere siete años después a los cincuenta y un años de edad (1588).

Antes habíamos dicho que en la labor evangelizadora de los frailes llegados a Nueva España notábamos cómo algunos de ellos logran acercarse a los individuos y grupos de las sociedades y culturas dominadas. Dijimos que sus metodologías de producción de conocimientos consideraban el uso de informantes nativos, que si bien se buscaba su evangelización, también se buscaba conocer a los individuos. Es el caso excepcional de Diego Duran, que sus *Ritos y Fiestas de los Antiguos Mexicanos* [ca. 1576-78], nos impele a una consideración especial de su obra y de sus observaciones, pletóricas de ricos elementos para la re-construcción de la historia de los “vencidos”. Hay en él una circunstancia epistemológica especial: sus informaciones –si bien cargadas de cristianismo militante– dan cabida a una información etnográfica experimentada y valorada existencialmente. Hay un *ethos* personal que lo vincula a la población novohispana sobreviviente a la destrucción del Quinto Sol.

En el Capítulo LXXIX de la obra comentada, se habla de quien “se sospecha que fue un gran barón que ubo en esta tierra, llamado Topiltzin y por otro nombre Papa, á quien los mexicanos llamaron Hueymac en Tulla”, el padre Durán nos cuenta el resultado de sus investigaciones “de campo”:

***Antes que empecemos á tratar de los Dioses en particular, de los ritos y ceremonias que se les hacian quiero tratar de un gran varon que aportó a esta tierra, de si vida religiosa, del culto que enseñaba, de donde los mexicanos, teniendo noticia del, se incitaron á componer ceremonias y cultos, á adorar ydolos, edificar altares y templos y a ofrecer sacrificios***<sup>299</sup>

Nos revelará unas de las informaciones más valiosas que hemos capturado para nuestra

<sup>298</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 196.

<sup>299</sup> Fray Diego Durán. *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos. Innovación. México, 1980: 72.*

tesis. La reproducimos íntegra a continuación:

***Este Topiltzin, que por otro nombre llamaron estos indios Papa, fue una persona muy venerable y religiosa á quien ellos tuvieron en gran veneración y le honraban como á persona santa. La noticia que del se tiene es grande, el qual bí pintado ala manera que arriba parece, en un papel bien biejo y antigo, en la ciudad de México, con una venerable presencia: demostraba ser hombre de edad: la barba larga, entre cana y roja: la nariz larga con algunas ronchas en ella, o algo comida: alto de cuerpo: el cavello largo, muy llano, sentado con mucha mesura. Estaba siempre recogido en una celda orando, el qual pocas veces se dexaba ver: era hombre muy abstigente y ayunador: bibia castamente y muy penitenciero: tenia por ejercicio el edificar altares y oratorios por todos los barrios y poner ymagenes en las paredes, sobre los altares y hincarse de rodillas ante ellas y reverenciallas y bessar la tierra, algunas veces con la boca, otras veces con la mano; el ejercicio del qual era continua oración: dormía siempre en la piana del altar, que edificaba, en el suelo llegaban assi discípulos y los enseñava á orar y á predicar; á los quales discípulos llamavan tolteca, que quiere decir “oficiales ó sabios en algun arte”<sup>300</sup>***

Sus palabras recuerdan las figuras de los códices. La plasticidad de su narración y la descripción de la personalidad de Topiltzin casi nos sitúan entre los informante de Duran, las pinturas mismas y su propia interpretación de los materiales histórico-etnográficos de que dispone. Nos habla de hazañas y hechos heroicos. También resulta interesante (aunque parezca desmesurada) esa comparación que realiza entre el príncipe tolteca y Santo Tomás.

***Las açañas y maravillas de Topiltzin y de sus hechos heroycos son tan celebrados entre los indios y tan mentados y cassi con apariencias de milagros, que no se que me atreva á afirmar ni escribir de ellos, sino que en todo me sujeto á la corrección de la santa yglesia catolica, porque aunque me quiera atar al sagrado evangelio que dice por San Marcos, que mandó Dios á sus sagrados apostoles que fuesen por todo el mundo y predicasen el evangelio á toda criatura, prometiendo á los creyesen y fuesen batiçados la vida eterna, no me ossare afirmar en que este baron fuese algun apostol bendito; pero gran fuerça me hace su vida y otras á pensar que, pues estas eran criaturas de Dios, racionales y capaces de la bien abenturança, que no las dejaria sin predicador, y si le hubo fue Topiltzin, el qual aportó á esta tierra, y según la relacion del se da era cantero que entallaba imágenes en piedra y las labraba curiosamente, lo qual lemos del glorioso Santo Tomas, ser Oficial de aquel arte, y también sabemos aver sido predicador de los indios y que escarmentado dellos pidió á xpo., quando le aparecio en aquella feria donde andaba, que le ynbiase donde fuese servido, ecepto á los yndios; y no me maravillo se excusasen lo sagrados apostoles de benir entonces á tratar con gente tan desabrida y tan inconstante y torpe y tan tarda de juicio para creer las cossas de su salvacio, y tan mudables y presta á creer los fabulosos agüeros, sin ningun fundamento ni apariencia de bien; ¿que hombre de mediano juicio abrá en nuestra nación española que se persuada que con chupar los cavellos con la voca, se quita el dolor de cabeza, ni que le hagan creyente que refregándole el lugar que le dvele le saquen piedras ni***

<sup>300</sup> *Ibíd*, p. 73.

**agujas ni pedasillos de navajas, como á estos les persuadieron los enbaydores; ni que la salud de los niños dependia de tener la caveza tresquilada, desta manera ó de otra; cossa por cierto de baxisimo y corto juicio terrestre y abominable y que para despersuadillos de aquello lleguen á trasquilar su hijo y quitalle aquellos pegones de cavellos y cruces que les ponian y ser tanta la fe que en aquello tenian descoloridos y mortales del turbados temiendo que en quitandole aquello á su hijo avia luego de morir? No me espanto que los que agora los tratamos se exasperen y hullan tratillos, pues los apóstoles confirmados y llenos de gracia pedian no yr á los yndios, aunque no nos a de acobardar esso, pues lo mas está ya por el suelo**<sup>301</sup>

Balancear bien estas informaciones resulta ineludiblemente necesario pues las informaciones primarias nos comunican con personas (con “los muertos” dirá un Michel de Certau)<sup>302</sup> que experimentaron trances históricos sobre los que se escribe y relata; tienen por lo tanto una carga narrativo-ideológica importante específicamente religiosa de la que hacerse cargo cuando se escribe. Nosotros, que leemos sus obras quinientos años después, también compartimos el problema de las cargas ideológicas especialmente políticas, y asumimos la lectura como una tarea crítica. Una adecuada apreciación de las circunstancias historiográficas de escritores y lectores, permiten al estudiante una reflexión balanceada y crítica que permitan sucesivas re-elaboraciones sobre el consenso y la interpretación.

**Bolviendo a nuestro propósito, Topiltzin era un hombre adbenediço de tierras estrañas, que cassi quieren certificar que aparecio en esta tierra por que ninguna realción puede allar de que parte ubiese benido; empero savese muy de cierto que, después que llegó a esta tierra y empeço á juntar discípulos y á edificar iglesias y altares, que el y sus discípulos salian á predicar por los pueblos y se subian á los cerros á predicar y que sus voces se oyan de dos y tres leguas como sonido de trompeta: predicaban en los balles y hacian algunas cossas maravillosas. Que debian de ser milagros, que admirada la gente les pusso este nombre de Tolteca. Tambien hacian cozas por sus manos heroycas, que hoy en día me a acontecido preguntar quien hizo esta avertura en el cerro, ó quien abrio esta fuente, quien descubrió esta cueba, quien hizo este edificio. Respoden que los toltecas dicipulos del papa, y asi podemos probablemente tener que este baron fue algun apostol de Dios que aporto á esta tierra, y los demas que llamaban oficiales, ó sabios, eran sus discípulos, que confirmando su predicacion con algunos milagros, trabaxando de convertir á estas gentes á la ley evangelica y viendo la rudeza y dureça de sus terrestres coraçones, desampararon la tierra y se volvieron á las partes de donde abian venido y á donde sacasen algun fruto de sus trabajos y predicación; y la pertinacia grande que tenian en su maldita y descomulgada ley, como hoy en dia experimentamos**

<sup>301</sup> *Ibid.*, pp. 73-4.

<sup>302</sup> Michel de Certau, en *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana. México, 1993: 117, dirá este autor que la “...escritura... es una tumba en doble sentido, ya que con el mismo texto se honra y se elimina... el lenguaje tiene por función introducir en el *decir* lo que ya no se *hace*.” “Así, puede decirse” agrega Certau, “que [la escritura] hace muertos para que en otra parte haya vivos. Más exactamente, recibe a los muertos producidos por un cambio social, con el fin de que quede marcado el espacio abierto por ese pasado y para que todavía sea posible articular lo que aparece con lo que desaparece”.

**los que entre ellos bivimos, de algunos que tuvieron alguna noticia los cuales son ya muy pocos quan pertinaces ayan estado en sus antiguos jugetes y en olvidillos que siendo cossas tan baxas alumbrados con la fe ellos se estan reprovados por ser sin fundamento todos los pasados ritos y cerimonias**<sup>303</sup>

Lo que se relata aquí nos remite a los siglos IX al XI d. C. La predominancia de la ciudad de Tula es indudable a comienzos del período postclásico. De acuerdo al orden cíclico del Universo mesoamericano, de la creación surge la destrucción, así como de la vida se alza la muerte, de este modo las sociedades nativas también experimentan crisis y tensiones especialmente intensas en el “choque de dioses” (grupos sociales en pugna), como podríamos llamarlas por ahora.

**Contra Topiltzin y contra sus discípulos se levantó gran persecución, que oy certificar que se levantó guerra contra ellos porque el número de gente que abia tomado aquella ley era mucha y los que seguian la predicación y ejemplo de aquel santo baron y desus discípulos. El caudillo desta presecucion, segun dicen, fue Tezcatlipoca, el qual fingiendo ser baxado del cielo para aquel efecto, fingia tambien hacer milagros, juntaba discípulos y gente maligna para molestar aquellos barones de buena bida y desterrallos de la tierra, no dexandolos hacer asiento en pueblo ninguno trayendolos de aca para alla hasta qye vino a hacer su asiento en Tula, donde repossó por algun tiempo y años, hasta que allí los bolvieron á perseguir de suerte que ya cansados de tanta persecución, se determinaron de dar lugar á la gra de sus perseguidores y irse**<sup>304</sup>

El carácter mítico y/o histórico de estos sucesos, quizá nunca resueltos definitivamente, permite al etnohistoriador de las religiones prehispánicas, a lo menos lograr una secuencia de hechos que permitan re-crear idealmente las circunstancias en que tal vez ocurrieron los hechos registrados por Durán, a partir de entrevistas con distintos informantes nativos del siglo XVI. Leamos atentamente lo que prosigue, a continuación:

**Así determinados, Topiltzin mando juntar al pueblo de Tula ó toda la gente del y agradeciendoles el hospedase que le avian hecho de despedio dellos y preguntandole los de Tollan la caussa de su yda, como pessandoles de bello yr, les respondió que la causa era las persecuciones de aquella malvada gente y haciendoles una larga plática les profetiço la benida de una gente estraña, que de las partes de oriente aportarian á esta tierra, con un traxe estraño y de diferentes colores, bestidos de pies á cabeza y con coberturas en las cebeças y que aquel castigo les avia de inbiar Dios en pago del mal tratamiento que le avian hecho y la afrenta con que le echavan; con el qual castigo, chicos y grandes perecerian, no pudiendo excaparse de sus manos aquellos, sus hijos que avian de benir á destruyillos aunque se metiesen en las cuebas y en las cavernas de la tierra, y que de allí los sacarian y allí los irian á perseguir y á matar estas gentes luego pintaron en sus escrituras á que estas gentes quel papa les profetiçaba para tener memoria Della y esperar el suceso, como después lo bieron cumplido en la benida de los españoles. Tambien les dixo que la benida de aquellas gentes no la berian ellos ni sus hijos ni nietos, sino su quarta ó quinta generacion: estos an de**

<sup>303</sup> Fray Diego Durán. Op. cit.: 74.

<sup>304</sup> *Ibíd*, p. 75.

***ser vuestros señores y á estos aveis de servir y os an de maltratar y echar de vuestras tierras, como bosotros lo aveis hecho conmigo; y volviendose assus discípulos y otra mucha gente que le seguia llorando, les dixo: ea hermanos: salgamos de donde no nos quieren y bamonos donde tengamos mas descanso***

305

Nos enfrentamos, cierto o no, al camino elegido por los dioses y por el mismo Topiltzin hacia su consagración final, destino que lo fundirá en la posteridad con el mito del retorno, como dios, héroe cultural y como gran civilizador, tras su último paso por las tierras del oriente.

***Así empeço Topiltzin á caminar, passando por todos los mas pueblos de la tierra, dando á cada lugar y cerro su nombre apropiado al pueblo y á la hechura del cerro, siguiéndole de cada pueblo mucha gente y tomó la bia hacia la mar y que allí abrió, con solo su palabra, un gran monte y que se metió por allí. Otros dicen que echó al manto encima de la mar y que hizo una señal con la mano encima y que sento encima del y sentado empeço á caminar por el agua y que nunca más lo bieron; aunque preguntado á otro yndio biejo la noticia que tenia de la yda de Topiltzin, me empeço a relatar el capítulo catorce del Exodo, diciendo que el Papa avia llegado á la mar con mucha gente que le seguia y que vai dado con un baculo en la mar y que se avia secado y hecho camino y que entró por allí el y su gente y que sus perseguidores avian entrado tras el y que se avia buelto las aguas á su lugar y que nunca mas avian sabido dellos; y como bí que avia leydo donde yo y donde yba aparar, no me dí mucho por preguntalle por que no me contasse el Exodo, de que le sentí tener noticia y tanta que fue á dar el castigo que tuvieron los hijos de Israel, de las serpientes, por la murmuración contra Dios y Moysen***<sup>306</sup>

Esta peregrinación final le permite pasar por muchos lugares donde es recibido por la gente que lo adora. Permite este trayecto que “marque” distintos lugares de su tierra con su religiosidad mágica: tales marcas ritualizan y santifican el territorio mesoamericano confiriéndole unidad al paradigma de Quetzalcóatl.

***Passando Topiltzin por todos estos pueblos que he dicho, dicen que yba entallando en las peñas cruces y ymagenes, y preguntandoles donde se podrian ver para satisfacerme, nombraronme ciertos lugares donde lo podría ver, y uno en la capoteca; y preguntando á un español que se avia hallado por allí, si aquello fuese verdad, me certifico con juramento quel avia bisto un crucifixo entallado en una peña en una quebrada: tambien me dixo un yndio biejo que passando el Papa por Ocuituco les avia dejado un libro grande, de quatro dedos de alto, de unas letras, y yo moviendo con deseo de aver ese libro, fui a Ocuituco y roque á los yndios, con toda la omillad del mundo, me lo mostrasen y me juraron que abrá seis años que le quemaron por que acertavan á ler la letra, ni era como la nuestra y que temiendo no le causase algun mal le quemaron, lo cual me dio pena porque quiça nos diera satisfecho de nuestra duda que podría ser el sagrado evangelio en lengua hebrea, lo qual no poco reprendí á los que lo mandaron quemar***<sup>307</sup>

<sup>305</sup> *Ibid.*

<sup>306</sup> *Ibid.*, pp. 75-6.

El padre Durán es un individuo especial. Vive desde niño en el México novohispano. Conoce a su gente y habla español y náhuatl con elegancia y sutileza. Sus métodos de investigación son sorprendentemente etnográficos, y puede decirse que las técnicas de recolección y producción de conocimientos que utiliza lo convierten con justicia en un informante de primera mano. Sus escritos son fundamentales para su cotejo con las fuentes mestizas vistas en la Parte I que antecede a ésta. Ahora veamos lo que nos relata de “este santo baron”.

***Andavan los discípulos de esta santo baron con unas opas largas asta los pies: traían en su cabeças coberturas de paños ó bonetes, lo qual quixerón pintar los índios onando por poner las tocas ó bonetes que trayan, pintaron caracoles: tambien eran las opas de diversos colores. Trayan algunos dellos el cavello largo, á las cuales cavelleras llamaron despues estos indios papa: halle la pintura como la veran pintada en esta oja, junto á la pintura de Topiltzin, no menos bieja y antigua que essotra, que para prestarmela el yndio de Chiauhtla que la tenía, me uvo primero de conjurar que se la avia de bolver; el qual dandole mi palabra que en sacandola se la volveria, me la presto con tantas ceremonias y calemas, y con tanto secreto, que me admiró lo mucho en que la tenia: y se afirmar que no creo no se quitó de con el pintor que la uvo sacado, del qual procuré tener alguna noticia y me relató todo lo que atrás dexo dicho, salvo que se aventajó en decirme que todas las ceremonias y ritos, el edificar templos y altares y el poner ydolos en ellos, el ayunar y andar desnudos y dormir por los suelos, el subir á los montes á predicar allá su ley, el besar la tierra y comella con los dedos y el tañer bocinas y caracoles y falutillas en las solenidades, todo fue remedar á aquel santo baron, el qual encensava los altares y hacia tañer ynstrumentos en los oratorios que edificaba***<sup>308</sup>

Las obras de Sahagún, Mendieta y Durán son tres fuentes realmente extraordinarias por el uso de un *punto de vista* mucho menos arbitrario y persecutorio que el de los otros cronistas estudiados. Sin embargo, estamos plenamente conscientes que la ejemplaridad de sus obras tiene por objeto la evangelización de los nativos. Entre esta circunstancia inevitable, y la obra “etnográfica”, no obstante, hay una brecha donde concurren la paciencia, el método y el respeto por el otro (des)conocido, codificado y descrito a través de la escritura.

***Queriendome confirmar en si esto era verdad, pregunté a un yndio biejo que me le bendieron por letrado en su ley natural, de Coatepec, el qual murio de esta enfermedad, que me dixese si aquello era assi que alli tenia escrito y pintado; y como no saben dar relacion, si no es por el libro de su aldea, fue á su cassa y truxo una pintura, que á mi me parecieron ser mas hechijos que pinturas. El qual tenia tenia alli cifrada por unos caracteres yn inteligibles toda la vida del papa y de sus discípulos y me la relató como el otro, y mejor, de que no poco contento quede, y se aventajó un poco; con mas, enseñandome la figura de Topiltzin que quando celebraba las fiestas se ponía aquella corona de plumas que en la pintura bimos, á la manera que se ponen la mitra los obispos en la cabeza cuando dicen***

<sup>307</sup> *Ibid*, p. 76.

<sup>308</sup> *Ibid*, pp. 76-7.

**missa.** <sup>309</sup>

Cuando este viejo le muestra su pintura, empero, a Durán le parecen “hechizos”. Pero el relato del anciano lo deja “no poco contento”, pues le cuenta largamente sobre hechos de la vida Topiltzin, y nos permite imaginarlo con su tocado de plumas.

***Las figuras de otras son los discípulos que truxo el papa, á las quales llamavan toltecas e hijos del sol: ay de sus hechos grandes cossas y obras memorables. Tuvieron su asiento principal en Cholula, aunque discurrieron por toda la tierra: tuvieron aquel asiento antes que los chololtecas poblasen: fueron predicadores de los serranos de Tlaxcala, que llamavan Chichimeca y de los gigantes; andavan bestidos con opas de colores, á las quales llamaron los yndios xicolli y por razón de las tocas que trayan en la cabeças los llamaron cuateccize que quiere decir “caveças con caracoles”*** <sup>310</sup>

Otras referencias nos ponen en contacto una vez más con los toltecas. Éstos son hijos del sol y realizaron grandes portentos e innovaciones en la vida social, como se dice, por ejemplo, en la ciudad sagrada de Cholula. Destaca el nombre de “Hüéímac”, quien fuera solicitado por los “tecuhtlis” (jefes) para desposar con mujeres de la ciudad. Luego, el propio Durán nos confesará más de sus esfuerzos por obtener mayores informaciones.

***Queriendome satisfacer mas y sacar algun puntillo del yndio que he dicho, para con una palabra de aquí y otra de allí, cumplir mi escritura, le pregunté de nuevo la caussa de la salida de aquel santo baron, desta tierra, el qual me respondió aver sido la persecución de Quetzalcoalt y de Tezcatlipoca, los quales eran brujos y hechiceros, que se bolvian en las figuras que querian: preguntele que molestias fueron las que les hicieron el qual dixo, que la prencipal por que aquel santo baron se fue, avia sido porquestos hechiceros, estando el ausente en su retrainiento, con mucho secreto le avian metido á una ramera, que entonces bivia, muy deshonesta, que avia nombre Xochiquetzal, y que bolviendo a Topiltzin á su celda, inorando lo que dentro avia, abiendo aquellos malvados publicado que Xochiquetzal estava en la celda de Topiltzin, para hacer perder la opinión que del se tenia y de sus discípulos, de lo qual, como era tan casto y honesto Topiltzin, fue grande afrenta que recibio y luego propusso su salida de la tierra. Preguntele á donde saven ó an oido que aporto; aunque me dixo algunas cossas fabulosas, bino á conformar en que hacia la mar se avia ydo y que nunca mas se supo del, ni saven dondeaporto, y que solo saven quel fue a dar avisso a su hijos los españoles, desta tierra, y quel los truxo para bengarse dellos; y así estos yndios, como tenian la profecia de tan atras de la benida de las estrañas gentes, siempre estuvieron con avisso: y así, quando le llegó la nueva á Montezuma de su llegada al puerto de San Juan de lua ó al Coatzacualco, sabida la orden de su trage y manera, hiço revolver sus pinturas y libros y conocido ser los hijos de Topiltzin, los quales le avian dexado anunciada su benida, y assí los ynbio luego aquel gran presente de joyas y plumas y oro y piedras de mucho valor: teniendo lo que se bino le ynbio a rogar se volviere, que no queria le llegassen á ver, teniendo en su profecia que no le benian a hacer bien ninguno, sino mal y daño*** <sup>311</sup>

<sup>309</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>310</sup> *Ibid.*

Para Durán, cuando los españoles llegaron a las orillas del mar desde el Levante, los pobladores nativos dijeron que eran los hijos de *Hüeímac* los que habían llegado. Comenta que Moctezuma, el Tlatoani, habría dicho que “esos bienen por el tesoro que *Hüeímac* dexo aca quando se fue”. Y que además habría dicho que se lo llevaran (a ellos) y que no vinieran a México. Esto fue lo que comprendió, según dice, al observar una pintura que expresa hechos de la vida del gran emperador.<sup>312</sup> Por otro lado, señala que la figura del ídolo presente (o sea, el de Quetzalcóatl-Topiltzin-Hüeímac) es la que “los mexicanos adoraron por el mayor Dios de todos y á quien tenían mayor confianza”.

313

\*\*\*

Gerónimo de Mendieta (ca. 1524-5-ca. 1604), nació en la ciudad de Vitoria, capital de la provincia de Alava, en España. Demoró veinticinco años en terminar su obra, culminando su labor escripturaria en el año de 1596. Pero su *Historia eclesiástica indiana*[1597], permaneció 274 años en la oscuridad. “Para escribir su obra”, dice José García Icazbalceta, utilizó “... las fuentes ordinarias de la historia, es a saber, de los escritos de otros frailes sus predecesores; de las noticias verbales que le dieron los que aún vivían, y de lo que él mismo vió y supo en su tiempo. Entre los escritos que le fueron de mayor utilidad, cuanta los de Fr. Andrés de Olmos, y los de Fr. Toribio de Motolinia; sirviese, además, de la Vida de Fr. Martín de Valencia, escrita por su compañero Fr. Francisco Jiménez, y tuvo también en su poder los once, doce o trece libros de Fr. Bernardino de Sahagún, que trataban de las antigüedades de la tierra.”<sup>314</sup> Su obra la empieza allá por 1573, y la termina en 1597.

Esteve Barba añade que Mendieta nació “... en 1525, al año siguiente de llegar a México los doce apostólicos varones cuya huella siguió. A los veinte años, aproximadamente, tomó hábito de San Francisco en el Convento de Bilbao y, ordenado de Misa, determinó pasar a Nueva España allá por 1554. «Cuatro meses sin faltar un día» estuvo Mendieta en el mar formando parte de un grupo de treinta religiosos franciscanos sin contar los que murieron durante la larga travesía.”<sup>315</sup>

La *Historiografía indiana*, señala que Mendieta tenía un discípulo llamado Juan Bautista, “que a su vez aprendió de él, que aun siendo, como era, Mendieta tartamudo, cuando subía al púlpito se expresaba con admirable elegancia y claridad en la lengua de los indios.”<sup>316</sup> Fray Jerónimo escribió esta *Historia Eclesiástica*, pero que no es

<sup>311</sup> *Ibíd*, pp. 77-8.

<sup>312</sup> *Ibíd*, p. 78.

<sup>313</sup> *Ibíd*.

<sup>314</sup> Fray Gerónimo de Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana*. Editorial Salvador Chávez Hayhoe. México, 1945: VII y ss.

<sup>315</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 172.

<sup>316</sup> Fray Gerónimo de Mendieta. *Op. cit.*: 172.

puramente una historia eclesiástica, ya que nos cuenta de la vida espiritual de los mesoamericanos antes de su conversión al cristianismo, pero tampoco es en rigor sobre “Las Indias”, ya que nos remite especialmente al mundo mexicano. Como dice Esteve Barba el “... hecho de que no esté del todo de acuerdo el título con el contenido no obsta para que sea un tratado insustituible al abordar el estudio de la evangelización de los indios mejicanos y los procedimientos de sus evangelizadores.”<sup>317</sup>

En el Libro Segundo, capítulo primero, de la *Historia Eclesiástica*, que trata de la introducción del evangelio y fe cristiana en la isla española y sus comarcas, que primeramente fueron descubiertas, podemos leer “... de lo que tenían y creían cerca de sus diosas o demonios, y de la creación del primer hombre”. Sumamente interesante resulta el trabajo de fuente que lleva a cabo sobre la labor escripturaria de Fray Andrés de Olmos, cuya obra está en gran parte perdida.

***Cuenta el venerable y muy religioso padre Fr. Andrés de Olmos, que lo que coligió de las pinturas y relaciones que le dieron los caciques de México, Tezcuco, Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tepeaca, Tlalmanalco y las demás cabeceras, cerca de los dioses que tenían, es que diversas provincias y pueblos servían y adoraban a diversos dioses; y diferentemente relataban diversos desatinos, fábulas y ficciones, las cuales ellos tenían por cosas ciertas, porque sino las tuvieran por tales, no las pusieran por obra con tanta diligencia y eficacia, como abajo se dirá, tratando de sus fiestas***<sup>318</sup>

En lo que debemos fijarnos es en el siguiente aspecto: en la heterogeneidad del panteón religioso de las distintas cabeceras de los grupos étnicos, y de clase, en el viejo Anáhuac. Como diversos eran sus panteones, distintas eran sus interpretaciones simbólicas y abstractas de lo acumulado por su lengua y conocimiento, si es que debemos creer a pie juntillas lo que dice Mendieta.

La idea de “Cielo” es acertada por lo menos en lo que respecta a la dualidad Ometéotl, aunque utiliza otros nombres: Citlalatónac y Citlalicue (Ometecuhtli y Omecihuatl). Los hijos de estos dioses, y la aparición del mito de la caverna de Chicomoztoc, coinciden en general con lo que hasta el momento hemos intentando ir observando suplementaria y complementariamente. Pongamos atención cuando nos hablará acerca de los “mil y seiscientos dioses”.

***Pero ya que en diversas maneras cada provincia daba su relación por la mayor parte venían a concluir que en el cielo había un dios llamado Citlalatónac, y una diosa llamada Citlalicue; y que la diosa parió un navajón o pedernal (que en su lengua llaman tecpatl), de lo cual admirados y espantados los otros sus hijos, acordaron de echar del cielo a dicho navajón, y así lo pusieron por obra. Y que cayó en cierta parte de la tierra, donde decían Chicomoztoc, que quiere decir “siete cuevas”. Dicen salieron de él mil y seiscientos dioses (en que parece querer atinar a la caída de los malos ángeles), los cuales dicen que viéndose así caídos y desterrados, y sin algún servicio de hombres, que aun no los había, acordaron de enviar un mensajero a la diosa su madre, diciendo que pues los***

<sup>317</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>318</sup> *Ibid.*, p. 83.

**había desechado de sí y desterrado, tuviese por bien darles licencia, poder y modo para criar hombres, para que con ellos tuvieran algún servicio. Y la madre respondió: que si ellos fueran los que debían ser, siempre estuvieran en su compañía; mas pues no lo merecían y querían tener servicio acá en la tierra, que pidiesen al Mictlan Tecutli, que era el señor o capitán del infierno, que le diese algún hueso o ceniza de los muertos pasados, y que sobre ellos se sacrificasen, y de allí saldrían hombre o mujer que después fuesen multiplicando. Que parece atinar al diluvio, cuando perecieron los hombres, teniendo no haber quedado alguno. Oída, pues, la respuesta de su madre (que dicen les trajo Tlotli, que es “gavilán”), entraron en consulta, y acordaron que uno de ellos, que se decía Xolotl [Quetzalcóatl. Como doble precioso], fuese al infierno por el hueso y ceniza, avisándole que por cuanto el dicho Mictlan Tecutli, capitán del infierno, era doblado y caviloso, mirase no se arrepintiese después de dado lo que se le pedía. Por lo cual le convenía dar luego a huir con ello, sin aguardar más razones. Hízolo Xolotl de la misma manera que se le encomendó; que fue al infierno y alcanzó del capitán Mictlan Tecutli el hueso y ceniza que sus hermanos pretendían haber, y recibido de sus manos, luego dio con ello a huir. Y el Mictlan Tecutli, afrentado de que así se le fuese huyendo, dió a correr tras él, de suerte que por escaparse Xolotl, tropezó y cayó, y el hueso, que era de una brasa, se le quebró e hizo pedazos, unos mayores y otros menores; por lo cual dicen los hombres ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses sus compañeros, y echado todo lo que traía en un librillo o barreñón, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas las partes del cuerpo (según después los indios lo acostumbran) y al cuarto día salió un niño; y tornando a hacer lo mismo, al otro cuarto día salió la niña: y los dieron a criar al mismo Xolotl, el cual los crió con la leche de cardo<sup>319</sup>**

La referencia al Señor del Mictlan concuerda con muchos relatos del viaje de Quetzalcóatl al Inframundo en busca de los huesos preciosos. Pero esta vez se menciona explícitamente a Xólotl (su dualidad). Por otro lado, las variaciones del relato por lo común más aceptado (o sea el de Quetzalcóatl), adquiere tonalidades intermedias pero que se logran entender de acuerdo a lo que se dice en principio. Es decir, “que cada provincia daba su [propia]relación.” La mención, una vez más, de “Chicomoztoc”, permite seguir fijando razonablemente allí el lugar mítico del origen de los mexica, aunque sólo sea por la fuerza de la coincidencia. Luego, en el Capítulo V, “De cómo dicen descendió del cielo Tezcatlipoca, y persiguió a Quetzalcóatl hasta la muerte”, se comenta que otros

**dijeron que Tezcatlipoca [...] había descendido del cielo descolgándose por una soga que había hecho de tela de araña, y que andando por este mundo desterró a Quetzalcóatl, que en Tulla fué muchos años señor, porque jugando con él a la pelota, se volvió en tigre, de que la gente que estaba mirando se espantó en tanta manera, que dieron todos a huir, y que con el tropel que llevaban y ciegos del espanto concebido, cayeron y se despeñaron por la barranca del río que por allí pasa, y se ahogaron; y que el Tezcatlipuca fue persiguiendo al dicho Quetzalcóatl de pueblo en pueblo, hasta que vino a Cholula, donde le tenían por principal ídolo, y allí se guareció y estuvo ciertos años. Mas al fin el Tezcatlipuca como más poderoso, le echó también de allí, y fueron con él algunos de devotos hasta**

<sup>319</sup> *Ibíd.*, pp. 83-4.

**cerca de la mar, donde dicen Tlillapa o Tizapan, y que allí murió y le quemaron el cuerpo; y que de entonces les quedó la costumbre de quemar los cuerpos de los señores difuntos. Y que el alma de dicho Quetzalcoatl se volvió en estrella, y que era aquella que algunas veces se ha visto en esta tierra la tal cometa o estrella, y tras ella y se ha visto seguir pestilencias en los indios, y otras calamidades; y es que las tales cometas son señales que Dios puso para denotar alguna cosa o acaecimiento notable que quiere obrar o permitir en el mundo. Pues volviendo al Quetzalcoatl, algunos dijeron que era hijo del ídolo Camaxtli, que tuvo por mujer a Chimalma, y de ella cinco hijos, y de esto contaban una historia muy larga. Otros decían que andando barriendo la dicha Chimalma, halló un chalchihuitl (que es una pedrezuela verde) y que la tragó, y de esto se emparejó, y que así parió al dicho Quetzalcóatl**<sup>320</sup>

Como se puede apreciar, el relato mítico del “choque de dioses” nos vuelve a enseñar el modo en que Tezcatlipoca no sólo derrota a Quetzalcóatl, nuestro héroe, sino que además busca eliminar su presencia e incluso su memoria, tal vez con la intención de desplegar el reino de su propio mito. Las menciones de Cholula y Tlillapa nos obsequian referencias geográficas muy significativas. En particular, la de Cholula, ciudad que pudo muy bien haber refundado analógicamente el patrón urbano y religioso de la antigua ciudad sagrada de Tula. La inserción de Camaxtli en este fragmento es oscura y dudosa, considerando que este dios fue el patrono de los tlaxcaltecas. En seguida, en el Capítulo VII, “De la forma, grandeza y multitud de los templos de los ídolos”, Mendieta nos regala una visión urbanística y arquitectónica de esas antiguas ciudades del Anáhuac. Aparece nuevamente nuestro dios-héroe-hombre como mito de retorno.

**Y ellas y los templos eran muy encalados y limpios, y había en ellos algunos hortezuelos de árboles y flores. En los más de estos grandes patios había otro templo, que después de levantada aquella cepa sacaban con un pared redonda y alta, cubierta en su chapitel, y este templo era dedicado al dios del aire, que llamaban Quetzalcoatl, el que tenían por principal dios los de Cholula: adonde, y en Tlaxcala y en Huexotzingo había muchos templos de estos, respecto de que decían los indios que este Quetzalcóatl (aunque era natural de Tula) salió de allí a poblar las dichas provincias de Tlaxcala, Huexotzingo y Cholula. Y que después fue hacia la costa de Guazacoalco, adonde desapareció. Y siempre lo esperaban que había de volver. Y cuando aparecieron las naos en que vino D. Hernando Cortés, viéndolas venir a la vela, decían que ya venía su dios Quetzalcoatl, y que traía por la mar templos de dioses. Pero cuando desembarcaron los españoles, dijeron que muchos dioses eran aquellos**<sup>321</sup>

Para Mendieta, según lo obtenido por informantes nativos, la llegada de los españoles pudo dejar una leve sospecha tras su aparición, pues “muchos eran aquellos dioses.” En el Capítulo X, “De otros dioses principales que cada provincia tenía por sí, en especial del dios de Cholula”, Mendieta relata que son

**tantas las fábulas y las ficciones que los indios inventaron cerca de sus dioses, y tan diferentemente relatadas en diversos pueblos, que ni ellos se entienden entre**

---

<sup>320</sup> *Ibid.*, pp. 88-9.

<sup>321</sup> *Ibid.*, p. 92-3.

***sí para contar cosa cierta, ni habrá hombre que les tome tino. En las provincias principales de esta Nueva España, de más del sol que era general dios para todos, tuvo cada una su dios particular y principal a quien sobre todos los demás reverenciaban y ofrecían sus sacrificios, como México a Uzilopuchtli, que lo españoles por no lo poder bien pronunciar llamaron ocho lobos o Uichilobos; en Tetzcuco a Tezcatlipuca; en Tlaxcalla a Camaxtli, y en Cholula a Quetzalcoatl, y estos sin duda fueron hombres famosos que hicieron algunas hazañas señaladas o inventaron cosas nuevas a favor y utilidad de la república, o porque les dieron leyes o reglas de vivir, o les enseñaron oficios, o sacrificios, o algunas otras cosas que les parecieron buenas y dignas de ser satisfechas con obras de agradecimiento, como leemos que los romanos y otras naciones que por estos mismos respetos solían levantar estatuas a los tales hombres, y algunos de ellos fueron adorados por dioses. De los tres primeros, dicen algunos que Uzilopuchtli fue padre de los otros dos; otros dicen que no era padre, aunque concuerdan en que Tezcatlipuca y Camaxtli eran hermanos: como quiera que sea, ellos vinieron de la parte del poniente, de la generación que se dicen chichimecos. Fueron grandes y esforzados capitanes, y tan valerosos, que señorearon por grado o por fuerza a aquellas provincias de México, Tetzcuco y Tlaxcala, cuyos naturales habitantes eran entonces los otomíes, que es una nación de otra lengua y de menos policía, y de estos no se sabe de dónde tuvieron origen, porque no se tiene noticia que viniesen de otra parte, aunque es verdad que vinieron, según nuestra Fé, pero no se sabe de dónde***<sup>322</sup>

Mendieta nos entrega una descripción muy bien elaborada de Quetzalcóatl (tal vez compuesta tras sucesivas entrevistas hechas a gentes de Cholula, o sea, puede constituir una versión más del numen antropomorfizado de acuerdo a las variaciones étnicas y territoriales). Su carácter es etnográfico:

***El dios o ídolo de Cholula, llamado Quetzalcoatl, fué el más celebrado y tenido por mejor y más digno sobre los otros dioses, según la reputación de todos. Este, según sus historias (aunque algunos digan que de Tula), vino de las partes de Yucatán a la ciudad de Cholula. Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda: a este canonizaron por sumo dios y le tuvieron grandísimo amor, reverencia y devoción y le ofrecieron suaves, devotísimos y voluntarios sacrificios por tres razones: la primera, porque les enseñó el oficio de la platería, que nunca hasta entonces se había sabido ni visto en esta tierra, de que mucho se jactaron los vecinos naturales de aquella ciudad: la segunda, porque nunca quiso ni admitió sacrificios de sangre de hombres ni de animales, sino solamente de pan y de rosas y flores, y de perfumes y olores: la tercera, porque vedaba y prohibía con mucha eficacia la guerra, robos y muertes y otros daños que se hacían a otros. Léase también mucho este Quetzalcoatl de que fue castísimo y honestísimo, y en muchas cosas moderadísimo: era en tanta manera reverenciado, tenido y visitado con votos y peregrinaciones de todos estos reinos por aquellas prerrogativas, que aun los enemigos de la ciudad de Cholula se prometían de ir allí en romería, y cumplían sus promesas y devociones, y venían seguros, y los señores de las otras provincias y ciudades tenían allí sus***

<sup>322</sup> *Ibíd.*, p. 98.

**capillas y oratorios, y sus ídolos o simulacros; y sólo este entre todos se llamaba señor por excelencia, de suerte que cuando juraban o decían por nuestro señor, se entendía por Quetzalcoatl y no por otro alguno, aunque había otros muchos que eran dioses muy estimados; todo esto por el amor grande que le tenían por las tres razones arriba dichas; y en suma, porque en la verdad el señorío de aquel fue suave y no les pidió en servicio cosas penosas sino ligeras, y les enseñó las virtuosas, prohibiéndoles las malas y dañosas mostrando aborrecerlas; de donde parece claro que los indios que hacían sacrificios de hombres no lo hacían de voluntad, sino por el gran miedo que tenían al demonio por las amenazas que les hacía, que los había de destruir y dar malos temporales y muchos infortunios sino cumplían lo que les tenían mandado y recibido ellos en costumbre. Afirman de Quetzalcoatl, que estuvo veinte años en Cholula, y estos, pasados, se volvió por el camino por do había venido, llevando consigo cuatro mancebos principales virtuosos de la misma ciudad, y de Guazacualco, provincia distante de allí ciento cincuenta leguas hacia el mar, los tornó a enviar, y entre otras doctrinas que les dio, fue que dijese a los vecinos de la ciudad de Cholula que tuviesen por cierto que en los tiempo venideros habían de venir por la mar de hacia donde sale el sol unos hombres blancos, con barbas largas como él, y que serían señores de aquellas tierras, y que aquellos eran sus hermanos; y los indios siempre esperaron que se había de cumplir aquella profecía, y cuando vieron venir a los cristianos luego los llamaron dioses hijos y hermanos de Quetzalcoatl, aunque después que conocieron y experimentaron sus obras, no los tuvieron por celestiales**<sup>323</sup>

Indudablemente, de las fuentes españolas ésta del padre Mendieta nos ofrece interesante avatares de la figura del dios-héroe-hombre. Su caracterización física, la enunciación del “mito del retorno” presente en la mente de los mesoamericanos de la época, la localización de la ciudad de Cholula, de la devoción y peregrinaje constante, hasta esos centros del poder religioso (¿ejemplos analógicos del poder de Tula?), y el final anunciado del personaje, nos permiten cuestionarnos con mayor detalle en relación a los materiales mestizos que hemos consultado y comentado. Hemos intentado ir cruzando las informaciones mestizas y españolas con la esperanza de encontrar ciertas huellas de la ideología religiosa que *envuelve* el cuerpo del personaje-mito.

\*\*\*

Relata Esteve Barba que alumno de Gerónimo de Mendieta “fue fray Juan Bautista, a quien su maestro dejó al morir el original de la *Historia eclesiástica* para que cuidara de su impresión. Fray Juan Bautista tuvo otro discípulo, fray Juan de Torquemada, que a su vez recibió el manuscrito de Mendieta. Pero el manuscrito de Mendieta no se publicó ni en España ni en sus Indias. ¿Por qué? Joaquín García Icazbalceta atribuye el hecho al violento criticismo del autor respecto a los procedimientos colonizadores. [John Leddy] Phelan añade otra posible causa: la sugestión de Mendieta de que el reinado de Felipe II era al mismo tiempo una Edad de Plata y una catástrofe apocalíptica, no era precisamente la más apropiada para hacerse autorizar por los censores del Consejo de Indias.”<sup>324</sup>

---

<sup>323</sup> *Ibid*, pp. 98-9.

Para Esteve Barba, en su *Historiografía*, Juan de Torquemada recibió el mandato de componer una obra, la *Monarquía indiana* (impresa en Sevilla en 1615). Pero Torquemada, en general, el plna de otras obras como la “*Vida de fray Martín de Valencia*”, por Jiménez, y alude bastante tanto a Sahagún y como a Mendieta. Para Esteve Barba, irritado, Torquemada debió haber dicho que tomó de Mendieta “cuanto quiso para incorporarlo a su obra, pero, lejos de confesarlo paladinamente, prefiere afirmar que empleó catorce años en busca de materiales, más siete en ordenarlos, y gran trabajo en componer su *Monarquía*, ya que de tales asuntos había habido en Nueva España tan pocos escritores o ninguno.”<sup>325</sup>

En efecto, cuando “Torquemada se refiere a la evangelización, viene a decirnos, toma a manos llenas, plagia sin miramiento a Mendieta. Lo cita cuando, después de copiarlo largamente, llega a un punto en donde, por ser la noticia tan personal, no tiene más remedio que escribir su nombre; pero apenas ha salido del mal paso sigue copiándolo sin duelo, de modo que, por el simple hecho de haberlo citado más arriba en un pasaje tan concreto, lo que sigue parece más propio del autor del libro.”<sup>326</sup> Habíamos mencionado más arriba el problema de las informaciones que pasan por el curioso trance del “cortado y pegado”. En la escritura de la historia parece que esta circunstancia fuese una constante. La pregunta que hay que hacerse es por qué ocurre esto. No basta con la suspicacia del plagio del talento no tenido por aquel que lo hace, “paladinamente”, como lo dirá Esteve Barba. Problema de inexperiencia o simple robo intelectual, el problema es real y merece más de una reflexión que sitúa necesariamente el debate al interior del conjunto de los textos (la intertextualidad de los documentos) que historiadores y antropólogos estudian, analizan y ocupan como base heurística para reconstruir fenómenos de un pasado “que jamás han visto”.

Pero prosigamos. En su obra *Monarquía indiana*[1615], Juan de Torquemada comienza su exposición acerca de la mítica serpiente emplumada, situándola como en un sitio sagrado como lo es la ciudad de Cholula. Se puede leer en Capítulo XXIV, del “*dios Quetzalcohuatl, el cual tuvieron estas gentes indianas por dios del aire, y se dicen muchas cosas que le atribuyeron*”, las siguientes noticias:

***Quetzalcohuatl quiere decir plumaje de culebra o culebra que tiene plumaje, y estas culebras, cuyo nombre dieron estos indios a este su dios, se crían en la provincia de Xicalanco, que está en la entrada del reino de Yucatán, yendo de la de Tabasco. Este dios Quetzalcohuatl fue muy celebrado de los de la ciudad de Cholulla y tenido en aquel lugar por el mayor de todos. Este Quetzalcohuatl, según las historias verdaderas, fue gran sacerdote en la ciudad de Tula, que de allí fue a la ciudad de Cholulla [...] Dicen de él que era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos negros y largos, la barba grande y redonda***<sup>327</sup>

Como se ve, las informaciones que nos aporta Torquemada son casi idénticas a las

<sup>324</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 177.

<sup>325</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>326</sup> *Ibid.*, p. 178.

proporcionadas por Mendieta. Las crónicas hispanas de los siglos XVI y XVII realmente constituyen un *corpus* intertextual bastante homogéneo. A continuación, anota que este **Quetzalcohuatl dicen los naturales que era grande artista y muy ingenioso, y que les enseñó muchas de las artes mecánicas, en especial el arte de labrar piedras preciosas, que son chalchihuites, que son unas piedras verdes, que estimaban en mucho precio; también para fundir plata y oro y hacer otras cosas, que como le vieron los indios de tan grande ingenio, le tuvieron en grande estimación y lo reverenciaban como a rey en aquella ciudad; y así fue, que aunque en lo temporal era el que gobernaba un señor llamado Huemac, en lo espiritual y eclesiástico este Quetzalcohuatl era supremo y como pontífice máximo. Fingen los que mucho quieren agradecer a este su dios, que tenía unos palacios hechos de piedras verdes, como esmeraldas; otros hechos de plata, otros de conchas coloradas y blancas, otros de todo género de madera, otros de turquesa, otra de plumas preciosas y ricas. Dicen también haber sido muy rico y que le sobraba todo cuanto había menester. Dicen que sus vasallos le eran muy obedientes y que eran muy ligeros, que se llamaban Tlanquacemilhuique; y que cuando querían hacer algún llamamiento en el reino y dar aviso de alguna cosa que Quetzalcohuatl mandaba, se subía el pregonero en una sierra alta, que está junto a la ciudad de Tulla, llamada Tzatzitepec, donde a grandes voces pregonaba lo que Quetzalcohuatl ordenaba y mandaba; y que estas voces se oían por espacio de cien leguas y más, hasta las costas de la mar, y esto afirman por verdad; y refiriendo el padre fray Bernardino de Sahagún, dice que estando en la ciudad de Xuchimilco oyó una noche a deshora una voz semejante y que le pareció que era una voz que pasaba todos los términos y límites humanos; y que le preguntando otro día, de mañana, ¿que qué voz era aquella tan grande?, le respondieron los indios, que de la tecpan o comunidad llamaban los macehuales para que fuesen a trabajar a los maizales. Si es verdad que esta voz se oía tan lejos, ya se ve que no podía ser humana, sino con arte e invención del demonio, que la dilataba o fingía en aquellas partes donde los llamamientos se hacían y cosas se mandaban; y puede creerse esto por verdad y por cosa que así pasaría, pues este engañador, así como en otras cosas le engañaba, también los traería engañados en esto.**<sup>328</sup>

La mención del personaje Huemac, y el cargo que ostentaba como “pontífice máximo”, resultan esta vez bien matizados con la noticia del pregonero que le ha relatado Sahagún. La “fuerza demoníaca” de la voz del pregonero le permite la excusa perfecta para reiterar los dichos típicos del “extirpador de idolatrías”.

**Dicen que en aquellos tiempos que él los señoreaba, era abundantísimo el maíz y las calabazas grandes de una braza y muy gruesas, y que subían por ellas como por árboles las mazorcas de el maíz, tan grandes y gruesas, que sola una era bastante carga de una persona, y todas las otras semillas eran abundantísimas y muy crecidas. Que sembraban y cogían algodón de todos colores, blanco, colorado, encarnado, amarillo y otras muchas y varias colores; y que en el mismo pueblo de Tula, se criaban muchas y diversas especies de pájaros, como son xiuhtototl, quetzaltototl, zaquan, tlahquechol y otras muchas aves, que cantaban**

<sup>327</sup> Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*. UNAM. México, 1976: 8.

<sup>328</sup> *Ibid*, pp. 81-2.

**dulce y suavemente; había árboles de cacao de todo género, que sus vasallos eran muy ricos y que no les faltaba nada, y que no padecían hambre, ni mengua alguna; que Quetzalcohuatl hacía penitencia, punzando sus piernas y sacándose sangre con que ensangrentaba las puntas de maguey, y se lavaba a media noche en una fuente que se llamaba Xiuhpacoya; y de él dicen que tomaron esta costumbre los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos.**<sup>329</sup>

Estas virtudes notables de la fertilidad y la abundancia Torquemada las relaciona con la figura de nuestro buen dios-héroe-hombre. Ya hemos visto en otro autor estas relaciones tradicionales con el lenguaje y conocimiento sagrados. A continuación, otro relato muy similar al presentado por Sahagún y sus “Informantes”, donde relata la visita de los “nigrománticos” a la casa de Quetzalcóatl.

**Estando pues Quetzalcohuatl con esta pompa y majestad, gozando de su buena fortuna, dicen los indios que un grande mágico, llamado Titlacahua [...], fue a Tula, y que tomando forma y figura de viejo, entró a ver a Quetzalcohuatl y, saludándose los dos, el viejo fingido dijo: señor, porque sé vuestros intentos y cuanto deseáis cierta partida a tierras apartadas de éstas, y también porque supe de vuestros criados que andáis indispuerto y falto de salud, os he traído cierta bebida, que bebiéndola conseguiréis el fin de vuestros lamentos, que será ir a los reinos lejanos que deseáis y tener salud cumplida para poder hacer esta jornada, y juntamente no se os acordará de las fatigas y trabajos de la vida, y de cómo sois mortal. Viendo Quetzalcohuatl descubiertos sus intentos por este fingido viejo le preguntó, ¿que dónde había de ir?, a lo cual Titlacahua le respondió: que estaba ya determinado por los supremos dioses, que había de ir a los reinos de Tlapalla y que esto era inevitable, porque estaba allá otro viejo que lo estaba aguardando. Como oyó esto Quetzalcohuatl dijo que era así, que lo deseaba mucho, y que si la jornada se había de hacer por aquel medio, que fuese muy en hora buena; y tomando el vaso en la mano bebió el licor que en él venía. La causa de persuadirse este Quetzalcohuatl tan fácilmente a lo que este Titlacahua le decía, fue desear sumamente hacerse inmortal y gozar la vida perpetuamente, y para este fin hacía todas las diligencias imaginables. Esto corrió muy en general entre estos mexicanos, como lo testifica el padre Sahagún; y por esta causa se persuadió fácilmente Motecuhzoma a que sería él, cuando supo la llegada de los españoles a la costa, como decimos en su libro. Y creía en esta ocasión, este Quetzalcohuatl, que este viejo le había de dar certidumbre de este negocio. Después de haber bebido este brebaje, quedó Quetzalcohuatl fuera de sí y sin juicio y comenzó a llorar triste y amargamente; y luego se le movió el corazón y se determinó a ir a aquella parte que se llamaba Tlapallan. Con esta determinación que ya tenía (con el embuste y encanto del nigromántico) hizo quemar todas las cosas que tenía hechas de plata y conchas y enterró otras cosas preciosas dentro de las sierras y barrancas de los ríos; y como era nigromántico, convirtió los árboles de cacao en otros que no lo eran, que se llaman mizquitl; y mandó a todas las especies de ave, que allí le solazaban y daban placer, que se fuesen delante hasta las tierras de Anahuac, que dista más de cien legua de Tula; y luego Quetzalcohuatl se puso en camino, dejando su ciudad, perseguido de este nigromántico y hechicero que le había vencido; y**

<sup>329</sup> *Ibíd*, p. 82.

***Llegando a un lugar que se llama Quauhtitlan, estaba allí un árbol grande, grueso y muy crecido, y arrimándose a él pidió a uno de sus pajes un espejo, y mirándose en él vídose más viejo de que lo antes era y dijo: ya estoy viejo, y por esto se nombró, desde entonces, aquel lugar Huehuequauhtitlan, que quiere decir junto al árbol viejo, o de el viejo; y tomando piedras apedreó el árbol, y todas las metía dentro del tronco, que permanecieron así por muchísimos años. Pasó de este lugar y por todo el camino que iba le iban tañendo flautas y otros instrumentos muchas de las gentes que llevaba. Llegó a otro, que es un cerro junto del pueblo de Tlalnepantla, dos leguas de esta ciudad de México, donde se sentó en una piedra y puso las manos en ella y las dejó estampadas, que hasta el día de hoy de hoy se ven las señales de todo en ella; y tiene por cosa muy averiguada los moradores convecinos de este lugar haberlas hecho Quetzalcohuatl, y yo lo he preguntado, con particular inquisición, y así me lo han certificado, demás de tenerlo escrito con mucha puntualidad de muy fidedignos autores; y así se llamó entonces aquel lugar, y se llama de presente Temacpalco, que quiere decir en la palma de la mano.***<sup>330</sup>

Estos muy “fidedignos autores” son los que hemos mencionado, a partir de lo dicho por Esteve Barba en la *Historiografía* quien nos aporta estos útiles datos bio-bibliográficos. Los cronistas españoles constituyen una cadena de informaciones que lentamente va creciendo y va formando el *corpus* documental que hemos considerado aquí. A veces unos a otros se influyen, se citan, y se copian alternativamente incluso.

***Yendo, pues, Quetzalcohuatl su jornada camino de la costa para el reino de Tlapalla, hízose encontradizo con él el nigromántico Titlacahua con otros datos que también habían sido en el embuste de Tula (con otros muchos que hicieron para destruir aquella ciudad, como en otro lugar decimos solo a fin de estórbale el viaje e impedirle la jornada; y preguntándole ¿que dónde iba?, le respondió, que a Tlapalla. Y dijéronle ¿pues a quién dejáis encomendado el reino de Tula, y quién hara penitencia en él? A esto respondió, que ya no estaba esto a su cuidado, porque le cumplía ir en seguimiento de su camino; y preguntándole ¿a qué iba a aquellas tierras?, respondió, que habían venido a llamarle de parte del señor de ellas, que era el sol. Esta fábula o embuste corrió muy en general entre estos indios mexicanos; y dice el padre fray Bernardino de Sahagún, que en la ciudad de Xuchimilco le preguntaron algunos indios, ¿que dónde era Tlapallan?, y que les respondió, que no sabía, ni tampoco entendió el intento de la pregunta, porque aún no sabía estas cosas, porque fue cincuenta años antes que lo escribiera, que vino a ser a muy pocos años después de su conversión y entrada del evangelio en estas tierras; y dice más; que entonces ellos andaban dando tientos para ver si nosotros los religiosos y españoles sabíamos algo de aquellas antiguallas que ellos tenían.***<sup>331</sup>

Tlicahua bien puede ser una advocación de Tezcatlipoca, o un desdoblamiento suyo. Dicho de otra manera, también, Titlacahua puede ser un sacerdote importante en la estructura de la iglesia de Tezcatlipoca. Puede ser igualmente un dios-héroe-hombre, tal como su archi oponente (pero que es *complementario* paradójicamente; riqueza y

<sup>330</sup> *Ibíd*, p. 82-4.

<sup>331</sup> *Ibíd*, p. 84

complejidad de la variabilidad cultural de Mesoamérica), nuestro Quetzalcóatl. Una binariedad de extraordinaria riqueza conceptual, antes que dicotomía, y que vuelve compleja y fascinante la religiosidad prehispánica. A pesar de que pareciera que hubiéramos ya leído estas noticias, continuemos prestando atención a la versión de Torquemada.

***Viendo pues los hechiceros la determinación y engaño a que se había persuadido Quetzalcohuatl, no hicieron más instancia en detenerle, pero obligáronle a que dejase los instrumentos que consigo llevaba de todas las artes mecánicas y algunos oficios de ellas, para que ya que se iba no faltasen estas cosas en esta indiana república; y luego Quetzalcohuatl echó en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, y desde entonces se llamó aquella fuente Cozcaapan, que quiere decir agua de sartales o cadenas preciosas, y ahora se llama Coaapan, que quiere decir en el agua de la culebra; u debió de ser, porque esta hombre se llamaba Quetzalcohuatl, que quiere decir culebra emplumajada. De esta manera fue caminando, sufriendo algunas molestias de estos encantadores sus enemigos, hasta llegar a Cholulla, donde fue recibido [...] Aquí estuvo mucho tiempo, y después que fue echado de aquí quedó tan viva su memoria que le adoraron por dios, y esto por tres razones, la primera, porque les enseñó el oficio de la platería, el cual nunca hasta entonces se había sabido ni visto en aquella tierra, de lo cual todos se precian o se preciaban en esta tierra los vecinos de esta dicha ciudad. La segunda, porque nunca quiso ni admitió sacrificios de sangre de hombres muertos, ni animales, sino solamente de pan y rosas y flores y perfumes y otros olores. La tercera, porque vedaba y prohibía con mucha eficacia las guerras, robos y muertes y otros daños que se hiciesen unos a otros. Dicen que cuando quiera que nombraban delante de él muertes u guerras, o otros males tocantes a daños de los hombres, volvía la cara otra a parte y se tapaba los oídos por no verlos ni oírlos. También se alaba en él que fue castísimo y honestísimo y en muchas otras cosas muy moderado.***<sup>332</sup>

En Cholula estuvo el personaje estudiado por muchos años enseñando sus conocimientos. Liderando el surgimiento de una sociedad altamente devota y civilizada. Esos “años” (ciclos completos desarrollados en el “Calendario Ritual”), fueron fundamentales para que la ciudad se alzara como una de las más importantes hasta la llegada de los invasores hispanos.

***Era en tanta reverencia y devoción tenido este dios y tan visitado y reverenciado con votos y peregrinaciones en todos los reinos, por sus prerrogativas, que aun los mismos enemigos de la ciudad de Cholulla prometían venir en romería a cumplir sus promesas y devociones y venían seguros; y los señores de las otras provincias o ciudades tenían allí sus capillas y oratorios y sus ídolos o simulacros, y sólo éste entre todos los otros dioses se llamaba en aquella ciudad señor por excelencia. De manera que cuando juraban o decían por nuestro señor, se entendía por Quetzalcohuatl y no por otro alguno, aunque había otros muchos que eran dioses muy estimados; todo esto por el amor grande que le tuvieron y tenían por estas tres razones dichas; y la que es muy verdadera y general es porque a la verdad, el señorío de este Quetzalcohuatl fue suave y no les pidió en servicio sino cosas ligeras y no penosas y les enseñó las que eran virtuosas,***

<sup>332</sup> *Ibíd*, pp. 84-5.

***prohibiéndoles las malas, nocivas y dañosas, enseñándoles también a aborrecerlas.***<sup>333</sup>

Su enseñanza civilizatoria en Cholula aparece muy dulcificada en la narración de Torquemada. Sin embargo, sabemos que hacia fines del postclásico en esta ciudad (casa de *pochtecas*) se llevaban a cabo masivos sacrificios humanos, instigados casi con seguridad por la vasta influencia del Estado mexica, y por la obra de Huitzilopochtli, protectora de la existencia del “Quinto Sol”. Su “mito de retorno”, no obstante, queda “inscrito” allí, permaneciendo activado hasta el mismo Ce Ácatl-1519.

***Otros dicen que siempre creyeron los de Cholulla que había de volver a gobernarlos y consolarlos; y que cuando vieron venir los navíos de los españoles, decían que ya tornaba su dios Quetzalcohuatl, y que traía por la mar los templos en que habían de morar; mas cuando desembarcaron dijeron, muchos dioses son éstos, no es nuestro dios Quetzalcohuatl. Aquellos cuatro discípulos que tronó a enviar Quetzalcohuatl del camino, los recibieron los de la ciudad luego por señores, dividiendo todo el señorío de ella en cuatro tetrarchías o principados, cada uno de los cuales tenía la cuarta parte de el señorío de aquella provincia, habiéndose regido hasta entonces con gobierno político y no real. Éste era el dios del aire y tenía su templo en forma redonda y era muy sumptuoso***

Estas informaciones, verídicas o no, nos llaman a pensar que si bien pudieron haber existido interpretaciones o exégesis institucionales de este tipo (como lo que a menudo se dice de las deducciones que pudo realizar en su mente un Moctezuma), hubieron otros que, en cambio, no reconocieron en los “hombres llegados de Oriente” sino “advenedizos” o “enemigos”, con curiosas inclinaciones por objetos tales como las piedras y los metales preciosos (como el caso tardío del propio tlaxcalteca Xicoténcatl, el joven). Sin embargo, la encarnación concreta y objetiva de una evaluación tal sólo llegará con extremo retraso en el plan de resistencia del último Tlatoani libre del Anáhuac, Cuauhtémoc, hacia la caída de México Tenochtitlan, en el mes de noviembre de 1521.

Pero aún ignorantes de la opresión hispana que devendría, mucho antes de que se produjese

***los indios aplicaron a Quetzalcohuatl el aire, por la blandura y suavidad de condición que tenía para con todos, no queriendo las cosas ásperas y desabridas que otros estimaban y apetecían. De manera que el dios del aire, que entre estos indios era Quetzalcohuatl, lo fue entre los antiguos gentiles Juno, y quien miente en lo esencial, que es atribuir a las criaturas la deidad que no tienen, no es mucho que mienta en lo accesorio, haciéndolo mujer o hombre, que ni el uno ni el otro fueron dioses ni tuvieron poder en el aire, como confesamos del verdadero Dios nuestro y en su hijo Jesucristo, el cual en cierta borrasca de mar que hubo, donde iba en un barquillo navegando con sus discípulos, en cierta ocasión le mandó cesar y que la tormenta parase, y así se cumplió e hizo. Hemos de advertir que fue este Quetzalcohuatl muy amigo de la cultura y ceremonias de la adoración de los ídolos, y él mismo ordenó muchos ritos y ceremonias y fiestas de los dioses; y tiénese por cierto que éste hizo el calendario. Tenía sacerdotes que se llamaban quequetzalcohua, que quiere decir los religiosos y***

<sup>333</sup> *Ibíd*, p. 85.

**sacerdotes de la orden de Quetzalcohuatl. Dejo mucha memoria de sí entre estas gentes; y dicen que las mujeres que eran estériles y mañeras, haciendo ofrendas y sacrificios a este dios, luego se hacían preñadas. Era (como decimos) dios de los vientos, porque le atribuían el poder mandar a los vientos que ventasen o dejasen de ventar. También decían que este Quetzalcohuatl barría los caminos, para viniesen a llover los dioses tlaloques; estos, imaginaban, porque ordinariamente un mes o más antes que comiencen las aguas hace recios vientos en toda esta Nueva España. Dicen de este dios Quetzalcohuatl que, viniendo en esta vida mortal, vestía de vestiduras largas hasta los pies, por honestidad, con una manta encima sembrada de cruces coloradas. Tenían ciertas piedras verdes suyas con grande veneración estos de esta ciudad, y con grande veneración las guardaban y estimaban como reliquias, y la una de ellas tenía semejanza de cabeza de mona, muy sacad al natural. En la ciudad de Tula tenía un templo muy sumptuoso y grande, con muchas gradas y tan angostas, que no cabía un pie en ellas. Su imagen tenía la cara muy fea y la cabeza larga y muy barbado; teníanla echada y no en pie y cubierta de mantas, y dicen que lo hicieron en memoria de que otra vez había de volver a reinar, y en reverencia de su mucha majestad debían de tener cubierta su figura; y el tenerla echada debió de significar su ausencia, como el que duerme, que se acuesta para dormir y que en despertando de aquel sueño de ausencia se levantaría a reinar. Los de Yucatán veneraron y reverenciaron a este dios Quetzalcohuatl y le llamaron Kukulcan; y decían haber llegado allí de las partes del poniente (que es de estas partes, porque respecto de ellas, está Yucatán al oriente). Decían de este, que descendía de él los reyes de Yucatán, que llamaron cocotes, que significa oidores**<sup>334</sup>

La pluma de Torquemada en el Capítulo XLV, “De cómo dicen descendió de el cielo Teztlipuca, y persiguió a Quetzalcohuatl hasta la muerte; y de lo que el rey Nezahualpilli de Tezcuco sintió de sus dioses, y otras cosas”, demuestra a las claras que el material que él ha revisado para su Monarquía es idéntico al de Mendieta, como se puede apreciar comparando este capítulo con el Capítulo V, “De cómo dicen descendió del cielo Tezcatlipoca, y persiguió a Quetzalcóatl hasta la muerte”, de la Historia Eclesiástica. No es necesario ya, entonces, reproducir lo ya dicho por Mendieta. Por ejemplo, sólo comparémoslo en la siguiente cita: “Otros dijeron que Tezcatlipuca (de quien arriba se hizo mención que era el ídolo principal de México) había descendido del cielo, descolgándose por una sogá que había hecho de tela de araña [etcétera].”<sup>335</sup>

No obstante, el Capítulo XXXI, “De otra más estrecha manera de religión con que el dios Quetzalcohuatl era servido de mancebos y doncellas, y de cómo se las consagraba”, nos dice importantes noticias de la estructura administrativa eclesial de la época de los “gentiles”. Dice Torquemada que tenían los naturales en Quetzalcóatl un dios

**el cual tenía sus ministros particulares, así de mancebos como de doncellas que a su devoción y contemplación se dedicaban a su servicio. Éstos vivían vida más estrecha que los pasados, la cual se llamaba tlamacazcayotl, que quiere decir**

<sup>334</sup> *Ibid.*, p. 85-7.

<sup>335</sup> *Ibid.*, pp. 124-5.

**vida de penitencia, por ser en honra de Quetzalcohuatl, que dicen haberla hecho muy grande y haberla enseñado a sus discípulos. Éstos vivían en congregación, como lo sacerdotes y colegiales, y las doncellas, en recogimiento, como las sacerdotisas. Traían los unos y los otros el cabello largo, eran muy honestos y castos. Éstos andaban más honesta y religiosamente vestidos que los ministros dichos en el capítulo pasado. Bañándose a media noche, sin faltar jamás en esta ceremonia; velaban hasta las dos de la mañana, orando y cantando a su dios cantos y alabanzas; derramaban sangre de su cuerpo, al punto de la media noche, de diversas partes y miembros donde se punzaban con las puntas del maguey. Aunque estaban en aquel recogimiento, tenían licencia de salir a los montes, bosques y fuentes a cualquier hora de la noche, a derramar sangre y hacer sacrificios al dios que más le inclinaba su devoción [...] Y lo que se dice de estos mancebos, se dice también de las doncellas, que en su recogimiento no eran menos devotas y honestas que ellos. Tenían un rector en el convento, que se llamaba del nombre de su dios, Quetzalcohuatl, el cual velaba mucho sobre su guarda y doctrina, reformando lo relajado y conservando las virtudes y loables costumbres. Estos mancebos y doncellas, en llegando a edad de cuatro años, dejaban a sus padres y deudos y se iban a estas casas de recogimiento, donde habían de permanecer hasta que se les llegase el tiempo de casarse y tomar estado. Tenían sementeras en que trabajan y se ocupaban, que era de propiedad de los templos; pero para su sustento ordinario tenían los padres cuidado de enviarles la comida. No usaban estos mozos de bezote, ni orejeras, ni otra cosa que significase liviandad; eran muy honestos en vestirse y templados en el comer y beber, hablaban poco y eran muy disciplinados. Para haber de dedicar alguno de éstos a este dios Quetzalcohuatl, hacían sus padres y deudos un muy grande convite y daban la voz a Quetzalcohuatl, rector de estos colegios, así de mancebos como de doncellas, el cual no iba al convite, ni asistía a la presentación del niño, por ser persona de mucha autoridad y que no visitaba a nadie, ni entraba en otra casa más que en la real a ver al rey las veces que se ofrecía; pero enviaba persona que en su nombre recibiese al niño y lo trajese a su presencia, el cual tomaba en sus manos y ofreciéndoselo a su dios Quetzalcohuatl le decía: Señor y dios invisible, defensor y amparador de todos, el padre y la madre de esta criatura te vienen a ofrecer este niño, porque es tu hechura y obra de tus manos, para que viva y sirva en este templo y convento de penitencia y disciplina; suplícote, señor, lo recibas, en compañía de los tuyos bien disciplinados y penitentes, y le favorezcas para que sea de buena vida y alcance alguna dignidad y algún bien en ella; y acababan con decir: maymmuchihua, que quiere decir hágase así, que es como decir amén. Si por ventura era el niño o niña de dos años, tomaba posesión de él este sátrapa, haciéndole una herida ligera y sutil en el pecho, con una navaja, en señal que era del culto y servicio del dios Quetzalcohuatl; pero si era de menos edad, dábanle un collar que llamaban yannali, el cual traía puesto al cuello hasta que llegaba a la edad conveniente, para ser admitido en aquella congregación y monasterio de Quetzalcohuatl, y llegados a ella, el muchacho se iba a su monasterio y la muchacha al suyo**<sup>336</sup>

Se pueden sacar algunas ideas de estas descripciones. El culto al dios del viento

<sup>336</sup> *Ibíd*, pp. 322-3.

–Quetzalcóatl Ehécatl–, estaba encabezado por un “rector” que ostentaba el título de la deidad aérea y terrestre, fuente del arte y de la técnica. A su vez, todos los hombres y mujeres santos, dedicando sus vidas desde pequeños a la deidad, reproducían muy disciplinadamente las costumbres del ritual proyectándolas hacia la sociedad, es decir, hacia la familia. Son las virtudes del dios-héroe-hombre las que producen en el culto estatal la cohesión social necesaria para el desarrollo de la civilización y del gobierno. En este sentido hay un provecho de las noticias que entrega Torquemada en esta última cita textual.

Por último, puedo decir que he considerado la obra de Torquemada, su *Monarquía*, especialmente como foco de comparación entre las informaciones que entrega Mendieta y las que entrega el mismo Torquemada. El punto de vista de Esteve Barba, a pesar de ser drástico, puede entenderse luego de la lectura atenta de estos textos. Las informaciones que considero útiles aquí, también debieran compararse críticamente con otros documentos del período, acaso puedan surgir otras “conicidencias”.

\*\*\*

Veamos ahora la obra de Fray Toribio de Benavente (ca. 1490-1569), llamado “*Motolinia*” (en náhuatl, literalmente “pobre”, “infeliz” o “desgraciado”) por los nativos que no podían comprender su franciscana pobreza. Llegado al continente americano en el año de 1524, fue el último de los “doce”. Recordemos que estos fueron los sacerdotes que encabezados por Fray Martín de Valencia, llevaron a cabo la “*conquista espiritual*” de México, tal como la llamó Robert Ricard<sup>337</sup> en los primeros años después de la derrota militar de los mexica. Nuestro útil informante biográfico, Esteve Barba, nos dice que junto al relato de la conquista militar “la conquista espiritual toma su puesto con Fray Toribio de Paredes o de Benavente, o más conocido con el nombre de Motolonia, prototipo del fraile que cuenta sus experiencias de evangelizador.”<sup>338</sup>

Según Esteve Barba, fue “uno de los doce apóstoles franciscanos designados para propagar el cristianismo en Méjico bajo la obediencia de fray Martín de Valencia. Se embarcaron en Sanlúcar el 25 de enero de 1524, y en mayo del mismo año llegaban a San Juan de Ulúa para emprender viaje al interior, a pie y descalzos, según costumbre de los primeros misioneros.”<sup>339</sup>

En su *Historia de los indios de la Nueva España* [ca. 1541], Fray Toribio se muestra como el primer evaluador positivo y el decidido defensor de los pueblos vencidos, sin perder por ello jamás de vista su misión mesiánica o evangelizadora. Es a partir de la *Epístola Proemial*, que nos introduce en el México antiguo con sus apasionadas observaciones:

***Esta tierra de Anáhuac[«tierra cerca del agua»], o Nueva España, llamada así***

---

<sup>337</sup> Robert Ricard. *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos de las órdenes medicantes en la Nueva España de 1523-24 a 1572*. F. C. E. México, 1995.

<sup>338</sup> Francisco Esteve Barba. *Op. cit.*: 168.

<sup>339</sup> *Ibid.*

**primero por el emperador nuestro señor, según los libros antiguos que estos naturales tenían de caracteres y figuras, que ésta era su escritura, a causa de no tener letras, sino caracteres, y la memoria de los hombres ser débil y flaca. Los viejos de esta tierra son varios en declarar las antigüedades y cosas notables de esta tierra, aunque algunas cosas se han colegido y entendido por sus figuras [«glifos»], cuanto a la antigüedad y sucesión de los señores que señorearon y gobernaron esta tan grande tierra [...] Había entre éstos naturales cinco libros, como dije, de figuras y caracteres. El primero habla de loa años y tiempos. El segundo de los días y fiestas que tenían todo el año. El tercero de los sueños, embaimientos [“mentiras, falsedades”] y vanidades y agüeros en que creían. El cuarto era el del bautismo y nombres que daban a los niños. El quinto de los ritos y ceremonias y agüeros que tenían en los matrimonios.”**<sup>340</sup>

Informa, además, de los primeros pobladores de estas tierras. Menciona en primer lugar a los chichimecas, luego a los Culhuas, y en último término, a los mexicanos, en un intento de “ubicar temporalmente” a los antiguos habitantes del Anáhuac. Especialmente, en el siguiente párrafo, Motolonia nos comenta su admiración por los materiales de la memoria (códices y oralidades) que le permiten al hombre reproducir generacionalmente la experiencia del lenguaje y los conocimientos sagrados. Agrega que estos

**indios además de poner por memorias, caracteres y figuras las cosas ya dichas, y en especial el suceso y generación de los señores y linajes principales, y cosas notables que en su tiempo acontecían, había también entre ellos personas de buena memoria que retenían y sabían contar y relatar todo lo que se les preguntaba. Y de éstos yo topé con uno, a mi ver harto hábil y de buena memoria, el cual sin contradicción de lo dicho, con brevedad, me dio noticia y relación del principio y origen de estos naturales, según su opinión y libros entre ellos más auténticos**<sup>341</sup>

Que se haya encontrado con un “indio” de “buena memoria” y “harto hábil” (sin aportar ninguna referencia adicional del individuo), nos muestra que nuestro buen fraile descalzo le concede por lo menos un pequeño ápice de crédito a la capacidad cognitiva de los pobladores del Anáhuac. Por otro lado, la historia de *Chicomóztoc* (o “Siete Cuevas”), nos pone en contacto con el padre de los siete hijos que poblaron las tierras del Valle Central.

**El mismo viejo, padre de los arriba dichos, casó por segunda vez con una mujer llamad Chimalma, la cual la gente creyó que había salido y sido engendrada de la lluvia y del polvo de la tierra; y asimismo creían que el mismo viejo y su primera mujer habían salido de aquel lugar llamado Siete Cuevas, y que no tenían otro padre ni otra madre. De aquella segunda mujer Chimalmalth (sic), dicen que hubo un hijo solo, que se llamó Quetzalcóatl, el cual salió hombre honesto y templado, y comenzó a hacer penitencia de ayunos y disciplinas, y a predicar, según se dice, la ley natural, y enseñar por ejemplo y por palabra el ayuno. Y desde este tiempo comenzaron muchos en esta tierra a ayunar. Y no fue casado, ni se le conoció mujer, sino que vivió casta y honestamente. Dice que éste fue el primero que comenzó el sacrificio, y a sacar sangre de los orejas y de la lengua; no por**

---

<sup>340</sup> Fray Toribio de Benavente Motolinía. *Historia de los indios de Nueva España*. Alianza. Madrid, 1998: 4.

<sup>341</sup> *Ibid.*, p. 46.

***servir al demonio, sino en penitencia contra el vicio de la lengua y del oír; después demonio lo aplicó a su culto y servicio. Un indio llamado Chichimecatl ató una cinta o correa de cuero al brazo de Quetzalcóatl, en lo alto cerca del hombro, y por aquel hecho y acontecimiento de atarle el brazo lo llamaronle Acalinath y de éste dicen que vivieron los de Culiua, antecesores de Moteuczoma, señores de México y de Culiuacan ya dichos. A este Quetzalcóatl tuvieron los indios por uno de los principales de sus dioses y llamábanle “Dios del aire” y por todas partes le edificaron infinito número de templos, y levantaron su estatua y pintaron su figura***<sup>342</sup>

Es en su Tratado Primero, Capítulo 1, donde Motolinia nos dice “cómo y cuándo partieron los primeros frailes que fueron en aquel viaje, y de las persecuciones y plagas que hubo en la Nueva España”, y nos ofrece su interesante planteamiento de las “Diez Plagas” que azotaron al México postcortesiano; resulta interesante atenderlo. Esas plagas son según Fray Toribio: 1ª La viruela. 2ª Los muertos que dejó la conquista. 3ª Una gran hambre producto del descuido de las cosechas, por la invasión y guerra española. 4ª Los calpixques, estancieros y encomenderos (también los “negros”). 5ª Los grandes tributos y servicios que los indios hacían. 6ª El trabajo forzado en las minas de oro. 7ª La edificación de la gran ciudad de México. 8ª Los esclavos. 9ª El servicio de las minas. 10ª Las divisiones y bandos que hubo entre los españoles que estaban en México.

Luego, en el Capítulo III, en “... el cual prosigue la materia comenzada, y cuanta la devoción que los indios tomaron con la señal de la cruz, y cómo se comenzó a usar”, Motolinia relata los avances en materia de evangelización:

***En todo este tiempo los frailes no estaban descuidados de ayudar a la fe y a los que por ella peleaban, con oraciones y plegarias, mayormente el padre fray Martín de Valencia con sus compañeros, hasta que vino otro padre llamado fray Juan de Zumárraga, que fue primer obispo de México, el cual puso luego mucho cuidado y diligencia en adornar y ataviar su iglesia catedral, en lo cual gastó en cuatro años toda la renta del obispado. Entonces no había proveídas dignidades en la Iglesia, sino todo se gastaba en ornamentos y edificios de la Iglesia, por lo cual está ricamente ataviada y adornada como una de las buenas iglesias de España, dejando primero levantada la señal de la cruz, de la cual comenzaron a pintar muchas. Y como en esta tierra hay muy altas montañas, también hicieron altas y grandes cruces, a las cuales doraban, y mirando, sanaban algunos que estaban heridos de la idolatría. Otros muchos, con esta santa señal fueron librados de diversas acechanzas y visiones que se les aparecían, como adelante se dirá en su lugar***<sup>343</sup>

Recordemos que Juan de Zumárraga, también franciscano, fue ilustrado difusor de la cultura en México, donde fundó escuelas y bibliotecas. Cuidó especialmente el aprendizaje de parte de los religiosos misioneros de los idiomas nativos, indispensables, como estima también fray Toribio, para una eficaz evangelización.

***Y hallaron la imagen de Jesucristo crucificado y de su bendita madre puesta entre sus ídolos, ahora que los cristianos se las habían dado pensando que a***

<sup>342</sup> *Ibíd*, pp. 49-50.

<sup>343</sup> *Ibíd*, pp. 65-6.

**ellas solas adorarían. O fue que, ellos como tenían cien dioses, querían tener ciento y uno. Pero bien sabían los frailes que los indios adoraban lo que solían. Entonces vieron que tenían algunas imágenes con sus altares, junto con sus demonios e ídolos; y en otras partes la imagen patente y el ídolo escondido, o detrás de un paramento, o tras la pared, o dentro del altar, y por esto se las quitaron, cuantas pudieran haber, diciéndoles que si querían tener imágenes de Dios o de Santa María, que les hiciesen iglesia. Y al principio, por cumplir con los frailes, comenzaron a demandar que les diesen las imágenes, y a hacer algunas ermitas y adoratorios, y después iglesias, y ponían en ellas imágenes. Y con esto siempre procuraron de guardar sus templos sanos y enteros; aunque después, yendo la cosa delante, para hacer las iglesias comenzaron a echar mano de sus teocallis para sacar de ellos piedra y madera, y de esta manera quedaron desollados y derribados; y los ídolos de piedra, de los cuales había infinitos, no sólo escaparon quebrados y hechos pedazos, pero vinieron a servir de cimientos para las iglesias; y como había algunos muy grandes, venían lo mejor del mundo para cimiento de tan grande y santa obra**<sup>344</sup>

La ruina progresiva de templos y casas de la espléndida ciudad sagrada, es relatada por Motolinia en la misma medida en que los españoles poco a poco van despojándola de su monumental arquitectura. Estatuas y esculturas, olvidadas o enterradas por la campaña extirpatoria, se hunden lentamente en la tierra y el barro de los cenagales que se van desecando. En el Capítulo IV, de “cómo comenzaron algunos indios a venir al bautismo, y cómo comenzaron a deprender la doctrina cristiana, y de los ídolos que tenían”, el fraile franciscano nos aporta algunas importantes noticias para nuestro principal interés:

**En servir leña al templo del demonio tuvieron estos indios siempre muy grande cuidado, porque siempre tenían en los patios y salas de los templos del demonio muchos braseros de diversas maneras, algunos muy grandes. Los más estaban delante de los altares de los ídolos, porque todas las noches ardían. Tenían asimismo unas casa o templos del demonio, redondas, unas grandes y otras menores, según eran los pueblos; la boca hecha como de infierno y en ella pintada la boca de una temerosa sierpe con terribles colmillos y dientes, y en algunas de éstas los colmillos eran de bulto, que verlo y entrar dentro ponía gran temor y grima; en especial el infierno que estaba en México, que parecía traslado del verdadero infierno. En estos lugares había lumbre perpetua, de noche y de día. Estas casas o infiernos que digo, eran redondos y bajos, y tenían el suelo bajo, que no subían a ellos por gradas como los otros templos, de los cuales también había muchos redondos, mas eran altos con sus altares, y subían a ellos por muchas gradas; éstos eran dedicados al dios del viento, que se decía Quezalcoatlchy. Había unos indios diputados para traer leña, y otros para velar, poniendo siempre lumbre; y casi lo mismo hacían en las casas de los señores, adonde en muchas partes hacían lumbres, y aún hoy día hacen algunas y velan las casa de los señores; pero no como solían, porque ya no hacen de diez partes la una**<sup>345</sup>

Hasta aquí algunos trazos de la escritura de Motolinia, que sirven para abrir el horizonte

<sup>344</sup> *Ibid*, pp. 67-8.

<sup>345</sup> *Ibid*, pp. 70-1.

de nuestras observaciones al conjunto de materiales históricos con los cuales el etnohistoriador logra adecuar su punto de vista a través de una reconstrucción multivocal (o sea, el rescate de las varias voces que subyacen en estos documentos), y de los hechos registrados por la mente y la pluma de los ilustres escritores que hemos estudiado.

\*\*\*

Pero no podemos terminar sin acudir a uno de los cronistas reales más renombrado del siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería (ca. 1455-1526), y a su sintética obra *Décadas del Nuevo Mundo*[1526]. Si bien nunca estuvo físicamente en América, escribió narraciones muy bien informadas por los principales actores de los extraordinarios hechos de los castellanos en el Nuevo Mundo, escritos que gozan además de un estilo muy realista y bien ponderado. Podemos leer en su obra

***por los libros de las décadas anteriores, dados a luz por la industria de los calcógrafos, se puede colegir que algunos indios fugitivos llegados a la cercanía de Darién, maravillándose de ver libros en las manos de los nuestros, dijeron que habían estado alguna vez en unas tierras cuyos habitantes usaban de instrumentos así, y vivían civilmente bajo el imperio de las leyes, y que tenían palacios y templos construidos magníficamente, de piedra, como asimismo plazas y caminos arreglados con buen orden, donde negocian. Esas tierras las han descubierto ahora los nuestros***<sup>346</sup>

La cuestión de la “escritura” también tiene una cierta importancia en la obra escrita de Martir de Anglería, especialmente cuando nos relata la maravilla que sintieron los pobladores del Darién (Panamá). Describe cómo éstos

***Viven con leyes y negocian con suma fidelidad, pero haciendo cambios sin dinero. Vieron [los españoles] cruces; y preguntándoles por medio de los intérpretes de dónde habían tomado aquello, dijeron algunos que habían pasado por allí un hombre hermosísimo, que les había dejado aquella insignia en memoria suya; otros dijeron que había muerto en semejante obra (opificio) un hombre más reluciente que el sol. No se sabe nada de cierto***<sup>347</sup>

Ese “hombre hermosísimo”, que cargaba la iconografía de la cruz, pasa a ser parte del destino divino que fue asignado al Nuevo Mundo. Quizás en la mente de Mártir de Anglería, como en la de otros de la época, estos relatos distorsionados o “ajustados” a la necesidad de los hispanos, comienzan a construir un nuevo imaginario sobre la base de las informaciones colectadas, dando así origen a un nuevo mito.

Revisemos aquella escena en la que Moctezuma habla a Cortés (considerando que la traducción la hace Jerónimo de Aguilar, Marina y un mexica) –y el diálogo que imagina Anglería es notablemente renacentista, clásico incluso. Por otra parte, es muy posible que estas líneas hayan sido escritas luego de sucesivas entrevistas entre quien escribe y algún conquistador (o varios) que luchó junto al mismo Cortés, además de lecturas varias:

***“Varones egregios en valor guerrero y benignos son los humildes, deseo y***

---

<sup>346</sup> Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. Bajel. Buenos Aires, 1944: 307.

<sup>347</sup> *Ibíd*, pp. 308-9.

**espero que sea feliz vuestra venida. Sea venturosa vuestra llegada a estas tierras”. Después volviéndose a sus próceres, dijo: “Por relación de nuestros antepasados sabemos que nosotros somos de fuera. Cierta gran príncipe traído en una flota, más allá de lo que pueden recordar todos los vivientes, condujo a nuestros mayores, no se sabe si voluntariamente u obligado por las tempestades, y dejando a sus compañeros se marchó. Vuelto a su patria, quisiera que él que regresaran los que había traído; ya se habían construido casas, y uniéndose a las mujeres del país, habían procreado hijos y tenían domicilios fijos muy tranquilos; rehusaron volverse nuestros antepasados y no escucharon lo que decía, pues ya habían elegido entre sí un senado y príncipes del pueblo por cuyo consejo se rigiesen, y cuentan que se marchó amenazándoles. Nunca, hasta estos tiempos, se presentó nadie reclamando el derecho de aquel caudillo. Os exhorto y amonesto, próceres de mis reinos que el mismo homenaje que me guardáis a mí se lo déis a este capitán de un tan gran Rey, y los tributos a mí debidos se los paguéis a su arbitrio**<sup>348</sup>

Moctezuma, en palabras de Anglería, se está refiriendo a la gran migración del pueblo del sol desde Chicomóztoc hasta el valle del Anáhuac, antes de 1325, fecha de fundación de México-Tenochtitlan. Pero sobre todo se aprecia una mixtura entre este relato, el de la migración, y la llegada de un príncipe (fácil es deducir que es Quetzalcóatl) que, finalmente, se marcha –incluso “amenazándolos”– para prometer un regreso.

**Mirando después a Cortés, añadió: “Pensamos, pues, que por lo que dicho que el rey de quien os decís enviados trae origen de aquel otro, por lo cual seáis bienvenidos; descansad tranquilos de vuestros trabajos, que he sabido los habéis pasado inmensos desde que entrasteis en estas tierras; cuidad vuestros cuerpos, ya debilitados; vuestros son todos los reinos que poseemos. Tú, caudillo principal enviado a esto, quienquiera que seas, impera en todos los reinos que me han estado sometidos. Por lo que toca a lo que han contado de mí los cempoalenses, tlascaltecanos y guazucingos, con razón debe tomarse como proveniente de ánimo hostil: la experiencia hará ver que han mentido. Han charlado que mis casas eran de oro, de oro y de junco, y los muebles de oro, y que yo era un dios y no un hombre. Tú mismo estás viendo que mis casas son de piedra y de tejidos de hierbas fluviales, y de algodón los muebles. Confieso que tengo joyas de oro reunidas en tesoros. Tuyas son: haz de ellas el uso que quieras en nombre de nuestro gran Rey. Tocante a lo que te han dicho que yo no soy hombre, sino inmortal, mira mis brazos y mis piernas; tú verás si son o no de carne y hueso”. Y al decir esto, se descubría casi llorando los brazos y las piernas. Luego que acabó de hablar, le consoló Cortés y le dio la esperanza de que todo se arreglaría bien. Después de esto se marchó Motezuma bastante alegre de cara: si se iría de buen humor, el que alguna vez haya gustado el mando juzgue si admite copartícipes; y si alguien jamás recibió gustoso huéspedes a la fuerza, dígalo quien lo haya experimentado. Por la cara de los príncipes llamados, que lo oyeron con la vista fija en el suelo, se puede comprender lo agradable que les sería aquella reunión, pues recibieron con lágrimas, suspiros y sollozos lo que se había hecho, y vacilaron buen rato silenciosos: por fin prometieron seguir los mandatos de Motezuma; pero que no**

<sup>348</sup> *Ibíd*, pp. 380-1.

***había podido menos de conmoverse con tan grande y tan repentino cambio. Disuelta la junta, se fue cada uno a su casa***<sup>349</sup>

El origen exterior de los mexicas (herederos de la *toltecáyotl*), ese derecho transitorio por el cual el pueblo del sol cuida “el trono y solio”, y sobre todo la relación mítica entre Quetzalcóatl, el parentesco, la política y el poder, sumados al prodigio de los *teules* que arribaron (dioses-héroes o descedientes de dioses-héroes), producen una suma parcial en la cual la conquista de México continúa siendo hoy en día percibida como un tema apasionante y, aparentemente, sin solución. Uno de los últimos esfuerzos al respecto, lo constituye el libro de Hugh Thomas *La conquista de México*, editado hace sólo unos pocos años. Esta ha sido precisamente una de las razones más importantes para escribir este texto. Algo muy similar corre para con el Tawantinsuyu y los viracochas llegados del mar del poniente. Que el Estado más poderoso del Anáhuac, finalmente, haya caído tan estrepitosamente llega a constituir, sin lugar a dudas, una gran paradoja en la historia universal –a la vez que la invasión y colonización de América constituye un capítulo fundamental de la historia de la humanidad. Ideal sería investigar luego lo acaecido en el Tawantinsuyu en una perspectiva comparativa. Sin lugar a dudas, la cuestión del “indio amigo” es aquí considerada una de las razones más poderosas que explican, al menos, la derrota militar.

\*\*\*

Con estos últimos textos, arrancandos de las crónicas de los siglos estudiados, damos por finalizada nuestra búsqueda bibliográfica de materiales atingentes que han delimitado nuestros objetivos de estudio. Podemos decir que nuestro conocimiento actual después de esta experiencia se ha acrecentado tanto como en proporción a la cantidad de reflexiones, dudas y análisis que han surgido de la construcción de nuestro propio texto. Hemos querido averiguar rigurosamente todo lo que estos autores aportan al respecto. De allí han florecido algunas aclaraciones que nos podrán guiar de ahora en adelante por caminos investigativos menos oscuros y paradójicos. Pero podemos admitir que este intento es apenas un primer acercamiento –serio, ciertamente– en el camino hacia un conocimiento más íntimo de Mesoamérica y sus originales sociedades.

Resulta indudable que sin *conocimiento de campo*, es decir, sin viajar por aquellas tierras, sin conocer directamente a México, estas páginas con el tiempo apenas resultarán imágenes más poéticas que científicas.

***La historia continúa, es el correlato indispensable de la función fundadora del sujeto: la garantía de que todo cuanto le ha escapado podrá serle devuelto; la certidumbre de que el tiempo no dispersará nada sin restituirlo en una unidad recompuesta; la promesa de que el sujeto podrá un día –bajo la forma de la conciencia histórica– apropiarse nuevamente todas esas cosas mantenidas lejanas por la diferencia, restaurará su poderío sobre ellas y en ellas encontrará lo que se puede muy bien llamar su morada. Hacer del análisis histórico el discurso del contenido y hacer de la conciencia humana el sujeto originario de todo devenir y de toda práctica son las dos caras de un sistema de pensamiento. El tiempo se concibe en él en términos de totalización y las revoluciones no son jamás en él otra cosa que tomas de conciencia. Michel Foucault. La arqueología***

<sup>349</sup> *Ibid.*, p. 381.

*del saber . F. C. E. México, 1970: 20.*

## 6. CONCLUSIONES

El filósofo escribe estas reflexiones en el devenir de la década de los 70's. Precisamente éste es el corte de inicio de nuestra postura etnohistórica; nos hacemos cargo especialmente en estas conclusiones de lo que nuestra generación de aprendices de la historiografía enfrenta desde entonces: el cruce de un umbral epistemológico determinante: el tiempo en que el Otro no-occidental en América "postcolonial", "neolocolonial", o incluso dicho más críticamente, "recolonizada", toma conciencia definitiva de *sí mismo* y busca su legítimo lugar, su *morada*, y retoma lentamente su *ethos* original, inherente y característico. En efecto, la decisión ética y política de las comunidades americanas de volver a ser "una sociedad y una cultura" con libertad, creatividad y autodeterminación, y retomar su identidad a través de sus propias instituciones y estructuras (las redes sociales rotas por la colonia y la república) auguran un brillante futuro de proyección y fortalecimiento de sus grupos constituyentes –la creciente cosmopolitización de las principales ciudades del mundo tal vez así lo demuestre. Toda historia, toda antropología, debe tener una aplicabilidad actual, una utilidad concreta, una significación latente, ya que la humanidad y la cultura son fenómenos vivos.

Nos hemos planteado devolverle la vida a la vieja historia de Quetzalcóatl, hombre, héroe cultural y dios, recreando e ilustrando imaginariamente, de acuerdo a la evidencia bibliográfica que revisamos, la tres veces milenaria trayectoria del gran mito, tan familiar para nosotros, pero tantas veces incompleta en nuestra memoria o mal interpretada por el sentido común de especialistas, alumnos y del público lector en general. Esta historia transcurrió principalmente en la zona central del altiplano del valle de México, pero

alcanza también el norte, la costa oriental del Atlántico y la costa occidental del Pacífico, además de la península de Yucatán, en toda su extensión. En efecto, son por lo menos 3000 años los que transcurren para que el pujante imaginario de generaciones y generaciones de individuos pertenecientes a los antiguos pueblos de Mesoamérica lograran desarrollar potentes ideas cosmogónicas y cosmológicas que brindaran unidad y coherencia a los distintos proyectos socioculturales de grupos dominantes, e imponer su cosmovisión del mundo circundante o del modo en que la vida debió ser vivida de acuerdo a lo que la tradición y la costumbre le dictó al hombre, luego de tantos períodos críticos en la difícil lucha por la subsistencia y la sobrevivencia, como debió haber sido el período preagrícola o arcaico, por ejemplo.

El hombre mesoamericano evolucionó desde sencillas formas de vida ligadas a la vida trashumante de pequeñas bandas, integradas básicamente por el núcleo familiar más íntimo desarrollando actividades socioeconómicas de tipo cazadoras-recolectoras, y también pescadoras, albores de la vida sedentaria, alfarera y agrícola, hasta aquellas sociedades avanzadas que notablemente experimentaron grandes adelantos sociales y culturales, generadores de los grandes Estados –profundamente religiosos y guerreros. Estas sociedades lograron articular complejas redes sociales, a partir de instituciones y estructuras sociales y económicas para la producción agrícola que significara una base material segura y necesaria para mantener en funcionamiento un sistema administrativo y políticamente sofisticado de gobierno, sobre un importante número de etnias y de recursos naturales. Todo ocurrió a solas entre el hombre y la tórrida naturaleza americana durante cientos y miles de años. A partir del siglo XVI, y la llegada del español al continente, otros son los destinos que vinieron a sumarse a estos notables nativos en un encuentro dramático y devastador (desde el Ce Ácatl-1519). En efecto, un “viejo continente”, habitado por individuos también pertenecientes a pujantes modelos de sociedad, violentamente subsume en su tipo de cultura e ideología a los Estados mesoamericanos vencidos, buscando acrecentar las posibilidades de desarrollo mediante la expansión imperial y religiosa, y acarreado por añadidura los inevitables fenómenos de la migración y la difusión globales.

Todas las antiguas sociedades del mundo han creado ideologías de dominación para constituirse en unidades sólidas que permitiesen la vida en común en base a los nacientes principios de la jerarquización y estratificación del poder. Mesoamérica no es la excepción. Allí se estableció un poder central coercitivo religioso y militar, integrado por los individuos más capaces (que crearían el mito del linaje real o noble), quienes gobernarían desde el aparato administrativo del Estado, encargándose de las tareas clave en una economía agrícola de tipo extensiva o intensiva, según el clima que poseía cada zona geográfica y ecológica ocupada por individuos organizados por la fuerza de la tradición, el de las armas o por el influjo religioso –a la vez que por fuerzas de orden migratorio o la presión demográfica. Bajo esta especial casta minoritaria de gobernantes, intelectuales y creadores, la clase alta denominada en náhuatl *pipiltin*, estaba la fuerza de trabajo o mano de obra llamada *macehualtin*, fundamental para sacarle el vital alimento y sustento a la tierra la que, mezclada con agua, eran divinizadas por sus cualidades mágicas al igual que la semilla vegetal y sus frutos: las clases campesinas, eran quienes soportaban sobre sí el enorme peso que significaba mantener a una élite cortesana

exenta del trabajo manual y a quienes los campesinos debían tributar dado que la tierra era pertenencia de los gobernantes.

En la época de los mexica, recordemos, los tributos venían esencialmente de los pueblos vencidos. Igualmente, podemos decir que existía un fuerte sentido del comercio, como lo atestigua el “puerto de comercio” en Xicallanco y otros. Pero sus *calpullis* (grupos familiares y distritales que compartían la posesión de una porción de tierra) funcionaban muy de otra manera. Los mexicas, en efecto, eran un clan cónico con una estructura social única en América. El prestigio y el poder se basaban en la capacidad personal, ya que la nobleza no se heredaba, salvo en la familia real. Para que este orden político-social funcionara y fuera respetado y obedecido –y otros, como por ejemplo, el de Tlaxcala cuyo gobierno era fungido por cuatro ancianos sabios–, era necesario legitimarlo a través de la religión (y especialmente a través del sacrificio humano): de las creencias sobrenaturales y de los códigos morales y éticos o jurídicos que afectaban directamente las vidas de los todos los individuos pertenecientes a la misma sociedad, y que era, en aquellas lejanas épocas, la única fuente de conocimientos que esta perdida rama de la especie humana produjo originalmente para explicarse los ciclos vitales de la vida y de la muerte e imponer su cosmovisión, en medio de la naturaleza pletórica.

En medio de todos estos hechos y circunstancias aparece de la mente humana, ya en el período formativo, durante la cultura madre olmeca, la figura de la serpiente emplumada, Quetzalcóatl. A lo largo de profundos siglos de desarrollo original y autónomo, su figura civilizatoria de gran dios propiciador y benéfico para las necesidades del hombre, se transforma o se proyecta “políticamente” en un personaje de alta importancia en la jerarquía del poder central en que un sacerdote toma el nombre del dios y realiza de igual modo su acción civilizadora con una doctrina de paz, sacrificios no-humanos, desarrollo y progreso, pasando a ser parte de la mentalidad e imaginario de los pueblos mesoamericanos, especialmente desde la fundación de Tollan y Culhuacán en el valle de México. No obstante, su figura cruzará períodos en que, en sociedades de tipo militarista, su culto ocupará “segundos planos”, cediéndole el culto principal a los dioses patronos de las etnias, y naturalmente al de la guerra, medio por el cual ampliaban sus capacidades productivas como aluden, por ejemplo, los relatos acerca del sacerdote tolteca Ce Acatl Topiltzin y de su oponente Tezcatlipoca, y, posteriormente, en el caso mexica, donde el dios principal Huitzilopochtli (junto a Tláloc, viejo dios mesoamericano) promete a sus hijos el dominio del mundo conocido. La figura de la serpiente emplumada mantendrá en el panteón sagrado una imagen ideal de lo social, así como también en la jerarquía del sacerdocio.

Quetzalcóatl, en efecto, ocupó un lugar central en la cultura entre los pueblos náhuatl del altiplano central, el istmo de Tehuantepec, Yucatán o Guatemala, en la antigüedad mesoamericana, tal como lo postulamos en una de nuestras hipótesis de trabajo. Ese lugar estuvo permanentemente relacionado con la evolución y la complejización de los conceptos sagrados desde la cultura olmeca, teotihuacana y maya clásica; la tolteca, la maya, sus sincretismos, y la mexica postclásicas. A cada una de estas sociedades hemos intentado acercarnos a través de la fuente documental, para luego intentar relacionarlas y establecer ciertas dinámicas de expresión religiosa, en cuanto a la probada relación ideológica entre estado, urbanidad, arquitectura y cosmovisión que logró institucionalizar

este poderoso paradigma religioso.

La religión fue, y tal vez lo sigue siendo, una de las fuentes más concurridas por los individuos para explicarse los misterios de la existencia, y también para vivir la vida terrenal de acuerdo a la palabra divina de los antiguos héroes civilizadores quienes le entregaron la experiencia acumulada y el conocimiento suficientes a las nuevas generaciones de individuos para que fueran capaces de sobrevivir y reproducir la cultura, en un mundo que todavía no resultaba del todo seguro para el ser humano. A la fuerza de la religión, de extraordinario vigor bajo el imperio mexica, Soustelle la visualizó “viva, dominante, indiscutida”.<sup>350</sup> Por otro lado, el descubrimiento pre-formativo de la agricultura (domesticación de especies vegetales), y su práctica determinante y sistemática, desde todo punto de vista, fue de suma importancia para el establecimiento de la vida sedentaria –rural y urbana–, pero no fue la solución definitiva para la difícil lucha del hombre por la subsistencia (complementada, por lo demás, con la domesticación de animales tales como el perrillo y el pavo, además de las tradicionales actividades de caza, pesca y recolección). Fue definitiva, sin embargo, como base o estructura económica, para la alianza esencial de los poderes estatal y eclesial, superpuesto o predominante sobre y entre grupos étnicos y de clase, como foco de dominación inexorable en la larga historia evolutiva del hombre mesoamericano.

Las creencias religiosas fueron desde un principio un conjunto ordenado y lógico de conocimientos de todo tipo, que le permitían al hombre aprender de la experiencia de sus patriarcas difuntos (espíritus ancestrales) quienes habían legado generacionalmente muchas soluciones para que fueran aplicadas a los distintos problemas que enfrentaba el individuo. Este conjunto de conocimientos fueron prescripciones que normaban y regulaban la vida humana comunitaria de acuerdo a los principios mágicos o religiosos que fueron instituidos por algún hombre-dios o héroe cultural en razón de algún proyecto sociocultural que haya triunfado o logrado imponerse de algún modo en el pasado (probablemente a través de la guerra ritual o algún liderazgo espontáneo luego de una grave crisis). De tal modo, las primeras ideologías cruzaron el umbral del culto a los difuntos o espíritus ancestrales a panteones tutelares sumamente elaborados que permitían la vida al hombre, a cambio de un culto y una obediencia debidos.

Estas creencias, en un primer momento, fueron tomadas del mundo de los fenómenos de la naturaleza como grandes metáforas de los ciclos biológicos y físicos que afectan a todos los seres vivos. Así, por ejemplo, la tierra fue identificada en las sociedades como una mujer fecundada por el agua de la lluvia concedida por los antiguos tlaloques (sangre o semen masculino). De igual modo, la domesticación de las especies vegetales, fenómeno comúnmente ligado al mundo de la mujer como primera descubridora o procreadora, conjuntamente con la imagen de la semilla y de la acción inseminadora del hombre, resultaban según el favor de los dioses en abundantes cosechas que le permitían al Estado y a la comunidad obtener las necesarias fuentes de energía que le permitiesen la posibilidad de reproducirse, asegurando la continuidad de la sociedad y de la cultura. Para que el poder instituido siguiera existiendo, la sociedad que lo alimenta debe reproducirse, así como también sus administradores, por el poder de la

---

<sup>350</sup> Jacques Soustelle. *Op. cit.*: 99.

---

ideología, y para asegurar la mantención del poder en sus manos; lo que parece ser una cualidad indiscutible en prácticamente todas las culturas estatales del mundo, en todas las épocas.

Por cierto, la religión antigua también ha evolucionado y se ha ido complejizando aun mucho más en el tiempo. Si bien la religión y sus maestros fueron desde siempre parte integrante o artífices de la aparición del Estado, también es cierto que ésta se vio beneficiada por el poder creativo de los integrantes de su credo. Así por ejemplo, es muy posible que grandes adelantos tecnológicos hayan visto la luz gracias a los estímulos de la fe y de las fuerzas sobrenaturales, y que sus creadores hayan partido de los conocimientos acumulados por los encargados de declamar la palabra divina, la profecía o la revelación. De hecho, la tecnología de la escritura o del intelecto, sea esta pictográfica, ideográfica o alfabética, sirvió eficazmente para la oficialización de las ideas dominantes en la mente de los sujetos que dirigían a las sociedades como también al pueblo que veía en ello, sin duda, la prueba concreta o empírica del poder divino de los sacerdotes o profetas.

Para que la religión fuera eterna también su enseñanza debía ser permanente y sistemática, y sus contenidos rigurosamente seleccionados debían ser reproducidos en las mentes de las jóvenes generaciones de individuos que vivieran en la misma comunidad (por ejemplo, los *tlahtolli* declamados a los adolescentes). Esto implicaba un esfuerzo constante por mantener la legitimidad de las creencias, del panteón o del poder divino en las manos de los nobles, lo que posiblemente fue bastante aceptado por los campesinos de épocas tan remotas como el caso citado de la cultura olmeca formativa. Ulteriormente, hacia el siglo XV, en la sociedad mexicana ya existían escuelas –como el *calmécac* o el *cuicacalli*– donde los sacerdotes enseñaban a los niños distintas materias (religión, cantos, danzas) relacionadas con las necesidades de su sociedad, donde al cabo de los años de formación los alumnos más aventajados podían por sus propios méritos acceder a cargos importantes (por ejemplo, participando en las *guerras floridas* y capturando prisioneros para ofrecerlos en sacrificio a los dioses), ya fuese en su *calpulli* o en la estructura de la iglesia o del gobierno inclusive.

En el caso que nos interesa y nos ocupó, hemos debido recurrir a otros registros del conocimiento y debido reconocer otras particularidades. Nada de lo que aconteció en el viejo mundo euroasiático afectó directamente al desarrollo paralelo de un santuario virgen colonizado inconscientemente por sujetos provenientes de Asia y Polinesia, durante la última glaciación. Y, de hecho, las fechas que en la actualidad manejan los especialistas, son dispares. Los olmecas comenzaron su extraordinario desarrollo aproximadamente recién en el 2000-1500 a. C. La gran virtud de este evento, sin lugar a dudas, tiene que ver con que el hombre americano de hecho fue capaz a lo largo de por lo menos 10.000 años (cuando el clima global del planeta comenzó a templarse en el remoto período paleoindio) de responder con su propia creatividad a los desafíos que le imponía una geografía, ecología y clima absolutamente prístinos y cambiantes. Comprendiendo la significativa diferencia que existe entre la experiencia del hombre americano, la del hombre euroasiático o la del africano, podremos comprender de mejor manera fenómenos comunes: el de la aparición de la religión, del Estado y de la agricultura, la tecnología, entre otros, que constituyen el gran salto cualitativo y cuantitativo que dio la

humanidad en su gran desafío de sobrevivir y, sobre todo, asegurar la permanencia de sus sociedades y sus culturas.

Este trabajo intentó dar cuenta de la experiencia ideológica de una gran región denominada Mesoamérica y sus horizontes culturales (procesuales o estilísticos), que experimentó vitales procesos históricos, que todavía a muchos de nosotros sugieren experiencias humanas pretéritas dignas de ser estudiadas con mucha detención y, especialmente, de una de sus figuras clave, la vieja serpiente emplumada o Quetzalcóatl. Una de las primeras conclusiones a las que hemos arribado, tiene un sitio de privilegio en nuestra perspectiva: nos referimos al uso del potencial del material histórico que fue registrado por mentes mestizas en el mundo colonial temprano de los siglos XVI y XVII, de acuerdo al calendario occidental. Efectivamente, pensamos que el *corpus* documental que hemos revisado permite aseverar que aun hay mucho que obtener de tales lecturas y que, por sobre todo, éstas nos permiten realizar una historia menos hegemonizada por la crónica española que nubla, eclipsa y distorsiona hechos de un mundo que dejó de existir bajo la égida del poder católico-monárquico, feudal y mercantilista. En ese sentido, pensamos que el punto de vista de autores tales como Miguel León-Portilla, Nathan Wachtel e incluso Serge Gruzinski<sup>351</sup> (a pesar de sus notables matices), permiten la reconstrucción histórica de periodos precolombinos con cierta objetividad, si somos capaces de compartir el hecho de que la cultura es un fenómeno dinámico y que, por lo tanto, resulta inexorable su evolución tal como el movimiento del tiempo en el esquema heideggeriano. Creemos que si estos son los documentos disponibles, estos son los vestigios, y es en ellos donde debemos seguir buscando formas de acercamiento a tales fenómenos.

Sin lugar a dudas, los textos del siglo XVI y XVII –las fuentes de las cuales hemos extraído la información que hemos compendiado– ameritan unos análisis particulares. Estas fuentes son objetos culturales que la memoria ha preservado a través de la tecnología de la escritura alfabética, el sistema de escritura más extendido, capaz de almacenar por la impresión y el acopio bibliotecológico de la historia de lo creado y destruido por el hombre –aunque *no* es el único como ya bien sabemos. Para obtener el máximo de información contextual hemos operado desmontando y/o desarmando los textos analizando sus componentes por separado y tratando de comprender la carga o el sentido ideológico en el que se intenta expresar o comunicar los hechos del pasado nativo americano, y que constituyen inevitablemente un reflejo (un sesgo) de la mentalidad de historiadores y cronistas, como sujetos de época.

De acuerdo a las preguntas que nos hemos planteado desde el principio de esta investigación bibliográfica, podemos decir que nuestra experiencia nos permite

---

<sup>351</sup> De Serge Gruzinski, hemos revisado tres de sus obras: *La colonización de lo imaginario*. F. C. E. México, 1995; *De la idolatría*. F. C. E. México, 1992, con Carmen Bernand, e *Historia de América*, también con Bernand, F. C. E. México, 1999. Sin embargo, hemos prescindido de sus aportes por no parecernos cercanos en rigor a nuestro objeto de estudio, aunque de ninguna manera no hemos aplicado sus enseñanzas en este escrito. Sus trabajos han sido de mucha inspiración a la hora de examinar los documentos que aquí se compendian. Por ejemplo, cuando nos recuerda la “revolución de los modos de expresión y de comunicación, el trastorno de las memorias, las transformaciones de la imaginación, el papel del individuo y de los grupos sociales en la generación de expresiones sincréticas...” en *La colonización de lo imaginario*. *Op. cit.*: 9.

---

efectivamente rescatar del pasado sólo algunos rasgos, trazos o jirones de ideologías religiosas del pasado precolombino, al menos, desde el punto de vista que hemos adoptado para leer críticamente los documentos que hemos intentado desentrañar, observando y analizando su comportamiento semiótico. Creemos, por ello, que es posible a través de los *corpus* documentales (como los aquí seleccionados) interpretar y/o reconstruir antiguos sistemas de ideas –por supuesto, con importantes reservas– de una Mesoamérica ya postcortesiana o colonial. No quiere decir esto que les concedemos a los documentos aquí estudiados una importancia desmesurada como lo han hecho historicistas y positivistas en el pasado. Pero ir en pos de los *vestigios* e ir al encuentro de las huellas y los rastros que han sobrevivido nos puede enfrentar con problemas mayores aún no resueltos y sujetos a discusiones que no han culminado tan exitosamente hasta el momento.

El problema, por ejemplo, de la escritura occidental moderna, como acto comunicativo ideológico sobrecargado de modernidad y occidentalismo, efectivamente implica niveles o substratos de profundidad a nivel psicológico individual y social. En ese nivel profundo praxeológico y escriturario, es probable que encontremos ciertas categorías de una antigua mentalidad que no ha sido enterrada del todo en el acto de trasvasijar un contenido mental-concreto (un conjunto de creencias, de ideas y reflexiones), como los códices y la oralidad complementaria, totalmente diferente a esta tecnología que denominamos en occidente escritura alfabética.

Por otro lado, subrayamos el uso y utilidad que nos han brindado los textos estudiados, como expresión lingüística de un cambio social y cultural traumático, re-fundante de una nueva forma de organización política y social como lo es en general el coloniaje español en América (problemas de clase y etnicidad), para una interpretación y una explicación histórica que hemos llamado *arqueológica y lingüística*. En ese sentido, pensamos que la etnohistoria puede efectivamente recuperar los antiguos contenidos de la memoria de los pueblos colonizados, fijados estratigráficamente o superpuestos en una memoria de *palimpsesto*. Creemos que de alguna manera sí es posible el intento de rescate y que el afluente teórico antropológico puede permitirle a esta disciplina llevar a cabo esta investigación de vestigios contenidos en estos pantanosos yacimientos arqueolingüísticos que implican los textos de los siglos XVI y XVII. Por otro lado, el estudio integral de las religiones del mundo, cruzando las dimensiones disciplinarias de la historia, de la antropología y de la arqueología, puede llegar a producir exitosamente conocimientos a través del uso acertado de distintos textos y de diferentes materiales culturales.

Aclarar la historia de Quetzalcóatl no es fácil. Hay tiempos históricos que quedan encapsulados en el pasado sin posibilidad de desentrañarlos, se pierden inevitablemente. La figura quetzalcoatliana que heredaron los teotihuacanos de la cultura madre olmeca, a principios de la era cristiana, ¿cómo fue integrada y codificada al interior del nuevo paradigma gobernante? ¿Los cinco Soles de creación, fueron aceptados por todos los pueblos de Mesoamérica? ¿Quiénes elaboraron esa cosmología/cosmogonía, y cómo generaron éxito institucional? ¿La performación de los discursos religiosos y políticos homogenizaron en Quetzalcóatl una máxima importancia creacional? ¿Los mil seiscientos dioses que brotaron del cuchillazo sagrado sobre Chicomoztoc, fueron

liderados en prestigio por Quetzalcóatl? Por otro lado, ¿cómo ocurrió la “transición” iconológica de Quetzalpapatl teotihuacano al Quetzalcóatl tolteca? ¿Cómo saber quién fue Topiltzin, cómo cayó en desgracia, y cuál fue su destino humano en el camino solar del este? ¿Qué antiguo astrónomo o astrólogo unió la suerte de Topiltzin con los ciclos venusinos? En general, lo ocurrido en Tollan –hacia 700 o 1100 d. C.–, grave tensión o crisis insuperable, sea cual fuese el origen, desarrollo y desenlace, lo desconocemos casi totalmente. Mucho más allá del Valle de México, en Yucatán, ¿cuál fue el sacerdote o guerrero, o ambos en el mismo individuo, que instituyó el sincretismo de Itzamná o los Gemelos Divinos con la serpiente emplumada, produciendo el resultado mestizo o híbrido que supone la imagen de Kukulcán? Por último, ¿la profecía que quedó flotando en la atmósfera mental e ideológica (que afectó, aparentemente, sobre todo al emperador Moctezuma II), hasta qué punto nos permite entender la conquista de México como fruto de una equivocación fatal? Pensamos que efectivamente esta equivocación (creencia, temor, profecía) al menos se constituye en una de las variables más importantes, entre otras, para una explicación del estruendoso y traumático choque de culturas.

Es preciso que optemos al pensar en esto, aproximadamente, en algunos individuos notablemente heroicos (individualidades concretas), como en el sacerdote-guerrero sabio Topiltzin que menciona Ixtlilxóchitl, pero por sobre todo debemos genéricamente pensar o imaginar largos procesos sociales e ideológicos de fusión, yuxtaposición o superposición religiosa y política, que llegó involucrar a varios individuos investidos del prestigio y santidad del ideal sagrado más alto, benéfico y sabio; los hechos son brumosos. En cambio, los procesos nos pueden ayudar más eficazmente en esta labor del imaginario y la memoria reconstruida desde los documentos *novohispanos*. Esa “acción en cadena” de varios individuos (notables, expertos, eruditos) pasó en el recuerdo y la memoria, por la poesía y el mito, la leyenda y la profecía, como producto de la acción benefactora y sagrada de “una” divinidad, acorde con la estructura del panteón, la lógica de los ciclos y la recurrencia de los calendarios.

Podemos decir, con un alto grado de certidumbre, que la imagen de Quetzalcóatl fue enormemente importante, y en parte nos permite entender importantes aspectos de la realidad total, a pesar de las vicisitudes y fluctuaciones del prestigio de los dioses y de los hombres. Como presencia humana y sobrenatural, simultáneamente, la serpiente emplumada efectivamente figuró como código o clave mágico-religiosa, en circunstancias históricas que requerían de una racionalidad asible al mundo intelectual de los antiguos mexicanos. En efecto, hacer entendible y asimilable el mundo natural y humano exigía una estructura cognitiva de carácter cíclica, predecible y adivinable. Para que ello pudiese ocurrir dentro del campo de las competencias humanas, los sacerdotes y guerreros más destacados (la flor y nata de la sociedad) crearán relatos, mitos, leyendas, profecías que se configuraron como piezas lógicas y ensamblables al interior de los grandes paradigmas religiosos y científicos. Allí, la figura de Quetzalcóatl regía rituales, ciclos cósmicos y agronómicos (baste pensar en Venus), el Sol, la luna y las estrellas, se ligaba a los otros dioses –como Tlaloc, Tezcatlipoca (especialmente) y Huitzilpochtli–, y finalmente, la “titularidad”, si cabe decirlo así, del hombre sacerdote y el poder que de él emana en la institucionalidad social y política de la caleidocópica situación étnica y cultural, a través del diverso y exótico mapa geográfico y ecológico de Mesoamérica

–construida como conocimiento occidental por Boas, Gamio, Vaillant, Kirchoff.

Aclarar, repito, la imagen de Quetzalcóatl, es también aclarar la sociedad que en su seno formó a los individuos que escribieron acerca de esta figura, y de muchas otras cosas. Estudiar a la serpiente emplumada, a través de los documentos, es analizar el fruto del choque de civilizaciones y culturas, sus consecuencias, sus transformaciones, sus ulteriores creaciones. Casi me tienta hipotetizar o sugerir que otra figura divina, Wiraqocha, “espuma del mar”, otro dios, héroe cultural y hombre santo, en el Tawantinsuyu del siglo XVI (y proveniente de Tiwanaku), fue también una creación performada del pasado pre-hispano, por individuos andinos que vivieron y sobrevivieron a la invasión y la conquista –génesis del mundo mestizo. Pero esta especulación sólo podré analizarla en mis estudios doctorales, y no me atrevo a sugerir más nada. Es en la “aclaración” donde está ubicada la *clave metodológica* para la comprensión más íntima del fenómeno aquí estudiado; debemos aclarar las distintas figuras divinas, los diversos procesos sociales, las variantes de la interpretación y la descripción lingüística de los autores de los siglos XVI y XVII, y de nosotros mismos hoy, analíticamente.

Sólo me resta decir que todos los intentos investigativos serios, que reconstruyen la historia de los otros –que somos nosotros mismos–, tendrán su fruto cuando los aportes de cada disciplina y de sus integrantes entreguen respetuosamente su grano de arena a la creciente necesidad de definir y retomar nuestra identidad latinoamericana, en relación a un mundo que crecientemente no sólo se globaliza sino que se vuelve cada vez más agresivo, egoísta y segregador. En efecto, Latinoamérica es una región que cada vez más toma conciencia de su pasado y, por lo tanto, cobra más responsabilidad del potencial de su presente y de su futuro, nuevo *ethos* que puede resultar muy prometedor. Esto último, dicho en la visión de los antiguos americanos, que valoraban su entorno natural desde la sabiduría, la reflexión y la armonía con el universo. Podemos cerrar estas conclusiones con el sencillo y hermoso poema intitulado “*Toseltika Matinemmikajya*”, del mexicano José Antonio Xokoyotzin, que bien expresa esta idea y este anhelo:

***A veces pienso que los indios/ esperamos a un hombre que todo lo pueda,/ que todo lo sepa,/ que ayude a resolver/ todos nuestros problemas./ Pero ese hombre que todo lo puede/ y que todo lo sabe/ nunca llegará;/ porque vive en nosotros,/ se encuentra en nosotros,/ camina con nosotros;/ empieza a despertar,/ aún duerme.***<sup>352</sup>

<sup>352</sup> Xochikoskatl. F. C. E. México, 1985: 43-4. Citado en Carlos Montemayor. F. C. E. México, 1999: 49.



## 7. CRONOLOGÍA SUMARIA. Desde 1.500 a. C. a 1728 d. C.

Hacia 1500-100 a. C.: Surgimiento de la cultura madre Olmeca (La Venta, San Lorenzo y Tres Zapotes).

300-400 d. C.: Fundación de Teotihuacan.

500-800: Clásico maya (Tikal, Copán, Palenque).

700 o 900: Fundación de Tula o Tollan.

987: Exilio Quetzalcóatl Topiltzin Ce Ácatl, sabio sacerdote tolteca.

1156: Caída de Tula.

1000: Ocupación tolteca de Yucatán (Postclásico maya-tolteca; Chichén Itzá, Tulum, Mayapán).

1325: Fundación de Tenochtitlan.

¿1325-1395? Unión del primer "señor" mexica Opochtzin con Atotoztli, hija del rey de Culhuacan. ¿Gobierna el período?

1375-1395: Gobierno de Acamapichtli.

1396-1417: Gobierno de Huitzilihuitl.

1417-1427: Gobierno de Chimalpopoca.

1427-1440: Gobierno de Itzcóatl. Primer “emperador”.

1428: Creación de la Triple Alianza (con Tacuba y Texcoco).

1440-1469: Gobierno de Moctezuma I (Cihuacóatl Tlacaélel). En estos años se lleva a cabo una gran pira de códices. Muchos de estos antiguos documentos, quizás de procedencia tolteca (y sus memorias orales), son canceladas y proscritas, siendo reemplazadas por un nuevo matiz paradigmático, religioso y político: la figura de Huitzilopochtli.

1469-1481: Gobierno de Axayácatl (Cihuacóatl Tlacaélel. Muere ca. 1480).

1481-1486: Gobierno de Tízoc.

1486-1502: Gobierno de Ahuizotl.

1502-1520 (Año 13-Tochtli): Gobierno de Moctezuma II (Aparición de fenómenos inexplicables, presagios funestos, profecías).

(Año 1-Ácatl) 1519: Llegada de Hernán Cortés a Tenochtitlan.

(Año 2-Técpatl) 1520: Muerte de Moctezuma II (¿asesinado por españoles o por mexicas?).

1521: Incendio de los archivos de códices de la ciudad de Texcoco.

1521: Cerco a Tenochtitlan; lucha feroz; Cuitláhuac, siguiente Tlatoani, articula la resistencia al invasor, pero enferma y muere (¿cocoliztli?); lo reemplaza Cuauhtémoc, “águila que cae”.

21 de agosto 1521: Caída de Tenochtitlan y Tlatelolco.

1520-1530: Destrucción sistemática de templos e ídolos; persecuciones a los antiguos sacerdotes.

1523: Llegada de los “Doce”, misioneros franciscanos.

1523-1526: Hernán Cortés, gobernador y capitán general.

1524: Llegada de los “Doce”. Comienzo de la evangelización.

1528-1548: Fray Juan de Zumárraga, obispo y primer arzobispo de México, franciscano.

1525: Asesinato de Cuauhtémoc.

1530: Fundación de Puebla (tierras tlaxcaltecas).

1531: Aparición de Virgen de Guadalupe a Juan Diego y Juan de Zumárraga.

1535-1550: Primer virrey, Antonio de Mendoza.

1536: Fundación del Colegio Santa Cruz de Tlatelolco, para hijos de la nobleza mexicana.

1539: Introducción de la imprenta en México.

1550-1564: Segundo virrey, Luis de Velasco.

1552: Bartolomé de Las Casas escribe *La destrucción de las Indias*.

- 1555: Primer Concilio Católico en México.
- 1544-1572: Fray Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México, dominico.
- 1545: Primera gran epidemia de *cocoliztli*.
- 1553: Apertura de la Universidad Real y Pontificia de México.
- 1565: Segundo Concilio Católico en México.
- 1566-1568: Tercer virrey, Gastón de Peralta, marqués de Falces.
- 1568-1580: Cuarto virrey, Martín Enríquez de Almansa.
- 1571: Instalación del Primer Tribunal de la Inquisición de México.
- 1572: Llegada de los primeros jesuitas a México.
- 1573: Inauguración del Colegio de criollos de San Pedro y San Pablo, obra jesuita.  
Comienzo de la construcción de la catedral de México, *El Zócalo*.
- 1576-1579: Grandes epidemias.
- 1585: Tercer Concilio Católico en México.
- 1598: Gran epidemia.
- 1607: Instalación del virrey Luis de Velasco (el "Joven").
- 1624: Motín en México, causado por la escasez.
- 1647: Excomuniación de los jesuitas de Puebla por el obispao Palafox.
- 1666: Indagación del capítulo sobre la aparición de Guadalupe.
- 1669: Primera conversión de sor Juana Inés de la Cruz.
- 1681: Publicación del *Manifiesto Filosófico contra los cometas*, obra de Carlos Sigüenza y Góngora.
- 1725-1728: Epidemia de sarampión.



# BIBLIOGRAFÍA.

## FUENTES PRIMARIAS:

ACOSTA, Fray José de. [1550] 1962. *Historia natural y moral de las Indias*. México. F. C. E.

CHIMALPAHIN, Francisco de San Antón Muñón. [1615] 1965. *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. Paleografiadas y Traducidas del Náhuatl. México. F. C. E.

CÓDICE Chimalpopoca. ([ca. 1558-1570]1975. *Anales de Cuauhtitlan y La leyenda de los soles*. México. UNAM.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal. [1568] 1955. *Historia de la conquista de la Nueva España*. México. Porrúa.

DURAN, Fray Diego. [1581] 1867-80. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. II Volúmenes. México. Editora Nacional.

DURAN, Diego. [ca. 1576-78] 1980. *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*. México. Innovación.

CORTES, Hernán. [1520-26] 1942. *Cartas de relación de la conquista de México*. Madrid. Espasa Calpe.

- FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo.[1535] 1959. *Historia general y natural de las Indias*. V Volúmenes. Madrid. Atlas.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva. [ca. 1600-1616] 1952. *Obras Históricas*. II Volúmenes. México. Nacional.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva. [ca. 1600-1516] 1985. *Historia de la nación chichimeca*. Madrid. Historia 16.
- LANDA, Fray Diego de.[1566]1959. *Relación de las cosas de Yucatán*. México. Editorial Pedro Robredo.
- LIBRO DE LOS LIBROS DE CHILAM BALAM. [ca. 1539-1600?]1988. Traducción de sus Textos Paralelos por Alfredo Berra Vásquez y Silvia Rendón. México. F. C. E.
- LIBRO DE LOS LIBROS DE CHILAM BALAM DE CHUMAYEL. [ca. 1539-1600?]1988. Traducción del Maya al Castellano por Antonio Mediz Bolio. Prólogo, Introducción y Notas por Mercedes de la Garza. México. SEP.
- LOPEZ DE GOMARA, Francisco. [c. 1552] 1991. *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*.Caracas. Ayacucho.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. [1526] 1944. *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires. Bajel.
- MENDIETA, Fray Gerónimo de. [1597] 1945. *Historia eclesiástica indiana*. IV Volúmenes.México. Editorial Salvador Chávez Hayhoe.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de Benavente. [1541] 1998. *Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid. Alianza.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego. [1585] 1981. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas*. México. UNAM.
- POMAR, Juan Bautista. [1582] 1891. *Relación de Texcoco*. México. Publicado por Joaquín García Icazbalceta.
- POPOL-VUH. *Las antiguas historias del Quiché*. [ca. 1554]1996. Traducción y Notas de Adrián Recinos. México. F. C. E.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. [1579] 1992. *Hablan los aztecas. Los informantes aztecas. Historia general de las cosas de Nueva España*. Barcelona. Tusquets/Círculo.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. [1579] 1992. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México. Porrúa.
- TEZOZOMOC, Hernando Alvarado. [1598] 1944. *Crónica mexicana*. México. Leyenda.
- TEZOZOMOC, Hernando Alvarado. [ca. 1609] 1949. *Crónica mexicayotl*. México. UNAM/INAH.
- TORQUEMADA, Fray Juan de. [1615] 1976. *Monarquía indiana*. III Volúmenes. México. UNAM.

## FUENTES SECUNDARIAS:

- 
- ADAMS, William Y. 2003. *Raíces filosóficas de la antropología*. Madrid. Trotta.
- AROSTEGUI, Julio. 2001. *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona. Crítica.
- AUSTIN, John Langshaw. 1990. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Paidós.
- BACHELARD, Gaston. 1997. *La formación del espíritu científico*. México. Siglo XXI.
- BAJTÍN, Mijail Mijáilovich. 1993. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Santafé de Bogotá. F. C. E.
- BERDICHEWSKI, Bernardo. 1995. *Antropología social: Introducción. Una visión global de la humanidad*. Santiago de Chile. LOM.
- BLOCH, Marc. 1995 *Introducción a la historia*. México. F. C. E.
- BRAUDEL, Fernand. 1970. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid. Alianza.
- BRAUDEL, Fernand. 1989. *Una lección de historia*. México. F. C. E.
- BOHANNAN, Paul y GLAZER, Mark. 1988. *Antropología. Lecturas*. Madrid. McGraw-Hill.
- BURKE, Peter. 2000. *Formas de historia cultural*. Madrid. Alianza.
- BURKE, Peter. 2002. *Formas de hacer historia*. Madrid. Alianza.
- CASO, Alfonso. 1963. *El pueblo del Sol*. México. F. C. E.
- COE, Michael D. 1986. *Los Mmyas. Incógnitas y realidades*. México. Diana.
- CONRAD, Geoffrey W., y DEMAREST, Arthur A. 1988. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Madrid Alianza.
- DE CERTAU, Michel. 1993. *La escritura de la historia*. México. Universidad Iberoamericana.
- DE MADARIAGA, Salvador. 1993. *El corazón de piedra verde*. México. Hermes.
- DURAND, Gilbert. 2004. *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México. F. C. E.
- DUSSEL, Enrique. 1992. 1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el mito de la modernidad*. Madrid. Nueva Utopía.
- ESQUIVEL, Laura. 2006. *Malinche*. Santiago de Chile. Suma.
- ESTEVE BARBA, Francisco. 1964. *Historiografía indiana*. Madrid. Gredos.
- FEBVRE, Lucien. 1986. *Combates por la historia*. Barcelona. Ariel.
- FOUCAULT, Michel. 1970. *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI.
- FLORESCANO, Enrique. 1995. *El mito de Quetzalcóatl*. México. F. C. E.
- FUENTES, Carlos. 1970. *Todos los gatos son pardos*. México. Siglo XXI.
- GARIBAY K., Ángel María. 1964. *La literatura de los aztecas*. México. Joaquín Mortiz.
- GARIBAY K., Ángel María. 1972. *Poesía indígena de la altiplanicie*. México. UNAM.
- GARIBAY K., Ángel María. 1964. *Poesía náhuatl. Volumen I. Romances de los señores de Nueva España. Manuscrito de Juan Bautista Pomar. Tezcoco, 1582*. México. UNAM.
- GRUZINSKI, Serge. 1995. *La colonización del imaginario. Sociedades indígenas y*

- occidentalización en el México español. S. XVI y XVII.* México. F. C. E.
- GRUZINSKI, Serge & BERNAND, Carmen. 1992. *De la idolatría: Una arqueología de las ciencias religiosas.* México. F. C. E.
- GRUZINSKI, Serge, & BERNAND, Carmen. 1999. *Historia de América.* II Tomos. México. F. C. E.
- HOBBSAWM, Eric. 1998. *Sobre la historia.* Barcelona. Crítica.
- HOBBSAWM, Eric, y RANGER, Terence. 2002. *La invención de la tradición.* Barcelona. Crítica.
- KAPLAN, David, y MANNERS, Robert A. 1979. *Introducción crítica a la teoría antropológica.* México. Nueva Imagen.
- KOTTAK, Conrad Phillip. 1997. *Espejo para la humanidad. Antropología cultural.* Madrid. Mc Graw-Hill.
- KUHN, Thomas. 1986. *La estructura de las revoluciones científicas.* México. F. C. E.
- KUPER, Adam. 1973. *Antropología y antropólogos. La escuela británica 1922-1972.* Barcelona. Anagrama.
- LAFAYE, Jacques. 1933. *Quetzalcóatl y Guadalupe.* México. F. C. E.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1987. *Toltecatl. Aspectos de la cultura náhuatl.* México. F. C. E.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1968. *Quetzalcóatl.* México. F. C. E.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1984. *Trece poetas mesoamericanos.* México. UNAM.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 2001. *La huída de Quetzalcóatl.* México. F. C. E.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1974. *La filosofía náhuatl.* México. F. C. E.
- LEVI-STRAUSS, Claude. 1995. *Antropología estructural.* Barcelona. Paidós.
- LISCHETTI, Mirtha comp. 1998. *Antropología.* Buenos Aires. Eudeba.
- LOPEZ AUSTIN, Alfredo. 1994. *Tamoanchan y Tlalocan.* México. F. C. E.
- MALEFIJT, Annemarie de Waal. 1983. *Imágenes del hombre.* Buenos Aires. Amorrortu.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1922. *Los argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanésica.* Barcelona. Península.
- MARZAL M., Manuel. 2000. *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa en América Latina.* Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MONTEMAYOR, Carlos. 1999. *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México.* México. F. C. E.
- O'GORMAN, Edmundo. 1992. *La invención de América.* México. F. C. E.
- OLIVIER, Guilhem. 2004. *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca.* México. F. C. E.
- ONG, Walter. 1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de las palabras.* México. F. C. E.
- PAGDEN, Anthony. 1988. *La caída del hombre natural.* Madrid. Alianza.
- PIÑA CHAN, Román. 1985. *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada.* México. F. C. E.
- PRATT, Mary Louise. 1997. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación.* Buenos Aires. Universidad de Quilmes.

- 
- PRESCOTT, William Hickley. (1835) 2004. *Historia de la conquista de México*. Madrid. Antonio Machado Libros.
- RICARD, Robert. 1995. *La «conquista espiritual» de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México. F. C. E.
- SÉJUORNÉ, Laurette. 1962. *El universo de Quetzalcóatl*. México. F. C. E.
- SILVA GALDAMES, Osvaldo. 1971. *Prehistoria de América*. Santiago de Chile. Universitaria.
- SILVA GALDAMES, Osvaldo. 2001. *Civilizaciones prehispánicas de América*. Santiago de Chile. Universitaria.
- SPERBER, Dan. 1988. *El simbolismo en general*. Barcelona. Anthropos.
- SPERBER, Dan, y WILSON, Deirdre. 1994. *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid. Visor.
- SPRAJC, Iván. 1996. *La estrella de Quetzalcóatl. El planeta Venus en Mesoamérica*. México. Diana.
- SOUSTELLE, Jacques. 1984. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México. F. C. E.
- SOUSTELLE, Jacques. 1986. *Los olmecas*. México. F. C. E.
- TOPOLSKI, Jerzy. 1985. *Metodología de la historia*. Madrid. Cátedra.
- TODOROV, Tzvetan. 1987. *La conquista de América. La cuestión del otro*. México. Siglo XXI.
- TODOROV, Tzvetan. 1991. *Nosotros y los otros*. México. Siglo XXI.
- TOURAINÉ, Alain. 2006. *Crítica de la modernidad*. México. F. C. E.
- TURNER, Victor. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid. Taurus.
- TURNER, Victor. 1999. *La selva de los símbolos*. Madrid. Siglo XXI.
- WACHTEL, Nathan. 1971. *Los vencidos*. Madrid. Alianza.
- WACHTEL, Nathan. 1973. *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología Andinas*. Madrid. Alianza.
- WHITE, Hayden. 1998. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México. F. C. E.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 2003. *Impensar las ciencias sociales*. México. Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1979. *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea*. Volumen I. México. Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1984. *El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea*. Volumen II. México. Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1998. *La segunda era de gran expansión de la economía-mundo europea*. Volumen III. México. Siglo XXI.
- WOLF, Eric. 1994. *Europa y la gente sin historia*. México. F. C. E.